

RED
DE HISTORIA,
MEMORIA
Y PATRIMONIO

118 TIERRA FIRME

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Caracas, julio-diciembre 2020

ISSN 0798-2968



Publicación de la Red de Historia, Memoria y Patrimonio
patrocinada por el Ministerio del Poder Popular del Despacho
de la Presidencia y Seguimiento de la Gestión de Gobierno
a través de la Fundación Centro Nacional de Historia

118 TIERRA FIRME

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Caracas, julio-diciembre 2020





15^{to}
CONGRESO
NACIONAL
DE HISTORIA
REGIONAL
Y LOCAL

2^{do}
CONGRESO
INTERNACIONAL
DE HISTORIA

2019

DEL 19 AL 21 DE NOVIEMBRE
BARQUISIMETO • QUÍBOR • EL TOCUYO

ESTADO LARA - VENEZUELA
SOMOS HISTORIA INSURGENTE

RED
DE HISTORIA,
MEMORIA
Y PATRIMONIO

**CENTRO
NACIONAL
HISTORIA**
★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★



118 TIERRA FIRME

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Caracas, julio-diciembre 2020

ISSN 0798-2968

TIERRA FIRME

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES.
Nº 118 Caracas, julio-diciembre 2020

Es una publicación de la Red de Historia,
Memoria y Patrimonio patrocinada
por el Ministerio del Poder Popular
del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión
de Gobierno a través de la Fundación
Centro Nacional de Historia

MIEMBROS FUNDADORES
Y ASESORES PERMANENTES
Aristides Medina Rubio (†)
Carlos Viso Carpintero (†)
Pedro Calzadilla Álvarez

CÓMITÉ EDITOR
Alexander Torres Iriarte
Javier Escala

DIRECTOR
Alexander Torres Iriarte

COMPILACIÓN Y SELECCIÓN DE TEXTOS
JAVIER ESCALA

EDICIÓN
PABLO RUGGERI

CORRECCIÓN
Miguel Raúl Gómez,
HÉCTOR GONZÁLEZ
DIAGRAMACIÓN
Aarón Lare.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

TIERRA FIRME

Revista semestral arbitrada.
Fundada en 1983.

1983-2020. Números 1-118.

ISSN 0798-2968

Depósito Legal pp. 198302DF882

Final Avenida Panteón, edificio
Archivo General de la Nación, PB.
Oficina de la Red de Historia,
Memoria y Patrimonio.
Teléfono (58-212) 509-5832

CORREOS

tierrafirmerevista@gmail.com
reddehistoria.ve@gmail.com

Los trabajos publicados
en *Tierra Firme* aparecen reseñados
en *Social and Human Sciences Documentation*,
Unesco, París; *Clase*, Departamento
de Biblioteca Latinoamericana, México;
Word List of Ciencias Sociales, Unesco
Francia; *Sociological Abstracts*,
Universidad de California (UCLA),
Estados Unidos y *Revista Interamericana
de Bibliografía*, Organización
de Estados Americanos (OEA),
Washington, Estados Unidos.

CENTRO
NACIONAL
HISTORIA



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno

SUMARIO 118 **TIERRA FIRME**

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Caracas, julio-diciembre 2020

Presentación /7

**Aspectos económicos tras
el posicionamiento del Banco Latino
en el sector financiero venezolano
(1984-1994)** /11

Carlos Franco

**La sublime puerta vista
por el caraqueño universal** /37

Francisco de Miranda en el Imperio otomano

Mehmet Necati Kutlu

José Gregorio Maita Ruiz

**El miedo de los religiosos a la revolución
de independencia** /123

En la villa de San Carlos de Austria (1811-1820)

Armando González Segovia

Carlos Irazábal y Hacia la democracia /155

El comienzo de una nueva concepción

historiográfica en el país

Ángel Omar García González

**Historiografía monetaria de Venezuela
durante el período 1830-1860 /179**
Rafael Viamonte

**Historias de vida de mujeres docentes /213
E investigadoras en las universidades
venezolanas (1960-2013)**
Emma Martínez Vásquez

Reseñas /265

PRESENTACIÓN

El presente número de la revista *Tierra Firme* tiene como propósito ofrecer al lector un pequeño pero nutrido abanico de disertaciones presentadas en el XV Congreso de Historia Regional y Local y en el II Congreso Internacional de Historia —organizado por el Centro Nacional de Estudios Históricos (CNEH), la Red de Memoria y Patrimonio y las autoridades regionales del estado Lara— celebrado en la ciudad de Barquisimeto los días 19, 20 y 21 de noviembre de 2019.

Los trabajos publicados en esta edición abarcan áreas como la economía, la historia militar, la revisión historiográfica y la historia de las mentalidades. El primer texto corresponde al M. Sc. Carlos Franco, y tiene por título “*Aspectos económicos tras el posicionamiento del Banco Latino en el sector financiero venezolano (1984-1994)*”. El segundo texto resulta de una coautoría entre los doctores Mehmet Necati Kutlu y José Gregorio Maita y gira en torno a la presencia del generalísimo Francisco de Miranda en tierras otomanas a fines del siglo XVIII. El artículo del doctor Armando González Segovia, titulado “*El miedo de los religiosos a la revolución de independencia en la villa de San Carlos de Austria, 1811-1820*”, analiza desde la óptica de la historia de las mentalidades el pavor eclesiástico a respaldar una causa que amenazaba intereses materiales y hasta la existencia física de los clérigos. El M. Sc. Ángel Omar García González realiza, en “*Carlos Irazábal y Hacia la democracia. El comienzo de una nueva concepción historiográfica en el país*”, una valoración de esta obra pionera de la historiografía marxista en Venezuela, a propósito de sus noventa años de publicación (1929). Asimismo, encontramos el interesante trabajo del M. Sc. Rafael Viamonte, enfocado en la revisión de las políticas monetarias durante el período 1830-1860, cuando el país transitó entre las secuelas de la guerra de

Independencia y la hecatombe de la guerra Federal. Finalmente, presentamos el escrito de la doctora Emma Martínez, “*Historias de vida de mujeres docentes e investigadoras en las universidades venezolanas (1960-2013)*”, en el que aborda el trayecto y las luchas de las féminas por ganar espacios dentro del mundo académico venezolano.

Sin más, agradecemos a lectores y colaboradores que por casi cuarenta años han seguido y aportado valiosos trabajos a esta insigne revista de historia y ciencias sociales.

118

Artículos



ASPECTOS ECONÓMICOS TRAS EL POSICIONAMIENTO DEL BANCO LATINO EN EL SECTOR FINANCIERO VENEZOLANO (1984-1994)

Carlos Franco*

RESUMEN

En el período 1974-1994 se dio un amplio crecimiento institucional del Banco Latino, el cual terminó posicionándose a finales de 1993 como el segundo banco de importancia a nivel nacional. Este crecimiento ocurrió fundamentalmente durante la gestión del banquero venezolano Pedro Tinoco (hijo), quien impulsó desde inicios de la década de 1970 una nueva dinámica para el sector financiero venezolano a través de modernas y arriesgadas estrategias para la captación de clientes, así como de un ampliado e íntimo *lobby* con actores públicos y privados. Todos estos elementos contribuyeron a un acelerado auge del Banco Latino en la década de 1990, lo que envolvió al ente y a sus directivos en especulaciones sobre actos de corruptela y fraude, los cuales se acrecentaron con el nombramiento de Pedro Tinoco como presidente del Banco Central de Venezuela, para el recién iniciado segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez en 1989, aunque no llegaron a alguna acusación judicial formal. Finalmente, el Banco Latino, en medio de la crisis política venezolana entre 1992 y 1993, estuvo inmerso en una serie de prácticas financieras que conllevaron a un desbalance significativo de la cadena de pagos que generó un *default* en el banco, iniciando así un proceso de intervención administrativa que desató la mayor crisis bancaria en la historia de Venezuela. Así pues, el presente artículo tiene como finalidad abordar los factores económicos que incidieron en el auge y declive del Banco Latino en Venezuela.

Palabras clave: Banco Latino, Crisis financiera, Banca venezolana.

* Licenciado en Historia por la Universidad Central de Venezuela, Magíster en Historia de América y candidato a Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello, investigador del Centro Nacional de Estudios Históricos y docente en Unearte.

ECONOMIC ASPECTS FOLLOWING THE POSITIONING OF BANCO LATINO IN THE VENEZUELAN FINANCIAL SECTOR (1984-1994)

ABSTRACT

In the 1974-1994 period, there was extensive institutional growth for Banco Latino, which ended up positioning itself at the end of 1993 as the second bank of importance at the national level. This growth occurred mainly during the management of the Venezuelan banker Pedro Tinoco (junior), who promoted a new dynamic for the Venezuelan financial sector since the beginning of the 1970s through modern and risky strategies to attract clients, as well as an expanded and intimate lobby with public and private actors. All these elements contributed to an accelerated boom of the Banco Latino in the 1990s, which involved the entity and its directors in speculations about acts of corruption and fraud, which were increased with the appointment of Pedro Tinoco as president of the Central Bank of Venezuela for the recently initiated second government of Carlos Andrés Pérez in 1989, although they did not reach any formal judicial accusation. Finally, Banco Latino during the Venezuelan political crisis between 1992 and 1993, was immersed in a series of financial practices that led to a significant imbalance in the payment chain that generated a “default” in the bank, thus initiating a process of administrative intervention that unleashed the biggest banking crisis in the history of Venezuela. Thus, the purpose of this article is to address the economic factors that influenced the rise and decline of Banco Latino in Venezuela.

Keywords: Banco Latino, Financial Crisis, Venezuelan Banking.

INTRODUCCIÓN

La conformación histórica de los bancos venezolanos se ha particularizado por el transcurrir de diversas etapas que a su vez han reflejado los comportamientos y características económicas, monetarias e institucionales del país, factores incidentes en los problemas que han frenado el desarrollo integral, ya que tras los ritmos macroeconómicos suelen atenuarse diversas decisiones tanto económicas como políticas que han traído consecuencias en el desenvolvimiento de Venezuela, particularmente después del auge petrolero del siglo xx que llegó a un pico importante para mediados de 1970.

En este marco trataremos de abordar uno de los episodios de mayor impacto en la historia económica reciente venezolana, como lo fue la crisis bancaria de 1994, pero enfocándonos en el desempeño del Banco Latino (institución angular para entender dicho declive) a partir de la variación de su posicionamiento en la banca desde mediados de 1980 y su posterior colapso en enero de 1994, ambos peldaños consecuencia del manejo y proyección de la entidad.

Así pues, para 1984 el Banco Latino inició un importante y sostenido crecimiento tras hacerse con varias cuentas de fideicomiso del sector público, que incidieron en su paulatino posicionamiento en el sector financiero venezolano para comienzos de la década de 1990 cuando logró ser la segunda entidad bancaria del país por la captación de depósitos. Esta situación fue afectada por campañas comunicacionales, administrativas y financieras luego la crisis política de 1992, elementos que se conjugaron con los problemas internos en el balance de pagos que progresivamente descapitalizaban al banco, escenario que motivó su intervención en 1994.

La investigación tiene como propósito conocer los factores e indicadores económicos que sostuvieron el progresivo crecimiento

del Banco Latino, a partir de estrategias comerciales y clientelares que aumentaron la captación de ahorristas, clientes y cuentas públicas que incidieron en un progresivo auge desde mediados de la década de 1980 y transformaron esta entidad en un banco de trama alta a inicios de 1990, participación que a su vez se vio afectada de forma significativa entre los años 1992 y 1993, por condiciones económicas que llevaron a la intervención a puertas cerradas de la entidad en 1994.

Nuestra propuesta busca abonar paulatinamente al entendimiento de la crisis bancaria de 1994 a partir del análisis de una de las piezas claves del declive, no para aislarla en una explicación monocausal (principal rasgo que caracteriza los estudios del mencionado hecho), sino para sistematizarla en un enfoque integral que nos permita comprender en sus diversas dimensiones una de las mayores conmociones económicas de nuestro país; cuyas consecuencias, dinámicas y prácticas se proyectaron hasta nuestro pasado más contiguo.

EL BANCO LATINO EN EL CONTEXTO HISTÓRICO DE ESTUDIO

El auge y caída del Banco Latino durante nuestro período de estudio se desarrolló en un marco económico complejo en Venezuela debido a los efectos de la crisis de la deuda que desbalancearon las dinámicas de pagos a acreedores (compromisos sobredimensionados entre 1975-1980 por el crecimiento del gasto público en función del V Plan de la nación), los cuales obligaron al Gobierno nacional a devaluar la moneda venezolana progresivamente desde febrero de 1983. Estos elementos llevaron a que el crecimiento de la actividad económica general entre 1984 y 1994 tuviese ritmos lentos y volátiles, lo cual podemos apreciar tomando como referencia el siguiente cuadro estadístico:

Desenvolvimiento actividad económica general 1984-1994 (muestra) (1984 = 100)				
1984	1988	1989	1993	1994
100	119,60	110,67	137,05	133,83

Cuadro 1. Asdrúbal Baptista, Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2002, Caracas, Fundación Polar, 2003, p. 43.

Como notamos, a pesar de la fuerte crisis regional de la década de 1980, macroeconómicamente no repercutió en un declive profundo de la actividad económica general venezolana, ya que a pesar de algunos rangos de caída entre 1988-1989 (año de la aplicación del plan de ajustes del VIII Plan de la Nación de Carlos Andrés Pérez, y la conmoción social del 27 de febrero) y 1993-1994 (crisis bancaria venezolana) el desempeño macroeconómico de la nación no cayó por debajo del marco referencial de 1984, teniendo el mayor rango porcentual de crecimiento en 1992 (37,48 %). Las implicaciones de las crisis tuvieron mayores referentes en las dinámicas microeconómicas y en sectores económicos específicos del país.

Si hacemos un acercamiento a las actividades relacionadas con las finanzas en los rangos de años que hemos referido, notamos que las variables del producto interno bruto real en el período en cuestión son correlativas a los desempeños de la actividad económica, y que a la par en el sector financiero tuvo reflejos de importante caída en su producción bruta real:

Producto interno bruto real 1984-1994 (muestra) Millones de bolívares de 1984					
	1984	1988	1989	1993	1994
Total	407.290	487.139	450.765	558.202	545.087
Comercio y Finanzas	65.536	79.606	67.375	79.182	71.697

Cuadro 2. Asdrúbal Baptista, Bases cuantitativas de la economía venezolana 1830-2002, Caracas, Fundación Polar, 2003, pp. 67-68.

Podemos ver que existió un aumento real paulatino del PIB y que en los años de declive precisamente el sector financiero fue uno de los más vulnerables en su desarrollo económico. Los datos referidos pareciera que nos conllevan a una problemática marco general: el aparente deslinde entre los ritmos macro y micro de la economía venezolana entre 1984 y 1994, y sus efectos directos en la población. Esto lo podemos evidenciar concretamente acercándonos a la variable de los sueldos y salarios en algunos años del período en cuestión:

Promedio de aumento de los sueldos y salarios logrados a través de contratos colectivos celebrados 1984-1990 / (Bolívares de 1984)		
Año	Sueldo Bs. mensuales	Jornales. Bs diarios
1984	260,06	19,76
1985	336,66	9,11
1986	354,10	11,22
1987	200,61	6,80
1988	166,24	5,69
1989	145,50	4,50
1990	127,30	7,65

Cuadro 3. Héctor Valecillos (Compilador), *Estadísticas socio-laborales de Venezuela: series históricas 1936-1990*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1990, p. 82.

Aquí notamos la caída paulatina de los sueldos acordados en contratos colectivos con variables volátiles hasta 1990. Esta estadística de implicación directa con los sectores sociales más amplios de nuestra sociedad está demostrando a su vez el mencionado desfase entre las dinámicas macro- y microeconómicas.

Profundizando en el sector bancario venezolano, durante nuestro período de estudio se dieron coyunturas puntuales como la liquidación del Banco Nacional de Descuento, la crisis del Banco Consolidado en 1984, y la prolongada intervención del Banco de los Trabajadores de Venezuela. A la par, el Gobierno nacional (1983-1988) fomentó políticas económicas de control de tasas de interés, control de divisas (Recadi) y protección al sector financiero (creación de Fogade en 1984).

La llegada de Carlos Andrés Pérez a un segundo mandato en 1989 devino en la aplicación de un programa económico agresivo que buscó la apertura económica en procura de promover la competitividad, aumentar la producción y el desmontaje progresivo del Estado rentista y sobredimensionado, tomando para ello decisiones en cuanto a la derogación del control de divisas, creación de nuevos instrumentos jurídicos (para el sector financiero se promulgó la Ley del Banco Central en 1992) y ajustes macroeconómicos.

Tomando estos factores en consideración, y apoyándonos en la propuesta del economista Romano Suprani para el estudio de la morfología bancaria en Venezuela¹, entre 1984 y 1994 nos encontramos en un período de transición entre las fases populista y neoliberal del desarrollo de la banca en el país. En la primera fase (1973-1988):

1 Suprani propone que el devenir de la banca en la Venezuela republicana ha transcurrido por siete fases de desarrollo, caracterizadas por dinámicas, prácticas y vínculos con sectores públicos y privados de país. Las siete fases que propone Suprani son: Fase dependiente (1830-1880), Fase independiente (1880-1912), Fase de apertura I (1913-1939), Fase de estabilidad (1940-1972), Fase populista (1973-1988), Fase neoliberal (1989-1994), Fase de apertura II (1995-2010).

... se facilita por la promulgación de las leyes del Banco Central de Venezuela y General de Bancos y Otros Institutos de Crédito (...) La primera [ley], estatiza el instituto emisor y concede mayoría al Gobierno en la composición de su directorio, lo que allana el camino para el financiamiento inorgánico del déficit fiscal. La segunda, dota a la banca nacional de nuevas y mayores atribuciones (...) impulsar la internacionalización y abrir el negocio a personas sin comprobadas calificaciones morales y profesionales².

Mientras que la fase neoliberal se caracterizó por la adaptación del sistema bancario al programa de ajuste del gobierno de Pérez, pero que acentuaron la fragilidad del sistema bancario, factores que conmutan al estremecimiento de los institutos y grupos bancarios, junto a la no superación en pleno de las dinámicas de la fase anterior, generando así profundos descalabros en el sistema. Esta fase se cierra con la crisis de 1994.

Los elementos mencionados incidieron en intereses políticos y económicos, generando situaciones de crisis social, en parte heredada por las políticas del gobierno anterior, que desembocaron en el 27 de febrero de 1989, y una crisis política que se evidenció con las intentonas golpistas de 1992 y el juicio al presidente de la república, quien se separó del cargo en mayo de 1993. Estos factores generaron una delicada transición bajo la presidencia de Ramón J. Velásquez, quien condujo el Poder Ejecutivo hasta la elección presidencial que llevó al gobierno a Rafael Caldera desde 1994.

El colapso del Banco Latino en 1994 trajo como consecuencia una profunda crisis del sistema bancario, reflejo del mal manejo de políticas financieras e institucionales como consecuencia de los problemas de supervisión sobre la banca nacional. Sin embargo,

2 Romano Suprani, "La banca extranjera en Venezuela", en *Venezuela en Oxford: 25 años de la Cátedra Andrés Bello*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 2000, p. 317.

un declive de tales características requiere de un enfoque multi-dimensional en su análisis para una comprensión integral, lo que permitirá identificar sujetos, decisiones y actitudes económicas.

A su vez, es menester advertir que si bien nos abocaremos a desmembrar en la medida de lo posible los elementos económicos tras el auge y declive del Banco Latino, la misma está estructurada en diversas escalas: “La crisis bancaria de 1994 se produce dentro de un ambiente de trastornos políticos, económicos y sociales que se venían registrando durante esos años, período que algunos autores han denominado como la crisis de finales del siglo xx”³.

EL LATINO: UN BANCO DE LA NUEVA ERA

Los orígenes del Banco Latino nos retraen a inicios del siglo xx, cuando las inversiones corsas en Venezuela a través de las familias Benedetti, Pizano D'Ambrosio, entre otras, crearon el Banco Italiano-Francés para América del Sur, el 17 de julio de 1950, con el

... objeto de [realizar] todas las operaciones y negocios bancarios tales como préstamos, depósitos, cambio, transferencias de fondos, descuento, compra y venta de oro y otros metales preciosos, así como, en general, todas las operaciones comprendidas dentro del cuadro de las actividades bancarias, así como todas las operaciones comerciales, financieras, industriales e inmobiliarias, de acuerdo con las leyes generales y especiales aplicables en Venezuela⁴.

3 Rafael Crazut, *El Banco Central de Venezuela: notas sobre su historia y evolución en sus 70 años de actividades*, Caracas, Banco Central de Venezuela, p. 459.

4 Acta Constitutiva del Banco Italiano-Francés para América del Sur ante el Registro Mercantil de la Circunscripción del Distrito Federal y el Estado Miranda del 17 de julio de 1950.

Según se describe en el registro de comercio donde se asentó la creación del banco, el mismo tuvo un capital social inicial de 3.750.000 bolívares, equivalentes a 1.119.403 dólares al cambio de 3,35 bolívares por dólar. Según el documento constitutivo, el capital social estuvo representado en 7.500 acciones con un valor nominal de Bs. 500 cada una.

El crecimiento del banco durante su primera década se vio reflejado en hechos operativos, como el traslado de la sede principal de la esquina de Traposos a la Torre Sudameris, ubicada en la avenida Urdaneta de Caracas, a la par de tener estadísticas positivas para 1960, según las cuales la institución tenía unos 172 millones de bolívares en depósitos (en 1950 tenía 5 millones), 57 millones de bolívares en créditos, 31 millones de capital, de los cuales 23 millones estaban enterados en caja, y ganancias por Bs. 1.229.738.

Conviene señalar que el banco fue intermediario de diversas actividades durante el período perezjimenista, y tras la caída de dicho régimen en 1958 se presentaron retiros importantes de proyectos financiados por la institución; sin embargo, el banco mantuvo números relativamente exitosos.

El 20 de septiembre de 1964 se dio uno de los momentos de mayor relevancia para el banco cuando se aprobó un incremento del capital a 42.000.000 de bolívares, a la par de definir que el 51 % de las acciones del ente deberían ser de capital nacional, por lo que las inversiones europeas dentro del mismo fueron desplazadas. El banco se refundó como Banco Latinoamericano Sudameris. En julio de 1974 se aprobó un nuevo incremento del capital de inversión, a la par de la redistribución de la junta directiva y la consolidación de grupos de accionistas venezolanos, quienes designaron como presidente al doctor Pedro Tinoco, a la par de designar una nueva nomenclatura: Banco Latino.

Bajo la batuta de Tinoco (representante del movimiento desarrollista en Venezuela, y ligado a los gobiernos de Caldera y Pérez),

El Latino se transformaría en una de las instituciones de vanguardia del país en función de la modernización de la banca nacional.

LAS CUENTAS PÚBLICAS

Varios de los estudios consultados en torno a la crisis del Latino, como el de Guillermo Pantin (*Latinomafia*), u Oscar García Mendoza (*Crónica involuntaria de una crisis inconclusa*), establecen que el crecimiento del Banco Latino a inicios de 1990 se dio fundamentalmente con la llegada de Carlos Andrés Pérez al gobierno, para un segundo período en 1989. Pérez designó a Pedro Tinoco presidente del Banco Central de Venezuela, lo que, según precisan los autores referidos, incrementó el ingreso de cuentas públicas a la institución, particularmente en fideicomisos.

Sin embargo, dicho auge no se dio en función de un hito único, pues se desarrolló de forma escalonada desde 1974 hasta 1992, siendo los años 1982-1984 de los más neurálgicos para entender el mencionado crecimiento, ya que en este período coyuntural (la transición entre los gobiernos de Herrera Campíns y Jaime Lusinchi) el banco captó varias cuentas públicas y auxilió a otros entes bancarios, hecho que nos denota la política agresiva de Tinoco en aras de la transformación del sector bancario en el país.

Así pues, entre 1983 y 1988 se firmaron los principales acuerdos para el manejo de los fideicomisos de las empresas públicas petroleras. Los años de los contratos fueron los siguientes:

- Corpoven: 30 de julio de 1982.
- Maraven: 11 de agosto de 1984.
- Lagoven: 5 de noviembre de 1985.
- Petróleos de Venezuela: 6 de enero de 1986.
- Intevep: 30 de enero de 1986.
- Cepet: 31 de agosto de 1987.
- Pequiven: 3 de mayo de 1988.
- Palmaven: 6 de julio de 1988.

Igualmente se establecieron acuerdos de fideicomiso con otros entes públicos como la Policía Técnica Judicial (14 de abril de 1983) o la Disip (5 de julio de 1986). Es importante acotar que la adquisición de estos contratos prosiguió luego de 1989, destacando convenios de fideicomiso con alcaldías, gobernaciones y universidades (resaltan la firma de fideicomisos con Fontur y la Universidad de Carabobo en 1992).

Como podemos ver, el engrosamiento de cuentas públicas en el Banco Latino se produjo de forma paulatina durante la década de 1980, por lo que la idea de que fue consecuencia de la llegada de Tinoco al Banco Central y las influencias sobre el presidente de la república es una postura que necesita profundidad al llevarlo al análisis de la información.

Otro de los elementos que nos permiten ver la posición del banco para mediados de la década de 1980 es su colocación dentro de la banca comercial venezolana, donde podemos notar que el Latino fue preponderantemente un banco en transición entre el estrato medio al alto para la época.

Así pues, el número de agencias comerciales que tenía el Banco Latino para 1985 a nivel nacional era de sesenta y ocho establecimientos, concentrados en su mayoría en la región capital (treinta sucursales), región central y nororiental (nueve instituciones por región); a su vez, la región llanera solo contaba con una sucursal. Se nota una evolución calmada en comparación al lustro anterior, cuando el Latino contaba a nivel nacional con cincuenta y cinco agencias, la mayoría de ellas igualmente concentradas en la región capital.

Este dato nos permite ver la naturaleza de las dinámicas financieras de la institución, abocadas al comercio, los financiamientos crediticios y la captación de depósitos, siendo este último renglón factor que evidenció el crecimiento progresivo de la institución, ya que en 1985 el Banco Latino era el cuarto banco del país según la concentración de

depósitos captados por ingresos de igual o más de 10.000 millones de bolívares⁵.

Para 1986 el Banco Latino, en cuanto al nivel concreto de sus activos, era el quinto banco del país, aunque a su vez esto representaba una rentabilidad real muy baja para la institución de un 15 %, lo que lo ubicó en este renglón como el undécimo ente del país. Podemos notar esto en el siguiente cuadro estadístico:

Banca comercial: activos reales y rentabilidad patrimonial Junio de 1986		
Banco	Activo real (miles de Bs.)	Rentabilidad patrimonial
Provincial	28.678.866	24,55% (5)
Industrial	23.866.057	00,00% (30)
Venezuela	19.229.095	70,65% (1)
Mercantil	19.102.153	17,86% (10)
Latino	14.913.834	15,37% (11)
Unión	14.660.694	7,51% (19)
Consolidado	13.369.979	34,47% (2)

Cuadro 4. Ricardo Haussman y Carlos Stark, “Algunas consideraciones para la modernización del sistema financiero venezolano” en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, año II, nro. 3, julio-septiembre, 1987, p. 194.

Como notamos, la cantidad de activos no es equivalente al nivel de rentabilidad⁶, por lo que si bien el Latino apuntaba a crecer como banco de estrato alto en función de sus activos reales,

5 Datos obtenidos del artículo de Milagro Vezga de Nahon y Luis Bruzco Ortega, “La concentración bancaria en Venezuela: un análisis de la banca comercial”, en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, año I, nro. 2, abril-junio, 1986, pp. 117-164.

6 Se nota que, a pesar de tener menos activos, el Banco Consolidado para la fecha es patrimonialmente más rentable que la mayoría de los principales bancos del país, a excepción del Banco de Venezuela.

su equivalencia en cuanto a la sustentabilidad real no reflejaba el mismo grado de crecimiento. Cuando escudriñamos en los datos observamos las implicaciones e inversiones del capital del Latino en sectores como el inmobiliario. Así pues, el Banco Latino para la década de 1980 creaba cimientos inestables para un crecimiento real plausible, al menos dentro de los cánones establecidos en el sector financiero del país en ese momento.

El Banco Latino como reflejo mismo de las iniciativas de vanguardia bancaria y financiera propuesta por su principal dirigente, Pedro Tinoco, fue ente propulsor de nuevos ritmos en las dinámicas del sector, de allí que la necesidad de transformación se vio expresada en propuestas y acciones concretas, como el auxilio financiero del Banco Latino al Banco Consolidado tras un desbalance de pagos efecto del trastorno cambiario en 1984. El siguiente peldaño en el auge del Latino fue de amplio margen y vino atado por un cambio de visión en las directrices económicas del país.

EL BANCO DE TINOCO Y PÉREZ

La llegada de Carlos Andrés Pérez al poder para un segundo mandato trajo consigo la designación de Pedro Tinoco en la presidencia del Banco Central de Venezuela, fundamentalmente por tener la visión de adaptación del sector bancario al plan estructural de ajustes del reelecto presidente que se denominaría popularmente como “el gran viraje”.

Para finales de 1980 un sector importante de las cúpulas banqueras del país expresaron la necesidad de transformación de la banca, principalmente abocados a la mejora de los mecanismos de supervisión con el propósito de hacerlos más eficientes dentro de una dinámica de apertura fuera de los ritmos de crecimiento por la economía petrolera, y que a su vez permitiese una superación del sector en función de una rentabilidad real y competitiva; en pocas palabras, era liberar a la banca de la cápsula rentista.

Este marco de modernización de la banca en Venezuela, como lo denomina Ricardo Haussman⁷, tenía como objetivos:

1. Mayores niveles de ahorro en inversión asociados a una movilización más eficiente de los recursos internos.
2. Mayor transparencia del mercado y mejor administración de los riesgos.
3. Más efectividad en la regulación de los mercados financieros en función de los objetivos de las políticas económicas establecidas.
4. Profundización entre gestión y propiedad de las empresas mediante el desarrollo de mercado de capitales.
5. Estímulo a la recomposición de la cartera privada a favor de los activos financieros nacionales.

Estos fines se dinamizarían a través de medidas y propuestas como la fijación libre de las tasas de interés según los ponderados del mercado, la incorporación de inversiones extranjeras para el sector, la libre dinámica en la oferta de productos financieros, mejores y eficientes puentes con el sector público, y la incorporación de la banca universal al sistema financiero venezolano. Para llevar a cabo esto, el maestro de ceremonias designado fue Pedro Tinoco, quien manejaba los nuevos parámetros para la banca nacional, filosofía que expresó de forma sintética:

En el área financiera y monetaria se flexibilizaron los mecanismos de determinación de la tasa de interés y se dio inicio a una más activa utilización de las operaciones de mercado abierto, en sustitución progresiva de los anticipos y redescuentos como instrumentos de política monetaria. En el área cambiaria, se adoptó

7 Ricardo Haussman y Carlos Stark, "Algunas consideraciones...", *op. cit.*, pp. 173-174.

un tipo de cambio único y flotante, se modernizaron los mecanismos de intermediación del Banco Central en el mercado cambiario y se eliminaron las regulaciones que inhiben o limitan las operaciones a futuro en mercado abierto⁸.

En medio de este marco de transformaciones el Banco Latino sería no solo uno de los beneficiados con la expansión en sus actividades, sino también pieza elemental de ensayo en las nuevas directrices para el sector bancario (por esto periodísticamente al Latino se le llamó *el Banco de Pérez*), a la par de órgano para paliar una de los principales efectos que a priori traería consigo el “gran viraje”: el inminente peligro de fuga de capitales.

Con la designación de Tinoco como presidente del Banco Central de Venezuela, la conducción del Latino recayó en Antonio Ugueto Trujillo, quien estuvo al frente hasta septiembre de 1992; posteriormente la presidencia del banco la asumió Gustavo Gómez López hasta diciembre de 1993. Estos actores llevarían al “Banco de Hoy” del auge a la penumbra en unos treinta y siete meses.

AUGE SIN CONTROL

Para finales de 1993, el Latino era el segundo banco comercial más grande de Venezuela y el número uno en depósitos de ahorro, con activos por aproximadamente cinco mil millones de dólares al cambio de la fecha. El banco engrosó así su capital en función de su expansiva cartera de ahorristas, la adquisición de nuevas cuentas públicas e inversiones crecientes en el sector inmobiliario.

Esta situación de crecimiento obligó a la reestructuración interna de la institución: se crearon vicepresidencias de división donde destacaban áreas en petróleo, relaciones industriales, de-

8 Pedro Tinoco, “Discurso en conmemoración de los cincuenta años de creación del Banco Central de Venezuela”, en Rafael Crazut, *El Banco Central de Venezuela: notas..., op. cit.*, p. 449.

pendencias regionales y agropecuaria. Estas vicepresidencias, en su mayoría, llevaron las cuentas de nóminas, fideicomisos y créditos de los referidos sectores del ámbito público y privado.

A través de sus asociaciones estratégicas con diversos bancos regionales (Banco de Maracaibo, Banco de Occidente, Banco Sofitasa, Banco Capital, Banco Barinas, el Banco Internacional, la Sociedad Financiera Fiveca y otros), se constituyó el primer grupo bancario del país, representativo de más del 20 % de la banca comercial. Mediante la sociedad financiera, las arrendadoras y almacenadoras, se participó en una elevada proporción de los créditos a mediano plazo en áreas para el desarrollo de la industria nacional, así como para la adquisición de bienes de capital y créditos particulares para automóviles y otros bienes de consumo. Mediante los bancos Hipotecario de Occidente e Hipotecario del Zulia, y de las Entidades de Ahorro y Préstamo, Miranda y Central, se manejó más del 30 % de la cartera de préstamos hipotecarios para proyectos inmobiliarios.

A nivel Internacional, el grupo estaba constituido por el Banco Latino N.V. de Curazao, el Banco Latino de Colombia con sede en Bogotá, el Banco Latino Internacional en Miami-Florida, el Interunion Bank N.V. en sociedad con el grupo holandés ING y una oficina de representación comercial para Europa con sede en París, Francia. La complejidad de la estructura del Banco Latino se proyectó en el Grupo Financiero Latino como consecuencia del auge descontrolado de una coyuntura propicia, concentrando sesenta y cuatro empresas dentro y fuera de Venezuela.

Uno de los ejes de este crecimiento fue la captación de ahorristas, fundamentalmente atraídos por las altas tasas pagadas a los depósitos a plazo. Este procedimiento a su vez fomentó el ahorro en bolívares en medio de un escenario de temor de fuga de capitales ante la liberación de la cotización del dólar.

Si bien es cierto que esta política financiera generó un freno en la fuga masiva de las divisas al extranjero, ocasionó al banco

un daño patrimonial que afectó sus activos por la cancelación de los altos compromisos ofrecidos. El Banco Latino se resguardó en el financiamiento de grandes proyectos inmobiliarios como el Mare-Mare Resort en Puerto La Cruz, que tuvo un costo de 2.000.000.000 de bolívares. Esta situación generó un fuerte desbalance de pagos, que fue uno de los elementos para crear la situación que llevó a la intervención. Ante las pocas medidas de supervisión en un escenario de transición en las políticas económicas del país, esta realidad se tejió sin control.

COLAPSO

Según los economistas González y Vera, el factor que condicionó al Banco Latino a una inminente situación de descapitalización fue:

La competencia por elevar los depósitos fue liderizada entre otros bancos por el Latino. Para finales del año 1993, el banco estaba ya inmerso en un esquema Ponzi pagando tasas de interés entre 80 y 100 % sobre sus depósitos en contraste con tasas de 50 % ofrecidas por otras instituciones. El banco se encontraba a todas luces en una necesidad imperiosa por elevar su flujo de caja, confrontando para peores males la fuga de un tercio de sus depósitos⁹.

El referido esquema Ponzi hace referencia a la actitud financiera de una empresa que adquiere deudas sin tener la capacidad de pago a corto plazo; sin embargo, adquiere nuevas deudas para cumplir los compromisos inminentes previamente tomados. Esta situación se volvió sistemática en el Banco Latino, lo que resquebrajó la posibilidad de solvencia en un plazo inmediato.

9 Leonardo Vera y Raúl González, *Quiebras bancarias y crisis financieras en Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1999, p. 48.

A partir de este escenario, el desbalance de pagos se hizo cada vez más evidente para mediados de 1993, y a finales de este año el panorama preelectoral devino en un pánico que afectó directamente al Latino, que estaba inmerso en estrategias (varias de ellas fuera de regulación y moral) para solventar el déficit creciente. Las advertencias progresivamente se transformaron en rumores que incidieron en una corrida de fondos que resultó definitiva para esta institución:

Cuando a comienzos de noviembre comenzó la fuga de fondos de nuestra banca al exterior, su volumen excedió al de nuestras peores previsiones. Tanto empresas como individuos estaban haciendo retiros. Durante cuatro semanas previas a las elecciones, la salida de capital privado totalizó US\$ 1.800 millones; en su punto más alto, las pérdidas alcanzaron a US\$ 170 millones por día¹⁰.

El 13 de enero de 1994, el Banco Latino quedó excluido de la Cámara de Compensaciones de Cheques por incumplir con los compromisos con esta para el día 12 de enero. La deuda estimada del Latino para con el Banco Central de Venezuela era de aproximadamente el 17 % de sus depósitos, unos 23.000 millones de bolívares. La intervención a puertas cerradas se decretó el día 21 de enero de 1994 en *Gaceta Oficial* Extraordinaria nro. 4.677 según resolución nro. 003-94 del 16 de enero de 1994, donde se expuso el objetivo “de proteger los intereses de los depositantes, amparar al correcto y normal funcionamiento del sistema de pagos, preservar la confianza en sector bancario (...)”.

La fortuna del Banco Latino estaba echada, y tras la intervención se abrió la mayor crisis bancaria y financiera de la historia

¹⁰ Ruth de Krivoy, *Colapso: la crisis bancaria venezolana de 1994*, Caracas, IESA, 2002, p. 96.

contemporánea del país, en la que las políticas de auxilio (para el Latino se inyectaron aproximadamente unos 25.000 millones de bolívares con la intención de reflotar el banco) fueron marco para acusaciones de corrupción.

La crisis bancaria tras el Latino se tradujo en el colapso de cincuenta y ocho instituciones financieras que representaban 62,26 % de los depósitos del país, unos 6.360.269 depositantes. El costo general de la crisis se estimó en unos 7.300 millones de dólares. El Banco Latino inició un efecto dominó al ser el segundo banco comercial del país, y por lo tanto un banco sistémico.

CONCLUSIONES

El Banco Latino es la pieza clave para entender la crisis financiera venezolana de 1994, aunque es necesario para ello acercarnos al estudio más allá de la coyuntura del colapso, focalizándonos en la morfología de un ente bancario que en varias de sus prácticas fue reflejo de las dinámicas institucionales del país.

En el aspecto que nos congrega, el económico, podemos considerar que el auge del Banco Latino no se dio en función de un hito único en específico, sino que evolucionó en torno a tres momentos en su transcurrir institucional: la refundación del Banco Latinoamericano Sudameris a Banco Latino en 1974, la captación de las cuentas de fideicomiso de la industria petrolera entre 1982-1984, y la adaptación a las políticas de reajuste estructural en la economía en 1990. Estas tres coyunturas fueron peldaños que marcaron el crecimiento del banco en torno a una visión de desarrollo representada en la figura de Pedro Tinoco.

Para ser más específicos, la etapa 1982-1988 evidenció una transición del banco del estrato medio al estrato alto, a partir de la evolución en la captación de depósitos, la representación en la participación crediticia en proyectos de diversos sectores de la vida económica del país y el manejo de cuentas públicas.

En concreto, el Banco Latino tuvo unos ritmos y prácticas característicos de la Banca Universal dentro de una legislación desactualizada donde esta figura no existía, por lo que generó una estructura en torno al Grupo Financiero Latino que sobredimensionó operaciones, aumentando sus compromisos, lo que a su vez afectó su balanza de pagos. Estas dinámicas fueron posible en medio de las propuestas de reformas económicas, que si bien es cierto no llegaron a un punto concreto por la crisis sociopolítica del país¹¹ (1989-1993), abrieron la posibilidad de generar actividades con bajo control y supervisión.

La intervención del Banco Latino se dio por una conjugación de elementos macroeconómicos, comunicacionales y administrativos, en su mayoría efectos de las decisiones tomadas en función de paliar las consecuencias del plan de ajuste económico, especialmente las de orden cambiario, así como malas prácticas en áreas de inversión y crédito que generaron un efecto rebote en las tasas de interés.

Todos estos elementos, más los de índole político, se sistematizaron para crear el escenario propicio para la intervención de la institución en enero de 1994, que finalmente fue liquidada el 23 de agosto de 2000 según resolución nro. 265 de la Junta de Regulación Financiera publicada en *Gaceta Oficial* nro. 37.027 del 1 de septiembre de 2000.

La crisis y colapso del Banco Latino tiene diversas dimensiones para su explicación, y en este breve ensayo nos hemos

11 Al hablar de la crisis sociopolítica venezolana hacemos referencia a la etapa entre 1989-1993, en la cual se evidenció un agotamiento de las estructuras políticas del país, oxidando el pacto social establecido, generando así escenario de ruptura en la sociedad en integro. Este período tiene como hitos las protestas en Caracas el 27 de febrero de 1989, los intentos de golpes de Estado de 1992 y la separación de la presidencia de la República de Carlos Andrés Pérez. El colapso bancario, más que consecuencia del referido escenario, es extensión del mismo, complejizando el marco en cuestión a una crisis integral venezolana entre 1989 y 1994.

enfocado en algunos elementos meramente económicos, pero para lograr responder varias de las preguntas que aparecieron en nuestra narrativa es menester concebir un modelo de análisis integral que nos lleve a ver no solo el hito, sino la composición de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales de la contemporaneidad venezolana.

FUENTES PRIMARIAS

MANUSCRITAS / TAQUIGRAFIADAS:

- “Informe Especial del Banco Latino emitido por la Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras”, Caracas, Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras, Archivo Central, 1995.
- “Finiquito del contrato de fideicomiso de Lagoven con el Banco Latino”, Caracas, Archivo Administrativo de la Vicepresidencia de Fidecomisos del Banco Latino, 1996.
- “Oficio de Giacomo León, presidente encargado de la junta directiva del Banco Latino, al Banco Central de Venezuela, informando sobre el estado de sus compromisos con este ente”, Caracas, Archivo de la Presidencia Ejecutiva del Banco Latino, 30 de diciembre de 1993.
- “Oficio nro. 383-92 de la Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras, donde se resuelve sanción al Banco de Venezuela”, Caracas, Superintendencia de Bancos y Otras Instituciones Financieras, 6 de noviembre de 1992.
- “Oficio de Pedro Rosas Bravo, ministro de Hacienda, a la presidenta del Banco Central de Venezuela, Ruth de Krivoy, notificando de las medidas a tomar en virtud de la situación del sector financiero venezolano”, Caracas, Archivo del Despacho del Ministerio de Hacienda, 25 de mayo de 1993.

FUENTES IMPRESAS

- Banco Central de Venezuela. *Compilación de leyes de banco y otros institutos de crédito*, Caracas, BCV, 1991.
- _____. *Informes económicos 1984- 1994*, Caracas, BCV, 1975-2010.

FUENTES SECUNDARIAS

ARTÍCULOS

- Casas González, Antonio. “Experiencia venezolana en el manejo de la crisis bancaria” en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, X, número especial, 1996, pp. 245-254.
- Cordido, Francesca. “Mal sabor latino”, en revista *Exceso*, Caracas (37), marzo 1994, pp. 54-65.
- García D., Gustavo. “La crisis financiera: lo nuevo, lo viejo y sus implicaciones”, en *Debates IESA*, Caracas, Instituto de Estudios Superiores de Administración, XIII, (4), 2008, pp. 50-53.
- Hausmann, Ricardo. “Orígenes de las crisis bancarias: el contexto macroeconómico”, en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, X, número especial, 1996, pp. 33-78.
- Hausman, Ricardo y Stark, Carlos. “Algunas consideraciones para la modernización del sistema financiero venezolano”, en *Revista del Banco Central de Venezuela*. Caracas, Banco Central de Venezuela, año II, n.º 3, julio-septiembre, 1987, pp. 173-195.
- López Ríos, Vladimir. “Crisis económica y ajuste en el sector externo: el caso venezolano 1980-1990”, en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, año VI, n.º 4, octubre-diciembre, 1991, pp. 218-247.
- Reyes Torres, Eddy. “Actuación del Banco Central de Venezuela durante la crisis financiera de 1994”, en *Cuadernos BCV*, n.º 2.
- Silva, Carlos Rafael. “La crisis financiera”, en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, año VIII, número especial, 1993-1994, pp. 7-31.
- Vezga de Nahon, Milagro y Bruzco Ortega, Luis. “La concentración bancaria en Venezuela: un análisis de la banca comercial”,

en *Revista del Banco Central de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, año I, n.º 2, abril-junio, 1986, pp. 117-164.

BIBLIOGRAFÍA

- Arratea, Maribel. (1997). *Las crisis financieras y los índices financieros técnicoeconómicos en Venezuela: período 1983-1995*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- Asociación Bancaria de Venezuela. (2010). *Historia de la Banca en Venezuela*, Asociación Bancaria de Venezuela, Caracas.
- Banco Latino. (1988). *Integración para el éxito: Convención Nacional de Gerencia del Sistema Financiero Latino*, Fondo Editorial Latino, Caracas.
- Canelón, Delvalle y Rivera, Carolina. (1994). *El Banco Latino: de su fundación a su intervención*, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas.
- Celis, Héctor Gustavo. (1997). *Crisis financiera venezolana, 1994*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- Crazut, Rafael J. (2010). *El Banco Central de Venezuela: notas sobre su historia y evolución en sus 70 años de actividades*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Cuéllar, Jorge. (1996). *La crisis del sistema financiero venezolano 1989-1994*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- Faraco, Francisco y Suprani, Romano. (1995). *La crisis bancaria venezolana, análisis preliminar*, Panapo, Caracas.
- Krivoy, Ruth. (2002). *Colapso: La crisis bancaria venezolana de 1994*, IESA, Caracas.

- Mata, Luis. (1997). *Las crisis financieras y los índices financieros técnico-económicos en Venezuela: período 1983-1995*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Caracas.
- Mikulan Martín, Marta. (1990). *La Banca en Venezuela: una historia*, Cremerca Sociedad Financiera, Caracas.
- Ocampo, José Antonio; Stallings, Bárbara y Bustillos, Inés. (2014). *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Ortega, Oswaldo y Zerpa, Juan Vicente. (1997). *Visión administrativa de la crisis bancaria venezolana*, Livrosca, Caracas.
- Rivero, Luis. (2000). *Interpretación económica de los auxilios financieros*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Silva Luongo, Luis José. (2007). *De Herrera Campíns a Chávez*, Editorial Alfa, Caracas.
- Valecillos, Héctor (Compilador). (1990). *Estadísticas socio-laborales de Venezuela (Series históricas 1936-1990)*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Vera, Leonardo y González, Raúl. (1999). *Quiebras bancarias y crisis financieras en Venezuela*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Zapata, Juan Carlos. (2006). *Doctor Tinoco*, Editorial Alfa, Caracas.

LA SUBLIME PUERTA VISTA POR EL CARAQUEÑO UNIVERSAL FRANCISCO DE MIRANDA EN EL IMPERIO OTOMANO

Mehmet Necati Kutlu*

José Gregorio Maita Ruiz**

RESUMEN

Francisco de Miranda ha sido llamado “Precursor de la independencia latinoamericana”, “viajero ilustrado” y “caraqueño universal”. Sus viajes por Europa, África, Norteamérica y Asia son a menudo reseñados por la historiografía, pero poco estudiados en realidad. Se resalta siempre su paso por Francia, Rusia, Estados Unidos o Gran Bretaña; pero pasa casi inadvertido que Miranda fue el primer venezolano, y quizá el primer latinoamericano, en visitar el Imperio otomano, lo que podría constituir el primer contacto directo de Latinoamérica con aquel país, y con la civilización islámica en general; al menos a ese nivel intelectual. A partir del *Diario de viajes por Grecia y Turquía* de Francisco de Miranda, se estudia en profundidad cómo el Precursor vio el Estado y la sociedad otomanas durante su visita en 1786. Primeramente, se contextualiza su visita, analizando el momento histórico en el cual se produce el viaje, así como los juicios, opiniones e impresiones emitidos por el ilustre viajero y el origen de sus puntos de vista, de acuerdo con la época y la cultura en medio de las cuales se formó. Además, se trata de indagar qué efectos a corto, mediano y largo plazo pudo causar en Miranda, su paso por tierras otomanas. Finalmente, se abordará este tema como una muestra temprana del diálogo intercultural que Venezuela y Latinoamérica establecen de forma independiente con las “restantes partes del universo”, como dijera también el Libertador Simón Bolívar.

Palabras clave: Francisco de Miranda, Hispanoamérica, Ilustración, Imperio otomano, Viajes.

THE SUBLIME PORTE SEEN

* Catedrático de la Universidad de Ankara (Turquía), profesor de la Facultad de Lenguas, Historia y Geografía, Departamento de Lengua y Literatura Españolas.

** Profesor-Investigador del Centro Nacional de Estudios Históricos (Venezuela). Oficial asimilado de la Armada Bolivariana de Venezuela

BY THE UNIVERSAL CARAQUENIAN FRANCISCO DE MIRANDA IN THE OTTOMAN EMPIRE

ABSTRACT

Francisco de Miranda has been called “Precursor of Latin American independence”, “illustrated traveler”, “universal caraqueñan”. His travels in Europe, Africa, North America, and Asia are often reviewed by historiography, but actually little studied, always standing out its passage through France, Russia, the United States or Great Britain; but going almost unnoticed that Miranda was the first Venezuelan, and perhaps the first Latin American, to visit the Ottoman Empire, which could constitute the first direct contact of Latin America with that country, and with Islamic civilization in general; at least at that intellectual level. From Francisco de Miranda’s *Travel Diary for Greece and Turkey*, it is studied in depth how the Precursor saw the Ottoman State and society during his visit in 1786. Firstly, his visit is contextualized, analyzing the historical moment in which he travels, as well as the judgments, opinions, and impressions issued by the illustrious traveler and the origin of his points of view, according to the time and the culture in which he was formed. Also, it is about investigating what effects in the short, medium, and long term it could have caused in Miranda, its passage through Ottoman lands. Finally, this topic will be approached as an early example of the intercultural dialogue that Venezuela, and Latin America, establishes independently with the “other parts of the Universe”, as the Liberator Simón Bolívar also said.

Keywords: Age of Enlightenment, Francisco de Miranda, Latin America, Ottoman Empire, Travels.

“Precursor de la independencia latinoamericana”, “viajero ilustrado”, “caraqueño universal”, son algunos de los títulos que ha recibido Francisco de Miranda (1750-1816). Sus viajes por Europa, África, Norteamérica y Asia son a menudo reseñados por la historiografía, pero han sido poco estudiados en realidad. De sus numerosas estadías, paradas y/o escalas, se han resaltado siempre Francia, Rusia, Estados Unidos o Gran Bretaña, pasando casi inadvertido que Miranda fue el primer venezolano, y quizá el primer latinoamericano, en visitar el Imperio otomano, lo que quizás constituye el primer contacto directo de Latinoamérica con la Sublime Puerta¹, y con la civilización islámica en general, un hecho que por sí solo ya amerita un estudio.

Francisco de Miranda dedicó cuatro años de su vida, entre 1785 y 1789, a viajar por Europa, encontrando apoyo para la causa de la liberación hispanoamericana en algunos países por los que pasó. Los apuntes muy detallados que tomó Miranda a lo largo de estos viajes, junto a otros elementos de su archivo personal, fueron editados por la Presidencia de la República de Venezuela bajo el título de *Colombeia*²; se han publicado hasta el presente veinte tomos, a la espera de completar la serie, y también online³. Este gran archivo personal fue declarado parte de la Memoria del Mundo por la Unesco en 2007, por lo que pasó a ser patrimonio cultural de la humanidad.

1 El término *Sublime Puerta* se emplea para referirse al Imperio otomano, especialmente en el contexto diplomático. Tiene su origen en la antigua práctica de los gobernantes orientales de anunciar sus decisiones y edictos en la puerta de su palacio; y empezó a usarse en Occidente luego de 1536, cuando el sultán Solimán I el Magnífico ratificó su alianza con el rey Francisco I de Francia. Los embajadores franceses fueron conducidos a las dependencias del Gran Visir a través de esta puerta, la Bab-ı Ali (en la actualidad, Bâb-ı Hümayûn), a la que empezaron a referirse como la Sublime Puerta.

2 Francisco de Miranda, *Colombeia*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1981.

3 www.franciscodemiranda.org/colombeia

Prosiguiendo, tenemos que gran parte del año 1786 lo pasó Francisco de Miranda viajando por tierras del Imperio otomano: específicamente el mar Jónico, el Peloponeso y el Ática en la actual Grecia, pasando luego a través del mar Egeo a Esmirna⁴ y Constantinopla⁵, en la actual Turquía; siendo esta quizá la etapa más peculiar y diferente respecto a la cultura originaria de Miranda, así como de los demás países visitados en su vida.

Para comenzar, sería justo decir que el Imperio otomano nunca estuvo demasiado lejos de América Latina, pues debemos recordar que fue la conquista otomana de Constantinopla en 1453, con el consecuente dominio de las rutas comerciales entre Europa y Asia, lo que reimpulsó las exploraciones atlánticas de Portugal y España, que derivaron en la conquista europea de América. En ese mismo curso de hechos, la Sublime Puerta fue plenamente consciente del proceso de expansión española en América, sopesando los beneficios que obtendría la Monarquía hispánica, su rival acérrima en el Mediterráneo.

En ese contexto del siglo xvi, tenemos el hecho del famoso mapa elaborado por el almirante otomano Piri Reis, en el cual aparece perfectamente delineada la costa atlántica sudamericana, desde Panamá hasta más al sur del Río de la Plata, especulándose que también se cartografió la costa de la península antártica sin hielo. Este mapa, datado en 1513, sería anterior a la expedición de Magallanes-Elcano (1519-1522), y según su autor, se basaba en uno elaborado por el propio Cristóbal Colón, con agregados de otras fuentes no

4 Actual Izmir, en la costa de Turquía, en el mar Egeo.

5 Actual Estambul. El nombre de la ciudad fue cambiado oficialmente de Constantinopla a Estambul en 1930, aunque ya era común que los turcos la llamaran así desde mucho antes. En el resto del trabajo nos referiremos a ella como Constantinopla, ya que así la llamó Francisco de Miranda en la mayor parte de su diario.

especificadas, por lo que constituye un misterio sin resolver hoy en día, y una prueba contundente del interés otomano en América⁶.

Aunado a lo anterior, en esa misma centuria la Sublime Puerta se planteó seriamente entrar en la carrera por América. Los otomanos llegaron a preparar un mapa del Nuevo Mundo en el cual aparecía un proyectado territorio otomano en América, denominado “Vilayato de las Antillas”. El imperio buscó la salida al Atlántico a través de la absorción de Marruecos, idea frustrada tras la derrota en la batalla de Wadi al-Laban (1558) y más tarde su poder naval fue contenido por la victoria de la Liga Santa⁷ en la batalla de Lepanto (1571), por lo que tales sueños quedaron solo en las mentes de los líderes osmanlíes⁸.

Otro ejemplo de que los otomanos nunca estuvieron demasiado lejos de América lo constituye la larga travesía que tuvo el café desde las mesas y cafeterías otomanas, a través de Austria, Italia y Francia, para llegar a Sudamérica y el Caribe a finales del siglo XVIII; convirtiéndose en un producto de exportación clave para países como Venezuela, Colombia, Brasil y Costa Rica, entre otros, en los siglos XIX y XX. Un rubro agrícola y bebida que no solo ha sido una fuente de ingresos de suma importancia para

6 Mehmet Necati Kutlu, “Piri Reis: Arráez, cartógrafo y almirante”, en *Piri Reis en América Latina a los 500 años de su mapamundi*, Buenos Aires, Universidad de Ankara-Centro de Estudios Latinoamericanos, 2013, pp. 9-23; Raúl Fernández Rincón, “Piri Reis. Dibujando el mundo”, *Documentalia*. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=7HmWd0jtzpE&t=1357s> (Revisado el 27 de marzo de 2020); y Javier Sierra, “El mapa de Piri Reis”, *Ser Historia*. Disponible en

https://cadenaser.com/programa/2017/03/08/ser_historia/1488962027_532146.html (Revisado el 27 de marzo de 2020).

7 Integrada por España, República de Venecia, Estados Pontificios, República de Génova, Orden de Malta, Gran Ducado de Toscana, Ducado de Saboya, Caballeros de San Lázaro y la Orden Militar de San Esteban.

8 Abbas Hamdani, “Ottoman Response to the Discovery of America and the New Route to India”, *Journal of the American Oriental Society*, 101, (3), (jul.-sept. de 1981), pp. 323-330.

varios países latinoamericanos, sino que también se convirtió en parte fundamental de su cultura.

Estos ejemplos de conexiones, lejos de ser simplemente anecdóticos, apuntan a procesos de escala global que la humanidad ha venido atravesando desde el siglo XVI al XXI, y de los cuales el Imperio otomano e Hispanoamérica eran parte importante a finales del siglo XVIII. Para esto será necesario traer a este trabajo algunos de los postulados teóricos de la llamada “Historia Global”, especialmente pensada para estudios de dicha naturaleza. ¿A qué nos referimos? La autora Sandra Kuntz Ficker nos puede dar un poco de luces.

[...] desde fines de los años sesenta la palabra “global” empieza a utilizarse en una categoría distinta de publicaciones. Estas se relacionaban con temas generales, que conciernen a la humanidad como un todo y carecen de una delimitación geográfica específica, o si la tienen, esta refiere a la “aldea global”. A diferencia de las obras de historia mundial, en estos trabajos parece evidente que esa referencia no indica la pretensión de abarcar al mundo entero en la indagación, sino de colocar los temas en una perspectiva supranacional⁹.

Mientras que Juan Andrés Bresciano nos acerca a una definición de Historia Global.

[...] la Historia Global se perfila como un campo novedoso ya que aborda formas originales de interdependencias que operan en escala planetaria. Sin embargo, la Historia Global no se circunscribe a los procesos actuales de globalización, sino que

9 Sandra Kuntz Ficker, “Mundial, trasnacional, global: Un ejercicio de clarificación conceptual de los estudios globales”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66524> (Descargado en línea el 31 de marzo de 2020), p. 5.

motivada por estos, escudriña modalidades de interdependencia presentes en las diferentes fases del desarrollo histórico. De este modo, la globalización actual motiva a que la Historia Global se interese por otras épocas y períodos, ya que le plantea nuevos temas, nuevas fuentes para estudiar esos temas, nuevas preguntas para los nuevos y viejos temas, y nuevas formas de encontrar respuestas para ambos. [...].

La Historia Global, a diferencia de las dos anteriores, no se interesa por los Estados nacionales, las regiones, las civilizaciones o el sistema internacional, sino por los procesos de convergencia regional, continental o planetaria que afectan a Estados, a regiones, a civilizaciones o al propio orden mundial. Se centra, por lo tanto, en la dinámica de las interrelaciones entre unidades altamente diversas que operan en amplias escalas espacio-temporales. Al mismo tiempo, estudia, de manera selectiva, a aquellos cambios que tienen mayor incidencia sobre las interrelaciones propiamente dichas. En consecuencia, no se preocupa por las unidades en sí, sino por sus vínculos, y no investiga cualquier clase de cambio, sino aquellos cambios que transforman a las interrelaciones en cuanto tales. Por ello, La Historia Global no analiza la contribución de todos y cada uno de los Estados, regiones o civilizaciones al desarrollo colectivo, sino que indaga las formas en que unas sociedades han incidido, afectado o transformado a otras. También aborda las regularidades causales que explican tales sistemas de relacionamiento, así como los patrones que rigen la sucesión de unos sistemas por otros¹⁰.

Esta Historia Global hunde raíces en la teoría de los sistemas-mundo, diseñada por Immanuel Wallerstein, sobre la cual el autor Carlos Antonio Aguirre Rojas analiza:

10 Juan Andrés Bresciano, “La Historia Global como campo emergente”, en *Revista Confluencias Culturais*, 4, (2), septiembre de 2015, pp. 101-102.

[...] como una segunda tesis fuerte de este eje histórico-crítico, nuestro autor ha defendido la idea de que a lo largo de toda su vida histórica, el capitalismo se ha estructurado siempre desde una estructura jerárquica, profundamente desigual y asimétrica, estructura tripartita que divide al planeta en un pequeño núcleo de países o zonas muy ricas que conforman el centro del sistema, junto a una también pequeña zona intermedia de países y zonas que detentan una moderada riqueza y que son la semi-periferia, y al lado de una muy vasta periferia pobre y explotada, que constituye la inmensa mayoría de zonas y naciones del mundo, y que como ancha base del sistema en su conjunto soporta tanto a la semiperiferia como al centro de este mismo sistema capitalista¹¹.

Para luego pasar a un punto que resultará fundamental para nuestro trabajo, sobre la evolución de dicho sistema-mundo a través de largos siglos y ciclos:

Una tercera tesis central de este eje histórico-crítico, alude a las distintas dinámicas que, en los también diversos tiempos históricos, van ritmando y acompasando la evolución específica del devenir histórico capitalista. Dinámicas diferenciadas, aunque también profundamente entrelazadas, que abarcan, en el plano de las coyunturas históricas o del tiempo medio braudeliano, a los bien conocidos ciclos Kondratiev, pero también y ya en el registro más vasto de la larga duración, primero, a la dinámica de los cambios importantes que imponen los distintos y superpuestos “siglos largos” de la historia capitalista; segundo, a los movimientos de expansión y consolidación sucesivas del propio sistema-mundo, y tercero, y quizá el más im-

11 Carlos Antonio Aguirre Rojas, “Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del “análisis de los sistemas-mundo”, *Textos de Economía*, 10, (2), julio-diciembre 2007, pp. 23-24.

portante de estos tres últimos, el de la dinámica global de los sucesivos ciclos hegemónicos de este mismo periplo general de la modernidad capitalista¹².

¿Cómo se relaciona todo esto con el tema abordado aquí? Pues bien, en el sentido de que a través del viaje de Francisco de Miranda, con sus consecuentes experiencias, opiniones, valoraciones y comentarios, podemos asomarnos a dos sociedades de la “periferia” y/o “semiperiferia” del sistema-mundo capitalista que teorizó Wallerstein; el cual, justamente a finales del siglo XVIII, estaba finalizando un ciclo histórico de expansión y explotación, pasando por transformaciones que lo llevarían a otro de expansión aún más agresiva, apoyado en el fenómeno de la Revolución Industrial, ya en el siglo XIX.

Para cuando nuestro protagonista, Francisco de Miranda, visitó el Imperio otomano; ni este ni España eran ya las potencias en auge que habían sido en el siglo XVI. España era un poder secundario que, si bien aún poseía gran parte de América, se había quedado atrás en desarrollo científico y técnico, así como en ideas políticas y económicas, haciendo grandes esfuerzos para defender su imperio de las ambiciones de Gran Bretaña, y con Francia como una aliada poco confiable. El Imperio otomano, por su parte, venía sufriendo fuertes derrotas desde hacía un siglo frente a Austria y Rusia, que lo habían hecho retroceder de forma evidente en los Balcanes y al norte de mar Negro. En un contexto general, la Ilustración, con toda su carga ideológica, política, científica, cultural y económica, ejercía notoria presión sobre sociedades que habían quedado al margen de la misma, tales como la hispanoamericana o la otomana.

En términos de Wallerstein, tenemos que la visita mirandina a territorio otomano se enmarca en un contexto de transición de

¹² *Ibid.*, pp. 25-26.

un ciclo a otro en el proceso de expansión del sistema-mundo capitalista. Un proceso que había reducido al Imperio otomano a la situación de semiperiferia al menos, al dejarlo rezagado a nivel económico y militar respecto al núcleo del sistema, constituido primordialmente por Gran Bretaña, actores rivales como Holanda o Francia, o incluso emergentes como los recién independizados Estados Unidos¹³. Por su parte, España también se vio relegada a la semiperiferia; a pesar de ser un país europeo occidental y pionero de la expansión oceánica colonial, se había quedado atrás a nivel ideológico, científico y tecnológico, por lo que consecuentemente también en lo industrial, económico y militar. En consecuencia, Hispanoamérica, como conjunto de territorios ultramarinos sostenidos por y para el enriquecimiento de la metrópoli española, quedaba rezagada hacia la periferia; es decir, en condiciones económicas y sociales muy inferiores a las de Europa y algunas regiones del Imperio otomano. Así, tanto su tierra de origen, como su destino de visita, vivían para 1786 efectos del mismo proceso global, experimentando entonces macrodesafíos comparables, aunque expresados en formas que respondían a las particularidades de cada sociedad como construcción histórica.

Solo siguiendo los pasos de un hombre ilustrado y verdaderamente universal como Francisco de Miranda, podemos detectar este proceso a través de su diario de viajes. En este trabajo intentaremos poner en relieve el itinerario de Francisco de Miranda en tierras otomanas y trataremos de exponer algunas ideas acerca de sus finalidades, así como de valorar sus opiniones, juicios y valoraciones, analizando a través de su viaje el problema base que tanto Hispanoamérica como el Imperio otomano atravesaban a finales del siglo XVIII: las transformaciones políticas, económicas, tecnológicas y socioculturales producto de la expansión del sistema-mundo capitalista.

13 Immanuel Wallerstein, "The Ottoman Empire and the Capitalist World-Economy: Some Questions for Research", en *Review (Fernand Braudel Center)*, 2, (3), 1979, pp. 389-398.

Concretamente sobre el viaje de Francisco de Miranda a través de territorio otomano, podemos señalar que algunos de los más conocidos estudiosos sobre el Precursor no abordaron lo suficiente el tema, o no profundizaron en él más allá de lo narrativo y anecdótico. Para citar algunos ejemplos referenciales, William Spence Robertson nos da una apresurada relación de hechos, sin interpretación o análisis¹⁴; y Manuel Lucena Giraldo describe de igual forma esta parte del viaje, narrando apresuradamente sin mayor desarrollo¹⁵; mientras que el célebre historiador Alfonso Rumazo González se aventura a teorizar que Miranda pudo interesarse por recopilar información estratégica sobre el Imperio otomano, en el marco del conflicto que este sostenía con Rusia¹⁶. La historiadora Carmen Bohórquez se acerca un poco más al enfoque del diálogo intercultural, comentando:

Miranda permanece ocho semanas en Constantinopla observando atentamente todo cuanto le estaba permitido conocer a los extranjeros. Al cabo de su visita llega a la conclusión de que los libros que había comprado con el fin de informarse sobre las costumbres y el carácter del pueblo turco, no le habían servido de nada. Estos libros no señalaban sino los aspectos negativos y omitían citar, por el contrario, las múltiples virtudes de ese pueblo, entre las cuales se encontraban la solidaridad, la lealtad – incluso hacia los extranjeros, una vez establecidas relaciones de amistad o de trabajo– y una dignidad a toda prueba¹⁷.

14 William Spence Robertson, *La vida de Miranda*, Caracas, Ministerio de Defensa, 2005, pp. 36-37.

15 Manuel Lucena Giraldo, *Francisco de Miranda, la aventura de la política*, Madrid, Ediciones-Distribuciones Antonio Fossati, 2011, pp. 72-73.

16 Alfonso Rumazo González, *Francisco de Miranda. Protolider de la Independencia americana (Biografía)*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 2006, pp. 106-107.

17 Carmen Bohórquez Morán, *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina*, Caracas, Editorial El Perro y La Rana, 2006, p. 119.

Consideramos, entonces, que esta falta de un estudio siquiera medianamente profundo sobre la estadía de Francisco en el Imperio otomano justifica plenamente la elaboración de este trabajo.

CONTEXTO DEL IMPERIO OTOMANO PARA FINALES DEL SIGLO XVIII

Es menester que expongamos el contexto en el cual llegaría Francisco de Miranda al Imperio otomano, para poder comprender su viaje, así como sus opiniones y valoraciones del mismo, punto central de este trabajo.

En 1786 regía en Estambul el sultán Abdülhamit I (1725-1789), cuyo reinado había comenzado en 1774 y se extendería hasta 1789. Sin embargo, es necesario explicar que todo el siglo XVIII fue un verdadero desafío para el Imperio, el antecedente inmediato del largo declive que viviría en la siguiente centuria. En las relaciones exteriores, atravesó conflictos casi constantes con Austria y Rusia desde finales del siglo XVII, lo que provocó visibles retrocesos territoriales en los Balcanes y al norte del mar Negro, pero también con Persia, que distrajo las fuerzas de la Sublime Puerta hacia Oriente, cuando en Occidente había amenazas mayores. En lo interno, grupos privilegiados y no tan privilegiados como los jenízaros o la clase artesanal-comercial se resistían a los cambios que los sultanes y la alta burocracia trataban de implantar, sacudidos de su letargo por las derrotas militares. Así nos lo explican Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Halil Beytas.

En el siglo XVIII el número de sultanes es menor que en la época anterior. Gobiernan Ahmed III (1703-1730), Mahmud I (1730-1754), Osmán III (1754-1757), Mustafá III (1757-1774), Abdul-Hamid I (1774-1789) y Selim III (1789-1803). Todo el siglo está presidido por la injerencia europea en las partes exteriores de los dominios otomanos, además de por la presión económica de Occidente. Culminan la centuria con el principio de la Cuestión

de Oriente. Tanto el mundo balcánico como el árabe inician sus primeros pasos hacia la independencia, rompiendo la uniformidad que se mantuvo de una manera férrea dentro del Imperio durante los siglos xv al xvii. La presión de las nuevas potencias europeas, Austria y Rusia especialmente, sobre las tierras balcánicas genera pérdidas territoriales amplias, además de mantener una economía de guerra que acrecienta los primeros síntomas de encontrarnos ante “el enfermo de Europa”. Los intentos de reforma tienen que salvar graves inconvenientes interiores y exteriores, por lo que suelen acabar en repetidos fracasos, agravando el estado general del Imperio¹⁸.

En lo cultural, parte de la burocracia y la nobleza intentaron asimilar e implantar en el Imperio las ideas de la Ilustración, sobre todo en lo concerniente a áreas prácticas que llevaran a aplicaciones militares, y así restablecer un equilibrio favorable al país. Veremos cada aspecto con detenimiento.

Para los otomanos, el siglo xviii comenzó con el Tratado de Karlowitz de 1699, que cerró la guerra iniciada contra Austria en 1683 con el segundo asedio de Viena. Este tratado selló la victoria de la Santa Liga¹⁹, evidenciando el declive otomano militar frente a sus enemigos y originando luego nuevos conflictos bélicos, tanto contra europeos como contra persas. El atraso tecnológico, estructural y doctrinario de un ejército reactivo a las innovaciones que podrían acabar con privilegios jugó en contra de la hegemonía regional que venía teniendo el Imperio²⁰.

18 Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Halil Beytas, “El Imperio otomano y la República de Turquía: dos historias para una nación”, en *Debate y Perspectivas: cuadernos de historia y ciencias sociales*, n.º 2, 2002, p. 180.

19 Integrada por Austria, República de Venecia, Confederación Polaco-Lituana y Rusia.

20 Sebastián Danilo Salinas Gaetepp, *Tanzimat en el Imperio otomano en una perspectiva global. Las reformas del siglo XIX dentro del desarrollo del capitalismo mundial* (Tesis para optar al grado de Magister en Historia). San-

Poco después, una nueva guerra contra Austria y Venecia (1716-1718), terminaba con el Tratado o Paz de Passarowitz (21 de julio de 1718), firmado bajo la mediación de Inglaterra y los Países Bajos, y según el cual Venecia confirmaba la posesión de Dalmacia²¹, las islas Jónicas y las ciudades de Préveza y Arta²²; pero perdía Morea²³ y Creta²⁴, que había recuperado en el anterior Tratado de Carlowitz de 1699. El emperador germánico retenía sus adquisiciones: el Banato de Temesvar²⁵, el oeste del Principado de Valaquia (Oltenia)²⁶ y un extenso territorio en torno a Belgrado (aproximadamente la mitad de Serbia). En Bosnia y Croacia, el río Sava y el río Una se utilizaron para fijar las fronteras. Como consecuencia, se confirmó la preponderancia de Austria en los Balcanes y la región del Danubio, marcando el final de la hegemonía otomana, que había sido indiscutible en el período anterior al sitio de Viena de 1683. El tratado significó la fijación de un equilibrio duradero entre las potencias de la región, que no se rompió hasta el siglo XIX.

Para 1730 llegó una nueva calamidad del exterior: Nadir Shah (1688-1747), quien se había hecho con el control de Persia a la caída de la dinastía safávida, derrotó a los otomanos en Tabriz, lo que impactaría negativamente en los intentos de modernización que la Sublime Puerta había emprendido desde la paz de Karlowitz. Este hecho, unido al alza en los impuestos, la visibilidad de los fastos en Palacio, y el “afrancesamiento” de la Corte, llevaron a una revuelta popular en Estambul, liderada por

tiago, Universidad de Chile, 2016, p. 90.

21 En la costa de la actual Croacia.

22 En la costa noroeste de la actual Grecia.

23 Nombre que se le daba en aquel momento a la península del Peloponeso, al sur de Grecia.

24 La mayor de las islas griegas, al sur del mar Egeo.

25 Actual Timisoara, en Rumanía.

26 Oeste de la actual Rumanía.

un exjenízaro y ropavejero de origen albanés, conocido como Patrona Halil. Como veremos más adelante, esta rebelión dejó su huella en el país, y la reseñaría Miranda en su diario²⁷.

Entre 1736 y 1739 los otomanos volvieron a ir a la guerra contra Austria y Rusia, como efecto de la Guerra de Sucesión Polaca. Contra los pronósticos, el Imperio logró vencer a sus enemigos, recuperando Belgrado y la Serbia central, haciendo del Danubio otra vez la frontera entre los Habsburgo y los Osmanlís. Según el Tratado de Belgrado (1739), los Habsburgo cedieron parte de los territorios ganados en Passarowitz (1718): el norte de Serbia, con Belgrado, fue entregado a los otomanos, y Oltenia, que fue cedida al Principado de Valaquia, vasallo del Imperio otomano. Austria a su vez forzó a Rusia a aceptar la paz con los turcos con el Tratado de Niš (1739), y se permitió al Imperio ruso construir un puerto en Azov. Esta victoria, a la larga, puede considerarse como un espejismo que ayudó al retraso turco en el futuro porque evidentemente fortaleció a los tradicionalistas y antirreformistas, que obstruyeron el camino para la modernización que se vio tan necesaria después de las derrotas de 1699 y 1718²⁸.

El Imperio pudo vivir cierta calma a mediados de siglo, coincidiendo con la Guerra de Sucesión Austríaca (1740-1748) y la primera parte de la Guerra de los Siete Años (1756-1763); sin embargo, una nueva amenaza se alzaría en el horizonte, mucho más peligrosa de lo que había sido Austria al oeste y Persia al este: Rusia al norte. Así presenta la situación Luis Alfredo de la Peña Jiménez.

En 1762 asciende al trono de Rusia Catalina la Grande, paradigma del despotismo ilustrado, quien había llegado con ideas bien claras con respecto a las decadentes colonias vecinas de Polonia

27 Sebastián Danilo Salinas Gaetep, *Tanzimat en el Imperio otomano...*, op. cit., p. 96.

28 *Ibidem*, p. 97.

y el Imperio romano. La “Minerva rusa” tenía planeado cumplir con el propósito de su antepasado Pedro I el Grande de reinstaurar el Imperio bizantino (y por extensión cristiano ortodoxo) en Constantinopla, utilizando a los cristianos habitantes del Imperio romano para socavar a su enemigo desde adentro, práctica que será utilizada por las demás potencias europeas involucradas en la “cuestión oriental”²⁹.

Catalina la Grande tenía claro que sus principales objetivos debían ser eliminar a Polonia y al Imperio otomano como competidores en su salida hacia los mares Báltico y Negro respectivamente. Para ello, se acercó a Prusia y Austria, conversando con dichas potencias el posible reparto de zonas de influencia en Europa Oriental y los Balcanes. De hecho, Polonia fue invadida por Rusia en 1764, yendo en contra de los tratados de 1712-13, y desacreditando tremendamente al Imperio otomano, el cual era garante de la integridad de Polonia, como contrapeso a Austria y Rusia. En consecuencia, la Sublime Puerta entró en guerra con Rusia en octubre de 1768 al negarse Catalina a retirarse del mencionado país.

Mejor preparados, los rusos saldrían ganando de dicha confrontación. Atacaron a los tártaros de Crimea, vasallos del Sultán e importantes aliados en una zona estratégica, derrotándolos y subyugándolos. En febrero de 1770 los rusos tomaron Bucarest³⁰, capital del Principado de Valaquia³¹, apoyando un levantamiento generalizado de los pueblos cristianos en los Balcanes. El momento culminante de la guerra llegó cuando la armada otomana fue vencida por la rusa al mando del general Alexei Orlov en la batalla de Chesma³², el 7 de julio de 1770.

29 Luis Alfredo de la Peña Jiménez, “Una aproximación a la ‘Cuestión Oriental’. El Imperio otomano y las potencias europeas 1774-1923”, *Goliardos*, (16), 2012, p. 64.

30 Capital de la actual Rumanía.

31 Núcleo político-territorial y antecedente de la actual Rumanía.

32 Actual Çeşme, cerca de la isla de Quíos, frente a la costa de Anatolia en el mar Egeo.

Yendo más allá, los rusos apoyaron un levantamiento de los mamelucos en Egipto y de los sirios, logrando tomar control de los Principados Danubianos³³ en 1772. Solo las disputas con Austria y Prusia, temerosas del poder ruso en el primer reparto de Polonia ese mismo año, detuvieron la expansión de Catalina la Grande a costa del Imperio otomano³⁴. La paz fue firmada el 21 de julio de 1774 en Küçük Kaynarca, Dobruya³⁵. El tratado fue el golpe más humillante hasta ese momento para el antaño poderoso Imperio otomano, que cedió a Rusia la parte de la región entre los ríos Dniéper y Bug Meridional, permitiendo al Imperio ruso acceder directamente al mar Negro. Asimismo, el tratado otorgó a Rusia los puertos de Kerch y Enikale en la península de Crimea, y la región de Kabardino-Balkaria en el Cáucaso; es decir, el aspecto más significativo del tratado es que dio a Rusia acceso a puertos de aguas cálidas y el paso a través del Bósforo y los Dardanelos.

Rusia también obtuvo poderes dentro del Imperio otomano, convirtiéndose en protectora de los cristianos ortodoxos, lo que autorizó a estos a navegar bajo pabellón ruso, haciéndolos perfectos agentes para la injerencia. El balance de esta desastrosa guerra no puede ser subestimado. Así lo analiza el historiador chileno Paulino Toledo, quien describe aquellos años del Imperio de la manera siguiente:

En 1774 el Imperio deberá afrontar la derrota de la Batalla de Kozluca, que tuvo lugar en las cercanías de Varna, en Bulgaria, ante las tropas rusas. La paz de Kutchuk Kainardji (Küçük Kaynarca)

33 Se llamaba “Principados Danubianos” a Moldavia y Valaquia, que gozaban de gran autonomía dentro del Imperio otomano. Actualmente forman parte de las repúblicas de Rumanía y Moldavia.

34 Sebastián Danilo Salinas Gaetepp, *Tanzimat en el Imperio otomano...*, op. cit., pp. 98-99.

35 Actual Kaynardzha, Bulgaria.

pondrá fin a seis años de prolongadas guerras, pero originará nuevos problemas en Crimea.

La paz de Kutchuk Kainardji convenció a Abdulhamit I de la necesidad de una reforma de carácter militar; por ello incentivó especialmente las innovaciones puestas en práctica por el ingeniero militar francés, de origen húngaro, general Barón de Tott, que estuvo al servicio de La Puerta hasta 1776. Asimismo, impulsó la reestructuración y reconstrucción de la escuadra turca que había sido destruida por los rusos en el desastre de Çeşme, el 7 de julio de 1770. Para ello contrató técnicos e ingenieros navales ingleses y franceses con el fin de construir buques conforme el sistema aplicado en Francia e Inglaterra. Todo este proceso es narrado en el *Diario* de Miranda como producto de sus visitas a los arsenales turcos y sus conversaciones con los marinos franceses³⁶.

Las dos etapas de guerra entre Rusia y el Imperio otomano durante el reinado de Catalina II (1768-1774 y 1787-1791)³⁷ favorecieron a Rusia, cambiando la distribución de poderes en el mar Negro. Ambas guerras fueron desatadas por iniciativa del Imperio otomano bajo el efecto de las provocaciones de la diplomacia europea, pero habían terminado con la victoria de los rusos. Como resultado, toda la península de Crimea y sus tierras al norte, cayeron en manos de Rusia que, gracias a esta nueva situación empezó a disfrutar de una vasta fachada marítima sobre el mar Negro³⁸. El cambio en la correlación de fuerzas entre el Imperio otomano y las potencias europeas también tuvo

36 Paulino Toledo Mansilla, *Descripciones hispanoamericanas de Estambul en el Imperio otomano*, Ankara, Embajada de Chile en Turquía, 2004, p. 20.

37 La segunda ocurre justo después que Francisco de Miranda sale del Imperio otomano y llega al Imperio ruso.

38 Gülsen Kazgan-Natalya Ulaşenkö, *Dünden Bugüne Türkiye ve Rusya (Turquía y Rusia del pasado al presente)*. Estambul, İstanbul Bilgi Üniversitesi Yayınları (Publicaciones de la Universidad Bilgi de Estambul), 2003, p. 27.

un efecto a nivel de mentalidades, sobre todo en cómo miraban dichas potencias a la Sublime Puerta.

[...] la «Cuestión Oriental» traspasó el plano colonial y se ubicó en el de un choque civilizatorio, entre Occidente (representado por los pueblos balcánicos y en especial los griegos) y Oriente, representado por el turco, ese molesto e inquietante enemigo desde los tiempos de las Cruzadas³⁹.

Enfrentada a estas calamidades, la Sublime Puerta debió responder. El primer sultán que asumió el reto de modernizar al Imperio fue Ahmed III, quien lideró un proceso interesante y curioso en la historia otomana, apoyado en el gran visir (primer ministro) Nevşehirli Damat İbrahim Pashá, que ocupó el cargo desde 1718 a 1730⁴⁰. En este período se trató de imitar la modernización que Rusia había vivido bajo el reinado de Pedro I el Grande, adaptando las ideas e innovaciones europeas al contexto nacional, al tiempo que la Corte se entregaba a una vida de lujos, placeres y gustos extranjeros. Una época que sería conocida luego como la *Era de los Tulipanes* (*Lâle Devri* en turco)⁴¹. Sobre este período comenta el experto Ricardo H. Shamsuddín Elía:

Hubo dos respuestas a esta decadencia por parte de los otomanos. Por un lado, mantenían que la raíz del problema era que las instituciones otomanas, comenzando por el Ejército, habían permitido la merma del esplendor que había prevalecido en el siglo xv y la respuesta era volver a la antigua situación. Por otro, el sector poderosamente representado por la burocracia civil creía que

39 Luis Alfredo de La Peña Jiménez, “Una aproximación...”, *op. cit.*, p. 65.

40 Sebastián Danilo Salinas Gaetepp, *Tanzimat en el Imperio otomano...*, *op. cit.*, p. 92.

41 *Ibid.*, pp. 93-94.

el problema era que los Estados europeos habían hecho avances militares que era necesario que los otomanos igualaran”⁴².

Sin embargo, este proyecto fue abortado por el levantamiento de Patrona Halil, cuyos seguidores se apoderaron de las armas y llevaron a la muerte de notables del régimen, como el poeta Nedîm, despedazado por la multitud iracunda, o el gran visir Ibrahim Pashá, que fue estrangulado por orden del sultán al verse asediado en palacio por los rebeldes. Sin embargo, eso no evitó su caída, pues en octubre de 1730 debió abdicar para salvar su vida, pasando el resto de sus días encerrado en el propio Palacio de Topkapi⁴³.

Con la caída de Ahmed III, subió al trono Mahmud I, quien mostró un carácter fuerte para devolverle el respeto a la figura del sultán. Hizo ejecutar a Patrona Halil y parte de sus seguidores tras invitarlos a una fiesta; luego de lo cual despachó a más rebeldes y a unos siete mil jenízaros insurrectos. El nuevo sultán trató de volver a los usos y fiestas de la Era de los Tulipanes⁴⁴. Mahmud I también continuó la apertura hacia Europa, aumentando enormemente los contactos exteriores. La imitación de lo europeo se hizo común en las tareas del Estado, aunque ese contacto también lo aprovecharon los enemigos. Así, Austria trataba de desestabilizar las provincias balcánicas, y Rusia mostraba un avance constante, apoyada en su excelente relación con los griegos⁴⁵.

42 Ricardo H. Shamsuddîn Elía, “Los otomanos. Esplendor y declive de una civilización”, *Islam Chile*, disponible en: <http://islamchile.com/biblioteca/civilizacion-islamica/Los%20Otomanos%20Esplendor%20y%20declive%20de%20una%20civilizacion.pdf> (Descargado el 24 de marzo de 2020)

43 Sebastián Danilo Salinas Gaetepp, *Tanzimat en el Imperio otomano...*, op. cit., p. 96.

44 *Ibid.*, p. 97.

45 *Ibid.*, p. 95.

En efecto, Rusia, como ya explicamos, se había hecho reconocer como protectora de los cristianos ortodoxos que residían dentro del Imperio otomano, y por esa época los griegos ostentaban el control del comercio en los Balcanes. La flota mercante perteneciente a marinos griegos, era de vital importancia, incluso para el comercio de la capital imperial.

[...] de estos grupos sociales el que mayor preponderancia tenía en los dominios del Imperio era el griego, representado por los llamados fanariotas o pequeños comerciantes y negociantes griegos que vivían en el barrio noroccidental del Fener en Estambul y que influirían tremendamente en la posterior configuración del nacionalismo griego y las ansias de separación del Imperio. Esta influencia empezaría desde los tratados de Küçük Kaynarca en 1774 cuando a los navegantes y marinos griegos se les permitió navegar por el mar Negro bajo la protección del pabellón ruso⁴⁶.

La colaboración entre los griegos y los rusos se intensificó en tiempos de la Revuelta de Orlov de 1770-1771, la cual constituyó un hito muy importante en el siglo XVIII otomano y ocurrió pocos años antes de la visita de Miranda. Debemos explicar que aprovechando la guerra contra Rusia los griegos se levantaron en armas primero en el Peloponeso, y luego en Creta, en febrero de 1770; tras la llegada de la escuadra rusa a la península de Mani. Esto obedecía al llamado “Plan Griego” de Catalina II para destruir al Imperio otomano desde adentro, al fomentar la rebelión de los griegos que condujese a la restauración del antiguo Imperio romano de Oriente en Constantinopla. Sin embargo, la falta de apoyo militar de Rusia —más ocupada en las operaciones convencionales contra los otomanos— condenó la revuelta, que pudo ser sofocada en junio de 1771. Esta

46 Luis Alfredo de la Peña Jiménez, “Una aproximación...”, *op. cit.*, pp. 64-65.

insurrección constituyó el primer levantamiento de carácter claramente étnico en el Imperio otomano, un antecedente claro de la Guerra de Independencia Griega (1821-1829), y además un estímulo para otras nacionalidades de los Balcanes.

En lo cultural, tenemos que el siglo XVIII marcó de forma irremediable la lenta pero consistente penetración de las ideas ilustradas europeas dentro de los altos círculos otomanos, en donde se había tomado conciencia del retraso que vivía el país y cómo Europa los estaba superando en varios aspectos. Las derrotas militares habían sido el estímulo para importar modelos y conocimientos europeos; los otomanos se inclinaron más por cuestiones prácticas como la imprenta, técnicas militares, o matemáticas, pero no en los conceptos y avances teóricos que les daban base⁴⁷. Esta nueva permeabilidad de los eruditos otomanos fue de la mano con cierto grado de secularización del pensamiento; indicio de esto es la disminución en la producción de obras de carácter religioso y teológico durante la época del gran visir Nevşehirli Damad İbrahim Pashá (1718-1730), quien pasó a la historia como impulsor de una “Ilustración otomana”⁴⁸.

Dentro de este movimiento ilustrado otomano resalta un hombre, parte de cuya obra sería leída por los incansables y curiosos ojos de Francisco de Miranda, causándole un impacto notorio; por lo que conviene detenernos en él.

Una de las obras de esta “era de los tulipanes”, y producto de la misión de Mehmet Efendi por París, surgió en el Imperio otomano, lo que para muchos fue su principal avance: la imprenta en turco y árabe.

La imprenta ya era conocida dentro del mundo otomano, pero entre las minorías étnicas.

47 Sebastián Danilo Salinas Gaetepp, *Tanzimat en el Imperio otomano...*, op. cit., p. 102.

48 *Ibid.*, p. 103.

[...] no era algo nuevo en el Imperio otomano, pero había reticencias para su expansión por varios motivos. En el imperio existían escuelas de caligrafía de gran fama y todos los decretos imperiales (*firmands*) eran verdaderas obras de arte, que la imprenta ponía en peligro.

El hijo de Mehmet Efendi, Said Efendi, se unió con el hombre considerado como el fundador de la imprenta árabe y turca en Estambul: İbrahim Müteferrika, un húngaro que fue capturado por los turcos en 1691, convirtiéndose al islam y haciendo una carrera en el servicio otomano gracias a su manejo en distintas lenguas. Quizás fue su mismo trabajo el que lo hizo tomar conciencia de la necesidad de instalar una imprenta, cuestión que iba en contra de una prohibición de larga data.

A esto se le sumó la oposición de los escribas, que veían que la imprenta los haría perder legitimidad en la sociedad otomana [...] Pero gracias a la necesidad de avances en lo militar, el 5 de julio de 1727 un firman (decreto) imperial dio permiso para el establecimiento de una imprenta turca en Constantinopla, obteniendo material y las tipografías de impresores judíos y cristianos, poniendo como condición que no editara libros referidos a cuestiones religiosas.

Ello no fue un problema, ya que Müteferrika estaba imbuido en ideas ilustradas y le interesaba publicar artículos de geografía, historia y ciencias, junto con diccionarios. El primer libro se publicó en 1729 y al ser cerrada esta imprenta en 1742, había logrado imprimir diecisiete obras, la mayoría en turco con temas de historia, geografía y lenguas.

Así, salieron a la luz geografías de Anatolia, Arabia y América, una historia de las guerras marítimas otomanas, una biografía de Tamerlán, una gramática turca en francés y el relato del viaje de Mehmet Efendi y su embajada en Francia en 1721⁴⁹.

49 *Ibid.*, pp. 104-105.

¿Quién era Ibrahim Müteferrika? Otras fuentes lo identifican como originario de Transilvania, que pertenecía al Reino de Hungría, parte a su vez del imperio multinacional de los Habsburgo. Su pasión por los libros y la imprenta se despertaron a raíz de sus contactos con el príncipe Eugenio de Saboya y de conocer su biblioteca, quizá la más grande de Europa. Es destacable que recibió el mecenazgo de Emetullah Rabia Gülnuş Sultán, Haseki sultán⁵⁰ de Mehmed IV y Valide sultán⁵¹, de sus hijos Mustafá II y Ahmed III⁵². Pero dejemos que el experto Vefa Erginbaş nos cuente más sobre Müteferrika.

No sería una exageración afirmar que hubo un círculo ilustrado en la corte otomana en las primeras décadas del siglo XVIII. Ibrahim Müteferrika fue parte de este círculo, el cual contribuyó en gran medida a su formación intelectual. El miembro más controversial de este grupo ilustrado fue sin duda el gran visir que gobernó durante la llamada “Era de los Tulipanes”, Damad Ibrahim Paşa. Él fue el firmante del Tratado de Passarowitz en 1718, que puso fin a la guerra de dos décadas entre los otomanos y los Habsburgo. Después, Ibrahim Paşa y las ricas élites de la capital otomana, en un

50 *Haseki Sultán* era el título imperial que llevaba la consorte del sultán otomano, teniendo varios significados con el tiempo. Durante el período temprano de su uso, *Haseki Sultán* significó “consorte principal” o “única favorita” del sultán. En el período más tardío, el significado del título varió a algo más general como “consorte imperial”.

51 *Valide Sultán*, en español, “madre sultana” o “sultana madre”, era el título ostentado por la “madre legal” del sultán del Imperio otomano. Normalmente, este título fue ostentado por la madre viviente de un sultán reinante. A las madres que murieron antes del ascenso de sus hijos al trono nunca se les confirió el título de valide sultán, a menos que la anterior valide no estuviera viva. En casos especiales, había abuelas, madrastras, esposas y hasta hermanas de un sultán que llevaron el título de valide sultán.

52 Heinz Leger, *Prinz Eugen und das Osmanische Reich* (I y II) (El príncipe Eugenio y el Imperio otomano, partes I y II). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=XiqWC_jh3FE (Consultado online el 23 de abril de 2020, a las 3.54 pm)

intento de fortalecer la moral pública, consintieron la construcción de bellos palacios y quioscos, así como la restructuración urbana de Estambul. Hasta que fue derrocado por la rebelión de Patrona Halil, la cual fue liderada por un oficial mercenario descontento, Damad Ibrahim[, quien] intentó crear un florecimiento cultural en la capital estableciendo bibliotecas y formando un comité de traducciones para los mayores clásicos académicos islámicos así como los europeos. Estudios revisionistas han establecido ahora que la rebelión de Patrona Halil no resultó del “fanatismo” de la sociedad otomana, sino de la lucha de clases entre la recién emergida burguesía y los artesanos tradicionales. Damad Ibrahim respaldó la imprenta de Mütferrika⁵³.

Ibrahim Mütferrika nació en Kolozsvár⁵⁴, Transilvania, en 1674. De familia étnicamente húngara y católica, se convirtió al islam y su nombre de nacimiento es desconocido. Fue diplomático, editor, economista, historiador, teólogo y sociólogo, además de militar, siempre al servicio del Imperio otomano. Ricardo H. Shamsuddín Elía, por su parte, señala también el relativo atraso con que la imprenta en caracteres árabes llegó al Imperio otomano, si lo contrastamos con su invención y extensión por Europa.

[...] tuvieron que pasar un total de doscientos setenta y un años —desde la primera imprenta instalada por Johannes Gutenberg (1390-1468) en Mainz en 1446—, hasta 1727, para que pudieran

53 Vefa Erginbaş, “Enlightenment in the Ottoman context: and his intellectual landscape, Historical Aspects of Printing and Publishing in Languages of Middle East” (La Ilustración en el contexto otomano: y su panorama intelectual, aspectos históricos de la impresión y la publicación en idiomas de Oriente Medio), en *Papers of Third Symposium of the History of Printing and Publishing in the Languages and Countries of the Middle East* (Artículos del tercer simposio sobre historia de la impresión y publicación en idiomas y países de Oriente Medio), Leipzig, University of Leipzig, 2008, p. 83.

54 Actual Rumanía.

imprimirse obras turcas en caracteres árabes, y esto gracias al ingenio e idoneidad de un transilvano converso al islam, como Ibrahim Müteferrika (1670-1745), diplomático que también logró la alianza otomana-francesa de 1737-1739⁵⁵.

La producción de la imprenta de Müteferrika fue verdaderamente prodigiosa. Haciendo un verdadero honor a su nombre, este intelectual fue recordado como el “impresor” (*basmaci*) Ibrahim Efendi. Sin embargo, Müteferrika no se limitó a imprimir y publicar obras previas, sino que cada título que publicó como editor, traductor o continuador/autor llevó consigo aportes originales suyos. Él también escribió e imprimió su propio libro original, titulado *Usulü'l Hikem fi Nizamü'l Ümen* (*Elementos esenciales de gobierno para el orden de las naciones*). Fue escrito en el estallido de la rebelión de Patrona Halil. Él declaró que escribió este libro para presentárselo al nuevo sultán Mahmud I y a los estadistas, con la esperanza de que su consejo pudiese ser puesto en práctica. Imprimió quinientos ejemplares, claramente buscando alcanzar una audiencia mayor que un pequeño círculo en palacio⁵⁶. Sería este el libro que llegaría a las manos de Miranda. Más adelante ahondaremos en esta obra y cómo la valoró el Precursor.

Curiosamente, otra publicación de la imprenta de Ibrahim Müteferrika fue *Tarih-i Hindi-i Garbi* (*Historia de las Indias Occidentales*), la cual fue clasificada por él como un trabajo de geografía. En este trabajo, que fue presentado al sultán Murad III (r. 1574-1595), Müteferrika aseveró en la introducción que tenía información del descubrimiento del Nuevo Mundo en el año

55 Ricardo H. Shamsuddín Elía, “Los otomanos. Esplendor y declive de una civilización”, *Islam Chile*, disponible en:

<http://islamchile.com/biblioteca/civilizacion-islamica/Los%20Otomanos%20Esplendor%20y%20declive%20de%20una%20civilizacion.pdf> (Descargado el 24 de marzo de 2020).

56 Vefa Erginbaş, “Enlightenment in the Ottoman context...”, *op. cit.*, p. 85.

903/1497-904/1498 y los eventos que ocurrieron cincuenta años después de su conquista. Mütferrika parece entonces referirse a la primera expedición de Américo Vespucio, no a la de Colón; cuando fue descubierto el lago de Maracaibo, en lo que hoy en día es Venezuela⁵⁷. Él también dice que publicó este trabajo con el fin de fortalecer la espada del islam y presentó a América como un nuevo objetivo para los otomanos⁵⁸.

Un último punto, por el momento, acerca de Ibrahim Mütferrika y su obra, es que los libros que publicó llegaron hasta las manos de intelectuales europeos, la mayoría por primera vez. Como resultado, muchas traducciones de ellos fueron publicadas por imprentas europeas durante los siglos XVIII y XIX, demostrándose claramente que logró incorporar el conocimiento otomano al europeo, lo que le consuma como una figura insigne de esta “Ilustración otomana”⁵⁹. Justamente, de esta forma llegaría a las manos de Miranda.

Finalizando esta parte, ¿qué balance o apreciación final podemos dar sobre el Imperio otomano al momento de la visita de Francisco de Miranda? Así lo resume Sebastián Danilo Salinas Gaetep:

A la larga el siglo XVIII dejó como lección en el Imperio otomano que las reformas eran un proceso totalmente necesario, pero que para conseguirlas había que eliminar los obstáculos

57 Según una de las versiones más aceptadas, en 1499 una expedición comandada por Alonso de Ojeda recorrió la costa del territorio hasta llegar a la entrada del actual lago de Maracaibo. En aquella travesía, la tripulación observó viviendas construidas por los indígenas añú, erigidas sobre pilotes de madera que sobresalían del agua. Dichos palafitos le recordaron a Américo Vespucio la ciudad de Venecia —*Venezia*, en italiano—, según lo manifestó en una carta a Piero de Médici. Fue este un motivo que inspiró a Ojeda a dar el nombre de *Venezziola* o Venezuela —Pequeña Venecia— a la región y al golfo en que habían hecho el descubrimiento, y así recibió la denominación de golfo de Venezuela. El nombre acuñado por el explorador envolvería luego a todo el territorio.

58 Vefa Erginbaş, “Enlightenment in the Ottoman context...”, *op. cit.*, p. 74.

59 *Ibid.*, p. 82.

mayores, siendo el ejército y los jenízaros los más importantes al respecto. Esas serían lecciones que se aprenderían de forma dramática y que marcarían la siguiente etapa en el desarrollo de la Casa de Osman⁶⁰.

A esto solo podríamos agregar que para 1786 el Imperio otomano era un Estado que estaba siendo golpeado fuertemente por las potencias europeas, que aprovechaban el retraso científico, tecnológico, económico y militar otomano para expandirse a su costa. Pero también, que trataba de aprender de sus enemigos, adaptar en su beneficio las ideas y progresos de la Ilustración para relanzarse como potencia mundial, al tiempo que enfrentaba los primeros síntomas de descontento y deseos de autodeterminación política de los diferentes pueblos que lo conformaban. Es decir, un imperio con rasgos aún casi medievales y premodernos, encarando los retos del sistema-mundo capitalista en plena expansión.

SITUACIÓN PERSONAL DE FRANCISCO DE MIRANDA PARA 1786

En consonancia con las ideas y valores de la época, el siglo XVIII europeo estuvo lleno de ilustrados, muchos de ellos viajeros, que quisieron conocer de primera mano diferentes geografías, faunas, floras, sociedades, gobiernos y pueblos. Sin embargo, de entre todos ellos destaca Francisco de Miranda por varias razones: haber sido el primer hijo de Hispanoamérica en realizar semejante tour por el Viejo Mundo; haberlo hecho todo con el fin de “leer del Gran Libro de Universo” —como escribió— para posteriormente aplicar las lecciones en la emancipación de la América Meridional, su soñada Colombia; y finalmente la minuciosidad con que registró todo su andar, que forma parte de su *Colombeia*.

60 Sebastián Danilo Salinas Gaetepp, *Tanzimat en el Imperio otomano...*, op. cit., p. 109.

Ahora bien, ¿qué razones impulsaron a Miranda a un viaje de varios años que lo llevaron por toda Europa? Esta pregunta no resulta fácil de responder, por lo que recogemos las palabras de algunos estudiosos. La historiadora Carmen Bohórquez comenta:

De allí, pues, [sus extensas lecturas ilustradas] la extraordinaria importancia y la nueva significación que adquieren los viajes durante la segunda mitad del siglo XVIII. El universo se convierte, en consecuencia, en el nuevo y más importante de los libros a estudiar. Y para hacerlo con mayor efectividad, se hace igualmente necesario apoyarse en métodos de recolección de los datos observados y en los “aparatos filosóficos” (instrumentos de medida y observación)⁶¹.

Por otra parte, David Chacón Rodríguez, en el estudio preliminar a la publicación del *Diario de Viajes a Grecia y Turquía* (1786), reflexiona:

Francisco de Miranda es un ser infinito que resume los ideales del hombre ilustrado del siglo XVIII. Su insaciable curiosidad unida a la búsqueda del conocimiento lo convierten en el más universal de los hispanoamericanos de su época y, quizás, de todos los tiempos⁶².

Miranda, hijo de su tiempo, influenciado por esta corriente [la Ilustración] y convencido de que era el verdadero camino que conduce a la verdad, la libertad y la felicidad de todo el género humano, se lanza con actitud indagatoria, crítica y racional a recorrer el mundo con independencia absoluta de pensar y de obrar, con el fin de conocer con apertura, de manera real y objetiva

61 Carmen Bohórquez Morán, *Francisco de Miranda...*, op. cit., p. 101.

62 David Chacón Rodríguez, “Presentación. La admiración del Generalísimo Francisco de Miranda por el genio y la cultura griega”, en *Diario de viaje a Grecia y Turquía* (1786), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2016, p. 7.

sus problemas, estudiar su naturaleza, su paisaje, la economía, la política, la religión, la cultura y la sociedad de manera práctica y experimental, y con ellas, buscar el mejor sistema de gobierno para adaptarlo a la América y a su país. No va como desertor ni tampoco como aventurero, sino como cosmopolita, como un ilustrado de principios invariables que con su honor anhelaba observar e instruirse, como conversador con los hombres ilustrados. En fin, va como Ciudadano del Mundo [...] ⁶³.

Y el historiador Manuel Lucena Giraldo relaciona estos viajes con la propia formación de Francisco de Miranda como el revolucionario que será al final de su periplo:

[...] en Miranda destaca el gradualismo de su evolución, fruto de una educación ilustrada y clásica, no incompatible con cambios repentinos, expresiones de una fuerte individualidad. Esta no había estado precisamente escondida, pero ofrece signos de madurez. Miranda ha cumplido 33 años, deja de utilizar el nombre de su padre Sebastián antes de Francisco, o lo relega y acaba por ignorarlo. Se desata de sus orígenes, toma distancia de su profesión militar y adquiere otros saberes. Recorre ambos hemisferios. Ejecuta un plan que responde al estereotipo del aventurero de las luces, en el sentido dieciochesco de la expresión. Se arriesga a buscar fuera de sí tras haber leído todos los libros imprescindibles, para formar un criterio propio, un carácter que le defienda de los seguros embates de la existencia.

Procedente de una extracción social media, con la libertad y el riesgo que ello conlleva, ni siervo de otros ni atado por la conservación de lo que ha recibido a la tierra que lo vio nacer, grafómano y bibliófilo, Miranda pertenece por un tiempo a la república de los cortesanos, pero será apenas una breve escala en

63 *Ibid.*, p. 18.

su navegación sentimental y sobre todo política. A diferencia de quienes no superaron el final del antiguo régimen, fue capaz de transitar más allá de 1789 al espacio utópico de la revolución⁶⁴.

Además de un ilustrado en todo el sentido de la palabra, deseoso de viajar y conocer, ¿quién es el viajero que llega al Imperio otomano en 1786? El hombre en su ser más profundo. Pues es uno que llegado a los 33 años (en 1783), la que sería la mitad de su vida, llevó a cabo la mayor ruptura de la misma; una que realmente habría sido impensable para cualquier contemporáneo. Perseguido por la Inquisición debido a sus lecturas, sus ideas y sus expresiones, Francisco de Miranda desertó del ejército español, renunciando también a la postre a España como su país; para dar rienda suelta a los pensamientos que venía desarrollando desde muy joven: la idea de que su tierra, su patria, era otra, América, o como él la llamó: *Colombia*. Así surgió en la historia el primer americano meridional, el primer colombiano, antes de que la propia América Meridional llegase a existir como una realidad política independiente de España.

Este nuevo hombre, ya no más español en su corazón sino americano meridional, colombiano, enfrenta el problema del desarraigo, el de no tener una patria consolidada a la cual regresar, sino que debe trabajar para constituir la. Y para ello debe aprender. No ya el aprendizaje teórico de los libros, que le seguirán acompañando hasta el fin de sus días, sino el aprendizaje empírico, muy a tono con los ideales ilustrados. Francisco de Miranda se plantea ahora viajar y aprender, de todos los pueblos, gobiernos, culturas y sociedades que pueda, en busca de modelos para la Colombia que habrá de construir.

Para 1786 Francisco de Miranda ha atravesado de sur a norte los recién independizados Estados Unidos, estudiando su

64 Manuel Lucena Giraldo, *Francisco de Miranda...*, op. cit., p. 52.

contienda emancipadora, su sistema republicano y federal, así como las sacrosantas libertades individuales de que gozan sus ciudadanos; ha conocido Gran Bretaña, donde le impactó la estabilidad de su sistema parlamentario, así como el esplendor de su industria y comercio. Ha recorrido también Francia, los Estados alemanes, Austria e Italia, donde se maravilla del legado romano, base indiscutible de la civilización occidental. En cada país, en cada ciudad, halla Miranda algo interesante que ver, algo que aprender, algo que reseñar. Todo su viaje es un curso de múltiples saberes, por lo que no puede decirse que ninguna de sus paradas o estadías hayan sido totalmente casuales o simples puntos de tránsito. Más lógico es pensar que el Precursor programó racionalmente su itinerario, y si algún factor ajeno a su voluntad lo retarda o desvía, él saca el mayor provecho de cada situación para así aprender.

Es pertinente comentar que la civilización islámica no le era del todo desconocida a Miranda, pues además del legado de ocho siglos de dominación musulmana que España llevaba consigo, el caraqueño también fue parte de la defensa de Melilla (1774-1775) contra el sultán Mohámmed III de Marruecos, habiendo pues combatido contra los marroquíes, reconociendo su valor y destreza militar. Ahora sería muy diferente: llegaba al Imperio otomano, el Estado más poderoso del mundo islámico, no como un oficial de Su Majestad Católica, sino como viajero ilustrado y revolucionario en formación, como un americano meridional: el futuro Precursor.

Sin embargo, y pese a lo que pudiese pensarse a primera vista, Francisco de Miranda no viaja tan seguro y confiado como pudiera pensarse. No es un turista del siglo XXI, sino un desertor, un ilustrado y un revolucionario en formación; el mayor perseguido de la Corona española. Viaja con nombres diferentes, no se queda demasiado tiempo en ningún lugar y está siempre atento a las maniobras de los agentes españoles que

buscarán aprehenderlo, unas veces mostrando su rostro y otras más actuando desde las sombras. Sin embargo, Miranda también sabe jugar el mismo juego: las cartas de recomendación de sus poderosos e influyentes amigos —muchos de ellos masones como él— le abren más puertas de las que España puede cerrarle. Se mueve en altos círculos diplomáticos, cortes reales y casas de Gobierno, visita los lugares más importantes como ruinas, monumentos y bibliotecas, pero también se aventura a las aristas menos brillantes, apareciendo en prisiones, lupanares y zonas marginadas, para observar de cerca a los menos favorecidos. Con cada estación de su periplo, Francisco de Miranda acumula experiencias y conocimientos que lo convertirán en el Generalísimo, el Precursor de la independencia hispanoamericana.

En resumen, quien llega a territorio otomano en 1786 es un Francisco de Miranda que ya ha decidido cuál será su misión y destino en la historia, y que está en plena preparación para cumplirlo. Para ello, desea aprender de todo cuanto lo rodea.

MIRANDA EN EL IMPERIO OTOMANO.

POSIBLES RAZONES DE SU VIAJE

El 20 de marzo de 1786, en Barletta, Apulia⁶⁵, Francisco de Miranda se embarcó para dirigirse a Ragusa, importante ciudad-Estado republicana de Dalmacia⁶⁶, donde realizó una parada que constituyó el primer contacto de un latinoamericano con la futura nación croata⁶⁷. Por fin, el 4 de abril arribó a la isla de Zante⁶⁸, en el mar Jónico, después de haber visitado la costa este del mar Adriático, como ya dijimos. Miranda había llegado a territorio otomano.

65 En el sureste de la actual Italia.

66 Actual Dubrovnik, Croacia.

67 Zdravko Sančević, *Bicentenario de los Pavan de Croacia en Venezuela, 1816-2016*, Caracas, Editemos, 2017, pp. 43-68.

68 También conocida como Zacinto, es la más meridional de las islas jónicas, al oeste de Grecia.

De allí continuó a Patrás⁶⁹, en la desembocadura del golfo de Corinto. En Morea, como se le llamaba entonces a la península del Peloponeso, Miranda tuvo sus primeros contactos con los pueblos del Imperio otomano, en este caso los griegos; y con las autoridades imperiales. Es aquí donde se forma las primeras opiniones *in situ* sobre el Estado osmanlí, las naciones que lo integran y las relaciones políticas, interculturales y económicas tanto dentro del imperio como hacia el exterior.

El 17 de junio desembarcó en el Pireo, tras haber visitado Corinto, las ruinas de la antigua ciudad de Epidauro y sus alrededores; se dirigió rápidamente a caballo hasta Atenas, donde visitó la Acrópolis y el Partenón, el Arco de Adriano y los templos de Júpiter y Augusto. También probó la exquisita miel de Himeto y visitó la llanura de Maratón. Se embarcó rumbo a Estambul el 2 de julio, concluyendo así esta primera etapa, digamos “griega”, de su viaje por tierras otomanas.

En esta parte de su viaje por la Grecia otomana, destaca como motivación su vieja e intensa admiración por la cultura griega clásica. Así nos explica David Chacón Rodríguez en su estudio preliminar al *Diario de viaje a Grecia y Turquía (1786)*.

Para Miranda el contacto con los restos del mundo clásico greco-romano fue muy emocionante. En su diario aparecen infinidad de referencias a Grecia y Turquía, a su cultura y sus instituciones. [...] Sus viajes son un curso de historia antigua y moderna, donde la presencia de Grecia en la vida del Precursor es innegable. Desde muy joven se nutrió del humanismo griego. Aprendió su lengua. Visitó la tierra “Nativa de la Libertad” que defenderá toda su vida con su espada y la palabra. Admiró su arte, su literatura, su filosofía y la voluntad libertaria de los griegos;

69 Ciudad en el golfo homónimo del mar Jónico, en el sudoeste de la Grecia de hoy, entre las penínsulas Balcánica y el Peloponeso.

contempló su pasado glorioso, sus pensadores, sus instituciones democráticas y compró una casa como gesto de respeto a la cuna de la democracia occidental. Siempre se maravilló ante los logros del alma griega y empleó en la lengua de esa nación uno de sus seudónimos: *Eleuteriatikós*. Por otra parte, erigió una fabulosa biblioteca que legó a la Universidad de Caracas y para destacar su fuente de inspiración le dio un nombre con terminación griega, *Colombeia*, a su archivo personal⁷⁰.

En efecto, la parte griega de la visita de Miranda al Imperio otomano estuvo repleta de observaciones de ruinas, de búsqueda de contacto con la Grecia clásica, inspiración clara y fundamental para la Ilustración y para su proyecto emancipador en la América Hispana. Tenemos así que, evidentemente, la primera motivación para incluir al Imperio otomano en su itinerario fue el encuentro con la historia griega. Esto a su vez condicionaría en cierta medida el resto de su viaje por tierras de la Sublime Puerta. Los trabajos historiográficos de los siglos xx y xxi han abordado esta parte del gran periplo europeo de Francisco de Miranda como dos viajes separados: a Grecia y Turquía. Como ejemplo, presentamos el *Diario de viaje a Grecia y Turquía* (1786), publicado por la Biblioteca Ayacucho en 2016 con estudio preliminar de David Chacón Rodríguez; y el *Diario de viajes*, publicado por Monte Ávila Editores en 1992, con estudio preliminar de Miguel Castillo Didier⁷¹.

En ambas publicaciones se separa la etapa desarrollada en el mar Jónico, Morea y el Ática entre abril y julio, de la desarrollada en Anatolia, Tracia y Estambul entre julio y septiembre de 1786.

70 David Chacón Rodríguez, “Presentación. La admiración del Generalísimo Francisco de Miranda por el genio y la cultura griega”, en *Diario de viaje a Grecia y Turquía* (1786), pp. 19, 23.

71 *Diario de viajes*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1992; y *Diario de viaje a Grecia y Turquía* (1786), Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2016.

Consideramos que esto es anacrónico, pues en la visión de la época, que era la del propio Miranda, su viaje se produjo al Imperio otomano como un todo, aun con la conciencia —compartida por el pueblo turco y las autoridades otomanas— de que la cultura helénica había precedido en miles de años al Estado osmanlí en tierras de la península griega, la costa egea de Anatolia y la propia Estambul. Para 1786 no existían los actuales Estados de Turquía y Grecia, por lo que es inadecuado hacer dicha separación.

El Precursor llegó a Anatolia, núcleo de la actual Turquía, el 3 de julio de 1786 por vía marítima, y el primer puerto que tocó fue el de Izmir. Se quedó allí hasta el 12 de julio de 1786, día en que se embarcó en una nave turca para ir hacia Estambul. Su estadía en la capital otomana duró del 30 de julio al 23 de septiembre del mismo año.

Como ya habíamos dicho, un punto clave a considerarse en el contexto de este viaje de Francisco de Miranda, es, sin duda, el motivo que lo llevó a realizar tal odisea. Una de las razones aducidas indudablemente era el hecho de buscar apoyo a la causa de la independencia hispanoamericana. El mismo Miranda manifiesta, según López Egea, que las razones principales de este viaje eran “adquisición de experiencia y conocimientos para completar su educación”⁷². Por otra parte, también podría decirse que el Generalísimo había viajado por el Imperio otomano simplemente porque el camino a Rusia lo había obligado a pasar por allí. Sin embargo, el mismo contenido de las memorias revela la posibilidad de la existencia de una tercera motivación, además de las previamente manifestadas.

No sería sorprendente que un buen observador y analista como Miranda hubiese obtenido más que un solo beneficio de unos viajes tan largos y agotadores. Partiendo de esta evaluación y

72 Antonio Egea López, *El pensamiento filosófico y político de Francisco de Miranda*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983, p. 82.

considerando que muchos de los países visitados tenían conflictos entre sí, podemos deducir que Miranda podría haber valorado los conocimientos adquiridos después de clasificarlos cuidadosamente. Esto podría haberlo hecho el Precursor para facilitar la obtención de apoyo o ayuda para la causa hispanoamericana en los países a los que había viajado. Esta hipótesis fue insinuada anteriormente por el ilustre investigador Alfonso Rumazo González, quien escribió lo siguiente acerca del particular:

Miranda, invitado por el embajador sueco Heideham, pasa las seis semanas que ha prefijado para el estudio de la sociedad, economía y política turcas... Hay algo que capta y analiza muy cuidadosamente Miranda: las relaciones de Turquía con Rusia, [que] había obtenido la Crimea y el Kuban, pero no todo estaba terminado entre las dos naciones; la guerra volverá⁷³.

Buscamos entonces exponer este tema, e intentar ver si hay posibilidad de encontrar algunos datos que puedan guiarnos a considerar si podría haber una motivación oculta, aparte de la simple vista aparente en el viaje de Miranda al Imperio otomano. De lo contrario, nos atenderíamos a la idea aceptada de que el viaje del Precursor por tierras otomanas era una mera visita obligatoria, que lo había forzado a venir por este camino para pasar de Europa a Rusia.

Los escritos de Francisco de Miranda en cuanto a sus memorias sobre Turquía se pueden agrupar bajo tres titulares generales que serían los siguientes:

- a. Aquellos relacionados con la vida social y cultural del país.
- b. Aquellos que reúnen datos y comentarios sobre la economía.

73 Alfonso Rumazo González, *Ocho grandes biografías*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1993, pp. 109-110.

- c. Aquellos relacionados con la defensa, el ejército y el armamento del país.

En una parte de estos apuntes, el Precursor sobresale como viajero y escritor pero en otras partes del diario llaman la atención sus grandes capacidades como investigador y analista. Precisamente los escritos en los cuales Miranda sobresale con dichas capacidades son los que queremos subrayar en esta parte. Como se explicó anteriormente, la época en que Francisco de Miranda realizó su viaje al Imperio otomano, este se encontraba bajo el mando del sultán Abdülhamit I, y pasaba por una etapa crucial.

Bajo la luz de esta información, vale la pena recordar que había múltiples conflictos entre Rusia y el Imperio otomano y estaba a punto de estallar la guerra del año 1787; se había perdido la península de Crimea ante el avance de las tropas rusas al mando del célebre general Grigori Alexandróvich Potemkin (1739-1791), el que también se encontraría encabezando las tropas rusas durante la segunda guerra ruso-turca (1787-1789). Recuérdese que este militar y su soberana Catalina II fueron los más cercanos protectores del Precursor durante su estadía en Rusia. Menos de un año después de que Miranda pasara por Estambul, el 17 de agosto del año 1787, el gran visir del Imperio otomano, Yusuf Pashá, y el Şeyhülislam, es decir el director de Asuntos Religiosos del Estado, se reunirían con el embajador ruso Bulgakoff⁷⁴, exigiéndole la “devolución” de Crimea entre otras condiciones, lo que llevaría a la declaración oficial de guerra. Un detalle al que se había referido Miranda en su diario sobre el trato que en el Imperio se hacía a los embajadores extranjeros, también se

74 *Ibid.*, p. 430. Francisco de Miranda conoce al embajador Boulgakoff (él escribe su nombre de esta manera) el día 15 de agosto de 1786 en casa del comerciante holandés Van Der Schroeff, ubicada en la pradera de Büyükdere, y anota que tuvo una larga conversación con él.

cumpliría en aquellos días⁷⁵. Justo después de la declaración de guerra, el embajador ruso quedaría arrestado con todo su séquito y encarcelado en los calabozos de Yedikule⁷⁶.

Volviendo al inicio de la travesía del Precursor en Anatolia —los días que pasa en Izmir—, Miranda intenta conocer los aspectos sociales y culturales de la urbe, entra en contacto con los diplomáticos y comerciantes europeos e intenta acumular la máxima información comercial posible. No se olvida de ver los principales puntos de interés turístico, intenta reflejar el carácter multicultural y multinacional de la ciudad, pero inexplicablemente no visita la ciudad legendaria de Éfeso⁷⁷, que queda apenas a cien kilómetros al sur de Izmir.

En lo relacionado con sus observaciones estratégicas, Miranda empieza a hacer apuntes y comentarios de este carácter justo entrando al golfo de Izmir, al divisar un pequeño castillo y calificarlo como “pobre cosa”⁷⁸. La segunda observación interesante que hace —esta vez sobre la economía de la urbe— es el papel importante que juegan los marineros *hydriotas*⁷⁹, a quienes considera “los mejores navegantes del Imperio turco”, y explica que dichos marineros prácticamente dominan todo el transporte marítimo de la zona. Hay que tener en cuenta que Izmir fue el principal puerto de comercio exterior en el siglo XVIII. Las estadísticas de la época revelan que en el año 1784, el 32 % de la

75 Francisco de Miranda, *Diario...*, *op. cit.*, p. 405.

76 Yedikule (Siete Torres) es la denominación dada a un sector de las murallas de Estambul que en distintas etapas imperiales se utilizó como calabozo. Miranda divide este sector el primer día que llega a Estambul, desde el buque en que se encontraba.

77 Histórica ciudad de Asia Menor a orillas del mar Egeo que llegó a ser la capital de la provincia romana de Asia.

78 Francisco de Miranda, *Diario...*, *op. cit.*, p. 393.

79 Hydra (o Idra) es una pequeña isla de 50 km². Durante la dominación otomana, sus habitantes griegos vivían del transporte marítimo; hoy la isla pertenece a Grecia y es un centro turístico.

exportación de todo el Imperio se realizaba a través del puerto de Izmir, y esta cifra prácticamente no difería en cuanto a la importación⁸⁰.

El día 10 de julio de 1786, Miranda continúa anotando sus observaciones militares y comerciales, al visitar la fortaleza de la ciudad con algunos amigos ingleses, a quienes conoce desde hace años, de la época de su estadía en Inglaterra. Anota que el importante puerto de la ciudad se encuentra bajo influencia de los franceses, ya que estos controlaban la mitad del monto total del comercio. Entrando ya en detalles, anota que anualmente se importaban 20.000 balas de paño desde el puerto de Marsella.

El último punto que quisiéramos subrayar, en cuanto a la estancia de Francisco de Miranda en Izmir, es un comentario que hace acerca de los ingleses, que revela su gran admiración hacia este pueblo. Al referirse a una velada que pasa en casa de sus conocidos, la familia Lee, Miranda dice: “Nos dieron una magnífica comida, en que verdaderamente se distinguía el noble gusto inglés en todo”⁸¹.

Miranda abandona Izmir el 12 de julio de 1786, para proseguir su viaje hacia la capital imperial. Sin embargo, los vientos que soplan favorecen muy poco este viaje hacia el norte del mar Egeo y el mismo diario del Precursor nos indica que hasta el día 18 del mismo mes, solo pudieron avanzar unos cincuenta kilómetros y se encontraban en frente de la costa de la antigua Focea. En esos días en los que el barco se encontraba anclado en frente de las costas del Egeo, Miranda desembarcará para conocer la zona y escribirá las siguientes observaciones, revelando sus opiniones sobre dos de las principales potencias europeas de la época y sus respectivos pueblos:

80 Mesut Küçükkalay, *Osmanlı İthalatı (La importación otomana)*, Estambul, Kitap Yayınevi, 2007, p. 33.

81 *Ibid.*, p. 396.

Un turco que encontré en los jardines, hombre de formación y juicio, me dio estas y varias noticias del país. Y hablando de la política de la Europa me dejó suspenso cuando vi que los franceses estaban aquí tan aborrecidos como en todas partes, cuya opinión he visto después confirmada en Constantinopla, etc., mas lo contrario con los ingleses⁸².

Durante los primeros días de la travesía, Miranda observa al capitán del navío que lo lleva de Izmir a la capital otomana, los hábitos y costumbres de los otros pasajeros; intenta ver las localidades de interés histórico, aunque sea con sus binoculares y desembarca donde puede para ver alguna ruina clásica. A los pocos días los vientos empiezan a favorecer el viaje, y el buque entra en el mar de Mármara pasando inevitablemente por el estrecho de Dardanelos. El Precursor contempla las ruinas de Sestos (Gelibolu) y Abidos (Çanakkale, Boğazhisar) y recuerda el mito de Hero y Leandro⁸³; observa cuidadosamente los castillos y opina que ni las antiguas ni las nuevas fortificaciones que se protegen la entrada serían capaces de detener cualquier escuadra importante que intentara pasar, si no fuese por la corriente que modera el avance, facilitando el trabajo de los artilleros⁸⁴. Luego intenta ver las ruinas de la legendaria Troya mediante sus binoculares, pero no logra divisarlas. Son los días más calurosos del año, el buque fondea cerca de la costa para abastecerse de agua y Miranda anota que cerca de Gallipoli

82 *Ibid.*, p. 401.

83 Según la leyenda, Hero era una sacerdotisa de Afrodita que vivía en una torre en Sestos, en el extremo del Helesponto. Leandro era un joven de Abidos, que quedaba en el otro lado del estrecho. Los jóvenes se enamoraron y Leandro empezó a cruzar el Helesponto a nado cada noche para estar con su amante. Hero debía encender una lámpara cada noche en lo alto de la torre para guiar a Leandro, pero una noche el viento apaga la lámpara y Leandro muere sin poder encontrar su dirección en el mar.

84 *Ibid.*, p. 402-403.

envían un bote a traer agua, “ya que los turcos y los negros beben más que el demonio”⁸⁵.

La nave en que se encuentra el ilustrado e ilustre viajero entra finalmente en el Bósforo el 30 de julio de 1786. Las principales actividades de Francisco de Miranda en Estambul, fuera de las que realizó para recopilar información comercial y militar, consistieron en visitas a lugares de interés turístico, encuentros con el cuerpo diplomático y algunas observaciones bastante interesantes relacionadas con la vida social de la metrópoli. En cuanto a las actividades de observación que pudieran ser interpretadas como de inteligencia, en caso de que fuéramos a admitirlas como tales, no sería erróneo decir que estaban bien trazadas y estaban ejercidas con bastante eficacia.

Los principales ámbitos de interés del Precursor en Estambul, tal como lo señaláramos arriba, fueron aquellos relacionados con la economía de la capital otomana y las principales unidades de la marina y la artillería turca. Volviendo a nuestras consideraciones acerca del viaje del Precursor de la independencia latinoamericana, lo primero que cabe señalar es la gran impresión que le causará la urbe. Miranda llegó al puerto de Estambul el día 30 de julio de 1786 y describe sus impresiones de la manera siguiente:

No se puede seguramente dar una cabal idea del grupo bello y grandiosísimo que desde el mar presenta la ciudad de Constantinopla, Escutari, Calcedonia, Canal, Galatá, Pera, con sus principales mezquitas, minaretes y árboles que por todas partes se interpolan. Luego la belleza y extensión del puerto; la multitud de caiques o góndolas que continuamente pasan de una parte a otra, de Europa a Asia; los jardines y serrallo del Sultán, sus kioscos a la orilla del mar [...] ⁸⁶.

85 *Ibid.*, p. 404.

86 *Ibid.*, p. 405.

Miranda pasa los primeros días en la capital otomana instalándose y tratando de conocer a los que serían sus buenos contactos en la ciudad, y la verdad es que logra establecer tales amistades con sorprendente rapidez. En este contexto se entrevista con el enviado español, pero no llegan a entablar buenas relaciones, y prefiere continuar sus nexos con los representantes de los demás países europeos. El conocido historiador venezolano Tomás Polanco Alcántara anota lo siguiente acerca de esta peculiaridad y facilidad especial de Miranda a la hora de establecer relaciones sociales y sus razones:

Muestran los esquemas normales de reacciones humanas que algo tuvo que haber en su personalidad que motivaba ese respeto inmediato. Creo que puede afirmarse que la causa de ese respeto era el enorme y extraordinario mundo cultural que reflejaba y que solo es posible en las grandes personalidades. Por eso puede hablar de la evolución del castellano con Catalina, de tácticas militares con Wellington, de delicados problemas políticos con Madison, de complejas cuestiones bibliográficas con Jefferson. Es el hombre que en la conversación recurre a la cita oportuna de Cervantes o de la Biblia, que transcribe en griego o en latín a los clásicos, que refleja en sus planes militares las ideas de los maestros del arte de la guerra. El interlocutor lo capta enseguida y desde ese momento Miranda tiene abiertas las puertas de su respeto y hasta de su afecto⁸⁷.

Francisco de Miranda era un hombre muy excepcional en lo relacionado con su bagaje cultural y su capacidad intelectual; esto, junto a su inteligencia extraordinaria, debió de influir positivamente en su aceptación en todos los países por él visitados.

87 Tomás Polanco Alcántara, *Don Francisco de Miranda, una semblanza esquemática*, Caracas, Ministerio de Relaciones Exteriores, 2001, p. 38.

Sin embargo, nos atrevemos a decir que la aceptación de Miranda, por lo menos en los círculos con los que se conecta en el Imperio, no se puede explicar tan solo por estas cualidades del Precursor. Las famosas cartas de recomendación que solía llevar consigo podrían explicar algo más, pero puede pensarse que también se quedarían cortas para explicar el cuidadosísimo trato que recibe el ilustre caraqueño. En nuestra opinión, el entorno *enciclopedista* de la corriente de la Ilustración al que pertenecía Miranda tenía obviamente sus representantes y seguidores en el Imperio otomano como en todas partes, y tales entornos habrían jugado el papel determinante en la aceptación inmediata del Precursor en las ciudades otomanas.

En lo tocante a actividades de observación militar en la capital, Miranda concentra su mirada sobre unidades de artillería y marina. Gracias a los especialistas franceses que se encontraban asesorando a la marina y los astilleros, el viajero tiene oportunidad de visitar casi todas las instalaciones estratégicas de la capital imperial, y de tomar nota de lo que ve; o si queremos utilizar la forma de expresión que emplea Miranda, pasa sus días “en observaciones”⁸⁸.

La observación que hace Miranda en cuanto a la milicia en Estambul se puede considerar bastante completa, ya que empieza mostrando su interés por las instalaciones militares justo al arribar por mar a la ciudad. Al pasar el buque por el muelle coronado por la famosa construcción denominada “Yedikule” (las Siete Torres), que es parte de las murallas de la ciudad, anota unos comentarios que intercambia con el capitán del navío y sigue sus descripciones de la manera siguiente:

88 Miranda inicia los escritos de los días 21, 22, 23, 24, 30, 31 de agosto de 1786 con estas mismas palabras.

Temprano comenzamos a bordear en demanda de Estambul, que ya veíamos cerca, y efectivamente a las 8 a. m. estábamos ya sobre esta inmensa ciudad. Viendo el castillo de las siete torres. Mi capitán tuvo buen cuidado de explicarme cómo ponían allí a los embajadores francos cuando se declaraba una guerra o no se comportaban bien⁸⁹.

Ha de recordarse que el buen amigo de Miranda, el embajador Yakov Ivanovich Bulgakoff de Rusia, correría la misma suerte el año siguiente al estallar la guerra turco-rusa. Habíamos expresado que el Precursor había iniciado sus observaciones militares nada más al llegar a Estambul, empezando por las murallas y las famosas Siete Torres. Miranda continúa su profundo análisis sobre la situación militar del país, visitando el entorno de los astilleros y el nuevo cuartel de la marina el día 3 de agosto de 1786. Después de hacer descripción detallada de las instalaciones, anota que son protegidas por cañones de tipo Gribeauval, preparados por el ingeniero francés Saint-Remy. Miranda continúa sus observaciones de la manera siguiente:

Con la asistencia de los señores Le Roy y Du Reste, ingenieros de la marina francesa, que nos acompañaron, vimos todo. Un navío de 74, de construcción francesa, se está trabajando por estos y así mismo varias corbetas de 14 cañones que deben servirles de cañoneras llevando un cañón de 36 a la proa, en imitación de nuestras lanchas cañoneras, pues los turcos están tan pagados de esta invención que han querido absolutamente que se construyan⁹⁰.

El día 10 de agosto, Francisco de Miranda sale con el mencionado señor Saint-Remy, ingeniero francés, a ver los ejercicios y

89 *Ibid.*, p. 405.

90 Francisco de Miranda, *Diario...*, *op. cit.*, p. 411.

la escuela práctica de artillería. Al pasar por el arsenal escribe: “Está perfectamente abierto y sin resguardo alguno por la parte del mar”⁹¹, y continúa relatando lo visto en la práctica de artillería de la forma siguiente:

Aquí hay una batería de morteros con malos ajustes, la cual tiró algunas bombas con pasable buena dirección; otra con algunas piezas de a doce, sobre malísimas cureñas de ruedas paneladas y pésimas explanadas. Dos “carronades”⁹² ingleses y más adelante la artillería de batallones que hacía fuego según el método europeo con pasable prontitud... más con dos graves defectos: primero que el blanco estaba elevado sobre una montaña a más de cincuenta varas sobre el horizonte y que solo el primer tiro va apuntado. El resto sigue según la dirección en que queda la pieza al retroceder⁹³.

El detalle más curioso y representativo en cuanto a esta interpretación estratégica de la misión de Miranda en el Imperio otomano sale a la luz el día 8 de septiembre del mismo año, cuando el mismo Precursor anota el propósito y destinatario final de sus observaciones, que expone detrás de unas descripciones bastante importantes sobre la armada otomana de la época con las siguientes afirmaciones:

La escuadra actual se compone de 20 navíos desde 50 a 75 cañones, 12 fragatas y 30 embarcaciones pequeñas como cuters, bombardas, lanchas cañoneras, etc. Mas tienen el gran defecto de construir con maderas verdes y así, al cabo de seis u ocho años

91 *Ibid.*, p. 421.

92 Se refiere a *carronades*, en español “carronadas”, nuevos tipos de cañones pequeños y de poco alcance, pero capaces de disparar munición de pesos mayores, lo que los hacía muy peligrosos en combate cercano.

93 *Ibid.*, pp. 421-422.

están ya inútiles dichas embarcaciones. Véase el estado adjunto que está hecho por el mismo ingeniero constructor, el señor Le Roy (Lo presté a Mr. Pitt en Londres y lo he perdido así)⁹⁴.

Estas líneas de Miranda, en nuestra opinión, constituyen un curioso documento sobre un acto de aparente entrega de información estratégica. El mencionado míster Pitt es nada menos que el primer ministro británico William Pitt el Joven (1759-1806), cuyas relaciones con Miranda oscilaban entre apoyo y silencio, bienvenidas y largos períodos de desinterés hacia el venezolano, que si no fueran por la secretaria y sobrina del primer ministro, lady Esther Stanhope, no habrían sido tan fructíferas.

Francisco de Miranda abandona las tierras otomanas el día 23 de septiembre de 1786, después de haber visto las mezquitas, la catedral de Santa Sofía, la famosa biblioteca de Ragip Pashá y otros lugares notables de la capital turca. Miranda marcha por vía marítima a Kherson, puerta meridional de la Rusia de Catalina II⁹⁵. En su portafolio de color verde, que siempre llevaba consigo, además de la carta de recomendación para el príncipe Viazemski, guarda otras para el general Raninski, para el cónsul austriaco, Rozorovic, y para el negociante holandés van Shutern... En la frontera, Miranda, como todos los viajeros, tiene que pasar la cuarentena, largo período de completo aislamiento, medida tomada por las autoridades rusas contra la viruela negra y otras epidemias extendidas en las posesiones del Imperio otomano⁹⁶.

Para cerrar esta parte, sería oportuno subrayar la importancia del viaje de Miranda al Imperio otomano. Es verdad que unos meses de estancia apretados en cuatro años de viajes no se pueden considerar de importancia primordial. Pero sí valdría la

94 *Ibid.*, p. 443.

95 En la actual Ucrania.

96 José Grigulievich Lavretski, *Miranda*, Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, 1991, p. 59.

pena recordar que el mismo Miranda expresó que la capital otomana contaba con un millón de habitantes aproximadamente, comparada con la población de Moscú de aquellos días que era de cerca de 250.000⁹⁷. Por otra parte, pensamos que no sería muy lógico considerar que el Precursor hubiese pasado por el Imperio otomano tan solo porque el camino de Rusia lo había llevado por allí, cuando habría sido mucho más fácil tomar rumbo a través de Europa Oriental, sin tener que pasar por el sur de los Balcanes y realizar las travesías marítimas que le llevaron bastante tiempo, causándole grandes molestias y sinsabores en aquella etapa del año. Entonces tendríamos que buscar una justificación para que Miranda hubiese preferido este rumbo al otro.

La posibilidad de que el Imperio otomano fuera uno de los destinos a los que el Precursor fuera en busca de apoyo para la causa hispanoamericana tampoco parece ser lógica, y además, en prueba de ello, Miranda en el Imperio otomano no se entrevista con ninguna autoridad de la Sublime Puerta. No hay señales de que siquiera hubiera intentado establecer contacto con algún dirigente cercano a la Puerta. Entonces tendríamos que atenernos a la idea de que Miranda habría visitado al Imperio otomano para ver y conocer el sistema sociopolítico, la economía y, cómo no, la estructura militar del Imperio.

Si hubo o no alguna segunda intención detrás de este interés, no es muy fácil decirlo con certeza, y pensamos que futuras investigaciones en Rusia y Gran Bretaña podrían arrojar alguna luz sobre este punto. El Imperio de Catalina, con Miranda o sin él, dispondría de muchos recursos necesarios, tanto materiales como de información e inteligencia, para evaluar el poderío de aquel Imperio musulmán que le impedía llegar directamente a las cálidas aguas del Mediterráneo. Además, para el año 1786, Rusia ya había logrado una buena parte de tales objetivos. Si cualquier

97 *Ibid.*, p. 70.

dato aportado por Miranda ante sus anfitriones rusos hubiera tenido algún valor específico en cambiar una situación dada, será siempre muy difícil precisarlo. Varios historiadores rusos han estudiado a Miranda con mucho detenimiento, y ninguno ha determinado la existencia de alguna causa-consecuencia de índole estratégica sobre la visita otomana de Miranda y la siguiente guerra entre ambas potencias, a la que hiciera referencia el célebre Alfonso Rumazo González.

No puede descartarse que el alma ilustrada de Miranda simplemente deseara pasar por tierras otomanas para encontrarse con la historia, una de sus pasiones. En efecto, esta etapa de su viaje le permitió contemplar ruinas griegas, rememorar la democracia de la antigua Atenas, conocer la milenaria Estambul y tomar contacto directo con la cultura turca, asomándose pues al “Oriente”. Una experiencia de lo más atractiva para él, en el marco de las motivaciones generales que marcaron su itinerario por el Viejo Continente.

ANÁLISIS DE LOS JUICIOS, OPINIONES Y VALORACIONES.

DIALOGO ENTRE CIVILIZACIONES

Como hemos dicho desde el inicio, Francisco de Miranda sentía una fuerte atracción por la historia y la cultura griegas, especialmente de la época clásica, lo que pudo haber motivado en buena medida su itinerario. Así mismo, fueron tierras que corresponden a la actual Grecia, las que primero visitó el Precursor. Sus contactos fueron mayormente con diplomáticos extranjeros, muchos de ellos de origen griego. Todo esto hizo que la visión de Miranda sobre el Imperio se inclinase un poco del lado helénico; sin embargo, fue justamente en tierras de lo que hoy es Grecia donde Miranda tuvo trato más directo con autoridades otomanas, dejando muy buenos comentarios sobre aquellos funcionarios.

El primer comentario de Miranda que nos interesa tiene fecha de 17 de mayo de 1786, en Patrás.

La mañana se pasó en casa y por la noche tuvimos, entre otros, al cónsul de Rusia, Cristóforo Conmeno, griego de origen y que ha servido largo tiempo en Rusia, hombre de instrucción, viajes y mundo.

Esta ciudad es la más considerable de toda la Morea, así por su comercio como por la población. Esta será de 4.500 personas, la mayor parte griegos comerciantes. Al año se cargarán en este puerto de 15 a 20 embarcaciones de 160 a 200 toneladas con el producto del país, cuyo principal ramo es la uva-pasa, conocida en Europa como pasa de Corinto.

La decadencia de esta ciudad va en proporción con la de todo el país, después de la revolución de 1770, pues de 400.000 habitantes, han quedado reducidos a 200.000, y de 300 embarcaciones que se cargaban de grano y pasas en este puerto y en el golfo de Lepanto, hoy solo serán 30. Entre este distrito y el golfo de Lepanto se harán hoy como 7.000.000 de libras de uva-pasa, a 2 parás la libra.

Gobiérnase la ciudad por un comandante turco, con la asistencia de un cadí o juez, que le asiste en cosas de la ley. Hay también una Junta de dos o tres personas griegas que llaman primados, los cuales distribuyen entre las gentes de su nación la cuota respectiva al pago de las contribuciones que con frecuencia se imponen al pueblo por la Corte de Constantinopla.

Hay aquí un castillo, cuya parte más antigua de su fortificación se dice –y lo parece– ser española; la otra, que es añadida por los turcos, da una idea pobrísima de su ciencia militar. Una tarde estuve en compañía del cónsul Paul, a visitar a su comandante o Disdar Agá, que es el mismo que hizo la defensa en tiempo de la pasada revolución. Este me parece un hombre bueno y juicioso, como de 60 años de edad. Nos recibió en su jardín, donde nos sentamos a la turca, sobre una alfombra y nos obsequió con café, pipa y flores, que hizo aun traer de su harén. A mí, como forastero, me hizo mil políticas atenciones y aun nos dio un pedazo de muy buena filosofía, diciendo que él estimaba su felicidad en el

cultivo de aquel jardín y la posesión preciosa de algunos amigos. Que el resto lo miraba con una total indiferencia. Su nombre es Mehemet-Agá⁹⁸.

Este fue el primer comentario sobre el dominio otomano en Grecia. Interesantemente destaca que el cónsul ruso era de origen griego, como casi todos los diplomáticos rusos enviados a los Balcanes, una situación que sería clave para la independencia griega en 1821-1830. Se refiere luego a la Revuelta de Orlov de 1770, la cual ya explicamos. Es posible que Miranda tomara estos hechos en consideración cuando más tarde le solicitó ayuda a Catalina II para sus planes independentistas en Hispanoamérica. Su contacto tan cercano con los griegos debió ser clave en estas ideas. Aunque finalmente Rusia no le apoyó directamente, Miranda entendería que debería aliarse con los enemigos de España, como Gran Bretaña; de la misma forma como los griegos se apoyaban en el mayor enemigo del Sultán, Rusia.

Por otra parte, da una muy buena opinión del jefe otomano de la zona: Mehmet Agá, destacando sus atenciones, excelente trato y cultura. Más tarde, el 6 de junio en Corinto, vuelve a ser recibido por la autoridad otomana local.

Por la tarde estuve a visitar al bey y al comandante de la Plaza, para quienes traía cartas del señor Paul. El primero me recibió amistosamente, haciendo el cumplido ordinario de café, pipa, etc. y preguntándome a qué distancia estaba mi patria y familia, lo cual oyó con tal admiración que quedó suspenso y me miraba con admiración; parecíale que era demasiado joven para haber corrido tanto y preguntaba a mi criado de qué me alimentaba comúnmente, cuánto dormía, etc...

98 Francisco de Miranda, *Diario de viaje a Grecia y Turquía (1786)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2016, pp. 32-33.

Al mismo tiempo, otro personaje de los varios que le acompañaban, y no estaban menos admirados, pretendía explicarle el fenómeno, diciendo que esta especie de gentes tomaba el alimento por peso y medida en poquísima cantidad, en lugar que ellos comían y bebían hasta hartarse y sin regla, por cuya razón no podían practicar estas cosas, etc. Me ofreció sus servicios por el tiempo que yo estuviese allí, informándome que no había por todas aquellas cercanías, más restos de antigüedad que ver, que tres columnas que estaban en una llanura a cuatro horas de camino de allí y que me haría avisar cuando hubiese embarcación pronta, por la otra parte del istmo, para Atenas. Le di mil gracias y me retiré para dar una vuelta por la ciudad.

A poca distancia, en un lugar un poco solitario, encontré una turca que comenzó a sonreírse y preguntarme por qué no tenía bigotes... si acaso por ser muy joven aún. De modo que yo creo que quería aventura.

Luego llegamos a las ruinas del famoso templo de Neptuno, del cual solo quedan once columnas de orden dórico –sin embargo de la aseveración del señor Le Roy, que dice son 14– cortas en su altura, de que se infiere la mayor antigüedad, mas hacen un bello efecto y demuestran que el templo era un cuadrilongo como el de Teseo en Atenas. La mayor parte conserva aún su arquitrabe y friso y son acanaladas.

Algunos turcos que me vieron observar, quisieron manifestarme otros restos que están aquí inmediatos, en un subterráneo, pero estos no son más que una arquitectura turca o árabe de ningún mérito, compuesta de varios restos y columnas griegas que forman una caballeriza perteneciente a una gran casa turca⁹⁹.

Aquí Miranda presenta una comparación de hábitos entre una cultura y otra y destaca el interés de los turcos en las lejanas

99 *Ibid.*, p. 37.

tierras de América. Se evidencia también su inclinación hacia la cultura y antigüedad griegas —natural debido a su formación ilustrada— en detrimento de la turca. Esta inclinación era algo habitual para su contexto, pero también deja constancia de la buena disposición de los turcos hacia su persona, e incluso su apertura cultural, pues le ayudan a visitar las ruinas griegas que busca. Resalta también su comentario —algo pícaro— sobre la pregunta de la turca por su carencia de bigote, que era lo más común entre los turcos. Evidentemente, al proceder de una cultura donde el trato entre hombres y mujeres era más abierto, especialmente entre las clases altas de la Europa ilustrada, pudo interpretar así la situación.

El 7 de junio visitó un baño turco, describiéndolo en términos muy favorables, en consonancia con sus hábitos de aseo, comprobables por relatos de contemporáneos, y explicable por su procedencia de tierras tropicales, donde los baños eran mucho más frecuentes que en Europa¹⁰⁰. Los otomanos, recogiendo el legado de los romanos, crearon toda una cultura respecto a los baños, que les ganaría el reconocimiento de los europeos, quienes hasta la actualidad usan baños construidos por ellos en las tierras que dominaron. Luego, el 9 de junio, Miranda nos narra otra cita con el comandante de la ciudad, presentándonos de nuevo una anécdota interesante.

Por la tarde estuve a hacer una visita al comandante. Estando este fuera del lugar, me recibió su cuñado, hombre apacible y muy atento, quien aun me manifestó suma admiración por mi larga peregrinación y me decía que para qué servía finalmente tanta fatiga... Que cómo hacía para llevar conmigo el dinero que había de necesitar, etc. Lo satisface haciéndole ver una letra de cambio general que le pareció muy buena invención. Me ofreció,

100 *Ibid.*, p. 40.

con repetidas instancias, pipa y café, y viendo que no hacía uso ni de uno ni de otro, se volvió con exclamación hacia mi criado, diciéndole: “¡luego, para qué es bueno el vivir!”¹⁰¹.

Destacan sus constantes visitas a las autoridades otomanas, lo que nos revelaría que su carácter de forastero, más las cartas de recomendación de importantes personajes diplomáticos y/o comerciantes le abrieron puertas, como ya venía ocurriendo. Por otra parte, cabría preguntarse: ¿no se conocían letras de cambio y finanzas modernas en el Imperio otomano o no estaban tan extendidas? Es más probable lo segundo, debido al relativo retraso que el mismo tenía respecto al desarrollo económico y financiero de Europa. También debe considerarse que Corinto no era de los principales puertos o ciudades del Imperio, como Estambul, Izmir o Salónica. Se advierte también su poco gusto por el café y la pipa turca o narguile, lo cual causó una curiosa impresión en su anfitrión. El café no se había extendido aún a Venezuela, ni era preeminente su presencia en las mesas de Europa occidental, por lo que es poco probable que Miranda se hubiese podido familiarizar con él antes de llegar al Imperio otomano. Lo mismo puede decirse del narguile.

En sus anotaciones del 12 de junio encontramos su primera referencia a la religión musulmana, predominante en el Imperio. Se trata de un enfermo mental que no dejaba de tocar el pandero, mientras él esperaba alguna embarcación para pasar de Corinto a Atenas. Explica que según los preceptos islámicos, debe protegerse a los enfermos y dementes, por lo que al sujeto en cuestión se le dejaba hacer, y nadie lo molestaba en forma alguna¹⁰². Llegado ya a Atenas, con fecha 18 de junio relata que fue recibido por Procopio Macri, cónsul británico, pero de origen griego, quien

101 *Ibid.*, pp. 42-43.

102 *Ibid.*, p. 43.

junto a su familia lo recibió espléndidamente, con dulces, café y demás manjares¹⁰³. Resalta nuevamente la buena colocación que los griegos iban logrando dentro del Imperio otomano, como diplomáticos de potencias europeas que en pocas décadas prestarían apoyo militar, político, económico e incluso moral a la causa independentista.

Sin embargo, a pesar de su inclinación relativamente progriega, Miranda mantiene buenas relaciones con los turcos. Nos relata el 20 de junio que, tras negociar con el comandante local con un presente de azúcar y café, obtuvo invitación a conocer la fortaleza, siendo recibido por aquel. Destaca la omnipresencia del café en las relaciones sociales, y el trato cordial que nuestro protagonista estableció con las autoridades¹⁰⁴. El 21 de junio, en Atenas, nos presenta su primera visita a una mezquita.

Atravesando la ciudad desde este punto [el anfiteatro], se encuentran centralmente varias columnas y pedazos de arquitrabe de los famosísimos templos de Júpiter Olímpico y de Augusto, cuyos emplazamientos están enteramente ocupados con casas turcas. Inmediato a estos está también la Torre de los Vientos, que llaman, y sirve en el día de mezquita a los “Derviches-Tourneurs”, que me permitieron con mucha urbanidad, examinarla interiormente, donde su arquitectura parece más admirable, pues el techo está cubierto con piezas enteras de mármol que se encuentran en el centro y apoyan sobre la circunferencia del muro el otro extremo, exactamente como si fuesen de madera¹⁰⁵.

Evidentemente, Miranda visitó una mezquita de los célebres derviches giróvagos, una manifestación religiosa del islam sufi, en

103 *Ibid.*, p. 47.

104 *Ibid.*, p. 48

105 *Ibid.*, pp. 51-52.

donde sus practicantes alcanzan la conexión con Dios a través de la danza giratoria. Destaca su actitud respetuosa hacia la misma y el reconocimiento a su rica arquitectura, y el logro de su ingeniería, dando así prueba de su apertura cultural, tolerancia y cosmopolitismo. Seguidamente narra su asistencia a una celebración.

Al anochecer estuve también en el patio del palacio del comandante, donde había música y baile ya por tres días consecutivos, con motivo de la conversión de un joven griego –Ganimedes del Selictar del capitán Pashá– que se ha pasado al mahometismo.

[...] En fin, con el señor Fauvel, que encontré en la calle, entramos y vimos el baile, que consistía en varios hombres que se dan las manos y danzan una especie de contradanza que se asimila a la Teseida descrita por los antiguos. La música era turca enteramente. Tambores como los nuestros, pero mucho mayores, tocados con una sola baqueta, y una especie de clarinete más pequeño, mas de un son más agudo, cuyo sonido de ambos instrumentos me parece mucho mejor calculado para una música militar que los nuestros. Mas la luz del baile era una poca de leña que ardía en un fanalón de hierro...¹⁰⁶

Destaca su constante alternar con diplomáticos occidentales, más que con las autoridades otomanas, y casi nunca con turcos de a pie, más que posaderos, guías, etc. E incluso en roles de servicio y asistencia, alterna más con griegos. Se nota, en consecuencia, que Miranda mira a los turcos —al menos al inicio de su viaje— a través del cristal del relato de los griegos.

De Atenas, Miranda prosiguió hacia Izmir, donde realizó observaciones más de tipo estratégico y comercial, que ya explicamos anteriormente; pero sin referirse demasiado a la cultura turca o el Estado osmanlí. El 2 de julio, en ruta hacia Izmir, pasando

106 *Ibid.*, pp. 53-54.

por la isla de Quíos, dejó un breve comentario sobre la bahía de Chesme y la batalla que ahí tuvo lugar en 1770 entre las flotas rusa y otomana¹⁰⁷. El 5 de julio narra su visita a un baño turco, el cual describe brevemente como muy lujoso¹⁰⁸. El resto de su estadía en la ciudad la pasa en compañía de diplomáticos y notables europeos, no turcos.

Luego, en ruta de Izmir hacia los Dardanelos a través del mar Egeo, expone el cosmopolitismo de la sociedad otomana, pues el capitán turco de la nave comparte la mesa indistintamente con turcos, extranjeros o negros africanos. Miranda exclama en su diario con fecha 19 de julio: “Es de notar la igualdad con que esta nación admite y trata a los negros, al mismo tiempo que desprecia y ¡no puede sufrir a los francos [europeos]!”¹⁰⁹. Esta actitud supuestamente hostil hacia el occidental encuentra su explicación en los recientes choques con potencias como Austria o Rusia, que ya hemos explicado; aunque la clase alta estaba en pleno afrancesamiento y él, europeo a la vista de los otomanos, recibió un trato cordial y respetuoso. Más tarde, el 21 de julio, encontramos el famoso pasaje de su diario, donde nos cuenta su infructuosa búsqueda de las ruinas de Troya.

Temprano seguimos nuestro rumbo con viento flojo del O., pasando el canal de Tenedos, pegado a la costa de Troya, cuyas ruinas buscaba con mi antejo por todas partes, mas nada podía encontrar. Vese sí, el monte Ida y más al fondo el Olimpo, que se levanta sobre todos los demás. A instancias mías me desembarcó el capitán con un marinero que conocía el terreno, pero no pudimos descubrir ninguna cosa que se asimilase a ruina antigua. El local sí que está exactamente según lo han descrito los poetas antiguos.

107 *Ibid.*, p. 60.

108 *Ibid.*, p. 63.

109 *Ibid.*, pp. 69-70.

Me volví luego a bordo –donde se había ya recogido algo del buen vino de Tenedos– y con favor de un viento S. logramos des-embocar en los Dardanelos [...] ¹¹⁰.

Cuatro días después, en Gallipoli, el Precursor tuvo su primer contacto con turcos de más alta jerarquía social, contrastando su apreciación con las anteriores.

Bordos con alguna ganancia y así vinimos al ancla enfrente del célebre Gallipoli, primer paraje por donde pasaron los turcos a Europa, donde vinieron algunos más pasajeros turcos, que parecen sujetos de distinción y ministraron bastante materia a mi observación en las costumbres de esta nación, su modo de comer, dormir, vivir, etc. ¹¹¹.

Esta entrada en su diario marca una tendencia en su viaje: mientras más se acerca a la capital imperial y conoce de cerca el núcleo del país, mejor conoce a los turcos, y menos influencia de los griegos tiene. Es decir, la visión mirandina va cambiando conforme avanza en su ruta. Esto se nota en el siguiente pasaje seleccionado, que corresponde con su llegada a Estambul el 30 de julio.

Temprano comenzamos a bordear en demanda de Estambul, que ya veíamos cerca, y efectivamente a las 8 a. m. estábamos ya sobre esta inmensa ciudad, viendo el castillo de las Siete Torres. Mi capitán tuvo buen cuidado de explicarme cómo ponían allí a los embajadores francos cuando se declaraba una guerra o no se comportaban bien. A lo que yo repliqué que no era bien hecho y que a los suyos no se les trataba así en otras partes. Me replicó súbito que ellos no enviaban, ni tenían necesidad de enviar emba-

110 *Ibid.*, p. 70.

111 *Ibid.*, p. 72.

jador a ninguna parte... que si no fuera por este país, se moriría de hambre la mitad de la Cristiandad... Yo solo le respondí que por esta razón habían cedido la Crimea últimamente... y esto lo mortificó infinito y lo dejó mudo.

No se puede seguramente dar una cabal idea del grupo bello y grandiosísimo que desde el mar presenta la ciudad de Constantinopla, Escutari, Calcedonia, Canal, Gálata, Pera, con sus principales mezquitas, minaretes y árboles que por todas partes se interpolan. Luego la belleza y extensión del puerto, la multitud de caiques o góndolas que continuamente pasan de una parte a otra, de Europa a Asia; los jardines y Serrallo del Sultán, sus kioscos a la orilla del mar...

Mas toda esta magia se desvanece y un todo opuesto contraste se ofrece a la imaginación cuando se entra por las calles y comenzamos a hallarnos en una estrechez puerca, llena de perros y gatos, vivos y muertos. Multitud de gente y poca claridad, pues las casas se avanzan en el primer piso más de una vara y media de cada lado sobre la calle hasta casi tocarse en algunas. Y no faltan casas que añaden aún, sobre esta usurpación, otro balcón o cerrada, que sale del medio, para ver desde el centro de la calle los que pasan por ella¹¹².

Aún persistía esa mirada a través de ojos de europeos. Miranda demuestra su conocimiento de la situación, permitiéndose analizarla, al deducir que los rusos arrebataron Crimea a los otomanos en la reciente guerra ruso-turca (1768-1774) por la enorme producción de cereales que la misma tiene, así como otras zonas del sur de la actual Ucrania. En general comparte la apreciación occidental que se maravilla de la arquitectura monumental y la jardinería, mientras que se queja de la estrechez de las calles.

112 *Ibid.*, pp. 73-74.

El 2 de agosto Miranda se aventuró al lado asiático de la ciudad, menos visitado por los occidentales. Describe calles estrechas y oscuras, con un empedrado desigual que dificultaba el caminar, fatigando las subidas y bajadas que serían intransitables para los carruajes europeos. Describe también gran cantidad de perros y gatos callejeros, que a veces atacan al forastero. Visitó el mercado de frutas, al que describió como muy limpio; además de la zapatería, la herrería, ebanistas y demás artesanos, explicando que todos los oficios y negocios están juntos, no como en Europa donde cada oficio tenía su calle o barrios enteros exclusivos para cada uno.

Miranda cuenta también que atravesó un patio que comunicaba a varias mezquitas, arbolado y majestuoso. También bebió agua de varias fuentes, algunas de ellas muy elaboradas, que están por toda la ciudad para refrescar al transeúnte, y que cada una tiene alguien designado para administrarla, quien ofrece agua con nieve en el intenso calor del verano. Miranda además señala la educación en la ciudad, explicando la existencia de escuelas donde se enseña a los jóvenes a leer y escribir; aunque también relata que no son muchos los padres que envían a sus hijos a educarse, estando siempre llenas las calles de muchachos ociosos¹¹³.

En esta parte siguen contrastando juicios negativos con otros bastante positivos sobre la ciudad. Interesante su observación sobre la educación en el Imperio y la actitud de las personas hacia ella. Es justo decir que en la Europa de la misma época, la educación no era ni gratuita ni obligatoria, por lo que muchos jóvenes de clases bajas no tenían la oportunidad de formarse y labrarse así oportunidades, debiendo trabajar y ayudar a sus familias desde temprana edad. De la misma forma, las pocas opciones educativas disponibles para los menos favorecidos estaban siempre vinculadas a la Iglesia.

113 *Ibid.*, p. 77.

Miranda finalmente agrega que a pesar de contar con la escolta de un jenízaro, él y sus acompañantes en la calle fueron escupidos por las mujeres en señal de repudio, y que los muchachos les arrojaron piedras, pensando él que posiblemente su propensión a insultar a los europeos procediera de la actitud de sus madres, pues el trato con los hombres era distinto¹¹⁴. Estas actitudes de mujeres y niños se debían probablemente a la estructura patriarcal de la sociedad turca, en donde la mujer y el niño no debían relacionarse con el extranjero no musulmán, sino solamente el hombre, como cabeza y figura pública de la familia que era. Estas actitudes irían cambiando ya en el siglo XIX, hasta desaparecer antes del siglo XX. Recordemos también los fuertes golpes recibidos por el Estado otomano desde Occidente en las décadas anteriores a la visita de Miranda.

El 3 de agosto Miranda nos cuenta que él, el señor Adleberg de la legación sueca y el jenízaro escolta fueron a visitar el arsenal de la ciudad. Primero describe el cuartel, recientemente construido por el “capitán Pashá”, o lo que sería igual, el almirante de la flota otomana. Según Miranda, el cuartel está muy bien construido y no es inferior en nada a uno occidental, con un cañón francés Gribeauval en la entrada. Luego pasa Miranda a describir los caiques y góndolas de parada del Sultán, los cuales halla de exquisito diseño; y continúa con la visita al puerto, donde fueron recibidos muy bien por Hussei Bey, que era el capitán del mismo. En esta parte resalta la alianza y estrecha cooperación militar entre Francia y el Imperio otomano, la cual databa desde el siglo XVI, cuando ambos tenían en los Habsburgo un enemigo común.

Luego de eso, Miranda narra la visita a la casa del capitán Pashá, describiéndola como muy lujosa y exquisitamente decorada también. Cerró su visita con un compartir de café y pipa turca. Era de esperar que un militar ilustrado como Miranda deseara

114 *Ibid.*, p. 79.

ver de cerca el aparato bélico otomano. Sus juicios y valoraciones en este particular fueron mayormente positivos¹¹⁵.

El 6 de agosto lo dedicó nuestro protagonista a asuntos más de tipo cultural, visitando el Palacio y Santa Sofía. Así lo relata.

Después de estar aquí dos horas, fuimos a ver el Serrallo o palacio del Gran Señor. Un turco que había a la puerta nos franqueó la entrada por diez parás y así atravesamos el primer patio, y al entrar en el segundo, encontramos una gran guardia de jenízaros que nos dijo no se podía pasar adelante, mas nos dejó entrar en su Cuerpo de Guardia, desde donde pude ver algo del segundo. Noté colgados allí, los vestidos y armaduras de la guardia griega en tiempo de los emperadores, cuya vestimenta se conserva aún en estos exactamente.

[...] Luego a visitar la mezquita del sultán Ahmed, que está aquí mismo, ocupando parte del terreno que era del circo. Es una imitación imperfecta de Santa Sofía, mas no destituida de magnificencia y buen efecto. El patio de entrada es muy espacioso, con árboles y grifos con agua para las abluciones, muy bien dispuestos. No pude observarla sino de una ventana, porque los musulmanes se alborotaron al ver por allí a un franco y los muchachos comenzaban ya a tirar piedras¹¹⁶.

Destaca aquí la cultura e insaciable curiosidad de Miranda, que deseó ver el palacio en toda su extensión, y conocer íconos de la ciudad como la Mezquita del Sultán Ahmed; la cual ciertamente estaba inspirada en el estilo de Santa Sofía, como todas las mezquitas imperiales, pero que guardaba ciertos elementos de originalidad e innovación que la hicieron especial, como sus seis minaretes y la calidad de los azulejos en su interior, que le valieron el apodo de “la Mezquita Azul”.

115 *Ibid.*, pp. 79-82.

116 *Ibid.*, pp. 85-87.

Al día siguiente, Miranda relata haber visitado “la casa de las fieras”, que debió ser un zoológico subterráneo, donde vio varios animales salvajes, como leones, tigres, osos, lobos, etc. Y más tarde dos baños, los más lujosos de la ciudad, los cuales no encontró muy diferentes a los de Izmir, salvo por brindar mejor servicio y tener mármoles de mayor calidad. Pasó luego a los restos del hipódromo romano, buscando de nuevo ver la Mezquita del Sultán Ahmed interiormente, sin conseguirlo, debido a que se encontraba presente el custodio, teniendo que conformarse con observarla por fuera, admirando “sus seis minaretes de tres galerías, que son de los más bien proporcionados y valientes en su especie”¹¹⁷.

Miranda relata que después pasaron a la Mezquita de Solimán, expresando que para él se trataba de uno de los mejores edificios de la ciudad, con un interior grandioso y bien unido. Expresó sobre la misma: “Mucho sentí no poder contemplar el templo de dentro, sino por la ventana, pues los guardianes no me lo quisieron permitir ni dejarse seducir por el dinero”¹¹⁸. Más tarde pasó al mercado de esclavos, pues deseaba ver la hermosura de las mujeres circasianas que eran vendidas ahí, pero tampoco lo dejaron entrar. Se dirigió luego a un fumadero de opio, donde no pudo entrar de igual manera. Finalmente, paseó alrededor del muelle del palacio, extasiándose con la belleza de la arquitectura y del paisaje¹¹⁹. El día siguiente, visitó la Torre de Gálata, donde se maravilló con las vistas de la ciudad. Destacan sus apreciaciones positivas sobre el arte y arquitectura, mostrando un verdadero respeto por la cultura otomana. Hace una manifestación reiterada de poca tolerancia hacia los extranjeros y no se encuentran mayores críticas al comercio de esclavos, cosa que no era para nada desconocida en la América Hispana, de donde procedía.

117 *Ibid.*, p 87.

118 *Ibid.*, pp. 88-89.

119 *Ibid.*, p. 89.

En lo tocante a temas socioculturales, en gran medida no difieren de los anotados por otros viajeros y escritores occidentales. Se mencionan las mezquitas, el Bósforo y su belleza impresionante, las obras arqueológicas de la ciudad, etc. Pero un punto al que se refiere es bastante interesante, ya que revela la actitud adoptada por el sultán ante una catástrofe. Se trata de un incendio. Los terremotos y los incendios eran los dos principales motivos de destrucción en Estambul a lo largo de los siglos. Según lo escrito por Miranda, en aquella época los incendios intencionales eran muy típicos en la ciudad, ya que era un modo de demostrar el descontento contra la administración autócrata y autoritaria del soberano. Es poco probable que esto fuese del todo cierto, debido a la severidad del castigo que los responsables enfrentarían, y de lo riesgoso e impreciso que resultaba un ataque incendiario. Podemos pensar que quizá el Precursor reprodujera en su diario los comentarios y teorías de otros extranjeros. Sobre este episodio relata Miranda el día 9 de agosto de 1786 lo siguiente:

Esta mañana se gritó fuego a cosa de las diez y prosiguió con furia a las inmediaciones del Palacio de Venecia y de Francia, hasta eso de las cinco de la tarde que se logró atajar, habiendo quemado al parecer más de 150 casas. ¡Oh, qué horror, a la verdad, y qué miseria ver las pobres gentes salvarse, abandonando sus casas y cuanto en ellas tienen de más precioso! El Gran Señor acudió inmediatamente –acude siempre– en persona. Se coloca en una casa inmediata a la parte por donde el fuego está más vivo, para que sus guardias y demás gentes esforzándose en preservar aquella casa, atajen el fuego más pronto. Mas cuando prosigue, sale y entra en otra. Vino desde la casa de campo sobre el canal donde está ahora, en su gran falúa. Le hizo salva el navío español que está en el puerto y concluido, se retiró inmediatamente.

Este incendio fue puesto expresamente por incendiarios en disgusto del gobierno y siempre que quieren manifestar su

desaprobación, no saben otro medio. Desde que estoy aquí este es ya el octavo incendio, habiendo podido la vigilancia de los guardias atajar el mayor progreso de los otros. ¡Oh, qué miseria!¹²⁰.

Sorprende hasta en Turquía que esta actitud adoptada por el soberano no sea un detalle muy conocido por los historiadores turcos, y la primera vez que se mencionó en el Congreso Imagen Mundial del Turco, organizado por la Universidad de Bahçeşehir en Estambul en mayo de 2004¹²¹, llamó la atención de los académicos otomanistas presentes¹²². La afirmación de Miranda de que el incendio se debiese a un acto intencional y deliberado, como expresión de descontento contra el Gobierno, puede deberse a especulaciones de diplomáticos y extranjeros, debido a los motines de las décadas previas. Sería difícil pensar que enemigos del Gobierno actuasen con tal impunidad, siendo más probable que se tratara de un accidente, debido a que la mayoría de las construcciones menores o residenciales eran de madera, muy propensas a los incendios, todo ello potenciado por la estrechez de las calles antiguas y la densidad poblacional.

No puede subestimarse la importancia de este testimonio. La Europa del siglo XVIII aún personificaba en los sultanes otomanos

120 *Ibid.*, p. 91.

121 Mehmet Necati Kutlu, *Francisco de Miranda'nın Seyahatnamesi 'Colombeia'da Türkiye ve Türkler* (Turquía y los turcos en la crónica "Colombeia" de Francisco de Miranda), Bahçeşehir Üniversitesi I. Uluslararası Tarih Sempozyumu: 'Dünyada Türk İmajı', 13-14 Mayıs 2004, Dünyada Türk İmgesi, Kitap Yayınevi, İstanbul, 2005.

122 Una primera traducción parcial de las memorias del general Francisco de Miranda durante su estancia en el Imperio otomano la hizo el eminente diplomático y escritor turco Fuad Carım, en un libro editado por la imprenta Berksoy (Estambul) en 1965 y no fue sino hasta el año de 2004 cuando las memorias turcas de Miranda fueron traducidas íntegramente al turco por iniciativa de la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Turquía, misión encabezada por el ilustre académico y diplomático venezolano doctor Kaldone G. Nweihed, uno de los autores de este artículo.

la crueldad, el despotismo o las intrigas palaciegas, y sin embargo, este fragmento del diario mirandino abre la puerta a cuestiones muy peculiares y más interesantes. El sultán Abdülhamit I había subido al trono en 1774, tras haber pasado encerrado cuarenta y tres años de vida por orden de sus primos Mahmud I y Osman III, y de su hermano mayor Mustafá III. A pesar de sus errores, a Abdülhamit se le conoce por ser el más cortés de los sultanes otomanos. Ya en 1782 había liderado la brigada de bomberos que enfrentó un gran incendio en Estambul, y se ganó la admiración de su gente gracias a su religiosidad; tanto que se le llamó *Veli* (“santo”). También acometió una reforma política, y supervisó la administración gubernamental de cerca.

El 10 de agosto deja Miranda anotaciones positivas sobre los soldados, el ejército y la marina otomanos, destacando su disciplina y buena disposición, por lo que es evidente que le interesó muchísimo el aparato militar imperial; mientras que el 16 del mismo mes vuelve a referir escupitajos y apedreamiento de muchachos turcos a su persona y otros occidentales¹²³. El 22 de agosto da una descripción más detallada, y también algo curiosa, de los derviches giróvagos, en lo que sería otro momento de acercamiento a la religión musulmana, motivado sin duda por su gran deseo de aprender.

En observar por aquí y por allí y a las dos de la tarde asistir a los oficios de unos derviches turcos —frailes— que tienen la iglesia cerca del Palacio de Suecia y admiten a todos en su templo, en una galería que corre alrededor, a fin de que se conviertan a su doctrina. Estos se llaman *tourneurs*, porque sus ceremonias se reducen a dar vueltas en el interior del templo, andando pausadamente, ya girando velozmente sobre el pie izquierdo con los brazos en cruz o cruzados, al son de una música turca que suena

123 Francisco de Miranda, *Diario de viaje a Grecia y Turquía (1786)*, *op. cit.*, p. 103.

y canta en el coro. No sé verdaderamente cómo pueden sufrir tanto tiempo —cerca de media hora— girando constantemente, a cuyo efecto llevan un pedazo de cuero ligado a la planta del pie izquierdo. Cuando concluyó la función, que sería en una hora de tiempo, ya mi cabeza daba vueltas también¹²⁴.

Una reacción por demás comprensible para quien no tuviese costumbre de observar el ritual de los derviches. El 30 y 31 de agosto los pasó en observaciones por las calles, alrededor de la Corte, viendo los guardias y sus cuarteles. Se acercó a la mezquita donde está enterrado el famoso corsario y almirante del siglo xvi Jeireddín Barbarroja, y al Palacio de Besiktas, donde residía el sultán en aquel momento¹²⁵.

El 3 de septiembre anota uno de los pocos contactos con turcos de a pie, el cual por cierto fue peculiar, aunque ameno:

Unos muchachos turcos, como de tres años, se llegaron a mí con curiosidad de ver mi vestido y me decían riendo, que cuando ellos fuesen grandes me harían la guerra para tomarme como esclavo, donde se descubre el principio que hace obrar a esta nación. Otro, ya mozo, me quiso apedrear en la plaza del Hipódromo y ¡por poco le rompo la cabeza y sucede un desastre por consecuencia!

En fin a las cuatro pasé a Gálata y queriendo observar una de aquellas hosterías, entré en una y pedí de comer. Había allí muchos turcos, sujetos de nota, que se regalaban con vino grandemente y también había varias músicas y bailarines que danzan en el interior para divertir al que les paga¹²⁶.

124 *Ibid.*, p. 103.

125 *Ibid.*, p. 107.

126 *Ibid.*, pp. 100-111.

Quizá los comentarios de aquellos muchachos fuesen un reflejo de lo que oían comentar a sus mayores, relatos de las más recientes guerras y nostalgias de cuando el Imperio otomano estaba en auge y era el que imponía sus intereses a los europeos. El 5 de septiembre Miranda anota algo peculiar, pues logra avistar de lejos al sultán y su séquito.

Por la mañana me embarqué para visitar todos los alrededores de Escutari. Efectivamente, tomé la barca en Tophane y pasando por el Serrallo de Besiktas, logré ver al sultán en su kiosco que hablaba a sus cortesanos y estos con los brazos cruzados y prosternados en tierra de cuando en cuando, oían y respondían la conversación... ¡Qué contraste con la Inglaterra!¹²⁷.

El 7 y 8 de septiembre, Miranda realiza anotaciones muy interesantes, que podrían hacernos sospechar de las motivaciones de su viaje, como se ha dicho más arriba, pues deja atrás las narraciones de tipo cultural y se fija en asuntos militares y de gobierno.

A Constantinopla aún, por la última vez, mas no pude encontrar la “Columna histórica”. Y me informó el señor Heidenstam que él había ido para verla y no la había podido conseguir, porque estaba en la casa de un turco fanático que no la quería manifestar a ningún “infiel” y así, desistí de la empresa. La población de Constantinopla, antes de los últimos incendios, sería, según el mejor cálculo, de 800.000 individuos, mas ahora apenas habrá 600.000. La de Gálata, Pera, Eyup, Bagno, etc., 200.000; Escutari, 200.000 y en los bordes del canal, hasta los castillos, 100.000. De modo que el todo llegará a la suma de 1.100.000 habitantes y no más, como varios exageradores lo han querido hacer creer por el mundo¹²⁸.

127 *Ibid.*, p. 111.

128 *Ibid.*, p. 115.

La renta anual del Gran Señor no es fácil de averiguar pues la parte principal consiste en exacciones. Mas, según cómputo prudencial, y por aquellos que conocen el gobierno mejor, llegará a 4.000.000 de libras esterlinas, que es una suma considerable, si se atiende que no hay ejército ni escuadra considerable que mantener y que los oficiales de la Corona viven de lo que exigen del pobre pueblo.

La escuadra actual se compone de 20 navíos desde 50 a 75 cañones, 12 fragatas y 30 embarcaciones pequeñas como cutters, bombardas, lanchas cañoneras, etc. Mas tienen el gran defecto de construirse con maderas verdes y así, al cabo de seis u ocho años están ya inútiles dichas embarcaciones. Véase el estado adjunto que está hecho por el mismo ingeniero constructor, el señor Le Roy (lo presté a Mr. Pitt en Londres y lo he perdido así).

Pasando cerca del palacio de Besiktas, observé una pequeña barca hydriota con sus cañones y armada perfectamente en guerra, que sirve al hijo del sultán para divertirse. Esta construcción, adaptada a las naves menores de guerra sería superior a toda otra¹²⁹.

Ya poco antes de dejar la capital imperial, Miranda sale nuevamente a las calles, y ve de cerca los hábitos y cultura de la población, así como también recoge algunas noticias...

Por la tarde estuve a ver mi embarcación imperial que debe llevarme a Crimea, a embarcar mis provisiones, etc. Al pasar por Gálata observé una gran cantidad de turcos que estaban celebrando el viernes –su domingo– por todo aquel sinnúmero de hosterías y bodegones que hay por allí, donde se despacha vino en abundancia y los muchachos bailarines giran continuamente. [...] De vuelta a casa me dio ganas de sentarme en las piedras del cementerio inmediato al Palacio de Suecia y protesto que en mi

129 *Ibid.*, p. 116.

vida he visto lugar donde se observe una mayor variedad de trajes y de naciones diversas, ni creo que la haya en el mundo. Esta es la hora en que se retira de Constantinopla toda la gente mercante que vive en Pera, etc., y así está la calle llenísima de pueblo. Un susurro corre de que el triunfo del capitán Pashá en la expedición a Egipto, que La Puerta declaró en días pasados y por el cual le envió el sultán un sable guarnecido de diamantes, una pelliza rica, etc., y cuya noticia hizo cesar la fermentación grande que había aquí contra el gran visir –ya anunciada por repetidos incendios, como llevo dicho– se desvanece por la oposición que han prestado ciertas hordas de árabes en apoyo de los antiguos beys que se retiraron al arribo de los turcos en el alto Egipto¹³⁰.

Debemos recordar que durante la guerra con Rusia de 1768-1774, los rusos habían fomentado una revuelta de los mamelucos en Egipto. Miranda debe estarse refiriendo a las últimas chispas de la misma, que fueron controladas por la Sublime Puerta. Destaca que da una mirada mucho más positiva al pueblo turco.

Por otra parte, el Precursor nunca dejaba fuera de sus visitas las bibliotecas, y Estambul no podía ser la excepción. El 9 de septiembre fue al Kitab Khané, la biblioteca de Ragip Pashá, de la que nadie le había comentado nada y cuya existencia había conocido por casualidad la noche anterior. Lamentablemente para Miranda, la biblioteca estaba cerrada, y un custodio civil le permitió ver la sala por las ventanas; observó que estaba muy bien dispuesta, con los libros enrollados al estilo antiguo, colocados sobre pirámides de madera alrededor. Calculó Miranda que podía haber unos dos mil volúmenes¹³¹.

Recordado por la historiografía como Koca (“el Grande”) Mehmet Ragip (“el Estudioso”), Pashá fue gran visir del Imperio

130 *Ibid.*, p. 117.

131 *Ibid.*, p. 118.

(1757-1763) bajo los reinados de Osmán III y Mustafá III, tras una exitosa carrera política y diplomática. Este personaje destacó además como poeta e intelectual, recordándosele más en la actual Turquía por su biblioteca; abierta el 2 de marzo de 1763 con 1000 tomos donados por su benefactor, recibió luego 825 tomos más para aumentar así su colección. Debido al daño sufrido en el terremoto de Mármara de 1999, la biblioteca fue cerrada, y se encuentra actualmente en restauración para su reapertura. Desde entonces, la colección de libros fue trasladada a la Biblioteca de Manuscritos de Süleymaniye, la cual actualmente incluye más de 1200 manuscritos, más de 1700 obras con letras antiguas y casi 9000 obras con letras nuevas, lo que la convierte en un raro tesoro. Como curioso dato final, podemos decir que Koca Mehmet Ragip se encuentra sepultado en el jardín de dicha biblioteca, y no en un cementerio o una mezquita, como era lo habitual para alguien de su posición¹³². De manera, pues, que Miranda se encontró, aunque sin llegar a conocerla realmente, una verdadera joya cultural del país.

Continuamos ahora con lo que bien podríamos considerar las observaciones más interesantes de Miranda sobre el Imperio otomano, las cuales hizo a partir de sus lecturas, como no sería inusual en este personaje. Así escribió el 16 de septiembre:

La mañana la he empleado concluyendo de leer un libro turco, impreso en Viena, en francés, el año 1769. Su título: *Traité de la Tactique ou méthode artificielle pour l'ordonnance des troupes, por Ibrahim Effendi*. Su autor escribe, me parece, cerca del año 1730 y pretende manifestar a su nación cuán necesario es establecer un cuerpo de tropas reglada a quienes se les pueda

132 Hakan Arslanbenzer, "The grand, forgotten Ottoman: Grand Ragip Pasha", en *Daily Sabah*, disponible en <https://www.dailysabah.com/portrait/2017/06/25/the-grand-forgotten-ottoman-grand-ragip-pasha> (Consultado en línea el 4 de mayo a las 9:21 a. m.).

instruir en los movimientos generales de un ejército y asimismo una Escuela de Geografía para la formación de buenos generales, por cuyos defectos –dice– el ejército invencible de los verdaderos creyentes, ha sido últimamente rechazado y aun vencido, por esta “vil y despreciable raza de cristianos”, que ninguna virtud varonil posee, y aun llama imbéciles, todo debido a esta “maravillosa ciencia” de la táctica. No deja de haber contradicción entre “raza imbecil” e inventora al mismo tiempo de una “ciencia maravillosa. Está dicho libro escrito con bellísimo método, juicio, claridad y concisión. Y seguramente que si aquellos que nos han querido dar ideas del genio y carácter nacional de los turcos, se hubiesen ocupado de darnos buenas traducciones de sus libros, nosotros tendríamos mejor y más verdadera opinión de ellos que la que en el día reina generalmente en Europa.

Este pequeño libro anuncia una erudición antigua y moderna en su autor, y principios sobre el derecho natural del hombre, que seguramente nadie esperaba encontrar entre el cuerpo del despotismo mismo, como se dice. Vaya aun un proverbio: “Un enemigo sabio es mejor que un amigo ignorante”. Otro: “Un hombre vale otros tantos, cuántas lenguas él habla”, lo que indica que no desestiman la sabiduría”¹³³.

Evidentemente, Francisco de Miranda se refiere aquí a Ibrahim Müteferrika, de quien ya hablamos anteriormente. Sobre el libro que menciona Miranda, de los muchos que Müteferrika editó, nos dice Sebastián Danilo Salinas Gaetepp:

En 1732 el propio Ibrahim Müteferrika presentó un memorando que sería mostrado al nuevo sultán Mahmut I (1730-54). El documento contaba de cuarenta y nueve páginas y estaba dividido

133 Francisco de Miranda, *Diario de viaje a Grecia y Turquía (1786)*, op. cit., p. 130.

en tres partes. En él, el autor se refería a la necesidad de un orden eficiente para un sistema de gobierno (incluso comparando el sistema otomano con sistemas otros para ver sus defectos y virtudes), la necesidad de una geografía científica (para aplicaciones militares y administrativas) y el análisis de los tipos de fuerzas armadas que poseía la cristiandad occidental, tanto en organización, disciplina y otros puntos. A eso le sumó una obra lanzada el año anterior referida a las características militares de las potencias de Occidente (*Métodos juiciosos para establecer el orden de las naciones* —Usul ul-Hikem fi Nizam Ul-Umém—)¹³⁴.

Por otra parte, el experto Vefa Erginbaş nos comenta de esta obra en específico.

El libro tiene muchas subsecciones: el primero trata de la importancia y beneficios de ordenar el ejército; el segundo sobre lo significativa de la ciencia y la geografía; y el tercero sobre la organización, mando y ceremonias de los ejércitos cristianos. *Usulü'l Hikem*, sin embargo, no solo es otro tratado de reforma. Incluye no solo propuestas de soluciones al colapso militar otomano y agudas observaciones, sino también filosofía política de Müteferrika¹³⁵.

Aunque en el siglo XVIII la fortuna otomana fue diversa en el campo de batalla, la general falta de progreso fue una preocupación real para muchos como Müteferrika. El tema principal de su libro es el problema militar otomano y cómo resolverlo. Su principal búsqueda es entender las razones más allá del éxito europeo y el fracaso otomano. Müteferrika asevera que los soldados del pasado eran dramáticamente diferentes de los de hoy. Él explica cómo ejércitos tradicionales, ya fuesen musulmanes o no mu-

134 Sebastián Danilo Salinas Gaetepp, *Tanzimat en el Imperio otomano...*, op. cit., p. 105-106.

135 Vefa Erginbaş, "Enlightenment in the Ottoman context...", op. cit., p. 86.

sulmanes, funcionaron en el pasado, y agrega que hoy el ejército otomano debía ser organizado según lineamientos europeos¹³⁶. Una de las características distintivas del escrito de Ibrahim Müteferrika es su inteligente empleo del lenguaje político. Él desarrolló una crítica de la sociedad otomana. En su búsqueda de las razones del fracaso militar y político del mundo islámico, apuntó el impacto de la revolución marítima. Bloqueadas e inhabilitadas en el Mediterráneo por el poder en auge de los otomanos, las Coronas portuguesa y española buscaron vías alrededor de África y finalmente alcanzaron India sin pagar impuestos a los musulmanes en el camino. Para este propósito, invirtieron en nuevas tecnologías marítimas, tales como nuevos y resistentes barcos, compases y astrolabios avanzados y financiaron viajes en el Atlántico. Sus esfuerzos probaron ser fructíferos, y para la mitad del siglo xvi, habían alcanzado las riquezas del Nuevo Mundo (las Américas) organizando expediciones transatlánticas. Los otomanos no compitieron con las expediciones europeas porque ellos estaban conformes con lo que tenían en el Mediterráneo y el océano Índico y se enfocaron en eso. Ibrahim Müteferrika, consciente del impacto de esta revolución, atribuyó el éxito militar europeo contra los musulmanes a dos grandes factores: el descubrimiento europeo del Nuevo Mundo y el fanatismo de los musulmanes [...] Ibrahim Müteferrika, sin embargo, trajo una perspectiva fresca a un problema de añejo. Él señaló que los musulmanes se habían negado a aprender de las sociedades europeas cristianas a causa de su odio fanático a los cristianos. Por el contrario, ellos debían familiarizarse con la organización estatal y leyes de Europa, de las cuales proveía indicaciones en su *Usulü'l Hikem*¹³⁷.

136 *Ibid.*, p. 87.

137 *Ibid.*, pp. 92-93.

Salta a la vista entonces que Francisco de Miranda se había topado con una de las mayores obras y uno de los mayores intelectuales del siglo XVIII otomano. Tanto le impactó, que al final el Precursor hace un práctico llamado a conocer a los turcos por sus propias obras, y no simplemente repetir lo que de ellos se dice en Europa. Tenía que ser, pues, a través de la obra de un ilustrado como Müteferrika, que otro ilustrado como lo era Miranda tuviese una visión un poco más clara del verdadero dinamismo que tenía la sociedad otomana, supuestamente decadente, anquilosada y atrasada según la visión europea. Una coincidencia imposible de pasar por alto es que así como Ibrahim Müteferrika instaló la primera imprenta en turco y árabe del Imperio otomano, Francisco de Miranda llevó a Venezuela la primera imprenta que operó en dicho país.

Dos días después el Precursor escribió:

Esta mañana he concluido de leer, en el magazine [*Magazin für die neue Historie und Geographie*] de Büsching, una circunstanciada relación de la revolución de Patrona —un simple jenízaro que destronó al sultán Ahmed, y asimismo de las dos otras anteriores, una de las cuales costó también la cabeza al sultán Ibrahim, por haber violado la hija del muftí—, escrita por un francés, La Mortrai, creo, y que indica bien claramente, por sus circunstancias, que un pueblo que destrona tres soberanos en menos de 60 años, no es un cuerpo muerto, ni menos una nación pasiva que no piensa¹³⁸.

Una afirmación polémica, que iba en contra del pensamiento dominante en Europa, que veía como inmóvil a la sociedad otomana, y al propio pueblo turco. Más tarde, el 22 de septiembre Miranda escribe:

138 Francisco de Miranda, *Diario de viaje a Grecia y Turquía (1786)*, op. cit., p. 133.

Nadie quería arrimarse a mí esta noche, porque había estado a bordo de las naves de guerra turcas. Y esta es la razón por que muchísimos que viajan por aquí se vuelven sin ver el interior de Constantinopla, ni tratan con los turcos, etc. Hay en Pera, personas de mi conocimiento —la señora Michel, entre otras— que han vivido más de 14 años aquí y aún no han puesto el pie en Constantinopla. Yo estaba sorprendido al principio, de ver el poquísimo o ningún conocimiento que de dicha ciudad tenían las gentes y en particular los dragomanes, que son los guías universales. De donde resulta que casi todos los viajeros vienen a Pera, toman por mentor a un señor dragomán y con las noticias que este les da, se marchan creyendo conocer a fondo el gobierno y la nación... como si uno pudiese dar lo que no tiene. El señor Murate, primer dragomán de Suecia, me parece tiene una sólida instrucción acerca del gobierno turco¹³⁹.

Es decir, Miranda insiste —como buen ilustrado— en el estudio directo y vivencial de la sociedad otomana para obtener un conocimiento cierto, que no puede adquirirse de lo que otro diga, sin contacto directo. El Precursor zarpa de la ciudad el 26 de septiembre, rumbo al norte del mar Negro, hacia la frontera ruso-otomana. Más tarde, el 3 de octubre, hace comentarios muy interesantes sobre el carácter del pueblo turco.

Es cosa que he observado en estas gentes, de que el menor beneficio o paga que de cualquiera reciban, les hace considerar aquella persona con cariño y gratitud. Cuántas veces me sucedió en Constantinopla de que, habiendo tomado un caique para ir a esta parte o la otra, aquel caiquero turco no me veía jamás que no viniese inmediatamente a hablarme y saludarme. Muchos me han asegurado en Pera, que si alguna vez emplean algún turco para

139 *Ibid.*, p. 140.

hacerles algún trabajo en casa, aquel hombre no se olvida jamás de la familia y viene al menos una vez en la semana a informarse de su salud. La señora Michel, entre otras, me contaba de uno que le había compuesto un sofá y no faltaba, desde entonces, de venir a informarse por los criados, de la salud de todos.

La policía interior es otra cosa maravillosa, pues sin embargo de la multitud y de la riqueza que hay en las tiendas de Constantinopla, jamás se oye de un hurto. Yo he visto al mercante irse y dejar su tienda abierta, llegar uno a comprar y el vecino dejar la suya para venir a vender por el ausente y retirarse después sin que se oiga nunca que en esto se comete el menor fraude. Las puertas de las casas apenas tienen con qué cerrarlas y tampoco sucede desorden notable. La guardia, sin embargo, no lleva más armas que unos garrotes de madera.

La hospitalidad en los cafés es aun bien remarcable, pues si yo soy marchante diario, esto es, que siempre voy a tomar mi taza de café allí, el patrón, cuando llega la hora de comer me convida siempre a su mesa y yo puedo aceptarla sin ningún género de impropiedad. A los pobres trabajadores que piden permiso para dormir allí por la noche, el patrón se lo concede sin la menor repugnancia¹⁴⁰.

[...] es más fácil formar una nación ilustre de un pueblo bárbaro, mas con carácter y dignidad, que de uno ya envilecido, aunque haya sido tan ilustre como el griego mismo¹⁴¹.

Con esas palabras, Miranda cerró su paso por el Imperio otomano. Las siguientes páginas de su diario narra los pormenores de la obligada cuarentena que debió pasar antes de entrar en territorio del Imperio ruso, en lo que hoy es el sur de Ucrania.

140 *Ibid.*, p. 148-149.

141 *Ibid.*, p. 149.

CONCLUSIONES

Buscando hacer un balance general de la visita mirandina al Imperio otomano, tenemos que la misma se produce en medio de una etapa decisiva en la vida del Precursor, su largo periplo por Europa, en el cual se formó de manera empírica para convertirse en un revolucionario completo y primer líder de la emancipación hispanoamericana. Por otra parte, esta visita ocurre en un momento clave dentro del Imperio otomano, cuando este enfrenta una serie de desafíos políticos, militares, económicos, tecnológicos, ideológicos y culturales por parte de la Europa ilustrada, con el sistema-mundo capitalista en plena expansión mundial. Problemas a su vez no muy diferentes estructuralmente de los que también atravesaba Hispanoamérica.

También, es preciso explicar que la visita de Miranda al Imperio otomano tuvo al menos dos grandes obstáculos para que el Precursor pudiese conocer totalmente de cerca la sociedad que trataba de estudiar: su inicial inclinación a favor de los griegos, por su afición a la historia y cultura de la Antigüedad clásica; y la barrera del idioma, pues Miranda no conocía la lengua turca, ni tuvo tampoco tiempo de aprenderla, por lo que los contactos con el pueblo y autoridades otomanas fueron siempre muy limitados, dependiendo en gran medida del testimonio sesgado e interesado de los diplomáticos y hombres de negocios europeos que hacían vida en el Imperio. Eso, unido al tercer factor del propio carácter de forastero y no musulmán de Miranda, que le imposibilitó, por ejemplo, acceder a las mezquitas y a ciertos espacios reservados, y hacer una observación y aprendizaje más cercanos. Sin embargo, la aguda mente del caraqueño le permitió sacar el máximo provecho de la observación, así como indagar lo suficiente y hacerse con fuentes escritas precisas, tal como la obra de Ibrahim Müteferrika.

Resultan muy interesantes las impresiones de índole cultural que Miranda recoge tras apreciar ciertos aspectos de la cultura otomana de la época, siendo el primer hispanoamericano

en visitar aquel antiguo imperio, y formarse —aunque fuese parcialmente— un juicio propio del mismo y de su gente, más allá de lo que era repetido sin cesar en la Europa de la época. Este hecho, en sí mismo, tiene un valor excepcional. En efecto, su pensamiento ilustrado, su condición de masón, su cosmopolitismo producto de sus extensas lecturas y su insaciable curiosidad, debieron permitirle a Miranda romper los prejuicios de la cultura en la que se había formado, y explorar entonces con un enfoque amplio al Imperio otomano, aunque las limitaciones ya aludidas no le permitieran llegar más lejos. Aun así, Francisco de Miranda ofrece en su diario un retrato bastante preciso e interesante del Imperio otomano para 1786, incluso con detalles que invitan a investigar más a fondo.

Algo que no puede pasarse por alto es la gran capacidad de investigación, observación y análisis que Miranda evidencia al escribir en su diario sobre el Imperio otomano. En poco más de cien páginas, y tras pocos meses de estadía, el Precursor logró capturar los hechos más destacados del siglo XVIII otomano, legando a la posteridad un retrato muy interesante de aquel imperio en ese momento histórico.

Francisco de Miranda, como se le evaluara y considerara, fue un hombre extraordinario, que se adelantó a su tiempo y se ubicó donde muchos líderes de aquel entonces no se atrevían a llegar. Muchos países y muchas culturas podrán, con validez, reclamar parentesco y relación con sus periplos por la independencia de la América Hispana, llamándosele por ello el “Caraqueño Universal”. Para Turquía, entonces imperio, cultura y califato a la vez, Francisco de Miranda fue el primer latinoamericano célebre en pisar su territorio, así como el también venezolano Rafael de Nogales Méndez a principios del siglo XX sería el último de ese milenio.

Nunca se terminará de conocer a fondo a un personaje tan especial, tan idealista y tan activo a un mismo tiempo. En Turquía se ha recibido con beneplácito este redescubrimiento y se saluda

que la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Turquía lo recuerde con un parque de Ankara, en el cual se colocó un majestuoso busto con una placa ilustrativa de su arribo a Izmir; al que la Alcaldía le ha conferido el nombre de Parque General Francisco de Miranda. Por su parte, desde Venezuela, se siguen explorando aspectos poco estudiados sobre el Generalísimo, que pueden tenderle puentes hacia otras culturas, y así entenderse en términos de respeto mutuo, igualdad y cordialidad con las “restantes partes del universo”, como dijo después el Libertador Simón Bolívar.

FUENTES

DOCUMENTOS

Miranda, Francisco de. (1981). *Colombeia*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.

_____. (1992). *Diario de viajes*, Monte Ávila Editores, Caracas.

_____. (2016). *Diario de viaje a Grecia y Turquía (1786)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.

Libros

Bohórquez Morán, Carmen. (2006). *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de la América Latina*, Editorial El Perro y La Rana, Caracas.

Carım, Fuat. (1965). *Venezuelalı General Miranda'nın Türkiye'ye Dair Hatıratı (Memorias acerca de Turquía del general venezolano Miranda)*, Berksoy Matbaası, Estambul.

Egea López, Antonio. (1983). *El pensamiento filosófico y político de Francisco de Miranda*, Academia Nacional de la Historia, Caracas.

Grigulievich Lavretski, José. (1991). *Miranda*, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia, Caracas.

Kazgan, Gülten; Ulçenko, Natalya. (2003). *Dünden Bugüne Türkiye ve Rusya (Turquía y Rusia del pasado al presente)*, Publicaciones de la Universidad Bilgi de Estambul, Estambul.

Küçükkalay, Mesut. (2007). *Osmanlı İthalatı (La importación otomana)*, Kitap Yayınevi, Estambul.

Kutlu, Mehmet Necati; Yılmaz, Mutlu; Toledo, Paulino y Seçkin, Öznur. (2013). *Piri Reis en América Latina a los 500 años de su mapamundi*, Universidad de Ankara, Centro de Estudios Latinoamericanos, Buenos Aires.

- Lucena Giraldo, Manuel. (2011). *Francisco de Miranda, la aventura de la política*, Ediciones-Distribuciones Antonio Fossati, Madrid.
- Miranda, Francisco de. (2004). *Venezuelalı General Miranda'nın Türkiye Anıları (Memorias de Turquía general venezolano Miranda)* (Traducción: Mehmet Necati Kutlu), Embajada de la República Bolivariana de Venezuela, Ankara.
- Polanco Alcántara, Tomás. (2001). *Don Francisco de Miranda, una semblanza esquemática*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Caracas.
- Rumazo González, Alfonso. (2006). *Francisco de Miranda. Protolider de la independencia americana (Biografía)*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.
- Rumazo González, Alfonso. (1993). *Ocho grandes biografías*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.
- Sančević, Zdravko. (2017). *Bicentenario de los Pavan de Croacia en Venezuela, 1816-2016*, Editemos, Caracas.
- Spence Robertson, William. (2005). *La vida de Miranda*, Ministerio de la Defensa, Caracas.
- Toledo Mansilla, Paulino. (2004). *Descripciones hispanoamericanas de Estambul en el Imperio otomano*, Embajada de Chile en Turquía, Ankara.
- Veiga, Francisco. (2007). *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa*, Debate, Caracas.

TESIS

- Salinas Gaetep, Sebastián Danilo. *Tanzimat en el Imperio otomano en una perspectiva global. Las reformas del siglo XIX dentro del desarrollo del capitalismo mundial* (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia). Santiago, Universidad de Chile, 2016.

ARTÍCULOS Y PONENCIAS

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio. "Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del análisis de los sistemas-mundo", *Textos de Economía*, 10, (2), julio/diciembre 2007, pp.11-57.
- Bresciano, Juan Andrés. "La Historia Global como campo emergente", *Revista Confluencias Culturais*, 4, (2), septiembre 2015, ISSN 2316-395X, pp. 100-113.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de.; Beytas, Halil. "El Imperio otomano y la República de Turquía: dos historias para una nación", *Debate y perspectivas: cuadernos de historia y ciencias sociales*, (2), 2002, ISSN 1577-1261, pp. 173-191.
- De la Peña Jiménez, Luis Alfredo. "Una aproximación a la cuestión oriental. El Imperio otomano y las potencias europeas 1774-1923", *Goliardos*, (16), 2012, ISSN impreso 2145-986X, pp. 60-75.
- Erginbaş, Vefa. "Enlightenment in the Ottoman context: and his intellectual landscape, Historical Aspects of Printing and Publishing in Languages of Middle East", *Papers of Third Symposium of the History of Printing and Publishing in the Languages and Countries of the Middle East*. Leipzig, University of Leipzig, 2008.
- Hamdani, Abbas. "Ottoman Response to the Discovery of America and the New Route to India Author", *Journal of the American Oriental Society*, 101, (3), (julio-septiembre de 1981), pp. 323-330.
- Kutlu, Mehmet Necati. "Francisco de Miranda'nın Seyahatname-si 'Colombeia'da Türkiye ve Türkler" ("Turquía y los turcos en la crónica 'Colombeia' de Francisco de Miranda"). Ponencia presentada en el Simposio Internacional de Historia: Imagen Turca en el Mundo, Universidad de Bahçeşehir I, 13-14 de mayo de 2004. *Imagen turca en el mundo*, Estambul, Editorial Kitap, 2005.

Wallerstein, Immanuel. "The Ottoman Empire and the Capitalist World-Economy: Some Questions for Research", en *Review* (Fernand Braudel Center), 2, (3), 1979, pp. 389-398.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Arslanbenzer, Hakan. "The grand, forgotten Ottoman: Grand Ragıp Pasha", en *Daily Sabah*. Disponible en: <https://www.dailysabah.com/portrait/2017/06/25/the-grand-forgotten-ottoman-grand-ragip-pasha> (Revisado en línea el 4 de mayo a las 9:21 a. m.).

Carvajal, Guillermo. "Cuando el Imperio otomano consideraba América como una provincia suya", *La Brújula Verde*. Disponible en: <https://www.labrujulaverde.com/2017/07/cuando-el-imperio-otomano-consideraba-america-como-una-provincia-suya-pero-nunca-consiguio-llegar-alli> (Revisado en línea el 3 de marzo de 2020, a las 5:04 p. m.).

Fernández Rincón, Raúl (Dirección). "Piri Reis. Dibujando el mundo", *Documentalia*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7HmWd0jtzpE&t=1357s> (Revisado en línea el 27 de marzo de 2020 a las 8:54 p. m.).

Kuntz Ficker, Sandra. "Mundial, trasnacional, global: Un ejercicio de clarificación conceptual de los estudios globales", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66524> (Descargado el 31 de marzo de 2020 a las 9:33 p. m.).

Leger, Heinz. *Prinz Eugen und das Osmanische Reich* (I y II) (El príncipe Eugenio y el Imperio otomano, partes I y II). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=XiqWC_jh3FE (Consultado en línea el 23 de abril de 2020, a las 3:54 p. m.).

Sierra, Javier. “El mapa de Piri Reis”, *Ser Historia*. Disponible en: https://cadenaser.com/programa/2017/03/08/ser_historia/1488962027_532146.html (Revisado en línea 27 de marzo de 2020, a las 7:51 p. m.).

Shamsuddín Elía, Ricardo H. “Los otomanos. Esplendor y declive de una civilización”, *Islam Chile*. Disponible en: <http://islamchile.com/biblioteca/civilizacion-islamica/Los%20Otomanos%20Esplendor%20y%20declive%20de%20una%20civilizacion.pdf> (Descargado el 24 de marzo de 2020, a la 1:58 p. m.).

EL MIEDO DE LOS RELIGIOSOS A LA REVOLUCIÓN DE INDEPENDENCIA en la Villa de San Carlos de Austria (1811-1820)

Armando González Segovia*

RESUMEN

En el siglo XIX, los religiosos fueron sometidos a diversas tensiones como consecuencia del enfrentamiento existente por la independencia de Venezuela del Estado español. Era el temor a perder privilegios sociales y económicos como parte de España e inclusive perder la vida misma por la violencia de la guerra. Una serie de documentos, publicados unos, inéditos otros, del Archivo Histórico Arquidiocesano de Caracas (AHAC) y del Archivo General de la Nación (AGN), así como referencias secundarias, permiten reconstruir parte de este proceso en la villa de San Carlos entre los años 1811-1820.

Palabras clave: Guerra de Independencia, Violencia, Temor, Villa de San Carlos, Religiosos.

* Licenciado en Educación en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, magíster en Historia en la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado y doctor en Historia por la Universidad Central de Venezuela.

THE FEAR OF THE RELIGIOUS TO THE REVOLUTION OF INDEPENDENCE

in the Villa de San Carlos de Austria (1811-1820)

ABSTRACT

In the nineteenth century, religious tensions were sometimes diverse as a consequence of the confrontation that existed for the independence of the Spanish State. There was fear of losing social and economic privileges as part of Spain, even life itself because of the violence of war. A series of documents, published and unpublished, as well as secondary references from the Archdiocesan Historical Archive of Caracas (AHAC) and General Archive of the Nation (AGN), allows the reconstruction of part of this process in the town of San Carlos between 1811-1820.

Keywords: War of Independence, Violence, Fear, Villa de San Carlos, Religious.

INTRODUCCIÓN

El miedo como tema central de la investigación histórica es un tema poco estudiado. Son varias las razones que motivan esta omisión. En el caso venezolano se ubican escasos trabajos al respecto. El que aquí se presenta parte de una serie documental que encontramos en el Archivo Histórico Arquidiocesano de Caracas, en la Sección Parroquias correspondiente a San Carlos¹, informaciones complementadas con otras de las Causas de Infidencias y la Sección Indígenas del también caraqueño Archivo General de la Nación (AGN), así como con documentación publicada y fuentes secundarias, las cuales se confrontaron. Entonces realizábamos la investigación de la tesis doctoral entre 2008 y 2012. Los documentos base consisten en una colección de cartas de la Vicaría de San Carlos de Austria a la Diócesis, donde se evidencia el alto temor que se generó en los curas de esa vicaría a raíz de los hechos de la lucha independentista. Una primera versión de este trabajo se expuso en la citada investigación², la cual sirvió de base a la presente, que fue revisada tanto en su sintaxis, como en la corroboración, actualización y confrontación de datos.

Evidencia la documentación revisada un aspecto poco estudiado, como es el temor que hubo en la clerecía católica ante el inicio de la gesta de independencia. Entendían estos el problema del establecimiento de un nuevo Estado y las diversas manifestaciones que se podían presentar, y que además implicaba una posibilidad de pérdidas de privilegios, más aún cuando se tenía presente la aguda crisis que se generó porque algunos religiosos apoyaban el movimiento independentista.

1 Archivo Histórico Arquidiocesano de Caracas, en adelante AHAC. Sección Parroquias. San Carlos. 165 Pa. A85Pa.

2 Armando González Segovia, *Historia de la colonización en la jurisdicción de la villa de San Carlos de Austria como avanzada europea en los Llanos de Venezuela. 1678-1820*, Tesis doctoral en Historia, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2013.

Esta investigación, desde la perspectiva del método, sigue ideas del materialismo histórico y de la Escuela de los Annales. Estas se aplican desde el potencial creativo, para la interpretación del contexto que se trabaja, y se consideran los estudios de la modernidad-colonialidad. En este sentido, la realidad es aprehendida desde los datos empíricos, entendidos desde la totalidad-particularidad/concreción, donde en momentos algunos aspectos son preponderantes y, dependiendo de la dinámica, en otros momentos son desplazados por otras circunstancias. En este caso, la supremacía y el poder de la Iglesia católica se sienten subvertidas por otros sectores que la confrontan y atentan contra su vida, así como antes ellos atentaron con las formas de vida de las y los explotados, desde la violencia simbólica y espiritual; incluso, en algunos casos llegaron hasta la violencia directa.

En primer lugar, se toca el tema del miedo y cómo la religión católica estructura metáforas y discursos basados en el “Santo Temor a Dios”; es decir, el miedo es utilizado como elemento sustancial para usufructuar el poder. Luego se aborda el inicio de la gesta de independencia, donde se crean otras metáforas y discursos que luchan por imponerse, con fuerza y violencia tanto simbólica como directa. De esta manera, la asignación de nuevos impuestos por parte de las autoridades reales para las viudas que en España dejó la Guerra con Napoleón, catalizó parte de esta violencia que motivó, a su vez, las insurgencias que ocurren en la villa de San Carlos de Austria, donde las mayorías toman acciones de protesta contra la norma real. Posteriormente, diversas sublevaciones se documentan en las poblaciones indígenas de Lagunitas, El Baúl y El Pao, donde estas personas asumieron el control de los pueblos y los curas temían por represalias que les pudiesen costar la vida. Por último, se realizan unas reflexiones finales sobre el tema estudiado.

EL MIEDO

El *miedo* es una sensación de incertidumbre ante la posibilidad de que ocurra un suceso desagradable, una sensación de peligro que se cree real y que impulsa a determinadas acciones y cuya máxima expresión es el temor que desde lo psicológico se convierte en estado emocional, que busca adaptar el ser humano a él para provocar angustia y generar respuestas predeterminadas.

En general, el tema del miedo ha sido poco estudiado. Algunas referencias a investigaciones sobre el miedo en la historia se encuentran en el clásico texto de Georges Lefebvre *El gran pánico de 1789*³, donde se describe más allá de las generalidades para llegar a lo profundo de las causas que lo generaron, y su relación con los sectores rurales y la Revolución francesa, publicado en 1932; aún tiene ideas vigentes para el estudio. *El miedo en Occidente* es el libro clásico de Jean Delumeau⁴, que constituye un ineludible estudio sobre el tema; advierte sobre el prolongado silencio que existe sobre el papel del miedo en la historia, que entre otras razones llega a confundir el miedo con la cobardía. Pero además debe abordarse una diversidad de disciplinas, entre otras: la psicología, la psicología colectiva, la psichistoria, la antropología, y las mentalidades.

El miedo no solamente atrapa a personas, en cuanto individuos, sino también a colectividades que se sumen en un permanente diálogo con el miedo, que se oculta tras la máscara de la vergüenza. Asimismo existen también quienes usufructúan beneficios de estos miedos.

Otro importante trabajo es el de Claudia Rosas Lauro, con *El miedo en el Perú: siglos XVI al XX*⁵, donde se ubican ensayos como el de Fernando Rosas Moscoso, “El miedo en la historia:

3 Georges Lefebvre, *El gran pánico de 1789, La Revolución francesa y los campesinos*, Barcelona, 1986 [1932].

4 Jean Delumeau, *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII), Una ciudad sitiada*, Madrid, 2012 [1978].

5 Claudia Rosas Lauro (Editora), *El miedo en el Perú: siglos XVI al XX*, Lima, 2005.

Lineamientos generales para su estudio”; el de Cristina Mazzeo de Vivó, “El miedo a la revolución de Independencia del Perú, 1818-1824”; mientras que Arnaldo Mera Ávalos publicó en el mismo libro “Cuando la patria llegó a la capital: el miedo ante el advenimiento de la independencia, 1820-1821” y José F. Ragas Rojas “Las urnas temibles. Elecciones, miedo y control en el Perú republicano, 1810-1931”. En el caso venezolano, la ya clásica investigación de Miguel Izard, *El miedo a la revolución: la lucha por la libertad en Venezuela, 1777-1830*⁶.

El miedo es parte importante en la psicología de la colonialidad, es decir, de los aspectos esenciales para la concreción de relaciones de opresión y explotación, en la cual la Iglesia católica fue una institución que supo establecer patrones de conducta a través de su dominio. De allí que una de las bases del cristianismo sea el “Santo Temor a Dios”⁷. Así como la creación del purgatorio como un tercer lugar, intermedio entre el cielo y el infierno como espacio de purificación de los pecados veniales, y de donde para poder salir era necesario el pago de sufragios piadosos⁸. Esa sensación que, en general, la iglesia católica fue llamada a sembrar en la población en estas tierras denominadas como la América española se revirtió en los inicios de la independencia, cuando la situación política colocó en peligro la estabilidad del poder eclesiástico como sustentador de la monarquía. Sobre este “Santo Temor a Dios” es que se instala la

6 Miguel Izard, *El miedo a la Revolución: La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*, Madrid, 1979, Caracas, 2009.

7 Iacobo Saliano (de la Compañía de Jesús). *El Santo Temor a Dios / primera parte*, Madrid, 1654; De Corella, Jayme. *Práctica del Confessionario y explicación de las 65 proposiciones condenadas por la Santidad de N. S. P. Inocencio XI*, Barcelona, 1689; Hijos de la Congregación de la Buena Muerte. *Relox de la buena muerte que señala las horas a sus congregantes, con las meditaciones y constituciones*, Barcelona, 1711; Gaume, J. *Manual de confesiones*, Madrid, Imprenta de José Félix Palacios, 1845.

8 Jacques Le Goff, *El nacimiento del purgatorio*, Madrid, 1989.

familia cristiana, la sociedad patriarcal y gran parte de las bases ideológicas de la modernidad.

En los pueblos de misión la rebelión fue constante, y se convierte en crisis aguda al momento de la contienda política contra España y el establecimiento de la república por los blancos criollos o “españoles americanos”, como evidencia el estudio de Carrocera y la documentación que publica⁹. Este autor distingue dos etapas: la primera de 1810 a 1815 y la segunda desde 1815 a 1820, con la extinción de las misiones. Este fue un miedo como *subversión del orden religioso*, diferente al que especifica Fernando Rosas¹⁰, en cuanto incide en los religiosos producido por los excluidos de la sociedad colonial, y se hace colectivo entre los sectores por cuya condición clerical eran parte de poder del Estado español a través del regío patronato.

Al iniciarse el movimiento del 19 de abril se sienten los cambios que se manifiestan en la decadencia de las “fundaciones” que habían hecho; con la finalidad de sostener el movimiento independentista muchas poblaciones fueron saqueadas¹¹. Esto se siente agudamente en todo el territorio de las provincias de Caracas y Barinas. Documenta Carrocera que San Francisco de Capanaparo fue destruido por insurgentes en 1811, mientras en

9 Buenaventura de Carrocera, *Misión de los capuchinos en los llanos de Caracas*, Caracas, 1972, tomo I, pp. 249-257; pp. 402-467.

10 Para Fernando Rosas *la subversión del orden religioso* se produce así: “En contextos en los que opera un orden espiritual, representado por la presencia de una religión o un conjunto de creencias articuladas firmemente en la sociedad, bajo los términos de la imposición o la aceptación, todo cambio puede determinar que aparezcan temores colectivos. Así, la brujería y la herejía, que constituyeron elementos importantes en la vida de las sociedades antiguas, generaron temor. Por otra parte, la presencia de minorías religiosas, como en su momento lo fueron los judíos o los moros y, más cerca en el tiempo, el fundamentalismo islámico o ciertos grupos religiosos orientales, determina también expresiones de temor colectivo. Asimismo, los castigos espirituales forman parte de este escenario, incluyéndose entre ellos el caso de la excomunión y el interdicto” (en Claudia Rosas Lauro, *El miedo...*, *op. cit.*, pp. 29, 30).

11 Eloy G. González, *La ración del Boa*, Caracas, 1908.

San Antonio de Guachara ocurrió algo similar por orden del gobernador de Barinas en 1815; asimismo sucedió a San Fernando de Apure al año siguiente. Con la contingencia de la guerra, muchos huyeron a Guayana en vista de la seguridad que encontraban en esta provincia. Este artículo desarrolla el tema de la situación que vivieron los misioneros en la villa de San Carlos de Austria en tiempo de guerra de independencia, hasta ahora no documentada¹².

Al inicio de la segunda década del siglo XIX, los problemas comunes de la Vicaría de la Villa de San Carlos se atendían sin mayores inconvenientes. El 13 de abril de 1811 se nombró como vicario foráneo en San Carlos a Manuel Narciso Falcón. En ese año Sancho Nereida reclama que no se le ha querido confesar porque no ha pagado la primicia, y el recién nombrado vicario Falcón reclama que se haga el desembolso correspondiente. El presbítero Joaquín Castillo partió de Lagunitas a El Pao sin dejar ministro idóneo y sin licencia, con solo una carta con solicitud de ministro. Se nombra al presbítero don José María Magdaleno para Lagunitas, y don Simón Herrera viaja con urgente necesidad a evacuar asuntos pendientes de la Cofradía del Santísimo Sacramento y de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora que están a su cargo, por lo que se envía al presbítero José María Magdaleno al curato de Tinaco¹³.

Todo parecía normal en la villa para 1811; y, en este sentido, se encuentran referencias como las de Francisco Antonio Lertzundi, notario de San Carlos con 32 años de servicio en su Ministerio, quien privado de la vista nombró a un teniente de notario desde el año 1810, con título librado por el gobernador metropolitano, y propone a su hijo José Francisco Lertzundi, porque a pesar de sus 18 años lo considera apto para el cargo, donde lo ha acom-

12 Buenaventura de Carrocera, Misión de los capuchinos..., *op. cit.*

13 Cartas del 3 de mayo de 1811, del 23 de septiembre de 1811 y del 7 de noviembre de 1811 del vicario Manuel Narciso Falcón, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

pañado desde niño¹⁴. Años después, a pesar de las contingencias de guerra, continúan las labores cotidianas como el envío de matrículas a la Diócesis y las normas de cumplimiento de diezmos, además del nombramiento de los religiosos en los curatos¹⁵.

Difícilmente el recién nombrado vicario pudo imaginar las diversas aventuras y desventuras que le correspondería afrontar en esos tiempos de cambios de monarquía a república, porque todo parecía indicar problemas normales de una vicaría foránea. Dos años después de su nombramiento se inició una serie de eventos mucho más graves en la iglesia local, y el 28 de diciembre de 1812 llega una orden para que vicarios foráneos y curas estuviesen atentos a la Gaceta y papeles públicos. Era un llamado de atención a la relación entre la Iglesia y los problemas del Estado. El 18 de enero del año siguiente, el vicario Manuel Narciso Falcón salió a El Tocuyo, encargando de la vicaría a Francisco Xavier García y de la parroquia al presbítero Manuel Moreno. Es de suponer que el viaje y el retorno se realizaron sin contratiempos, ya que no existen referencias de lo contrario.

14 Carta del 20 de marzo de 1811. AHAC. 165 Pa. A85Pa.

15 El vicario Manuel Narciso Falcón enviaba las matrículas parroquiales, tanto de la villa como de los pueblos sufragáneos de esta: de S. José, Coxede, Caramacate, Tinaco y Tinaquillo, Cojedes, El Pao, Lagunitas y El Baúl; por diversas circunstancias algunas se retrasaban, como afirma el 22 de febrero de 1815, así como diversas comunicaciones de estos mismos lugares, como ocurre con las fechadas de la junta de diezmos con el decreto del 12 de octubre de 1813 y para el 22 de noviembre de 1818 de las poblaciones de Coxede, Caramacate y Tinaquillo (AHAC. 165 Pa. A85Pa.). Este personaje, Manuel Narciso Falcón, todavía se refiere en 1839 como mayordomo de la iglesia parroquial de San Carlos, cuando solicita licencia para vender tres casitas de tienda, de tapias, pertenecientes a esta iglesia. *Cfr.* Ermila Troconis de Veracochea, *Las obras pías de la Iglesia colonial venezolana*, Caracas, 1971, pp. 129, 130. Se propone al D. D. Rafael Bergolla se encargue del Curato de Coxede y se le instruyó de socorrer la feligresía de Caramacate, pues el cura estaba gravemente enfermo de calenturas, este cae gravemente enfermo y no pudo asumir hasta el 28 de diciembre de 1818 (Cartas del vicario Manuel Narciso Falcón, 29 de noviembre, 14 y 28 de diciembre de 1818, AHAC. 165 Pa. A85Pa.).

Había recibido hacía pocos días al padre Manuel Uzcátegui, de quien refiere conoció que “estaba loco y estrafulario”, como ya se había informado, y bajo pretexto de ejercicios espirituales manifestó cosas que no son del provecho de almas, sino del interés personal, porque andaba “quejándose que nadie le da sed de agua” por hacer dicho ejercicio “con otras muchas especies vergonzosas, impertinentes y estafadoras, q. nada influyen en la moral evangélica” a lo que agrega “la poca prudencia y moderación p^a. explicarse en dichas pláticas”, por lo que cree “muy conveniente que VYY mande a suspenderle la licencia de practicarlos”¹⁶.

NUEVOS IMPUESTOS, LA INSURGENCIA DE LAS MUJERES EN SAN CARLOS Y LA IGLESIA CATÓLICA

En este tiempo llegó de España una orden para aumentar una cuarta parte los impuestos de entierros, bautismos, entre otros, así como pechando con 400 pesos, de los cuales cien eran para las viudas de España, cuyos esposos y familiares estaban en guerra contra Napoleón, cuando por orden de las Cortes españolas conjuntamente con el Consejo de Regencia, se manda a establecer un Montepío militar para las viudas de los oficiales de los regimientos de milicias, desde Cádiz el 14 de septiembre de 1811, como puede leerse en la *Colección de los decretos y órdenes que han expedido las Cortes generales y extraordinarias desde su instalación...*¹⁷.

Las mismas Cortes y Regencia de Cádiz el 28 de Octubre de 1811, en Decreto CVI, establecen el plan de pensiones para las viudas y familias de los que perecieron en defensa de la patria,

16 Tres cartas del vicario Manuel Narciso Falcón, fechadas el 13 de enero de 1813, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

17 *Colección de los decretos y órdenes que han expedido las Cortes generales y extraordinarias desde su instalación en 24 de setiembre de 1810 hasta igual fecha de 1811 mandada publicar de orden de las mismas*, Madrid, 1813, tomo I, p. 219.

“no solo a los militares sino también a los honrados patriotas que sin serlo de profesión luchan sin cesar con las armas en la mano contra el enemigo común”, con el fin de suministrar auxilios a las viudas, padres de los que falleciesen así como a quienes quedasen estropeados o inutilizados en esta lucha, señalándose la pensión de un empleo más a familias de los oficiales que fallezcan en función guerra o de resultas de heridas recibidas en bajo el orden prescrito en el reglamento del Montepío militar, siempre que estuviesen casadas, cuyas deficiencias serían suplidas por el erario público con pensión de un real y medio diario a las familias de los soldados, de dos a las de los cabos y tambores y de tres a las de los sargentos, así como a las de los patriotas que perdieren la vida en función de guerra o por heridas recibidas en ella; se consideran también como muertos en acción de guerra a los que perecieren de alguna desgracia imprevista en facción del servicio en acciones como voladura de almacén o repuesto de pólvora, epidemia padecida en plaza sitiada y otras de esta clase donde se incluye la pensión de tres reales a las familias de los que los enemigos condenan inicua y cruelmente a la muerte por servicios hechos a la patria¹⁸. El erario público español, económicamente exhausto por la guerra, a su vez buscó auxilio repartiendo la alícuota en forma de impuesto en la llamada América española, es decir, en sus posesiones coloniales.

Al llegar estas noticias con la implicación económica que conlleva el aumento de los impuestos para el pago de estos costes de guerra, en 1813 las mujeres de San Carlos se sublevaron; algunas de ellas murieron y como sesenta quedaron prisioneras en las cárceles, porque los isleños las atacaron y derrotaron después que ellas se habían apoderado del cuartel. Este hecho generó un gran temor y muchos se mudaron a otras partes, como Coro y Barquisimeto, porque se afirma que los españoles degüellan a los

18 *Ibid.*, tomo II, pp. 21-24.

contrarios que encuentran. El suceso se conoció por el testimonio de Juan de Dios Quevedo, quien estaba preso por los realistas en Carora desde donde escapó y se presentó frente a Atanasio Girardot, comandante de la Vanguardia, quien a su vez informó a Bolívar el 21 de junio de 1813¹⁹. Al día siguiente, basado en esta información, Bolívar escribió la proclama donde refiere que las mujeres sancarleñas han enfrentado al tirano y los hombres no deben dejarse quitar el lugar que le corresponde en la historia, en una muestra de apoteosis donde las compara con las Amazonas²⁰, por lo que debió estar pendiente de cuanto ocurriese en la villa de San Carlos; por este motivo ratificó allí la proclama que la guerra sería a muerte contra españoles y canarios que no se sumaran a la causa patriótica²¹, motivado a dos razones: una, el

19 *Memorias del general O'Leary* [documento 107], 1981, tomo XIII, pp. 268, 269

20 *Memorias del general O'Leary* [documento 108], 1881, tomo XIII, pp. 270, 271. Escribe Bolívar con su verbo encendido: “Hasta el sexo bello, las delicias del género humano, nuestras Amazonas han combatido contra los tiranos de San Carlos, con un valor divino, aunque sin suceso. Los monstruos y tigres de la España han colmado la medida de la cobardía de su nación, han dirigido las infames armas contra los cándidos y femeninos pechos de nuestras belldades: han derramado su sangre; han hecho espirar a muchas de ellas, y las han cargado de cadenas, ¡porque concibieron el sublime designio de libertar a su adorada patria! Las mujeres, sí soldados, las mujeres del país que estáis pisando combaten contra los opresores, ¡y nos disputan la gloria de vencerlos! Y con estos ejemplos de singular heroísmo en los fastos de la historia, ¡habrá un solo hombre en Colombia, tan indigno de este nombre, que no corra veloz a engrosar nuestras filas, que deben marchar a San Carlos a romper las prisiones en que gimen esas verdaderas Belonas? ¡No, no! todo hombre será soldado, puesto que las mujeres se han convertido en guerreras, y cada soldado será un héroe por salvar pueblos que prefieren la libertad a la vida”, en O'Leary, 1881, tomo XIII, p. 270.

21 Así lo había planteado Bolívar en el *Manifiesto de Cartagena*: “... la impunidad de los delitos de Estado cometidos descaradamente por los descontentos, y particularmente por nuestros natos e implacables enemigos los españoles europeos”; estos delitos que gozaban de una “¡clemencia criminal, que contribuyó más que nada a derribar la máquina que todavía no habíamos enteramente concluido!”. “Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un Caraqueño”, en *Doctrina del Libertador* [documento 4], 2009: 7-14.

alzamiento de la mujeres; y dos, la gran influencia que la población canaria tenía en San Carlos²².

EL MIEDO Y LA COLONIALIDAD DEL SER

Los habitantes de San Carlos estaban materialmente cercados en una guerra cuyos principios desconocían. Ahora se les hablaba de una patria, de una república diferente de la que habían vivido, pero en San Carlos los mismos que enfrentaron a Francisco de Miranda para defender al rey años antes, ahora eran quienes defendían la creación de una nueva república. Es de suponer que les resultó difícil de creer en ellos. No era solamente eso: tanto patriotas como realistas les pedían que se incorporasen en servicio activo de las armas, tanto con sus personas como con sus bienes y el poco dinero existente. No era nada fácil la situación. Seguramente jugaron ahí un papel importante los odios y resentimientos durante siglos de explotación y la posibilidad de poder enfrentarse de igual a igual con quienes habían sido sus opresores.

INSURGENCIAS EN LA VILLA DE SAN CARLOS

Esta era la situación en que se encontraba la villa de San Carlos hacia 1813, cuando a los problemas comunes de la Vicaría —para lo cual estaba facultado resolver el vicario mediante la anuencia del prelado mayor— le siguieron otros más complejos como esta declaración de guerra a muerte o el referido alzamiento de mujeres; o como cuando, en agosto de 1813, el general ciudadano Simón Bolívar mandó al comandante de la retaguardia, general José Félix Ribas, “a depositarse en la ciudad, lo que se verificó aunque procuré excusarme lo bastante; pero por convenir al estado no pude por menos que obedecer” y solicita al obispo que

22 Armando González Segovia, *El movimiento del 19 de abril en los Llanos de Venezuela*, Caracas, 2012; y Armando González Segovia, *Historia de la colonización...*, *op. cit.*

le den preceptos al respecto, y comunica por oficio que accedió a la intervención por Ribas, siendo el cura menos antiguo y en conformidad de lo dispuesto en las Constituciones Sinodales se prevenía conferir a las necesarias facultades para el ejercicio de la justicia eclesiástica, debiendo manifestar a la mayor brevedad alguna contingencia²³. Venía Ribas quizás a seguir causa de lo sucedido a aquellas mujeres apresadas y donde el vicario debió tener influencia en cuanto era encargado del cobro de los impuestos, así como de los entierros y bautizos.

Días después el cura Francisco Xavier García “hizo murmuraciones” al comandante de la retaguardia, Gral. José Félix Ribas, acusando al Vicario Falcón que no era un patriota decidido y este tuvo a bien nombrarlo a él como Vicario Foráneo, manifestando sorpresa por el resentimiento injusto de este cura, porque cuando vino de la ciudad de Coro, hacía cosa de cinco meses que no predicaba el evangelio, por lo cual lo ubicó alternativamente entre Tinaco y San Carlos, una semana en cada población, y entre una y otra hablamos con alguna personas de sus defectos, y debió persuadirlo de dejarlos, además de la solicitud de licencias, primero una de dos meses y luego otra igual²⁴.

Esta era una de las luchas por el poder en sus diversas manifestaciones. El Libertador Simón Bolívar ordenó devolver al cargo del Vicariato a Falcón y enviar a otro destino al mencionado presbítero Francisco Xavier García —lo menciona como Castrillo—, como se lee en comunicación del Gobierno dirigida al arzobispo Narciso Coll y Pratt, fechada en San Carlos el 19 de noviembre de 1813²⁵. Es de suponer que esta “sugerencia” de Bolívar haya sido parte de conversaciones con el obispo, para

23 Carta del 8 de agosto de 1813, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

24 Carta del vicario Manuel Narciso Falcón, 17 de agosto de 1813, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

25 *Escritos del Libertador* [documento 506], Caracas, 1969, tomo V, p. 290

poder tener ciertos márgenes de gobernabilidad, ya que Falcón era de conocida simpatía por el rey²⁶.

Esas “murmuraciones” que relató el padre Falcón no deben ser otras que las informaciones que le solicitó Ribas al cura Francisco Xavier García, sobre quiénes apoyaban a los patriotas y quiénes a los realistas, y este sin duda debió informar sobre la condición realista de Falcón.

LOS INDÍGENAS SE SUBLEVAN CONTRA LA IGLESIA

Entonces había un espacio propicio para cultivar los sentimientos acumulados por años de explotación y opresión de unas minorías, ya fuesen propietarios o religiosos, contra las mayorías sometidas, racializadas por indígenas, negras o pardas. Por supuesto, las autoridades coloniales debían justificar los procedimientos por los cuales se regían para el usufructo el poder, de los mecanismos para hacer que este permaneciera en las mismas manos; es decir, la pervivencia de la colonialidad del poder, que a su vez implicaba una colonialidad del saber y ser, en la cual la Iglesia católica sirvió de estructura fundante de consolidar las formas, valores, normas, del estar, sentir y ser de la modernidad en una lucha que se presentaba contra el antiguo régimen y las nuevas formas de sometimiento. En este sentido, la radicalización del conflicto facilitó, asimismo, la posibilidad de tomar represalias contra quienes en esencia representaban la forma de sometimiento del ser, que les inculcaban la existencia de un dios cristiano castigador, en contraposición a los dioses de amor que en su mayoría poseían antes de la llegada del invasor. Los religiosos representaban la esencia de la colonialidad del ser...

Se presentó entonces una serie de hechos a finales de agosto de 1813, que manifiestan la crisis generada por la inestabilidad

26 El documento se ubica también en el Archivo del Libertador en Línea [documento 506, igual numeración al editado], puede revisarse <http://www.archivo-dellibertador.gob.ve/escritos/buscador/spip.php?article10950>

política. El cura Pérez, de El Baúl, había apresado y “conducido por los enemigos”, sin saber qué destino se le había dado; además habían sustraído ornamentos, alhajas y vasos sagrados, por lo que el pueblo estaba sin religioso y no había quien se encargase del curato²⁷, para el 2 de septiembre de 1813:

... se atumultaron los Yndios de Lagunitas, con varios más que se reunieron y pusieron preso al cura Ciudad°. Joaquín Castillo Lovería, y a otros del pueblo, los que degollaron en la Plaza, sin permitirles confesarse. El cura que por efectos de la Divina misericordia se escapó, q°. también pedían su muerte: Entraron nuestras tropas y se salvó el 13 del mismo, q°. reunido con ellos me presentó manifestándome que no tenía ánimo de volver a dicho pueblo²⁸.

En octubre del mismo año 1813 se difundieron noticias de que el coronel José Antonio Yáñez había ido con su expedición a la villa de El Pao por los tumultos que allí se formaron en contra de la monarquía; entonces le dio cuatro sablazos al cura, causándole la muerte²⁹. A finales de ese año, luego de la batalla de Araure, se apresó a Vicente Rodríguez por las fuerzas realistas del mismo José Yáñez. A Rodríguez primero se le perdona la vida a cambio de pagar una multa de 1200 pesos; pero luego es conducido a San Carlos y decapitado³⁰.

Al capellán Francisco José Ribas, hermano de José Félix Ribas, se le abre causa de infidencia como participante activo de los sucesos

27 Carta del vicario Francisco Xavier García, nombrado por el Gral. Ribas, 31 de agosto de 1813, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

28 Carta del vicario Francisco Xavier García, 15 de septiembre de 1813, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

29 Carta del vicario Francisco Xavier García, 3 de octubre de 1813, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

30 Centro Nacional de Historia (CNH), *Memorias de la insurgencia*, Caracas, 2011, p. 500.

de abril de 1810; se le acusó del rechazo público al rey y de seguir a la causa patriota, para lo cual utilizó el púlpito de las iglesias como lo hizo cuando atribuyó el triunfo en la batalla de Taguanes a la Virgen del Monte Carmelo; en 1817 dictan sentencia que le impide la entrada a cualquier territorio de la Corona española³¹.

Por supuesto que estos sucesos marcaron las relaciones de la clerecía con los feligreses de manera profunda. Ya no era aquella relación pasiva donde los indígenas asumían, en la mayoría de los casos, las decisiones de la vicaría y del obispado sin protesta alguna. Ahora se sentaba un precedente delicado en cuanto la sublevación cobraba fuerzas. Difícilmente puede decirse que apoyaban uno u otro bando en conflicto. Para los indígenas era una situación coyuntural que les permitió tomar posición contra uno u otro de quienes siempre les habían sometido y oprimido. Tampoco sabrían de fidelidad a un rey del que tenían noticias a través de los curas, de los españoles o sus hijos, los blancos criollos, y que les sometía a trabajos de diversos tipos para quedarse con el usufructo de lo producido. Menos aún de unas ideas de república, de patria, que apenas escuchaban. Aquellas por lo menos tenían muchos años en sus oídos; estas estaban empezando a surgir.

Pero el problema político se agudiza y los poblados de indios se alzan contra quienes siempre les habían oprimido. En la mente de los curas se daban otros conflictos. Se percibía que la relación había cambiado. La sujeción era diferente porque la insubordinación, gestada por años a través de la imposición de una manera de pensar, según la cual el rey gobernaba las cosas terrenales mientras Dios hacía lo propio en las eternas, se estaba rompiendo. Aquellos indígenas asumen las armas y la sotana; poco puede hacer contra esto. Surgen diversos pretextos para tomar los curatos rebeldes.

31 *Ibid.*, p. 416.

A esto se suma el problema social, económico y de seguridad alimentaria. Se percibe la aguda crisis de la zona en conflicto. Ordenaban los realistas que en las casas de familia alojaran soldados; los comestibles eran arrebatados arbitrariamente a los dueños y llegó a prohibirse el comercio de pan, penado con muerte a quien lo vendiese o lo comprase, porque todo se destinaba a la tropa; también se arrasaba con las siembras de plátano que para ser cosechado se esclavizaba a los pobladores³². Esta situación evidencia lo crítico de la situación alimentaria en esos momentos de guerra.

EL MIEDO DE ATENDER EL CURATO DE EL BAÚL

Existía temor de ejercer en el curato de El Baúl. El 22 de diciembre de 1817 entrega el presbítero Manuel Moreno la orden donde se instruye a don Simón Herrera, quien se encuentra en jurisdicción de Guanarito, para que se encargue del curato de El Baúl³³. Este no lo toma y el 29 de diciembre de ese mismo año se reciben oficios con órdenes para los presbíteros don Manuel Moreno y el bachiller don Clemente Pérez de Guzmán; el primero respondió que le era imposible ir a El Baúl a causa de estar enfermo de la vista y la cabeza, suplicando que no se le diese esta comisión. Se le dijo que por su condición se abstuviese de prestar este servicio, y lo persuadieron al decirle que ya estaba dispuesto y que “V.S. ya había dado parte el Exmo. S. Gral. en Jefe D. Pablo Morillo y que tal vez por su persona se conseguiría la subordinación y tranquilidad de aquel pueblo”³⁴.

El vicario realizó el nombramiento del bachiller Manuel Francisco Moreno para El Baúl y fue este suceso que permitió cono-

32 Francisco Xavier Arámberri, *Hechos del general Pablo Morillo en América*, Almería, Murcia, 1971, p. 88.

33 Carta del vicario Manuel Narciso Falcón, 28 de enero de 1818, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

34 Carta del vicario encargado Buenaventura Hidalgo, 14 de enero de 1818, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

cer las dimensiones del temor a la revolución. Expresa Moreno que tenía motivos suficientes para suspender el viaje al curato de El Baúl, donde había sido nombrado, porque temía que los indígenas formasen a su llegada algún tumulto contra su persona, cuya maquinación la estaban premeditando con su resistencia por la marcha tan pronta con que se presentaron ante la vicaría, después que supieron de su nombramiento en El Baúl³⁵. Explicando detalladamente la delicada situación, refiere el temor de una acción en su contra: "... llegó a mí noticias que los naturales de allí no me querían por su cura y trataban de oponerse a mi nombramiento". Con este motivo:

ha resultado q^e. el Cabildo de Yndios ha venido en persona, y se ha presentado a V. resistiendo mi destino, diciendo contra mí especies q^e. aunque si no denigran a mi honor, son unos verdaderos indicios de odio y mala voluntad de la premonición con q^e. se hallan p^a. vivir en pleitos e incomodidades en la más leve reprebención (sic) de sus excesos, y acaso para maquinar contra mi propia existencia, cuyos males tengo perjudiciales y trascendentales, especialmente en las actuales circunstancias de estos tiempos...³⁶

Todos estos inconvenientes se podían evitar fácilmente dejando claro y que se entendiera que el ánimo no era desobedecer al superior, cuyas órdenes respetaba y veneraba, y a quien esperaba servir, sino revocar el nombramiento y resolver lo conveniente para evitar "fatales consecuencias", nombrando a alguien con la *anuencia de los indios y por el bien público*. Fatales consecuencias de "estos tiempos". Por supuesto que gran

35 Carta de Br. Manuel Francisco Moreno al Gobernador del Arzobispado, 29 de enero de 1818, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

36 San Carlos. Carta de Br. Manuel Francisco Moreno al Arzobispo, 20 de enero de 1818, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

parte de la clerecía estaba a favor de rey, porque era de allí donde provenían los diversos beneficios. Excepciones eran los clérigos que asumían diferente posición; algunos aprovechaban las circunstancias como el caso de presbítero Francisco Xavier García, quien se declara “patriota decidido” para ser nombrado vicario por Ribas, pero luego de restablecido por el mismo Bolívar y ratificado el poder realista en el año 1814 el doctor Manuel Narciso Falcón, quien siempre expresó su posición a favor del rey.

Toda esta situación generó en los religiosos un profundo temor de la guerra: el miedo de que en un tumulto promovido por cualquier grupo de indígenas pudiesen apresarlos y pasarlos al descanso eterno. Y no eran temores infundados. Tenían toda la razón. Eran ellos quienes habían apoyado el sistema monárquico a través de la imposición de una nueva cultura y formas diferentes de pensar desde su llegada a estas tierras a través del cristianismo.

MIEDO DE LOS RELIGIOSOS A FINALES DE LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XIX

Al año siguiente, fueron sitiadas por Urdaneta en San Carlos las fuerzas de Calzada y la caballería de Remigio Ramos, desde el 12 al 20 de marzo de 1814. Y luego, en la batalla del Arao el 16 de abril de ese mismo año 1814, las fuerzas patriotas del general Santiago Mariño son derrotadas por las de José Ceballos, dejando campo abierto a la permanencia de los godos en San Carlos. A los pocos días el comandante civil, político y militar, Manuel Geraldino, asume el mando de San Carlos y ordena abrir investigación por infidencia a una larga lista de habitantes de la zona, iniciando una cruenta persecución a quienes habían apoyado las fuerzas insurgentes³⁷. Entonces se ratifica en el cargo al antiguo vicario

37 Centro Nacional de Historia (CNH), *Memorias...*, op. cit.

realista Manuel Narciso Falcón, como cuota de poder necesaria para mantener el orden contra la subversión patriota.

Hubo algunos curas, como Francisco Xavier García en San Carlos, ya citado, o como Manuel Antonio González, que asumieron posiciones como patriotas. El cura del pueblo de la Aparición de la Corteza, fue preso en 1812 por las tropas realistas por su constante trajinar entre San Carlos y Puerto Rico, confinado a este último por Monteverde porque exhortaba a los naturales a abrazar el partido de la insurrección y a definirse por la patria. Fue indultado gracias al comandante Sebastián de la Calzada; en 1818 dejó los hábitos y se sumó a un ataque patriota a la villa de Ospino. Cuando entraron las armas a San Carlos en 1814, González se encontraba allí con otros curas y ante los robos y asesinatos, seis huyeron con los insurgentes y cuatro con González, quien los ocultó en la villa. Los datos hasta ahora ubicados indican que fue puesto en libertad de la acusación de infidente que se les siguió, y refieren la toma violenta de diversas poblaciones que dejó gran cantidad de muertos³⁸.

Sin duda, el sector de los religiosos tampoco era un bloque homogéneo a favor de los realistas. Curas como el mencionado Manuel Antonio González, Francisco Xavier García, Francisco José Ribas o Manuel Uzcátegui permiten asumir que algunos estuvieron a favor de la causa patriota, a pesar de todo el peso que ejercía la rígida estructura eclesiástica que apoyaba a los realistas. El último citado, Uzcátegui, fraile agustino, fue acusado de infidente en 1814 por esparcir propaganda patriota

38 AGN. Causas de Infidencias, T. XXXII, fols. 1-235; Centro Nacional de Historia, 2011, pp. 231, 232. Como es el caso de Vicente Molina quien murió a manos de realistas cuando tomaron San Carlos en 1814 y se le embargó una casa en San José de Mapuey o José María Gadea encargado de moverse por los conucos de Cagua y Maracay, y participó en el enfrentamiento con los realistas en San Carlos en 1812, perseguía a los desertores de la causa patriota y perseguía a españoles realistas fue capturado en Turmero y encarcelado dieron larga condena, AGN. Causas de Infidencias. T. X, fols. 218-247.

por doquier: Mérida, San Sebastián, El Pao, San Carlos, Valencia, afirmando que Simón Bolívar y Urdaneta eran grandes jefes; es apresado y conducido a la prisión de Puerto Cabello y luego puesto en libertad bajo supervisión del vicario del convento de Mérida en 1816³⁹. Por supuesto, estas represalias generaban el temor de los curas a hacerse manifiestos partidarios de la causa patriota. Constituye un tema por investigar la posibilidad de las influencias masónicas en los movimientos autonomistas de la América española.

Tanto El Baúl como Lagunitas eran lugares temidos por los curas para ejercer los ministerios religiosos. El 29 de abril de 1818, el vicario Manuel Narciso Falcón afirma que lejos de haber variado las circunstancias que hicieron retirar al doctor Rafael Bergolla del curato de Lagunitas, estas se han agudizado en los últimos tiempos. Cinco días antes, el 25 de abril a las nueve de la mañana se presentó el enemigo patriota a orillas de esta población de Lagunitas “llegando a ocupar momentáneamente algunas calles hasta haber atravesado p^r. la plaza, teniendo ya p^a. entonces procesión las tropas del rey a las alturas inmediatas a la Ygl^a. de S. Juan”; en los días siguientes 26 y 27 revaluándose el enemigo por la tarde se dirigió por la mañana a las inmediaciones de la Villa, y ni aun el domingo próximo pudieron decir misa los curas ni hacer rogaciones.

El doctor Bergolla y el padre de la Hermandad Coadjutor de San José fueron para Yaritagua, mientras los otros curas salieron “en fuerza de las circunstancias” y habiendo estado tres días en Caramacate, regresaron después a atender los clamores de los feligreses. El indio gobernador de Lagunitas y otro vecino del mismo lugar acudieron expresando las necesidades espirituales del pueblo porque estaban muriendo los enfermos sin sacramento, en búsqueda de socorro espiritual. Al igual en El Baúl, donde

39 Centro Nacional de Historia (CNH), *Memorias...*, op. cit., p. 568.

no se verificó que viniera el doctor don Simón Herrera, quien se tenía nombrado⁴⁰.

El 2 de mayo de 1818 ocurre la batalla de Cojedes (que hemos estudiado en otros escritos). Se aclara que después que el enemigo patriota fue desterrado de las inmediaciones del pueblo de Coxede, “hemos quedado sin cuidado por este partido”, cuyo texto parece indicar el triunfo realista. En Lagunitas estuvo el vicario desde el 14 al 19 de mayo de 1818, y entonces administró sacramentos a los enfermos, muchos en cumplimiento del precepto anual de confesión y comunión, pues esa feligresía estaba sin los mismos. El 26 bautizó a las criaturas que no tenían este sacramento. Como al cura de El Baúl se lo llevaron los enemigos que estuvieron allí, envió a Antonio Joseph Yanes, persona de su confianza, para que impusiera los santos óleos correspondientes a la villa⁴¹.

El miedo no era infundado ya que la mortandad era grande. El brigadier D. Pascual Real, comandante general de cantón San Carlos, el 28 de noviembre de 1818 comunicó que conocía las consecuencias que el vicario expresó, referente a la salud de los soldados, sobre las precauciones que se deben tomar por cuanto “en esta villa han reinado y reinan las enfermedades contagiosas” y por tanto, aconsejado por facultativos, se previene que se “impidiese enterrar los cadáveres en el cementerio contiguo a la Yglesia, haciendo otro fuera del Poblado” y participa que si se fabricaba este, fuese más costoso, capaz y suficiente para el entierro de los cadáveres por lo que pasaría un diputado del Ayuntamiento y el jefe de la División a examinar el campo construido, y verificar si era suficiente para contener el impulso de las bestias y cualquier otro animal, y solicitaron al vicario un

40 Vicario Manuel Narciso Falcón, carta del 29 de abril de 1818, AHAC, 165 Pa. A85Pa.

41 Vicario Manuel Narciso Falcón, carta del 28 de mayo de 1818, AHAC, 165 Pa. A85Pa.

representante para inspeccionar el lugar conjuntamente con el comandante general del cantón, el diputado del Ayuntamiento y el jefe del E. M. de división⁴².

La creencia religiosa, sembrada en el inconsciente de las personas de ese tiempo, debía tener el aliciente religioso. De tal manera para 1819 don Miguel Martínez, comisionado de justicia del sitio de Las Palmas, con la intención de beneficiar “las tropas transeúntes” que recorrían por esta vía hacia Valencia y la costa con los llanos por lo intransitable de los caminos, sobre todo en tiempos de invierno. Había que prestarles los debidos auxilios espirituales a las tropas, y para ello se solicitaba fundar una ermita para los pobladores de Las Palmas, y que no necesitaran movilizarse hasta el pueblo de Tinaco a escuchar misa los domingos y días festivos, porque se duraba en camino dos días. Por ello Martínez suplicó al encargado del Cuartel General de Las Palmas que interpusiera su “poderoso influjo” recomendando esta instancia al Arzobispado; este se une a la solicitud para sugerir a la autoridad eclesiástica, que la concede para establecer el oratorio, según licencia concedida a don Miguel Martínez, 17 de septiembre de 1819⁴³.

REFLEXIONES

El miedo de los religiosos a los grupos sociales hasta entonces explotados era parte del terror general en la sociedad, ya expuesto por Izard. Los “amos” de esclavos temían la sublevación de estos. Los criollos eran los opresores directos de las mayorías, eran el más acá del lejano rey que nunca vieron ni escucharon, más allá

42 Carta de Josef Ant. Landa del 29 de noviembre de 1818 y la Carta de Josef Ant. Landa del 29 de noviembre de 1818, AHAC. 165 Pa. A85Pa.

43 AHAC. Sección Oratorios, carpeta 2, Cfr. Quintero, Inés; Almarza, Ángel; Bifano, José; Muñoz, Lionel; Ramírez, Enrique; Vargas, Rosángel; Vergara, Johanna; Zambrano, Alexander, *Más allá de la guerra / Venezuela en tiempos de Independencia*, Caracas, Fundación Bigott, 2008, pp. 145-146.

de la mención de los curas y las autoridades reales. Los indígenas y llaneros pobres se han catalogado como “conservadores” por la imposición de una serie de valores y pensamiento en defensa del rey, mientras que a los pardos “pudientes” con la “prosperidad” económica les era negado el acceso al poder político de los blancos, tanto criollos como peninsulares. Los blancos criollos a su vez eran limitados por los peninsulares, a quienes se les otorgaban las mejores prebendas del Estado metropolitano⁴⁴.

Con las armas que trajeron los europeos, basados en el derecho de conquista, llegaron también formas de imposición de pensamiento cuyas manifestaciones se dieron a través del Real Patronato o Patronato Regio, desde el momento mismo en que el papa concede a las Coronas tanto portuguesa como española estas tierras conocidas como *América*. Se concreta el colonialismo y las diversas formas que pervivirán a través de las colonialidades posteriores del poder, del saber y del ser. El Patronato resigna en la Corona española las actividades eclesiásticas en América, donde se conjugan el poder de los reyes con la Iglesia católica, de manera que la una se hace guardiana de los intereses de la otra: la Iglesia católica predicaba junto al catecismo cristiano la defensa del Estado metropolitano español, mientras este hace lo propio con la religión católica. Ambos sientan las bases de la modernidad: el temor como sustento del Estado, a través del miedo tanto a Dios como a las instituciones estatales.

Junto a la implantación de la religión católica empieza la invención de tradiciones como ha sido usual en el cristianismo; de igual manera ocurre con la misma historia del cristianismo como lo demuestra el culto a diversas creencias católicas, algunas de ellas citadas en este trabajo, entre las cuales resalta el purgatorio como un espacio intermedio (tercer lugar) entre el cielo y el

44 Miguel Izard, *El miedo...*, *op. cit.*, pp. 158-170.

infierno, como espacio donde se purifican los pecados veniales⁴⁵. Para salir de este purgatorio era necesario el sufragio de *obras pías*, las cuales eran otorgadas cuando se sentía la cercanía de la muerte, a través de los testamentos en los cuales se consignan los bienes a la Iglesia, que se entregan en forma de capellanías, cofradías, obras piadosas (hospitales, casas de alimentación de pobres u otras).

La razón de que los habitantes entregaran los bienes materiales a la Iglesia era el temor que se les ha inculcado desde la infancia, el llamado “santo temor a Dios”⁴⁶ sembrado en las profundidades de la psiquis y del alma misma en las creencias de los humanos que, para no perder aquel lugar sagrado en la eternidad, requería del “dador alegre” a través del pago de misas, plegarias, procesiones y ejercicios caritativos, de manera que le permita salir del purgatorio al lugar sagrado de lo eterno, en contraposición al sitio profano o infierno.

De este “santo temor a Dios” obtuvo la Iglesia católica una serie de bienes que administraba y entregaba en sistema de préstamo a interés con rata del cinco por ciento, denominados *censos*⁴⁷, cuyas ganancias o réditos le permitió a la Iglesia ejercer, desde la dominación religiosa, el gobierno sobre los bienes temporales, tanto de inmuebles, muebles y semovientes, consiguiendo ganancias importantes de la cesión de estos caudales. Estos eran auditados exhaustivamente a través de las *visitas episcopales*, entre otras, como las realizadas por Diego Antonio Diez Madroñero por medio del visitador y examinador sinodal presbítero y doctor don José Antonio Montero o la del obispo monseñor Mariano Martí, esta última quizás la visita más conocida y documentada en Venezuela.

45 Le Goff, *El nacimiento...*, *op. cit.*

46 Iacomo Saliano, *El santo temor...*, *op. cit.*

47 Ermila Troconis de Veracoechea, *Las obras pías...*, *op. cit.*; y de la misma autoría, *Censos de la Iglesia colonial venezolana/sistema de préstamo a interés*, Caracas, 1983.

Tanto los censos como las capellanías y cofradías conformaban instituciones donde se conjugaba lo espiritual y lo terrenal de manera que generaban diversos beneficios a costa de la salvación del alma por la Iglesia católica. Ese mismo temor es transfigurado en los inicios de la época de independencia cuando se sublevan a las creencias tradicionales. Estaban surgiendo otras metáforas, otros discursos que suplantarían a los antiguos, pero que en esencia mantendrían la misma explotación. Entonces indígenas y explotados en general empiezan a subvertir el orden establecido ante la posibilidad real de ser escuchados; más allá las ideas monárquicas o republicanas cuya proyección posiblemente desconocían, pero que brindaban una oportunidad de escape al descontento contra el sistema que por siglos les había oprimido, y esta fue la opción que tomaron con respecto a los religiosos, a quienes violentaron de diversas formas, según se evidencia en la documentación consultada.

Quedan aún diversos aspectos sobre la trasfiguración de la mentalidad, primero de los pueblos originarios a la realista; y luego de esta al pensamiento como Estado republicano, donde faltan elementos que permitan percibir los cambios que apenas se bosquejan en las manifestaciones iniciales contra el Estado metropolitano español y la mentalidad realista.

FUENTES

DOCUMENTOS / INÉDITOS

Archivo General de la Nación (AGN).

_____ Causas de Infidencias, tomo XXXII.

_____ Sección Indígenas, tomo VIII, año 1816.

Archivo Histórico Arquidiocesano de Caracas (AHAC). Sección Parroquias. San Carlos. 165 Pa. A85Pa.

PUBLICADOS

Colección de los decretos y órdenes que han expedido las cortes generales y extraordinarias desde su instalación en 24 de setiembre de 1810 hasta igual fecha de 1811 mandada publicar de orden de las mismas. Madrid, 1813.

Memorias del general O'Leary. Caracas, Edición Gaceta Oficial, 1881, t. XIII.

Doctrina del Libertador / Prólogo: Augusto Mijares. Compilación, notas y cronología: Manuel Pérez Vila. Bibliografía: Gladys García Riera. Caracas, Biblioteca Ayacucho, n.º 1, 2009.

Sociedad Bolivariana de Venezuela. *Escritos del Libertador*. Caracas, Sociedad Bolivariana de Venezuela, tomo V, 1969, documento 506, p. 290.

BIBLIOGRAFÍA

Arámberri, Francisco Xavier. (1971). *Hechos del general Pablo Morillo en América*, Publicaciones de la Embajada de Venezuela en España, Almería, Murcia.

Carrocera, Buenaventura de. (1972). (compilación, introducción y resumen histórico). *Misión de los capuchinos en los llanos de Caracas*, 3 tomos, Academia Nacional de la Historia, Caracas.

- Centro Nacional de Historia (CNH). (2011). *Memorias de la insurgencia*, Caracas.
- De Corella, Jayme. (1689). *Práctica del Confessionario y explicación de las 65 proposiciones condenadas por la Santidad de N. S. P. Inocencio XI*, Casa de Rafael Figueró, Barcelona.
- Delumeau, Jean. (2012) [1978]. *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII). Una ciudad sitiada*, Taurus, Madrid.
- Gaume, J. (1845). *Manual de confesiones*, Imprenta de José Félix Palacios, Madrid.
- González, Eloy G. (1908). *La ración del Boa*, Empresa El Cojo, Caracas.
- González Segovia, Armando. (2012). *El movimiento del 19 de abril en los Llanos de Venezuela*, Fondo Editorial Ipasme, Caracas.
- _____. (2013). *Historia de la colonización en la jurisdicción de la villa de San Carlos de Austria como avanzada europea en los Llanos de Venezuela. 1678-1820*. Tesis doctoral en Historia [inérita], Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Hijos de la Congregación de la Buena Muerte. (1711). *Relox de la buena muerte que señala las horas a sus congregantes, con las meditaciones y constituciones*, Impreso por Bartholome Giralt, Barcelona.
- Izard, Miguel. (1979). *El miedo a la revolución: la lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*, Editorial Tecnos, Madrid. (Existe una edición del Centro Nacional de Historia, Caracas, 2009).
- Lefebvre, Georges. (1986) [1932]. *El Gran Pánico de 1789. La Revolución francesa y los campesinos*, Paidós, Barcelona.
- Le Goff, Jacques. (1989). *El nacimiento del purgatorio*, Taurus, Madrid.

- Quintero, Inés; Almarza, Ángel; Biafano, José; Muñoz, Lionel y otros. (2008). *Más allá de la guerra. Venezuela en tiempos de Independencia*, Fundación Bigott, Caracas.
- Rosas Lauro, Claudia (Editora). (2005). *El miedo en el Perú: siglos XVI al XX*, Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial, Lima.
- Saliano, Iacobo (de la Compañía de Jesús). (1654). *El santo temor a Dios. Primera parte*, Imprenta Real (traducida en romance por el padre jesuita Gerónimo de Perea), Madrid.
- Troconis de Veracoechea, Ermila. (1971). *Las obras pías de la Iglesia colonial venezolana*, Academia Nacional de la Historia, Caracas.
-
- _____. (1983). *Censos de la Iglesia colonial venezolana/sistema de préstamo a interés*, Academia Nacional de la Historia, Caracas.

CARLOS IRAZÁBAL Y *HACIA LA DEMOCRACIA*.

El comienzo de una nueva concepción historiográfica en el país

M. Sc. Ángel Omar García González*

RESUMEN

Carlos Irazábal (1907-1991) fue un abogado, político, diplomático y escritor venezolano que se destacó en el campo de la interpretación historiográfica por ser pionero en la utilización del marxismo como herramienta para el análisis sistemático de nuestro proceso sociohistórico, específicamente el acontecido entre la etapa colonial y las primeras décadas del siglo xx. Esa labor, que comenzó con su libro *Hacia la democracia*, publicado por primera vez en 1939, se convertiría con el tiempo en una corriente de análisis e interpretación de la historia venezolana que le salía al paso a los estudios provenientes desde el positivismo, especialmente, la tesis del *gendarme necesario*, esbozada por Vallenilla Lanz, que le atribuía al pueblo venezolano una incapacidad histórica para el ejercicio de derechos fundamentales como la libertad y el sufragio, fundamentada en el determinismo étnico y geográfico. En consecuencia, el propósito de este trabajo es realizar una revisión de los aspectos que rodearon la aparición de *Hacia la democracia*, sus ideas centrales en el marco del proyecto de país de la izquierda marxista y los aportes que lo diferenciaban de las interpretaciones historiográficas que hasta el momento se habían realizado desde positivismo y el romanticismo.

Palabras clave: Historia, Historiografía, Marxismo, Positvismo, Democracia.

* Licenciado en Educación mención Ciencias Sociales y Magíster en Historia de Venezuela por la Universidad de Carabobo. Profesor asociado adscrito a la cátedra de Historia del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Educación de la misma casa de estudios.

CARLOS IRAZÁBAL AND TOWARDS DEMOCRACY,

The beginning of a new historiographic
conception in the country

ABSTRACT

Carlos Irazábal (1907-1991) was a Venezuelan lawyer, politician, diplomat, and writer who stood out in the field of historiographic interpretation for being a pioneer in the use of Marxism as a tool for the systematic analysis of our sociohistorical process, specifically, what happened between the colonial period and the first decades of the 20th century. That work, which began with his book *Towards Democracy*, published for the first time in 1939, would eventually become a stream of analysis and interpretation of Venezuelan history that came to the fore with studies from positivism, especially, the thesis of the necessary gendarme, outlined by Vallenilla Lanz, who attributed to the Venezuelan people a historical incapacity for the exercise of fundamental rights such as freedom and suffrage, based on ethnic and geographic determinism. Consequently, the purpose of this work is to review the aspects that surrounded the appearance of *Towards Democracy*, its central ideas within the framework of the project of the Marxist left's country, and the contributions that differentiated it from the historiographic interpretations that until the moment had been realized from positivism and romanticism.

Keywords: History, Historiography, Marxism, Positivism, Democracy.

UNA NUEVA VISIÓN DEL PAÍS

Carlos Irazábal (1907-1991) fue un destacado abogado, político, diplomático y escritor venezolano, nacido en la población de Zaraza, en el estado Guárico. Irazábal hizo parte de la variada generación que surgió en 1928 contra el régimen gomecista y a la postre terminaría formulando proyectos alternativos de país. Como otros jóvenes de su generación, estuvo impregnado de un sentimiento social que lo llevó a identificarse con las luchas contra el caudillismo y el militarismo, a participar en ellas y a procurar explicaciones distintas a las propiciadas desde el positivismo sobre las grandes desigualdades e injusticias sociales y políticas que caracterizaban a la sociedad venezolana. Tal inquietud sería el acicate que lo llevaría a adscribir el marxismo como herramienta de análisis y comprensión de nuestro proceso sociohistórico y sociopolítico.

Sus primeros años de vida transcurren en su ciudad natal hasta 1919, cuando la familia se traslada a Caracas, donde se gradúa de bachiller. Atraído por el Derecho ingresó a cursar estudios en la Universidad Central de Venezuela, y se vinculó con los estudiantes que protagonizaron la singular protesta contra el gomecismo en el año 28. Luego de pasar un corto tiempo en prisión como resultado de la represión desatada a consecuencia de los sucesos de la Semana del Estudiante, y de la participación de algunos universitarios en la sublevación de la Academia Militar, se gradúa de abogado en 1931; al poco tiempo se marcha a Barranquilla, donde comparte análisis y visiones sobre la situación del país con el exilio venezolano residente en esa ciudad. Por razones que no están muy claras, probablemente económicas, se marcha a la isla de Trinidad y al poco tiempo a España, donde se encontraba parte de su familia. Otras versiones destacan la coincidencia de la muerte del padre, en 1931, con su salida del país². Este

2 Omar Hurtado Rayugsen, “Carlos Irazábal: iniciador de la historiografía mar-

habría sido un opositor perseguido y prisionero de la dictadura. En todo caso ambos datos contribuyen a reforzar la hipótesis de los elementos económico y familiar como posibles causas de su migración: un muchacho de 24 años, recién graduado, probablemente sin un empleo estable y blanco de atención de los cuerpos represivos del Estado, debió migrar en procura de una cierta seguridad y estabilidad personal y profesional. Durante esta época se consolidarían sus inquietudes y angustias políticas, las cuales comenzaría a manifestar de forma más activa tras su regreso en 1936, a través de la militancia y el debate político.

La muerte de Juan Vicente Gómez fue seguida de una efervescencia social y política sin precedentes en la historia nacional de las primeras décadas del siglo xx. Los jóvenes que regresan del exilio son sorprendidos por una dinámica sociopolítica desconocida para los venezolanos de entonces: manifestaciones en demanda de libertades públicas y derechos políticos, debates en la prensa y exigencias de mayor libertad de expresión y derechos sindicales. En este contexto, Carlos Irazábal se incorpora a la vanguardia que motoriza las demandas de cambio. Hace parte de varias organizaciones políticas en las que se comienza a bosquejar y discutir el *proyecto de país* que deberá sustituir al régimen gomecista. Se integra al movimiento Organización Venezolana (ORVE), organización que procura diferenciarse de los partidos políticos, quizás para evitar ser asociados con la imagen negativa que el gomecismo había propagado acerca de la influencia nefasta que estos habrían tenido sobre la vida nacional durante el siglo xix y los primeros lustros del xx. Allí destacaban las figuras de Alberto Adriani y Mariano Picón Salas. La principal característica de esta organización sería la indefinición ideológica y la apuesta por la reorganización institucional del país capaz de superar el carácter personalista y

xista en Venezuela”, en *La Venezuela perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos*, Caracas, Ediciones UPEL, Vicerrectorado de Extensión, 2014, p. 219.

militarista que había definido al gomecismo. Milita también en el Partido Republicano Progresista (PRP), organización que, según palabras de Miguel Acosta Saignes, aspiraba conformar una amplia base popular que agrupara a los sectores de izquierda del país³. Esta se distinguió rápidamente en el concierto nacional por su beligerancia frente al gobierno, por el lenguaje directo para analizar el momento histórico, por el enfoque claro de los problemas nacionales y por la identificación con el marxismo y el uso del materialismo histórico como herramienta para el análisis y comprensión de la sociedad⁴.

El radicalismo que va tomando la lucha popular en medio de esta coyuntura histórica, producto de lo que José Manuel Hermoso ha llamado “la presencia inesperada del pueblo en las calles”⁵ —evidenciada en las protestas y saqueos a oficinas públicas y propiedades de connotadas figuras del gomecismo, ocurridos en los días posteriores a la muerte de Gómez, en lo que podría ser catalogado como un fin de año insurreccional, pasando por los sucesos del 14 de febrero de 1936 hasta desembocar en las huelgas petroleras de junio y diciembre de ese año— marcaría la pauta de la actuación de los grupos de izquierda y, en particular, del sector más radical de esta, del cual hizo parte Carlos Irazábal.

Ante este panorama López Contreras respondió expulsando del país a 47 dirigentes de izquierda, entre quienes se encontraba Carlos Irazábal, acusándolos de propagar ideas comunistas y anarquistas. Pasa algunos meses en México y regresa clandestinamente al país. Es descubierto, hecho prisionero y al poco tiempo nuevamente expulsado a México. Este país era entonces un polo de atracción para los migrantes de izquierda,

3 Manuel Vicente Magallanes, *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, Caracas, Editorial Mediterráneo, 1973, p. 277.

4 *Ibid.*, p. 278.

5 José Manuel Hermoso, *1936: programas vs poder*, Valencia, Ediciones del CDCH-UCV, 1991, p. 27.

pues la revolución agraria que se había producido allí, generaba un ambiente de expectativas que podrían servir de modelo para los cambios que se aspiraba producir. Fue durante este tiempo cuando escribió su primer libro, *Hacia la democracia*, publicado por primera vez en 1939.

Una indeclinable necesidad de fomentar el debate sobre los temas de interés nacional lo llevó, en 1941, a fundar junto a “Kotepa” Delgado y Miguel Otero Silva el semanario humorístico *El Morrocoy Azul*. En 1944, el presidente Isaías Medina Angarita lo designa parte de la Comisión Presidencial que debía estudiar y preparar la Ley de Reforma Agraria. En 1945 resultó electo diputado al Congreso Nacional por el Distrito Federal, en las filas del partido Unión Popular Venezolana (UPV), organización que agrupaba a un sector del comunismo venezolano y respaldaba la política progresista del presidente Medina.

La militancia política que ejerce durante estos años y las actividades políticas que desarrolla contribuyen a fundamentar su visión del proceso sociohistórico venezolano. Visión que encontraría expresión y fundamentación en los conceptos y categorías que utiliza para producir un texto que terminaría marcando la historiografía venezolana escrita bajo el enfoque del materialismo histórico. A examinar algunos de esos elementos dedicaremos las siguientes líneas.

UNA NUEVA VISIÓN HISTORIOGRÁFICA

En un trabajo escrito en la década de los sesenta, que buscaba puntualizar algunos rasgos que distinguían la historiografía marxista venezolana, Germán Carrera Damas la definía de “joven”⁶, queriendo señalar con ello que contaba con una experiencia acumulada de tan solo tres décadas, sin haber logrado, aún, una pro-

6 Germán Carrera Damas, *La historiografía marxista venezolana y otros temas*, Caracas, Ediciones de la Dirección de Cultura de la UCV, 1967, pp. 103-105.

ducción historiográfica con el “volumen” y la “continuidad” suficientes que permitieran una valoración más exacta de sus aportes y consistencia. Señalaba tres momentos que daban cuenta de su devenir: el nacimiento, el fraguado y el desarrollo⁷. Según Carrera Damas, durante la etapa de nacimiento, ocurrida en la década de los treinta del siglo pasado, la historiografía marxista venezolana procuró sentar las bases teóricas que le dieran fundamento a una nueva lectura de conjunto sobre nuestro proceso histórico.

Se buscaba ofrecer una visión historiográfica capaz de brindar explicaciones distintas a las ofrecidas hasta entonces desde el positivismo, que fundamentadas en determinismos como la herencia, la raza, el medio físico y las leyes sociales⁸, habrían dado origen a la *constitución efectiva*⁹ del venezolano y contri-

7 *Ibid.*, pp. 105-108. La etapa de *fraguado* ocurre entre 1940 y 1950 y se corresponde con un período en el que se producen aportes desde otras disciplinas: la economía política, la sociología y la antropología, que abrirían horizontes para una nueva visión historiográfica. La etapa de *desarrollo* se caracteriza por una producción historiográfica más consolidada, que se distancia del carácter programático partidista y que se nutre del aporte de otras disciplinas, donde se aprecia el uso de métodos y técnicas habituales en el historiador profesional.

8 Cf. Elías Pino Iturrieta, *Positivismismo y gomecismo*, Caracas, Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, Colección Libro Breve, n.º 234, 2005, p. 27.

9 El término *constitución efectiva* alude al contraste existente entre las “formas políticas” que se corresponden con el modelo político imperante en una sociedad y la realidad material, social y cultural que realmente existen en ella; concretamente se refiere “al conjunto de datos básicos-geográficos, climáticos, demográficos, raciales, económicos, históricos... que determinan el verdadero modo de ser de una sociedad y, como aspecto muy importante de ese modo de ser, el modo real de cohesión social que en ella se da y las predisposiciones políticas de la mayoría de la población”. Cf. Diego Bautista Urbaneja, *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX*, p. 55. Desde la óptica positivista que justificaba al gomecismo, la *constitución efectiva* del pueblo venezolano lo hacía incapaz de vivir y ejercer los principios y valores de la democracia, razón por la que era necesario someterlo para educarlo hasta alcanzar el grado de evolución social que lo hiciera apto para vivirla y practicarla. Se explicaría así el contraste en el ejercicio de principios liberales en materia económica y su ausencia en materia política. Es lo que destacó Manuel Caballero al utilizar el oxímoron “tirano liberal” para definir al régimen gomecista, diferenciando la

buido a justificar al régimen gomecista. En el último tercio del siglo XIX, este paradigma tomó espacio como herramienta para la construcción de análisis sociológicos e históricos. El apego al método científico y la aplicación de técnicas para analizar la sociedad alimentaron una supuesta objetividad científica que sería la garantía para una comprensión más exacta de nuestros procesos sociohistóricos y sociopolíticos.

Sin descartar la existencia de leyes sociales que regirían, según la teoría marxista, el destino de la humanidad, la lucha de clases ha sido el motor que ha impulsado y explicado los procesos de cambio político y social a lo largo de la historia; la historiografía marxista surge, al menos en el caso venezolano, con un manifiesto carácter militante¹⁰, pues se constituye, también, como arma ideológica para enfrentar la condición latifundista e imperialista que había amparado y sostenido al gomecismo, además de constituir una herramienta para la construcción programática de los partidos de izquierda y la formación político ideológica de los militantes. No hay que olvidar que, a partir de la experiencia de la Revolución rusa, el marxismo, con el aporte teórico de Lenin, habría derivado en una teoría para la toma del poder.

La formación político ideológica de los militantes de izquierda habría sido, entonces, el propósito fundamental que impulsó

palabra *libertad* como un “valor”, como una “idea perfecta”, para comprenderla en un contexto histórico: “Con Gómez, desde 1903, los venezolanos se sintieron liberados de uno de sus temores seculares: la guerra. Esa era la libertad que los venezolanos querían entonces, y para obtenerla estaban dispuestos a soportar la dictadura; más aún, la anhelaban”. Cf. Manuel Caballero, *Gómez el tirano liberal*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995, pp. 341-342.

- 10 *Ibid.*, p. 114. En otro trabajo he sostenido la idea de que el carácter militante que distinguiría a la historiografía marxista venezolana se corresponde más propiamente con el aporte historiográfico realizado por Juan Bautista Fuenmayor, específicamente con su obra *1928-1948: veinte años de política*. Cf. Ángel Omar García González, *La historiografía marxista venezolana en tres autores: Juan Bautista Fuenmayor, Carlos Irazábal y Miguel Acosta Saigones*, en *Revista Tiempo y Espacio*, n.º 63, pp. 143-162.

la redacción de documentos en los que, desde una visión de conjunto, se demostraba la historicidad de los problemas que afectaban a la sociedad venezolana, considerados fundamentales por los sectores de izquierda. Esta labor habría sido encomendada a jóvenes que se habían destacado por su capacidad para el debate, por su destreza en la escritura y por su capacidad de examinar y argumentar sobre el acontecer nacional e internacional del momento. De esta labor surgió *Latifundio*, escrito por Miguel Acosta Saignes, en 1937, y *Hacia la democracia*, publicado en 1939.

Desde el análisis estructural que realiza Irazábal, los factores que explicaban las grandes desigualdades políticas, la ausencia de democracia, y el mínimo aprovechamiento de los recursos naturales en beneficio del Estado y la población, eran: el latifundismo y el imperialismo. Irazábal es recurrente en ratificar que el modelo político imperante en la Venezuela del siglo xx era el resultado de la pervivencia de condiciones históricas creadas desde la propia etapa de conquista y colonización, que impuso un modelo económico y social que se correspondía con las necesidades del capitalismo mercantil y las propias condiciones y requerimientos económicos del Imperio español.

En esta dirección no existe diferencia entre las razones que se esgrimían desde el *Plan de Barranquilla* y las sostenidas en *Hacia la democracia*. El determinismo económico se manifestaba, así, como un elemento central para la comprensión histórica de la sociedad venezolana. Carlos Irazábal lo expresó claramente desde el comienzo del libro: “Lo medular de las revoluciones [sentenció] es su contenido económico. Cuando no se producen transformaciones económicas radicales no se puede hablar con propiedad de revolución”¹¹. En un país donde todo movimiento insurgente contra el gobierno era catalogado de revolución (de

11 Carlos Irazábal, *Hacia la democracia*, Caracas, Ediciones Centauro, tercera edición, 1974, p. 25.

las Reformas, de Marzo, Azul, Abril, Legalista, Liberal Restauradora, Libertadora, para solo señalar las más conocidas) y una parte de la historiografía producida hasta entonces reafirmaba tal condición, sentenciar que la persistencia del modelo económico explotador, vigente desde la época colonial, era la mayor expresión de la ausencia de verdaderas revoluciones significaba introducir una perspectiva de análisis que rompía con la concepción historiográfica dominante hasta entonces.

Quizás radique en este aspecto parte del éxito historiográfico del texto, porque pese a realizar, según Carrera Damas, un “uso principista y mecanicista de las categorías del materialismo histórico”, su análisis no resulta dogmático; por el contrario, apoyándose en elementos de la realidad concreta, presenta escenarios que lo distanciaban del debate político partidista del momento. Así, por ejemplo, luego de estudiar los efectos sociales, políticos y económicos derivados de la persistencia del latifundismo y el imperialismo, concluye afirmando que, en el escenario venezolano del siglo xx, marcado por el impacto de la explotación petrolera y la presencia de grandes capitales transnacionales, la economía venezolana “ha experimentado modificaciones positivas [abriendo paso] para una acumulación de capital, base indispensable para los progresos industriales que en cierto grado se verifican en Venezuela después de la guerra europea y para el fortalecimiento de la burguesía nacional e industrial que, a pesar de su debilidad, comenzó a constituir una fuerza social...”¹².

Se dejaba atrás, de esta manera, la perspectiva juvenil cargada de idealismo que habría orientado la redacción del *Plan de Barranquilla*, que he catalogado, en otro espacio, de “anodina e inocua”, pues parecían esperar sus redactores que los escenarios y soluciones propuestas y visualizadas, de levantamiento e insurgencias populares que derrocarían al régimen gomecista, ocurrirían por

12 *Ibid.*, p, 261.

generación espontánea¹³. Por el contrario, Irazábal construye un estudio más racional en el que no vislumbra la ocurrencia de revoluciones sociales y políticas, sino que, en el marco de una cierta teleología marxista, comprende que la etapa que le correspondería transitar a la sociedad venezolana era la de un capitalismo industrial dirigido por una burguesía con sentido nacionalista, que, apoyada en el fortalecimiento económico que estaba alcanzando, impulsara los cambios y transformaciones económicas que requería el país. Probablemente esta perspectiva de análisis haya sido la base del posterior desempeño profesional de Carlos Irazábal y su participación en la organización Pro-Venezuela.

La derrota de los sectores populares es destacada a lo largo del texto en el marco de una visión dialéctica de la historia. Las luchas de los esclavos por su libertad durante la época colonial, así como las aspiraciones de igualdad de los pardos y de acceso al poder político de los blancos criollos, son analizadas en el contexto de una estructura de poder imperial, que procuraba maximizar el modelo extractivista y el monopolio comercial, ante la debilidad industrial y comercial de la metrópolis que, incapaz de enfrentar los retos que demandaba el sistema económico del capitalismo mercantil en tránsito hacia su fase industrial, acentuó la represión y la exclusión, desatendiendo los reclamos de los diversos grupos sociales.

Desde esta perspectiva, según Irazábal, es que encuentran explicación situaciones y hechos históricos como la lucha de los sectores populares frente al monopolio de la Compañía Guipuzcoana, que imponía desfavorables condiciones comerciales, impidiendo la libre competencia y la rentabilidad de los productos. Destacan en este contexto las rebeliones de Andrés López del Rosario, mejor conocido como el zambo Andresote, ocurrida

13 Cf. Ángel Omar García González, *La historiografía marxista venezolana...*, op. cit., p. 147.

entre 1730 y 1733; el alzamiento de Juan Francisco de León, ocurrido en 1749; la rebelión de los comuneros tachirenses y merideños, ocurrida en 1781; todas ellas expresión de un descontento económico y social presentado por Irazábal como expresión de un pueblo que comenzaba a rebelarse contra el orden colonial español, en el marco de un proceso de lucha de clases. Este argumento resulta igualmente válido para comprender la lucha de los pardos por la igualdad social y la de los esclavos por la libertad. En este sentido destacan la rebelión de José Leonardo Chirino ocurrida en 1795; la conspiración de Gual y España, ocurrida en 1797; la rebelión de Francisco Javier Pirela, ocurrida en 1799; los intentos de invasión de Francisco de Miranda, ocurridos en 1806 y, aunque no lo señala expresamente en el libro, el descontento del mantuanaje criollo que demandaba acceso al poder político, pues las funciones de gobierno y los puestos de la burocracia estatal, solo eran destinados para ciudadanos españoles, episodio que tuvo su punto de mayor efervescencia en los sucesos conocidos como *Conspiración de los Mantuanos*, ocurrida en 1808.

Desde esta misma óptica es analizada la exclusión de los sectores populares, negros y pardos, prolongada a partir de 1830 tras la creación de la nueva república, esta vez de la mano de una oligarquía surgida al calor de la lucha independentista, conformada por las reminiscencias del mantuanaje criollo y el caudillismo militar que emanó de la gesta emancipadora; que ignorando y desconociendo las demandas y promesas realizadas a estos sectores, mantuvo una estructura jurídico-política similar a la existente en la colonia, sosteniendo la esclavitud y la persistencia de injustificados privilegios, solo otorgados en atención de los recursos económicos que se poseyeran, en lo que Elías Pino Iturrieta ha catalogado como “una nación de propietarios”¹⁴. Tam-

14 Ver Elías Pino Iturrieta, *Las ideas de los primeros venezolanos*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1993.

bién encontrarían explicación desde esta visión, el fracaso que para la aspiración de justicia e igualdad significó el decreto de abolición de la esclavitud, de 1854, y la “traición” al pueblo luego de la Guerra Federal y la firma del Tratado de Coche.

Sin embargo, pese a la derrota que registran históricamente las aspiraciones de los sectores populares, Irazábal procura ser optimista en su estudio. Analizando los cambios socioeconómicos derivados del impacto de la explotación petrolera y las inversiones de capital extranjero; destaca el surgimiento de una burguesía nacional que lentamente ha fortalecido su capacidad financiera, comenzando a mostrar “beligerancia política” y reclamando una mayor participación en las estructuras de poder del Estado, hasta entonces monopolizado por sectores de la vieja oligarquía latifundista. De igual forma, valora la aparición de un nuevo sector social: la clase obrera, la más “consecuentemente revolucionaria”, llamada a jugar un papel estelar en las luchas sociales y políticas del futuro cercano. Trascendiendo el antagonismo existente entre los intereses de ambos sectores, Irazábal destaca que poseen el común interés de “liquidar el latifundismo y las relaciones semif feudales de producción”, “elevar la capacidad adquisitiva de las masas trabajadoras y cercenar los desmesurados privilegios del imperialismo”, todo lo cual debería traducirse en una mejora de las condiciones de vida materiales e inmateriales del pueblo venezolano¹⁵.

Es en este punto donde puede establecerse una distinción entre lo que Carrera Damas denomina *el historiador militante y el militante historiador*¹⁶. Con el primero se alude al profesional que, formado en la década de los cuarenta del siglo pasado, hizo parte de la etapa de profesionalización de los estudios históricos en el país, aportando una producción historiográfica que, apo-

15 Cf. Carlos Irazábal, *Hacia la democracia*, op. cit., p. 262.

16 Cf. Germán Carrera Damas, *La historiografía marxista...*, op. cit., pp. 130-142.

yada en teoría y método, comenzó a mostrar una nueva visión sobre nuestro proceso histórico, distanciándola de la visión cronológica y testimonial heredada de la colonia, así como de la historiografía romántica, cargada de epopeya y exageración. Con el segundo se alude al historiador de oficio que utiliza la historia como un arma de confrontación política, en apoyo a la causa de la que hace parte, con el propósito de mostrar su “verdad” o la de su grupo. Todo esto sin prescindencia de aspectos teóricos que expliquen y den consistencia y fundamentación a sus estudios.

La obra de Carlos Irazábal parece transitar el borde existente entre ambas concepciones. Por una parte, él no es un historiador profesional y, como ya fue señalado, su estudio hace parte de un proceso de formación ideológica de los sectores de izquierda. Por otra parte, existe un uso, bastante “principista”, de apego a los fundamentos del materialismo histórico, que le otorgan una consistencia y fundamentación que la han distinguido hasta nuestros días. *Hacia la democracia* no claudica ante una visión apologética que privilegia el enfoque político por encima del científico. A pesar de ser un actor político enfrentado al gobierno de turno, observaba con ponderación y racionalidad los cambios derivados del impacto de la explotación petrolera. En este sentido, compartimos la afirmación de Antonio Mieres, quien señala que el análisis de Irazábal, que apunta al combate contra el latifundismo y el imperialismo, no es una consigna tomada en atención a lineamientos emanados de la *Internacional Comunista*, “sino una condición a cumplir para alcanzar el desarrollo capitalista”¹⁷.

El proceso histórico que analiza Irazábal es el producto de las condiciones históricas conquistadas por la oligarquía latifundista, que desde la época colonial logró imponer una estructura social, jurídica y política que con matices se prolongó hasta su

17 Antonio Mieres, *Una discusión historiográfica en torno de “Hacia la democracia”*, Caracas, Ediciones Academia Nacional de la Historia, (71), 1986, p. 59.

presente. Apegado a una explicación científica del proceso histórico venezolano, el *historiador militante* que pretende ser, se distancia del análisis político partidista que realizan los sectores de izquierda, cargados de emotividad e ideología para, fundamentándose en una concepción dialéctica, comprender que la única revolución que se puede y debe transitar es la que conduzca al establecimiento de un régimen democrático. Por más que el debate político apunte en otra dirección, se mantiene apegado a los datos que las fuentes consultadas y el método le indican. Por eso no se encuentran en el texto debates o polémicas con adversarios políticos, ni siquiera los apologistas del gomecismo. Su enfrentamiento es contra el positivismo como paradigma y contra los conceptos y categorías que le adjudicaban al pueblo y al proceso histórico venezolano condiciones muy distintas a las que él había extraído de las fuentes consultadas.

Coincide, desde esta perspectiva, con el aporte historiográfico realizado por Miguel Acosta Saignes a través de su primer libro: *Latifundio*, escrito en condiciones similares: en la clandestinidad o en proceso de ser exiliado; con restricciones para consultar todas las fuentes que se requerían; no siendo, aún, un profesional de la antropología con formación de historiador y con el propósito de contribuir a la formación político ideológica de los sectores de izquierda. Sin embargo, pese a todo esto, se puede apreciar en *Latifundio* un esfuerzo por distanciarse del debate político partidista de entonces, para construir una visión de conjunto que se aproxima, metodológicamente, al enfoque antropológico, al de historia económica y al sociológico, convirtiéndolo, de esta manera, en uno de los pioneros de los estudios interdisciplinarios en el país¹⁸.

18 Ver Ángel Omar García González, “Miguel Acosta Saignes. Pionero de los estudios interdisciplinarios en Venezuela. Una aproximación historiográfica a partir de su obra *Latifundio*”, *Revista Estudios Culturales*, 13, (25), Valencia, 2020, pp. 51-67.

A pesar de las limitaciones para acceder a todas las fuentes requeridas, *Latifundio* está apoyada en un *estado del arte* bastante amplio que da cuenta de la realidad latifundista existente en países de la región y de Europa, aspecto que le permitió a su autor establecer importantes comparaciones, necesarias para la validación de sus afirmaciones y conclusiones. Otro aspecto a destacar es que el estudio está inscrito en un eje temporo-espacial necesario para el análisis de conjunto que realiza sobre la desigual posesión de la tierra, con lo cual destacaba que la existencia del latifundio no obedecía a coyunturas específicas de nuestro proceso histórico, sino que era el resultado de un devenir que asentaba sus raíces en la época colonial. Por último, el uso de la fuente, con las limitaciones que tuvo para acceder a ellas, se convirtió en una herramienta fundamental para apoyar y validar las afirmaciones que realizaba, condición que le otorgó a su trabajo, al igual que al de Irazábal, una solvencia académica y científica que los distingue hasta nuestros días.

En contraste, el aporte historiográfico de Juan Bautista Fuenmayor sí posee rasgos que lo vinculan, más claramente, a la concepción del *militante historiador*. En su obra, *1928-1948: Veinte años de política*, es su mirada protagónica la que nos conduce a través de un análisis en el que no está ausente el deseo de confrontar con los adversarios, bien sea para aclarar o desmentir situaciones¹⁹. Aunque está presente un esfuerzo por mostrar el debate que los sectores de izquierda realizaron en torno al proyecto de país que deseaban alcanzar, su análisis no evade la polémica con los adversarios que dentro del partido le disputaban las banderas del comunismo nacional, fundamentalmente la tendencia liderizada por Gustavo Machado, así como con los sectores que

19 Cf. Angel Omar García González. “Juan Bautista Fuenmayor: historiador del movimiento comunista venezolano”, en *La Venezuela perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos*, Caracas, Ediciones Upel, 2014, pp. 205-215.

con indecisiones y vacilaciones terminarían traicionando, a su juicio, las aspiraciones del movimiento popular, particularmente Rómulo Betancourt. Cuando este debate se presenta, la prosa del historiador sucumbe y emerge la del político. Sin embargo, pese a todo esto, Fuenmayor, apoyado en los elementos de análisis que le brinda el materialismo histórico, nos presenta una detallada narración de los hechos más trascendentales del período en estudio, conjugando una visión dialéctica de la historia con su particular interpretación de esos procesos. Se produce de esta forma la convivencia del historiador y el actor político que, con las angustias del pasado y del presente, intenta presentar su visión de una etapa de la historia contemporánea venezolana, no exenta de polémicas.

COMENTARIO FINAL

Además de la obra que venimos comentando, Carlos Irazábal escribió otro trabajo de corte historiográfico: *Venezuela esclava y feudal*, que algunos autores han considerado “dos tomos de una misma elaboración”²⁰, esto pese a mediar varios lustros entre la publicación de uno y otro. En todo caso el enfoque continuó siendo el mismo: el uso del materialismo histórico y dialéctico como herramienta para el análisis y comprensión del proceso histórico venezolano, destacando, en ellos, el factor económico como elemento predominante que explicaría la persistencia, en las primeras décadas del siglo xx, del latifundismo y el imperialismo. Por eso la afirmación de Irazábal resulta categórica: no se han producido verdaderas revoluciones a lo largo de nuestro proceso sociohistórico.

En el balance general de la obra resalta el juicio emitido por Germán Carrera Damas, que el propio autor destaca e incluye en el prólogo de la tercera edición, en 1974:

20 Omar Hurtado Rayugsen, “Carlos Irazábal: iniciador...”, *op. cit.*, p. 220.

La historiografía marxista venezolana aparece, como producto definido, con la obra ya mencionada de Carlos Irazábal, *Hacia la democracia* (citada por Griffin p. 14). Esa obra, publicada en 1939, ha tenido gran repercusión en los estudios históricos venezolanos, pero no por su aportación original en cuanto al estudio de los fondos documentales y archivos (nada contribuye en ese sentido) ni por la maestría en el manejo de las categorías del materialismo histórico (es más bien principista y mecanicista). Su repercusión se ha debido a que representa, y de allí su gran valor historiográfico, *el surgimiento de una nueva concepción de la historia aplicada a Venezuela*²¹.

Efectivamente, como hemos tratado de mostrar en las páginas precedentes, al insurgir contra el positivismo y sus categorías, Carlos Irazábal presenta una nueva forma de escribir la historiografía venezolana. En el análisis que construye, el presente de la Venezuela que le corresponde vivir no está determinado por factores como la raza, el clima, el medio físico o la herencia, sino por el determinismo económico. Su estudio se distancia de la concepción epopéyica de la historiografía romántica y de la testimonial de los historiadores de la independencia. En su aporte, fue la concentración de capital en manos de una oligarquía terrateniente que, desde la época colonial, logró imponer privilegios sociales y políticos, sustentados en el latifundio como expresión de ese poder; lo que le permite sintetizar afirmaciones como la siguiente:

La administración de Juan Vicente Gómez marca el vértice del proceso del despotismo semifeudal petrolero de Venezuela, *auspiciado por las intocadas relaciones de producción y de cambio, cuyos rasgos más negativos se acentuaron por el gran acaparamiento de la tierra que se operó y por la penetración*

21 Carlos Irazábal, *Hacia la democracia*, op. cit., p. 10. Cursivas nuestras.

*del imperialismo petrolero que, como ya hemos visto, arranca precisamente de esa época*²².

Emerge de esta forma, una de las críticas que más se le atribuye a la historiografía marxista en general y a *Hacia la democracia* en particular. Nos referimos a la rigidez en el uso de términos y categorías que, algunas veces, no se corresponde totalmente con la realidad estudiada. En esta apreciación coinciden autores tan diversos como Germán Carrera Damas, Antonio Mieres y Eric Hobsbawm. La valoración de este último resulta particularmente destacable, pues siendo, probablemente, uno de los historiadores marxistas más influyentes del siglo xx (nació en 1917, murió en 2012 y su obra goza de gran reconocimiento internacional), se atreve a destacar la poca creatividad de los historiadores marxistas en la aportación de conceptos que describan con mayor exactitud determinadas realidades. Esto puede evidenciarse en el uso de la categoría *semifeudal*, que Hobsbawm caracteriza de “poco manejable”, pues la ausencia de subclasificaciones capaces de aprehender con mayor exactitud determinadas realidades, da origen a las más amplias generalizaciones, no siempre consistentes con la realidad. En palabras de Eric Hobsbawm:

Se han intentado varias de estas subclasificaciones, por ejemplo “semifeudal”, pero hasta ahora la clasificación marxista del feudalismo no ha obtenido progresos de significación.

Así, el deseo de clasificar firmemente a cada sociedad o período en uno u otro de los casilleros aceptados, produjo conflictos de límites, como es natural cuando insistimos en hacer coincidir conceptos dinámicos con estáticos²³.

En el mismo sentido Carrera Damas destaca que los historiadores marxistas venezolanos solo han continuado la “tradición”, en el uso *ad hoc* de cierta terminología, adoptada de documentos

22 *Ibid.*, p. 261. Cursivas nuestras.

23 Karl Marx; Eric Hobsbawm, *Formaciones económicas precapitalistas*, Córdoba, 1974, p. 46.

de carácter ideológico producidos por el liberalismo venezolano durante el siglo XIX²⁴. Y Antonio Mieres ha destacado que el uso de los conceptos *capitalismo* y *feudalismo* solo ha contribuido a mantener vivas las discusiones entre los autores marxistas²⁵.

Aunque acertadas, estas precisiones conceptuales, que encierran aspectos de carácter teórico y metodológico, deben ser comprendidas en su contexto. En primer lugar, Carlos Irazábal no fue un historiador profesional, no tuvo la formación que comenzaron a adquirir historiadores formados en la década de los cuarenta, como Germán Carrera Damas o Federico Brito Figueroa, quienes sí lograrían alcanzar una formación sistemática, que con el tiempo les permitió destacarse en el dominio del rigor teórico y metodológico necesario para el estudio y profundización de las complejas realidades históricas, engrandeciendo con sus aportes el debate historiográfico venezolano. Irazábal fue un historiador de oficio que, estimulado por las circunstancias históricas que le correspondió vivir, incursionó en el complejo mundo del análisis histórico, teniendo como herramientas su talento y su formación de profesional del derecho.

En segundo lugar, estas críticas corresponden a un momento de evolución de la historiografía internacional. Fue el debate

24 Cf. Germán Carrera Damas, *La historiografía marxista... op., cit.*, p. 123. El argumento de Carrera *in extenso* es el siguiente: “Tal sucede, por ejemplo, con la configuración, hasta ahora muy poco fundamentada, de un feudalismo venezolano a mediados del siglo XIX, prolongado hasta el siglo XX por una categoría *ad hoc* que es el semifeudalismo, posterior mas no anterior al feudalismo propiamente dicho. (¿Por qué no neofeudalismo?) ... Enfrentados a la necesidad de interpretar una realidad histórica en la que no faltan peculiaridades, incluso en órdenes estructurales, los historiadores marxistas venezolanos parecen, en general, haber asumido una actitud semejante a la ostentada por sus adversarios ideológicos: imbuidos del que hemos considerado un obstáculo para el adelanto científico de la historia, es decir el miedo a ‘crear’ categorías, procedieron a hacer encajar la realidad en el marco frecuentemente estrecho —y no pocas veces demasiado holgado— de las categorías de ‘importación’, con todo lo que semejante procedimiento entraña de anticientífico”. *Idem*.

25 Cf. Antonio Mieres, *Una discusión..., op., cit.*, p. 207.

impulsado luego de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, a partir de la liberación de las colonias europeas en África y del *Mayo Francés*, lo que habría orientado la reflexión y la crítica hacia estos horizontes. Pero para 1939, cuando Irazábal termina el texto, la historiografía mundial no ha alcanzado ese grado de madurez y autorreflexión. Ni siquiera la *Escuela de los Annales*, de gran figuración e influencia en la historiografía internacional durante el siglo xx, había logrado para entonces aproximarse a aportes y críticas, como las arriba señaladas, razón por la que resulta mucho más difícil adjudicarle al texto de Irazábal deficiencias que no se corresponden con el momento de evolución de los estudios historiográficos.

A ochenta años de su primera publicación, *Hacia la democracia* continúa siendo un texto de referencia en la valoración de la historiografía venezolana. Y pese a todas las observaciones que puedan adjudicársele, la historiografía marxista venezolana ha realizado una abundante contribución al desarrollo de la metodología de la historia de Venezuela²⁶, contribución de la cual hace parte este octogenario libro.

26 Cf. Germán Carrera Damas, *La historiografía marxista...*, op., cit., p. 141.

BIBLIOGRAFÍA

- Caballero, M. (1995). *Gómez, el tirano liberal*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.
- Carrera D., G. (1967). *La historiografía marxista venezolana y otros temas*, Ediciones de la Dirección de Cultura de la UCV, Caracas.
- García, A. (2020). “Miguel Acosta Saignes. Pionero de los estudios interdisciplinarios en Venezuela. Una aproximación historiográfica a partir de su obra *Latifundio*”, *Revista Estudios Culturales*, 13, (25), Valencia, pp. 51-67.
- García, A. (2015). “La historiografía marxista venezolana en tres autores: Juan Bautista Fuenmayor, Carlos Irazábal y Miguel Acosta Saignes”, *Tiempo y Espacio*, (63), Caracas, pp. 143-162.
- García, A. (2014). “Juan Bautista Fuenmayor: historiador del movimiento comunista venezolano”, en Yuleida, A. y otros (compiladores) *La Venezuela perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos*, Ediciones UPEL, Vicerrectorado de Extensión, Caracas, pp. 205-215.
- Hermoso, J. M. (1991). *1936: programas vs poder*, Ediciones CDCH-UC, Valencia.
- Hurtado, O. (2014). “Carlos Irazábal: iniciador de la historiografía marxista en Venezuela”, en Yuleida, A. y otros (compiladores) *La Venezuela perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos*, Ediciones UPEL, Vicerrectorado de Extensión, Caracas, pp. 217-228.
- Irazábal, C. (1974). *Hacia la democracia*, Ediciones Centauro, Caracas.
- . (1974). *Venezuela esclava y feudal*, Ediciones Centauro, Caracas.

- Magallanes, M. (1973). *Los partidos políticos en la evolución histórica venezolana*, Editorial Mediterráneo, Caracas.
- Marx, K.; Hobsbawm, Eric. (1974). “Formaciones económicas pre-capitalistas”, *Cuadernos de pasado y presente* / 20, Córdoba.
- Mieres, A. (1986). *Una discusión historiográfica en torno de “Hacia la democracia”*, Ediciones Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, Monografías y Ensayos, (71), Caracas.
- Pino, E. (1993). *Las ideas de los primeros venezolanos*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.
- _____. (2005). *Positivismo y gomecismo*, Ediciones de la Academia Nacional de la Historia, Colección Libro Breve, (234), Caracas.
- Urbaneja, D. (1995). *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo xx*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas.

HISTORIOGRAFÍA MONETARIA DE VENEZUELA DURANTE EL PERÍODO 1830-1860

Rafael Viamonte*

RESUMEN

Esta investigación gira en torno a la historiografía monetaria de Venezuela para el período 1830-1860. La selección de este período obedeció a que el mismo corresponde a los años iniciales de la República; además, fue intenso en materia de legislación monetaria, dinámico en cuanto a los problemas enfrentados y, en oportunidades, estuvo acompañado de políticas que podrían calificarse como contradictorias. Este trabajo se inicia con un resumen de los principales problemas monetarios del período, que serán la base del debate y de las políticas implementadas, a saber: escasez de monedas metálicas en circulación, alteración de las paridades entre el oro y la plata y sus efectos monetarios, carencia de una unidad de cuenta propia, entre otros. Luego pasamos a la presentación de una selección de obras históricas generales y de historia económica que son de utilidad para la ubicación de estos problemas en un contexto histórico. Posteriormente presentamos los autores más importantes que se han especializado en el estudio y análisis de los problemas monetarios del siglo XIX. Finalmente dedicamos un espacio a los autores que en el propio siglo XIX, y más concretamente en el período estudiado, dejaron obra escrita sobre los asuntos monetarios; en él destacan funcionarios públicos, políticos e intelectuales formados en el área económica. Esta investigación es de tipo documental apoyada en fuentes hemerográficas, informes económicos presentados por funcionarios públicos de la época, así como fuentes secundarias.

Palabras clave: Historiografía, Venezuela, Siglo XIX, Circulante, Monedas.

* Licenciado en Historia y en Economía con estudios de maestría en Lógica y Filosofía de la Ciencia por la Universidad Central de Venezuela. También es cursante del Doctorado en Historia y profesor asistente del Instituto de Estudios Hispanoamericanos por la misma casa de estudios.

MONETARY HISTORIOGRAPHY OF VENEZUELA DURING THE PERIOD 1830-1860

ABSTRACT

This research revolves around the monetary historiography of Venezuela for the period 1830-1860. The selection of this period was due to the fact it corresponds to the initial years of the Republic, also it was intense in the matter of monetary legislation, dynamic in terms of the problems faced, and in opportunities accompanied by policies that could be described as contradictory. This work begins with a summary of the main monetary problems of the period, which will be the basis of the debate and the policies implemented namely: the shortage of metal coins in circulation, alteration of the parities between gold and silver and their effects monetary, lack of a unit of own account among others. Then we will present a selection of general historical works and economic history that are useful for the location of these problems in a historical context. Later we present the most important authors who have specialized in the study and analysis of the monetary problems of the 19th century. Finally, we dedicate a space to the authors who in the 19th century and more specifically in the period studied left written work on monetary matters, in which public, political and intellectual officials trained in the economic area stand out. This investigation is a documentary type supported by hemerographics sources, economic reports presented by civil servants of the time, as well as secondary sources.

Keywords: Historiography, Venezuela, 19th century, Circulating, Coins.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación es presentar un trabajo historiográfico sobre la materia monetaria en Venezuela para el período 1830-1860. En los últimos años, desde el Instituto de Estudios Hispanoamericanos, he trabajado en torno a la historia monetaria del siglo XIX venezolano, por lo cual consideré pertinente presentar un pequeño balance historiográfico circunscrito a este período, porque es la extensión temporal sobre el cual han estado concentrados los trabajos anteriores.

En cuanto a la investigación, esta se estructura en cuatro grandes ideas: comenzamos el estudio presentando los principales problemas monetarios existentes en el período 1830-1860, para luego, en segundo lugar, pasar al análisis historiográfico propiamente dicho, donde se encuentran obras de carácter histórico general y de economía en las cuales se aborda el tema monetario de manera sucinta, a lo sumo como parte de un capítulo, y se describen las políticas económicas implementadas durante un período particular. En tercer lugar, presentamos obras de historia monetaria sobre el siglo XIX venezolano, pero escritas por autores contemporáneos, es decir, de los siglos XX y XXI. En cuarto lugar, están los escritos monetarios de autores contemporáneos con el período estudiado, es decir, autores de la Venezuela decimonónica que expresaron sus opiniones a partir de su condición de intelectuales, dirigentes políticos y funcionarios públicos encargados de carteras económicas.

I. SÍNTESIS DE LOS PROBLEMAS MONETARIOS EN VENEZUELA 1830-1860

Durante el período 1830-1860 en Venezuela se presentaron diferentes problemas en materia económica y monetaria, que generaron debates, opiniones y políticas de Estado, gran parte de los cuales dejaron un legado en materia monetaria. Entre estos problemas tenemos el asunto relativo a la escasez de moneda

metálica demandada para realizar las pequeñas y medianas transacciones y que fue una constante durante el período analizado. Para procurar buscar soluciones a esta situación se diseñaron diferentes respuestas; algunas de estas emanaron del Estado y otras de los particulares. Así, durante buena parte del período circuló una clase de monedas de plata denominadas *macuquinas*, las cuales eran de buena ley, pero de bajo peso, debido al desgaste y a los recortes sufridos, lo que favorecía su falsificación y además generaba un efecto conocido como *ley de Gresham*, según la cual la moneda en mal estado permanece en circulación y la de mayor valor es atesorada y sale de circulación. Este fue uno de los problemas monetarios del período hasta 1841, cuando se procedió a sacar de circulación la moneda macuquina.

Otra respuesta a las dificultades monetarias fue admitir en circulación monedas de oro y de plata de otras economías para paliar los efectos que causaba la escasez de moneda en el ámbito doméstico; a pesar de ser admitidas estas monedas y de la publicación de tablas dando cuenta de los valores a los cuales circularían estas, siempre surgían inconvenientes, cuestionamientos o dudas. Por ejemplo, no todas las clases de monedas que podían circular legalmente en Venezuela estaban alineadas en cuanto a sus sistemas de cuenta, puesto que, en algunas de ellas, sus múltiplos y submúltiplos se inscribían en la tradición hispana de octavos, mientras que otras operaban sobre la base del sistema decimal, lo cual ocasionaba no pocas dificultades en las transacciones. Esto generaba que los particulares en oportunidades las rechazasen, obligando al Estado a intervenir para garantizar su aceptación, como ocurrió cuando el general Juan Bautista Arismendi, jefe de los Ejércitos de la República y gobernador de la Provincia de Caracas, manifestaba que no podía ser indiferente ante el hecho de que no se recibieran en el mercado los centavos de cobre introducidos desde los Estados Unidos por la ley de 28 de marzo de 1835 e indicaba que los

mismos debían circular libremente y recibirse en pago de los derechos y contribuciones¹.

También se presentaba otro problema en la recepción de los centavos de cobre, como era que los detallistas procedían a cortarlos en mitades y cuartas, e incluso hasta en seis partes, para adecuarlos a la división común de medio real que eran cuatro octavos o cinco centavos². La razón para tal arbitrariedad por parte de los pequeños comerciantes residía en que la moneda fraccionaria debía guardar la respectiva proporción con la que esta división representa, pero esta situación no ocurría entre la moneda macuquina y los centavos introducidos desde los Estados Unidos³. El caso particular es que en Venezuela la cosa vendible se dividía en octavos denominados *huevos*, pero los nuevos centavos contenían mayor número de partes y como las costumbres son hábitos más perdurables en el tiempo, en vez de adecuar el objeto a la moneda ocurría lo contrario⁴. Ante esta situación se envió orden a los gobernadores para que se oficiara la prohibición de recibir de los comerciantes tales fragmentos de moneda porque desde el momento en que la hubiesen cercenado perdía su condición de tal.

- 1 Véase Mercedes Pardo, "Moneda extranjera. Circulación de centavos de cobre de los Estados Unidos. Resolución del General en Jefe de los Ejércitos de la República y Gobernador de la Provincia de Caracas de 31 de agosto de 1835", en *Monedas venezolanas*, t. II, Caracas, Ediciones del Banco Central de Venezuela, 1989, pp. 96-97. En la citada resolución se establecen multas tanto para aquellos que se nieguen a admitir en pago a la cosa vendida y en cancelación de deudas los referidos centavos como a los pulperos o personas que en el comercio se manejen con señas.
- 2 T. E. Carrillo Batalla (Compilador), "Exposición que dirige al Congreso de Venezuela, en 1839, el Secretario de Hacienda", en *Historia del pensamiento rector de las finanzas públicas, Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 1983*, p. 167.
- 3 *Ibid.*, p. 168.
- 4 *Idem.*

Igualmente, algunos pensadores económicos de la época, entre los que se encontraba Santos Michelena, sostenían que admitir la libre circulación de monedas extranjeras exponía las propiedades de nuestros ciudadanos a las alteraciones que los soberanos de otras naciones hicieran con ellas. En este contexto, con el propósito de comenzar a ordenar la situación monetaria, se aprobó en 1848 una unidad de cuenta para Venezuela, como fue el franco francés. Esta fue decretada a pesar de los recelos que se habían manifestado anteriormente, en cuanto a depositar en un signo monetario foráneo el valor de la moneda nacional. Sin embargo, poco después de intentar alcanzar la estabilidad monetaria mediante la vinculación al bimetalismo francés, el mismo comenzó a plantear grandes dificultades a los sistemas monetarios debido al descubrimiento y explotación de importantes minas de oro en California y Australia, lo cual generó una depreciación del oro en el mercado de metales. No obstante, esta caída en el precio del oro no generó por parte de los Gobiernos que mantenían sistemas bimetálicos un ajuste rápido de la paridad legal oro-plata, por lo cual el oro se apreció, provocando la desmonetización de la plata y la abundancia de monedas de oro. Esta situación fue expuesta por autoridades económicas venezolanas de su tiempo.

Además, la fijación del franco como unidad monetaria de Venezuela, acarreó otro problema como fue el hecho de que el valor de las principales monedas internacionales no fue fijado directamente con respecto al franco, sino con relación a los centavos de cobre mandados a introducir por varios actos legislativos y que se habían reconocido a una tasa de veinte centavos por cada franco. En opinión de los funcionarios de la Secretaría de Hacienda, el resultado de este error fue dar a la moneda extranjera un valor muy superior a la nuestra. La suma de estas circunstancias condujo a la aprobación de nuevas leyes monetarias en la década de 1850; concretamente la ley de monedas en 1854, que

estableció el *venezolano de oro* como unidad de cuenta y dos clases de monedas de plata: el *fuerte* o *venezolano de plata*, que era un peso de diez reales acorde al sistema decimal; y el *peso sencillo* de ocho reales, de tradición hispana. El 23 de marzo de 1857 se aprobó una nueva ley sobre circulación y acuñación de monedas, que estableció el *peso fuerte de oro* como unidad monetaria.

II. OBRAS HISTÓRICAS GENERALES Y ECONÓMICAS

Nuestro análisis historiográfico se inicia a partir de la consideración de obras y autores que solo hacen referencia sucinta a los asuntos monetarios o los enfocan desde una perspectiva muy general. Consideramos en primer lugar a José Gil Fortoul, a través de su obra *Historia constitucional de Venezuela*, quien dedicó los tomos II y III a analizar la historia de Venezuela a partir del control ejercido sobre el Estado por parte de las oligarquías conservadoras y liberales⁵, las cuales gobernaron Venezuela entre 1830 y 1858. La primera en términos históricos en lograr el control político sobre el Estado a través de sucesivos gobiernos fue la oligarquía conservadora, entre 1830 y 1848. Para Gil Fortoul, la oligarquía conservadora⁶ es tal porque a pesar de que respetaba las libertades y la separación de poderes, preservaba la distinción entre hombres libres y esclavos, y en lo social mantuvo el predominio de los propietarios de tierras; y en lo económico, a pesar de haber impulsado el crédito público y protegido el

5 *Oligarquía* para Gil Fortoul es la clase social menos numerosa que se abroga el control del Estado. Señala Gil Fortoul: "En las últimas elecciones presidenciales de la oligarquía conservadora (1846) la población total de la república apenas excedía un millón y cuarto. De estos había inscritos como electores de primer grado 128.785 (en su mayoría analfabetos) y votaron solamente 60.022. Los electores de segundo grado eran 8.798 y votaron 342. Y esta proporción fue casi igual durante la oligarquía liberal". Véase José Gil Fortoul, *Historia constitucional de Venezuela*, "Prefacio" de los tomos II y III, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1953, p. 7.

6 Su hegemonía política llegó hasta el 24 de enero de 1848.

comercio mediante la libertad de contratos, poco se preocupó por desarrollar los intereses materiales al no impulsar la agricultura, la cría, las industrias, la inmigración y los capitales extranjeros⁷.

En cuanto a la oligarquía liberal, aunque prestó poca atención al fomento de la riqueza nacional, estableció importantes reformas legales para acercar la igualdad de derechos entre los ciudadanos, al suprimir la pena de muerte por delitos políticos, extinguir la esclavitud (1854) y establecer el sufragio universal en 1858. Con la dictadura de 1861 y el fin de la Guerra Federal feneció la oligarquía y su herencia fue legada a la anarquía y la autocracia⁸.

En el capítulo IV del tomo II, José Gil Fortoul trabaja el régimen económico del período correspondiente a la oligarquía liberal, en donde tocó elementos como organización de la Hacienda Pública, comercio interno, contrabando, comercio exterior, moneda, su acuñación y circulación, Banco Nacional, apertura de caminos, censo de población, inmigración. En el capítulo II del tomo III estudia el nuevo rumbo de la economía. En el capítulo IV trabaja sobre la acuñación de moneda y el nuevo sistema métrico decimal.

Entre las grandes obras generales de historia de Venezuela, también destaca la de Francisco González Guinán, *Historia contemporánea de Venezuela*. En esta obra se narra en estricto orden cronológico los principales acontecimientos políticos y económicos ocurridos en Venezuela entre 1830 y 1890. La misma cuenta con un total de catorce tomos que fueron publicados a partir de 1891 y con la particularidad de que los años correspondientes a la hegemonía política de Antonio Guzmán Blanco fueron presentados con parcialidad en vista de la identificación

7 José Gil Fortoul, *Historia constitucional...*, op. cit., p. 7-8.

8 *Ibid.*, t. II, p. 8.

política de González Guinán con Guzmán Blanco⁹. En cuanto a los acontecimientos de carácter económico, indica la aprobación y derogación de leyes monetarias o relacionadas, valores y rubros de exportaciones e importaciones, etcétera.

En el marco de las obras históricas generales, pero ya en el contexto de la disciplina económica y bajo un enfoque marxista, se encuentra el trabajo del profesor Federico Brito Figueroa. En especial destaca *Historia económica y social de Venezuela*, en la cual, a lo largo de tres tomos, analiza la historia de Venezuela desde el período colonial hasta el siglo xx. En ella el profesor Brito sostiene que la estructura latifundista colonial en cuanto a la propiedad de la tierra se mantuvo a lo largo del siglo xix sin variaciones ya que sobrevivió en forma de monopolio individual o familiar, monocultivo y técnicas rudimentarias, y en las relaciones de producción permaneció mediante la esclavitud y la servidumbre de la población rural. Reconoce que la independencia abrió la economía al tráfico comercial internacional a través de los productos agrícolas exportables. Esto permitió que la economía venezolana, sin ser capitalista, se vinculara a los problemas confrontados por la economía capitalista mundial. Internamente, el Estado mantuvo la condición precapitalista, semifeudal y hasta esclavista. Sin embargo, el vínculo entre

9 González Guinán (1841-1932). Se recibió de abogado en la Universidad Central de Venezuela (1862) y durante el quinquenio guzmancista ocupó la Cartera de Fomento (febrero-marzo 1879; diciembre 1879-julio 1880); Gobernador del estado Carabobo (abril-diciembre 1879); ministro de Relaciones Interiores (abril-septiembre 1884). Volvió a ocupar cargos relevantes durante el bienio guzmancista como ministro de Instrucción Pública (septiembre de 1886) y Relaciones Interiores (agosto de 1887). Fue además miembro fundador de la Academia Nacional de la Historia (1888). Continuó ocupando altos cargos en la estructura del Estado durante los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez hasta entrar en desgracia política al vincularse a la conspiración fallida del general Román Delgado Chalbaud. Véase Fundación Polar, *Diccionario de historia de Venezuela*, 2.^a edición, t. II, Caracas, Ediciones Fundación Polar, 1997, pp. 548-549.

esta estructura precapitalista y la exterior estaba dado por la clase mercantil establecida en las ciudades, que constreñía mediante préstamos usureros a los terratenientes, quienes a su vez ejercían presión incrementando las formas de explotación extraeconómica sobre el campesinado y el peonaje. El profesor Brito Figueroa se niega a hablar de liberalismo económico durante esta etapa de la historia venezolana, ya que para ello se requiere de una burguesía industrial en su etapa premonopolista que destruya las relaciones sociales que impiden la implantación del mercado. En cuanto a la esclavitud, admite que una vez abolida esta en 1854, los antiguos esclavos se transformaron en medianeros, pisatarios, jornaleros o peones y artesanos¹⁰.

Como un destacado historiador sobre lo económico y fundador de los estudios económicos coloniales en Venezuela

10 Entre otras de las obras de Brito Figueroa se encuentran *La estructura económica de la Venezuela colonial*; *El problema de la tierra y esclavos en la historia de Venezuela* y *Tiempo de Ezequiel Zamora*. Debemos mencionar además el *Estudio de Caracas*, que se realizó bajo la coordinación general de Rodolfo Quintero que como un homenaje a Caracas en su cuatricentenario realizó la Universidad Central de Venezuela. Le correspondió a Brito Figueroa, en compañía de Maza Zavala y de Arcila Farías, la dirección del proyecto La Formación de la Propiedad Territorial. En esta parte se trataron temas como las formas iniciales de posesión de la tierra en el valle de Caracas, las formas históricas de posesión, la formación del latifundio colonial, las tierras de la Iglesia, las tierras comunales indígenas, entre otros.

El profesor Brito Figueroa también impulsó desde la Universidad Central de Venezuela el Segundo Programa de Maestría en Historia Contemporánea de Venezuela; contó entre sus estudiantes a Luis Cipriano Rodríguez. José Marcial Ramos Guédez, Manuel Rodríguez Campos, Irene Rodríguez Gallad, Ocarina Castillo, entre otros; y dentro del cuerpo docente se encontraban los profesores Alfonso Rumazo González, Arístides Medina Rubio, Nikita Harwich Vallenilla, Manuel Pérez Vila, Pierre Gilhodés y el propio Brito Figueroa. Como lo señala el mismo Brito en el prólogo al libro de Catalina Banko, *El capital comercial en Caracas y La Guaira (1821-1848)*, este segundo programa tenía como objetivo estudiar desde el punto de vista económico-social y político el tiempo histórico que va desde la década de 1920 hasta las décadas finales del siglo xx; es decir, procuraba una comprensión de la historia contemporánea de Venezuela.

se encuentra el profesor Eduardo Arcila Farías, quien publicó el primer gran texto sobre la *Economía colonial de Venezuela*¹¹, obra en la cual estudia temas como el análisis del comercio colonial, las rentas reales, la Compañía Guipuzcoana, la Intendencia y el estanco del tabaco. Además Arcila, en la tradición de los *Anales*, introdujo en su obra el manejo de series estadísticas para la comprensión del proceso histórico. El profesor Arcila también incursionó en el estudio de la economía venezolana del siglo XIX y de principios del siglo XX, y dejó obra escrita como lo testimonian la publicación de *Historia de un monopolio: el estanco del tabaco en Venezuela, 1779-1833*. Como director del proyecto Castro-Gómez, en el Instituto de Estudios Hispanoamericanos publicó *Las estadísticas de Castro. Primera década del siglo XX*, obra en la cual realiza un análisis estadístico sobre el cuadro general de la economía venezolana en el período de gobierno de Cipriano Castro. Presenta información fundamentalmente sobre comercio exterior, minería, monedas, gasto público, población.

Entre las obras de Arcila Farías también destacan *El comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII* y *EL RÉGIMEN DE LA ENCOMIENDA EN VENEZUELA*. También desde el Instituto de Estudios Hispanoamericanos, del cual fue director desde 1958 hasta 1980, Arcila impulsó el proyecto Hacienda Pública Colonial Venezolana. Siguiendo al profesor Fabricio Vivas¹², a

11 La primera edición de esta obra fue en México bajo la coordinación del Fondo de Cultura Económica en 1946.

12 Este proyecto sobre Hacienda Pública Colonial Venezolana ha tenido continuidad a través del tiempo de la mano del discípulo del doctor Arcila Farías, como es el caso del profesor Fabricio Vivas. El profesor Vivas es uno de los principales especialistas venezolanos en el campo de la historia económica colonial de Venezuela, es docente de la Escuela de Historia en la asignatura Historia Colonial de Venezuela y en el Seminario de Tesis, desde el cual han surgido y desarrollado diferentes trabajos de investigación en torno a la historia económica de Venezuela. También fue director del Instituto de Estudios Hispanoamericanos, y actualmente se desempeña como director del Archivo General de la Nación. Además, realizó estudios doctorales en la Universidad de Sevilla, España.

través de discusiones formales sostenidas en el Instituto de Estudios Hispanoamericanos, este proyecto contempló dos niveles: la investigación y la puesta en edición de la misma. La investigación consistió en la transcripción de los libros de cuenta de la Real Hacienda, informes de oficiales reales, obispos, gobernadores, legislación, etc., para lo cual se consultó el Archivo General de Indias, Sevilla, y en Caracas el Archivo General de la Nación, el Archivo Arzobispal y el Archivo del Concejo Municipal de Caracas. En cuanto a la política de ediciones se dieron a conocer *El primer libro de la Hacienda Pública 1529-1538, Hacienda y comercio venezolano en el siglo XVI, Libros de la Hacienda Pública en Nueva Segovia (1551-1577) y Caracas (1581-1597), Los libros de la Real Hacienda en las últimas décadas del siglo XVI e Historia y Comercio de Venezuela en el siglo XVII (1601-1650)*. Si bien el profesor Arcila Farías se especializó en los estudios de la economía colonial, su obra es de utilidad para comprender los antecedentes de la dinámica monetaria en Venezuela.

El doctor Tomás E. Carrillo Batalla¹³ también ocupa un lugar destacado dentro de la tradición investigativa en el área de la historia económica de Venezuela. Su obra se puede estudiar a través de tres grandes proyectos: *Historia de las finanzas públicas de Venezuela*, financiado por la Academia Nacional de la Historia; *Estadísticas históricas de Venezuela* y la *Historia del pensamiento económico venezolano*; estos dos últimos bajo el financiamiento de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

El proyecto sobre *Historia de las finanzas públicas de Venezuela* constituye una obra monumental, de 205 tomos, que comienza en 1830 y se extiende hasta 1936. El mismo cuenta con estudios introductorios del doctor Carrillo Batalla. Los documentos

13 El doctor T. E. Carrillo Batalla fue profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Economista, abogado, doctor en Derecho y en Economía e individuo de número de las Academias Nacionales de la Historia, de Ciencias Políticas y Sociales y de Ciencias Económicas.

seleccionados y transcritos se dividen en tres secciones: la *doctrinal*, en la cual se incluyen los informes presentados por los secretarios de Hacienda al Congreso, análisis realizados por personalidades o instituciones sobre problemas concretos del país, como monedas, rentas, bancos, entre otros; la *legislativa*, sobre leyes y decretos que tocan aspectos de las finanzas públicas y de la economía; y la *estadística*, que incluye cuadros de comercio exterior, presupuestos, cuentas de la Tesorería y otros agregados macroeconómicos. Este tramo está compuesto por más de cien tomos editados por la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, a través de su serie Economía y Finanzas de Venezuela.

Como un derivado de la serie sobre Historia de las Finanzas Públicas se encuentra los volúmenes titulados *Historia del pensamiento rector de las finanzas públicas*, en donde se presentan las *Memorias* de Hacienda consignadas anualmente al Congreso por el secretario de Hacienda respectivo. Estas van desde 1830 hasta 1883, y en muchas de ellas se aborda el análisis del problema monetario.

El proyecto *Estadísticas históricas de Venezuela* contó con la Dirección del doctor Carrillo Batalla y con la presencia como asistente del director y coordinador del equipo de investigación del profesor Fabricio Vivas¹⁴. Este estudio abarcó tanto el período colonial como la era republicana y culminó con la publicación, en cuatro tomos, de las *Cuentas Nacionales de Venezuela entre 1800-1935*, trabajo que incorpora series de precios, de sueldos y salarios, de comercio exterior, de consumo, de inversión e incluso estimaciones del producto interno bruto de Venezuela para dicho período. El estudio introductorio y el diseño de la metodología del sistema de cuentas nacionales estuvo a cargo del doctor Carrillo Batalla.

14 En el equipo de investigación, coordinado por el profesor Vivas, estuvieron como auxiliares: Haydee Miranda, David Ruiz, Solange Orta, Marisela Seijas, Íngrid Díaz, Bernardino Herrera, Hasdrúbal Becerra y Rafael Viamonte.

La data estadística se extrajo de las fuentes hemerográficas, de las Memorias de Hacienda, del Archivo del Concejo Municipal de la Ciudad de Caracas, del Archivo Arzobispal, del Archivo General de la Nación, entre otros.

La *Historia del pensamiento económico venezolano* recoge la obra escrita de importantes pensadores económicos venezolanos tanto del siglo xix como del siglo xx. Entre estos se incluyen personalidades como Santos Michelena, Francisco Aranda, Cecilio Acosta y más recientemente Arturo Úslar Pietri, José Joaquín González Gorrondona, entre otros. La edición de estos libros la realizó la Academia Nacional de Ciencias Económicas.

El doctor Carrillo Batalla, además, coordinó una recopilación de la *Hemerografía económica del siglo xix*¹⁵. Los artículos se encuentran clasificados de acuerdo con la temática en: Población e Inmigración, Banco y Moneda, Crédito, Desarrollo Económico, Cuestión Fiscal, etc.

Entre los libros de síntesis en historia económica para estudiar el caso venezolano también debemos incluir el trabajo del profesor Vladimir Acosta, *Reformas liberales y acumulación originaria en América Latina xix*. Aquí la primera parte se centra en el estudio de Colombia, y la segunda está dedicada a Venezuela. El eje conductor son las reformas económicas liberales, que en el siglo xix en Venezuela presentaron dos grandes momentos, durante la hegemonía política de Páez y luego con Antonio Guzmán Blanco. Partiendo de estas reformas como proyecto global se analizan aspectos de la dinámica económica y social, como producción, infraestructura, mano de obra, entre otros.

Otro trabajo a destacar también es el de Rafael Cartay, *Historia económica de Venezuela 1830-1900*. En esta obra se estudia el curso de nuestra economía decimonónica, comenzando por un

15 Esta obra contó con la colaboración de los asistentes de investigación David Ruiz, Haydee Miranda, Hasdrúbal Becerra y Coro Ortiz.

estudio espacial del territorio venezolano, su proceso de ocupación y el conjunto de actividades desplegadas en el mismo, como era el caso de la agricultura, la ganadería, la minería, la artesanía y una incipiente actividad manufacturera, las limitantes de la actividad económica y las políticas económicas aplicadas.

Para la década de 1930 y 1940, encontramos diferentes obras del doctor Arturo Úslar Pietri relacionadas con la historia económica, como el trabajo *“Las ideas económicas de Santos Michelena”*, publicado en 1937 en la *Revista de Hacienda o Sumario de Economía de Venezuela para alivio de estudiantes*, editado por primera vez en 1945 y con varias reediciones posteriores.

Una nueva línea de investigación se abrió con el trabajo de la profesora Catalina Banko, quien para comprender la estructura de clases de la Venezuela contemporánea consideró pertinente el estudio de las clases dominantes durante el siglo XIX. De su pluma destacan los trabajos *Poder político y conflictos sociales en la República oligárquica* y *El capital comercial en La Guaira y Caracas (1821-1848)*, donde aborda el estudio de las principales casas comerciales asentadas en el centro del país, aporta información sobre quiénes fueron sus propietarios y el origen de las mismas, ya que, como es conocido, gran parte de ellas estaban relacionadas con el capital comercial europeo y estadounidense. Además, las mismas ejercieron un importante control sobre el comercio exterior, es decir, sobre las exportaciones e importaciones realizadas en nuestra economía y en el financiamiento de corto plazo a las actividades agrícolas. En síntesis, constituye una obra vital para indagar en torno a la génesis de la burguesía comercial venezolana. La profesora Catalina Banko también tiene entre sus publicaciones la obra *Política, crédito e instituciones financieras en Venezuela 1830-1940*. En este trabajo aborda el estudio de la evolución del sistema financiero en Venezuela, partiendo de la creación de los primeros institutos bancarios, que en una primera etapa está ubicada alrededor de la década de 1840 y que

fueron impulsados por grupos y personas vinculadas al préstamo y a la especulación con el crédito público. Una segunda etapa comenzó en 1870 con la creación de la Compañía de Crédito de Caracas, con capítulos en Maracaibo y Valencia, en el marco del proyecto político y económico impulsado por Antonio Guzmán Blanco y que contemplaba fortalecer las finanzas públicas, otorgando privilegios de recaudación a capitales privados agrupados en la institución financiera anteriormente indicada. En una tercera etapa el rol fundamental lo tiene Manuel Antonio Matos con la fundación del Banco Caracas primero y con el Banco de Venezuela posteriormente. La cuarta etapa va de 1915 a 1940 y se caracteriza por la transición de una economía agroexportadora a una economía petrolera y en la cual el Estado comenzó a ejercer un rol activo desde el punto de vista financiero con el impulso de bancos públicos como el Agrícola y Pecuario, el Obrero y el Industrial, además de la entrada de la banca foránea.

En esta línea de estudios financieros ubicamos a Manuel Exequiel Delgado, autor de *Finanzas, comercio y poder en los orígenes de la banca en Venezuela*, a través de la cual se estudia la evolución del sistema bancario definido por ciclos a partir de las finanzas imperiales en la génesis del país con los banqueros Fugger y Welser. Después trabaja los antecedentes bancarios en el período colonial través de tres iniciativas del último cuarto del siglo XVIII, como la de don José de Ávalos, el Banco San Carlos y la Sociedad de Comercio de Caracas en 1805. Luego las propuestas de creación de banca en los tiempos de la independencia y la Gran Colombia hasta llegar a la Venezuela republicana con el Banco Colonial Británico y el Banco Nacional.

Es menester recordar que los estudios económicos regionales recibieron un importante impulso desde principios de la década de 1980, cuando el profesor Arístides Medina Rubio fundó la revista *Tierra Firme*, coincidiendo con la realización de congresos de historia regional.

III. HISTORIOGRAFÍA MONETARIA EN TORNO AL SIGLO XIX VENEZOLANO

En cuanto al grupo de historiadores de lo contemporáneo que han abordado el estudio de la materia monetaria, tenemos el caso de Gorgias R. Garriga, con su obra *Fichas, señas y ñapas de Venezuela*. El autor comienza su trabajo analizando las diferencias entre los conceptos de *fichas* y *señas* en el uso venezolano y señala que ambos términos se comportan como sinónimos para el caso de aquellas monedas de emergencia u obsidionales emitidas por la autoridad pública o también por particulares, fundamentalmente comerciantes, para sustituir la moneda menuda en caso de escasez de la misma¹⁶. Estas fichas o señas fueron de uso común durante todo el siglo XIX e incluso durante las primeras décadas del siglo XX. Luego se analiza la circulación de fichas y monedas para los casos de Hispanoamérica y Venezuela. En cuanto a Venezuela estudia en cuales actividades y a partir de qué momento, por sus peculiaridades, se hizo uso con mayor o menor frecuencia de las fichas.

También se encuentran las investigaciones de Mercedes Carlota Pardo¹⁷, con su obra *Monedas venezolanas*, a través de la cual realiza una detallada recopilación sobre la evolución de las leyes y decretos relativos a la materia monetaria, desde 1802 hasta el año de 1980.

Igualmente está el trabajo de Rafael Fosalba, titulado *Estudios históricos y numismáticos: trascendencia económica y política de las acuñaciones obsidionales y de emergencia durante la revolución por la independencia de Venezuela y Colombia*; en esta

16 Gorgias R. Garriga, *Fichas, señas y ñapas en Venezuela*, Caracas, Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven, 1979, p. 6. En torno al título el autor sostiene que ambos términos parecen ser sinónimos, pero en el caso venezolano el uso más común fue el término de fichas.

17 La doctora Pardo se desempeñó como directora de la Sección de Numismática del Banco Central de Venezuela.

obra se analiza la situación económica y financiera durante la independencia y en especial la dinámica en asuntos monetarios durante el proceso señalado, comenzando con la emisión de monedas de cobre en 1802, de un cuarto y un octavo de real, a fin de desmonetizar las señas ilegales emitidas por los comerciantes de Caracas y que generaban perjuicios en las transacciones comerciales, ya que las mencionadas señas solo eran aceptadas por su emisor; asimismo se estudia la emisión del millón de pesos en billetes autorizada por el Congreso en 1811; así como la circulación de macuquinas y monedas acuñadas por realistas y patriotas a lo largo del conflicto.

Está también la obra de Alberto Sívoli, *Sinopsis de las monedas venezolanas y nociones de numismática*. Aquí se estudia la evolución monetaria de Venezuela desde tiempos prehispánicos hasta la República; asimismo está el libro sobre la Real Casa de Moneda de Caracas.

Igualmente destaca la obra de Marco Antonio Martínez, *Los nombres de las monedas en Venezuela*, que constituye un excelente estudio sobre la evolución de los nombres de las diversas monedas venezolanas, tanto circulantes como de cuentas, a lo largo de la Colonia y la República. El trabajo comienza por un análisis de la moneda macuquina, dando una definición para ella e indicando su probable origen y su posterior entrada a Venezuela, así como el conjunto de monedas acuñadas tanto por patriotas como por realistas durante la guerra de Independencia. Estudia además la sustitución de la macuquina y realiza una caracterización general del sistema monetario a lo largo del siglo XIX. También analiza las monedas fraccionarias de menor valor y sus diferentes denominaciones, como el centavo, y destaca el estudio de otras como el cuartillo, el medio real, el real, la peseta, el bolívar, el peso fuerte y las monedas de oro.

El profesor Daniel A. Lahoud, en su trabajo *Escenas de historia monetaria en Venezuela*, estudia los problemas monetarios

entre 1800 y 1850, en especial las grandes coyunturas en esta materia como la introducción de la moneda macuquina durante la Colonia, la emisión de billetes en el marco de la guerra de la Independencia y las políticas monetarias aplicadas a partir de 1830. También analiza la interacción entre lo monetario y el incipiente sistema bancario que operó en Venezuela a partir de 1839 con la apertura del Banco Colonial Británico y la posterior fundación del Banco Nacional, los cuales entraron en crisis y fueron liquidados a finales de la década de 1840. Otro aspecto trabajado es el intentar clasificar algunas opiniones o concepciones formuladas por figuras destacadas del siglo XIX venezolano dentro de concepciones teóricas en materia monetaria.

Tomás Stohr se destaca con diferentes obras publicadas sobre la materia, entre las que se encuentran *Venezuela numismática*, *Catálogo de monedas, fichas, ensayos y resellos*, *Monedas en Venezuela*, *Macuquinas en Venezuela*. En esta última obra, Stohr estudia el origen de las primeras monedas macuquinas ubicándolas en el Potosí y en Lima, a mediados de siglo XVII. Según este autor, la macuquina entró a Venezuela con la creación de la Compañía Guipuzcoana y el posterior auge comercial a través de monedas de 2, 1 y $\frac{1}{2}$ real. Igualmente, el autor analiza los problemas de circulante durante los primeros años de la independencia y la fabricación de monedas en Caracas entre 1811 y 1817, además de las acuñaciones de macuquina en otros lugares de Venezuela.

Debemos mencionar además los trabajos de Asdrúbal Grillet Correa, *Monedas metálicas venezolanas y Sistema monetario de Venezuela. Análisis jurídico de las especies monetarias*, este último es un trabajo para optar al título de doctor en Derecho. Si bien este trabajo se concentra en el estudio de los problemas monetarios venezolanos a partir de 1974, existen unas consideraciones técnicas sobre las monedas metálicas que son de utilidad para la comprensión de los problemas monetarios del siglo XIX. Igualmente se realizan algunas referencias a las leyes monetarias decimonónicas y a

las características de las monedas en cuanto a unidad monetaria, denominación, talla o clase, entre otros elementos.

IV. PROBLEMAS MONETARIOS VENEZOLANOS DEL PERÍODO 1830-1860 VISTOS POR SUS CONTEMPORÁNEOS

Otro grupo de autores ocupados de los asuntos monetarios son pensadores ubicados en el propio siglo XIX; es decir, protagonistas de sus propias circunstancias históricas y quienes dejaron obra escrita sobre la materia a través de opinión emitida en la prensa, en sociedades de carácter intelectual o a través de las memorias económicas en virtud de haber ocupado mayormente la cartera de Hacienda. Entre estos destacan los trabajos de Santos Michelena, Francisco Aranda, Fermín Toro, Tomás Lander, Antonio Leocadio Guzmán, Felipe Larrazábal, Jacinto Gutiérrez, Cecilio Acosta, quienes en sus trabajos nos van presentando la dinámica económica de Venezuela y la evolución a lo largo del tiempo de algunos de estos asuntos. Dentro de este grupo de destacados pensadores hemos seleccionado en primer lugar la figura de Santos Michelena, secretario de Hacienda, quien ocupó dicha cartera en dos períodos: 1830-1833 y 1834-1835¹⁸. Su trascendencia obedeció a que durante estos años

18 Santos Michelena inició sus servicios a la República combatiendo en la batalla de La Victoria bajo las órdenes de José Félix Ribas, donde resultó herido y fue posteriormente expulsado del país. Se estableció durante seis años, en Filadelfia, donde cursó estudios en economía y leyes, para luego trasladarse a La Habana, donde trabajó en una casa de comercio. En 1822 regresó a Venezuela y fundó su propia casa comercial en La Guaira. A partir de 1825 comenzó a destacar en su carrera pública como miembro de la Comisión Liquidadora de la deuda nacional; posteriormente como cónsul en Londres y luego como oficial mayor de la Secretaría de Hacienda. Una vez separada Venezuela de Colombia, fue nombrado en 1833 secretario de Hacienda bajo el gobierno del general José Antonio Páez, desde donde impulsó un programa de reformas económicas liberales. Fue ratificado en este cargo por el doctor José María Vargas. En 1840 fue electo vicepresidente de la República, durante la segunda presidencia de Páez. En 1844 se postuló a la Presidencia de la República, perdiendo con Carlos Soublette. Fue electo miembro al Congreso Nacional para el período 1848-1852, pero en el inicio de sesiones, el 24 de enero de 1848, durante el asalto al Congreso, resultó mortalmente herido, y falleció poco tiempo después.

fue el arquitecto de un programa de reformas económicas liberales orientadas a suprimir gravámenes que pechaban tanto la actividad agrícola como la comercial y a eliminar cualquier control o regulación sobre el mercado de dinero o capitales.

En la memoria de 1833, Michelena analizaba los defectos de nuestra moneda y los perjuicios e inconvenientes que se experimentaban por ello. Indicaba, en torno a la moneda, que

... la de plata que circula actualmente es la antigua macuquina, y la acuñada en Caracas antes y después del gobierno republicano. La primera aunque de buena ley, sumamente baja en el peso por recortes expresamente hechos para cercenarla, y por el uso natural; la segunda deficiente en ley y en peso, desde su acuñación particularmente los cuartillos de real...¹⁹.

Como consecuencia de esta situación, Michelena señalaba que “de aquí ha resultado lo que era natural y debía esperarse, esto es, que se ha falsificado la moneda de plata y extraído toda la buena. Así en circulación no se ve otra que la mala”²⁰.

La moneda de plata falsificada expulsaba a la de buena ley, en concordancia con la Ley de Gresham. Otro asunto que denunciaba Michelena era que se había sobrevalorado el oro con relación a la plata, puesto que en cuanto a las monedas de oro “la que circula más abundantemente es la que lleva las armas de Colombia, cuyo valor relativo a la plata está fijado por la ley de conformidad con la antigua práctica española en razón de uno a diez y seis”²¹.

19 Exposición que dirige al Congreso de Venezuela en 1833 el Secretario de Hacienda, sobre los negocios de su cargo. Véase a T. E. Carrillo Batalla, “Exposición que dirige al Congreso...”, *op. cit.*, t. I, p. 52.

20 *Idem.*

21 *Idem.*

Santos Michelena sostenía que esta sobrevaloración del oro con respecto a la plata obedecía a que en otras economías, como la de Holanda y la de Estados Unidos, la relación era de uno a quince y en Inglaterra era de uno a quince y un cuarto²². Toda esta situación generaba graves consecuencias económicas en especial en el ámbito de las transacciones como lo indicaba nuestro autor cuando expresaba:

No me detendré en manifestar al Congreso todos los males que son consiguientes a este orden de cosas. Baste decir que no hay un solo interés en la sociedad que no se afecte por el sistema monetario: las rentas del Estado, las de los individuos, las relaciones entre el deudor y el acreedor, los contratos de arrendamiento, las imposiciones a censo, los préstamos a interés, en fin, la industria y el comercio, todos son benéfica o perjudicialmente influidos, según él sea bien o mal establecido²³.

Esto provocaba un exceso de circulación de las monedas de oro en perjuicio de las de plata. Ante estos problemas, Michelena proponía recoger la moneda falsa sustituyéndola por monedas de buen peso y ley y devaluar el oro con relación a la plata.

En varias de las *Memorias* de Hacienda de la primera mitad del siglo XIX se mencionó un tema recurrente, como fueron los trastornos que se generaban en la circulación monetaria por la presencia de una gran cantidad de cuartillos de real falsificados y por la costumbre de los detallistas de dividir físicamente los centavos de cobre para completar las devoluciones por las compras. Estos asuntos fueron denunciados por los Secretarios de Hacienda, P. P. Díaz en la *Memoria* de 1835 y por el coronel Guillermo Smith en la correspondiente a 1839. En la referida *Memoria* de 1835, el Secretario de Hacienda indicaba que en 1834 se retiraron de circulación centavos macuquinos falsificados y se

22 *Idem.*

23 *Idem.*

introdujeron centavos de peso fuerte; sin embargo, estos últimos eran fracción de peso fuerte y no de peso sencillo como los que habían circulado hasta entonces y que estaban adecuados al sistema de cuentas de octavos, de tradición hispánica. En función de estas consideraciones el secretario de Hacienda preveía que esto causaría "... un gran trastorno a las cuentas y transacciones civiles y mercantiles"²⁴. En la *Memoria* de 1846, a cargo de Juan Manuel Manrique, se plantean las dificultades existentes para aceptar en las transacciones los centavos que han reemplazado a los de cuartos y octavos de real.

En relación con la falsificación de monedas, además de la citada memoria del secretario P. P. Díaz, se encuentra también presente el tema en la memoria elevada al Congreso el año de 1837, por el secretario de Hacienda José Gallegos²⁵, y en la de 1839 a cargo del coronel Guillermo Smith. En esta última el coronel Guillermo Smith, secretario de Hacienda, señalaba:

La Secretaría de Estado en el Despacho de Interior se dirigió á esta de mi cargo en 6 de junio del año próximo pasado, transcribiendo una nota del gefe (sic) político de este cantón en que acompañaba copia certificada del informe que el diputado de abastos de aquel mes, había presentado al Concejo municipal, relativo á los inconvenientes que se tocaban en el mercado, y en las demás transacciones de los particulares, por moneda macuquina falsificada que había en circulación²⁶.

Ante esta situación el Poder Ejecutivo ordenó prohibir la introducción de cualquier especie de moneda macuquina.

24 T. E. Carrillo Batalla, "Exposición que dirige al Congreso...", *op. cit.*, T. I, p. 87.

25 *Ibid.*, pp. 131-132.

26 *Ibid.*, p. 167.

Otro asunto trabajado en esta memoria es la costumbre de los comerciantes de partir por mitades o cuartas partes los centavos de cobre, por lo cual el Ejecutivo ordenaba no recibirlos, pues al alterarse su forma habían perdido su condición de moneda²⁷. En dicha memoria se indica que estos centavos partidos eran llamados *huevos* para adecuar la moneda a la venta de cosas de muy poco valor. Sin embargo, también se indica que esta práctica obedeció a que los centavos de Estados Unidos no guardan una proporción adecuada con respecto a la macuquina, por lo cual “... ellos no componen el número completo de los cuartillos de real”²⁸.

En la década de 1850, a través de las memorias presentadas por Pedro Carlos Gilleneau en 1852²⁹ y por Pio Ceballos en 1855³⁰, se consideró necesario que a raíz de los descubrimientos de minas de oro en Venezuela, se abriera nuevamente el cuño de Caracas, ya que de esta manera se evitaría exponer nuestro signo monetario y nuestra economía a dinámicas ajenas a la nuestra.

La década de 1840 fue un período histórico en el cual se dieron los primeros pasos, aunque sin continuidad en el tiempo, en la constitución de un sistema bancario en Venezuela. Durante estos años funcionaron tanto el Banco Colonial Británico como el Banco Nacional. Esto motivó a que en las *Memorias* de Hacienda de esta década y de la siguiente se presentaran análisis sobre las consecuencias que la presencia de tales instituciones financieras generó sobre la estructura de las tasas de interés. Asunto reconocido por el licenciado Francisco Aranda, en 1844, al indicar que la fundación del Banco Nacional facilitó una disminución de las tasas de interés hasta nueve por ciento anual. También Aranda, en su condición de secretario de Hacienda, fue el artífice en la

27 *Idem.*

28 *Idem.*

29 *Ibid.*, p. 470.

30 *Ibid.*, p. 535.

propuesta de creación del Instituto de Crédito Territorial³¹, una institución financiera de carácter público orientada al financiamiento agropecuario, con un capital de cinco millones de pesos y con la capacidad de conceder préstamos hipotecarios hasta un plazo de veinte años y a una tasa de interés de seis por ciento anual; actuaba también como instituto emisor con un rendimiento de tres por ciento anual. Este proyecto, si bien fue sancionado por el Congreso, fue vetado por el presidente de la República Carlos Soublette, con base en los argumentos que se atribuyen a Santos Michelena, bajo la tesis de que no podían usarse recursos públicos para beneficiar a unos pocos particulares.

Igualmente podemos encontrar importantes estudios de carácter monetario en las memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País. Esta institución fue creada por decreto de José Antonio Páez el 26 de octubre de 1829³², y en el mismo se indicaba su propósito: promover el progreso de la agricultura,

31 D. F. Maza Zavala, "Prólogo", en T. E. Carrillo Batalla, *El pensamiento económico de Francisco Aranda*, t. I, pp. 14-15.

32 La información que a continuación presentaremos ha sido tomada de Pascual Venegas Filardo, "Trascendencia y proyecciones de la Sociedad Económica de Amigos del País", en Pedro Grases (Compilación, prólogo bibliográfico y notas) *Sociedad Económica de Amigos del País. Memorias y estudios, 1829-1839*, vol. I, pp. XII-XIV. Estas sociedades ya existían en algunas ciudades europeas como la de Zúrich (1747), París (1761), Berna (1763) y San Petersburgo (1773). En España se introdujeron a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, partiendo del reinado de Carlos III, quien renovó las relaciones entre la metrópolis y sus colonias americanas. Continúa Venegas Filardo señalando que la raíz de las sociedades económicas de América fueron la Sociedad Económica Vascongada y la Matritense, de donde derivaron la Sociedad Económica de La Habana en 1793 y la Sociedad Económica de Guatemala. Una vez alcanzada la independencia americana, Simón Bolívar valoró como positiva estas experiencias e impulsó su creación en las nuevas naciones liberadas bajo su liderazgo, creándose así la Sociedad Económica de Amigos del País en Lima, y en 1826 la Sociedad Económica de Santa Fe de Bogotá, sugiriendo la creación de otras en el resto de las provincias. Esta idea fue aplicada por Páez en 1829 en el Departamento de Venezuela.

del comercio, de las artes, oficios, población e instrucción³³. En cuanto a las normas se señalaba:

Ella clasificará las secciones de sus trabajos, dispondrá la redacción de memorias acerca de las materias de estos objetos, y de cartillas agrarias, para difundir los conocimientos útiles: atraer a su seno las publicaciones de los países más ilustrados, los informes de las personas nacionales o extranjeras más instruidas en los procesos de las diferentes clases de industria, y en la política aplicada a nuestras circunstancias. Por medio de sus fondos se proporcionará semillas y plantas, utensilios, máquinas o sus modelos para distribuir junto con las instrucciones que requieran; hará ensayos prácticos; en fin manejando con tino el resorte de los premios, e impetrando la protección del Gobierno alentará los diversos ramos de la industria que están ya establecidos, o vayan planteándose en el país³⁴.

Entre los estudios monetarios que se presentaron en la Sociedad Económica, tenemos el del 15 de diciembre de 1834 firmado por J. J. Romero, en donde se indicaba que era necesario remediar de manera radical los diferentes males que en materia monetaria existían en el país, como la escasez de buenas monedas de plata que dificultaban su equivalencia con las onzas de oro y afectaban el tráfico al menor, a la vez que sugería sustituir de manera gradual la moneda macuquina en mal estado.

También se encuentra un artículo firmado por Juan Toro y presentado a nombre de la Sociedad Económica de Amigos del País al Soberano Congreso Constituyente de 1830. En el mismo se señala que la indicada Sociedad Económica se ha encargado de consultar y debatir en torno a la conveniencia o no de continuar

³³ *Ibid.*, p. XIII.

³⁴ *Ibid.*, p. XIV.

con la amonedación de pesetas en el cuño de Caracas, concluyendo sobre su conveniencia, siempre que se mantuviera en las futuras emisiones la misma ley, peso y tipo que la de Morillo, para evitar que la introducción de nueva moneda expulse a la de mejor ley.

Está igualmente la obra de Manuel Landaeta Rosales³⁵, *Riqueza circulante en Venezuela*, la cual consultamos a través de su archivo personal que reposa en la Academia Nacional de la Historia, en la que existe detallada información monetaria como las acuñadas en Caracas, entre 1802 y 1821; de cobre y plata acuñadas en Venezuela, en el período 1802-1830; venezolanas desde 1843 hasta 1919; fechas de aprobación en Venezuela de leyes relativas a monedas; agentes de Venezuela en el exterior para asuntos monetarios; bancos, cajas de ahorro y seguros, etc. También publicó, Landaeta Rosales, muchas otras obras de variados temas como la *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*; *La libertad de los esclavos en Venezuela*; *Los cementerios de Caracas desde 1567 hasta 1906*; *Los próceres de la independencia nacional*; *La antigua calle del Comercio de Caracas*; *Hoja de servicios del general Joaquín Crespo*; *Hoja de servicios del general José Antonio Páez*; entre otras.

Domingo B. Castillo, en su obra *La cuestión monetaria en Venezuela*, analiza los problemas monetarios de Venezuela desde 1864 hasta 1911, refiriendo algunos antecedentes para el período 1830-1870. Esta obra se encuentra estructurada en doce capítulos, que van desde el estudio de grandes coyunturas en la historia

35 Manuel Landaeta Rosales (1847-1920) fue militar, funcionario público e investigador histórico. Estudió en la Academia Militar de Matemáticas y en la Universidad Central de Venezuela. Fue director de la oficina para la publicación de la *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela (1889-1890)*; publicó el *Anuario estadístico (1891)*; fue encargado por el Ministerio de Relaciones Interiores para la publicación de la *Recopilación de leyes de Venezuela (1900-1902)*; corrector de la obra *Historia contemporánea de Venezuela* y director de la Biblioteca Nacional (1903-1908). Véase Diccionario de historia de Venezuela, *op. cit.*, t. II, pp. 897, 898.

monetaria europea, pasando por problemas teóricos atinentes a la moneda, hasta la política monetaria y crediticia en Venezuela.

CONCLUSIONES

La historia monetaria es un área de alto interés para cualquier nación, puesto que la historia nos enseña que los desequilibrios monetarios tienen importantes consecuencias sobre la dinámica económica y social.

La historia monetaria ha sido poco trabajada en la historiografía venezolana del siglo XIX. Las principales aproximaciones a esta disciplina obedecen a investigaciones emprendidas por personas interesadas en el tema numismático, en la colección de monedas o por funcionarios que han ocupado cargos relacionados con la custodia o preservación de archivos monetarios, de donde ha surgido un interés por esta temática. Sin embargo, también existen algunos trabajos emprendidos de manera reciente por historiadores profesionales o economistas, algunos desde las aulas de pregrado y otros desde cursos de maestrías y doctorados.

A nivel académico se deben incentivar los estudios en historia monetaria. Para ello se requiere un esfuerzo integrado de diferentes instituciones universitarias, entre las que se encuentran las escuelas de Historia, las escuelas de Economía, las maestrías y doctorados en Historia y en Economía, reuniendo el personal especializado en estas áreas y comenzar a ofrecer estos estudios como asignaturas en los cursos respectivos y como una línea de investigación pertinente.

Aunque quizá el volumen de las fuentes para el estudio de la historia monetaria es menor que para otros problemas de investigación, su existencia es suficiente para hacer viables proyectos de investigación en esta área.

Durante el siglo XIX, concretamente en el período estudiado desde 1830 hasta 1860, importantes intelectuales y funcionarios públicos abordaron y debatieron en torno al problema monetario en Venezuela, ocupándose en asuntos tales como la escasez monetaria y la falsificación de monedas.

Existe un conjunto de autores a través de los cuales puede irse aproximando al estudio de los problemas monetarios; de ellos se encuentran algunas obras de carácter general y otras en el ámbito de la economía, de la historia económica y de la propia historia monetaria.

FUENTES PRIMARIAS

DOCUMENTALES

Archivo de la Academia Nacional de la Historia

Sección: General Manuel Landaeta Rosales

Sección: Aristides Rojas

Hemerográficas

Diario de Avisos, Caracas, 1848-1856.

El Agricultor, Caracas, 1844-1845.

El Liberal, Caracas, 1837-1848.

El Venezolano, 1840-1846.

FUENTES SECUNDARIAS

BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, Wladimir. (1989). *Reformas liberales, acumulación originaria en América Latina. Colombia y Venezuela en el siglo XIX*, Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, Caracas.

Banko, Catalina. (2006). *Política, crédito e instituciones financieras en Venezuela 1830-1940*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, Caracas.

Brito Figueroa, Federico. (1979). *Historia económica y social de Venezuela*, t. I, Ediciones de la Biblioteca Central, UCV, Caracas.

Carrera Damas, Germán. (1983). *Una nación llamada Venezuela*, Monte Ávila Editores, Caracas.

Carrillo Batalla, T. E. (compilador). (1982). *Leyes y decretos de Venezuela 1830-1840*, t. 1, Ediciones de la Academia Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas.

- _____. (1982). *Leyes y decretos de Venezuela 1841-1850*, t. 2, Ediciones de la Academia Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas.
- _____. (1982). *Leyes y decretos de Venezuela 1851-1860*, t. 3, Ediciones de la Academia Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas.
- _____. (1983). *Historia del pensamiento rector de las finanzas públicas*, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Caracas.
- _____. (1993). *El pensamiento económico de Santos Michelena*, ts. I-IV, Ediciones de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.
- _____. (1993). *El pensamiento económico de Francisco Aranda*, ts. I-IV, Ediciones de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, Caracas.
- _____. (2001). *Cuentas nacionales de Venezuela 1831-1873*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- _____. (2002). *Hemerografía Económica del siglo XIX*, ts. I y II, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- Delgado, Manuel Exequiel. (2001). *Finanzas, comercio y poder en los orígenes de la banca en Venezuela*, Anauco Ediciones, Caracas.
- Fosalba, Rafael. (1944). *Estudios históricos y numismáticos: trascendencia económica y política de las acuñaciones obsidionales y de emergencia durante la revolución por la independencia de Venezuela y Colombia*, Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Cultura, Caracas.
- Fundación Polar. (1997). *Diccionario de historia de Venezuela*, Ediciones Fundación Polar, 2.^a edición, Caracas.

- Garriga, Gorgias, (1979). *Fichas, señas y ñapas de Venezuela*, Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven, Caracas.
- Gil Fortoul, José, (1953). *Historia constitucional de Venezuela*, vols. II y III, Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Caracas.
- González Guinan, Francisco. (1954). *Historia contemporánea de Venezuela*, ts. II, III, IV y V, Presidencia de la República de Venezuela, Caracas.
- Grases, Pedro (Compilación, prólogo y notas). (1958). *Sociedad Económica de Amigos del País. Memorias y estudios, 1829-1839*, vols. I y II, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Grillet Correa, Asdrúbal. (1997). *Monedas metálicas venezolanas*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- _____. (2007). *Sistema monetario de Venezuela. Análisis jurídico de las especies monetarias*, tesis doctoral para optar al título de doctor en Ciencias, mención Derecho, vols. I y II, Caracas.
- Landaeta Rosales, Manuel. (2005). *Riqueza circulante en Venezuela*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Lahoud, Daniel A. (2001). *Escenas de historia monetaria en Venezuela*, UCAB, Caracas.
- Lombardi, John. (1988). *Venezuela: La búsqueda del orden, el sueño del progreso*, Editorial Crítica, Barcelona, España.
- Martínez, Marco Antonio. (1983). *Los nombres de las monedas en Venezuela*, Asociación Bancaria de Venezuela, Caracas.
- Estados Unidos de Venezuela. Ministerio de Relaciones Interiores. (1944). *Leyes y decretos reglamentarios de los Estados Unidos de Venezuela*, t. XIV, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Olivo, Víctor. (2011). *Tópicos avanzados de teoría y política monetaria*, Editorial Arte Profesional, Caracas.

- Pardo, Mercedes Carlota de. (1989). *Monedas venezolanas*, Ediciones del Banco Central de Venezuela, ts. I y II, Caracas.
- Pérez Vila, Manuel y otros. (1976). *Política y economía en Venezuela 1810-1976*, Fundación John Boulton, Caracas.
- Sívoli Grisolia, Alberto. (1966). *Sinopsis de las monedas venezolanas y nociones de numismática*, Ital-Arte, Caracas.
- Stohr, Tomás y Stohr, José. (1965). *Venezuela numismática*, Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, Maracaibo.
- Stohr, Tomás. (1980). *Monedas de Venezuela*, Gráficas Armitano, Caracas.
- _____. (1992). *Macuquinas de Venezuela*, Gráficas Armitano, Caracas.
- _____. (1998). *El circulante en la Capitanía General de Venezuela: el dictamen de Francisco Saavedra (1796) y el informe de Joseph Diez Robles (1792)*, Banco Central de Venezuela, Caracas.
- Úslar Pietri, Arturo. (1960). *Sumario de economía venezolana para alivio de estudiantes*, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas.

HISTORIAS DE VIDA DE MUJERES DOCENTES E INVESTIGADORAS EN LAS UNIVERSIDADES VENEZOLANAS (1960-2013)

Emma Martínez Vásquez*

RESUMEN

La investigación acerca de *Historias de vida de mujeres docentes e investigadoras en las universidades venezolanas (1960-2013)* tiene, como objetivo central, analizar las experiencias en educación y trabajo en un contexto complejo, donde convergen distintas dificultades históricas y sociales; no puede obviarse que se trata de una larga historia marcada por la invisibilización y blanco de todas las manifestaciones del patriarcado, pero tampoco pueden desconocerse las luchas individuales y colectivas de las mujeres por usufructuar a plenitud los derechos sociales y políticos: el trabajo, la educación, los espacios públicos y políticos, la ciencia, las academias, etc. He allí que durante largo tiempo hemos recogido trozos de las vidas de mujeres en el mundo del trabajo profesional y los problemas que enfrentan. Sin embargo, la persistencia de las desigualdades —la cual va más allá de la presencia creciente de las mujeres en la educación, en el trabajo, en la docencia, en la investigación— está enmarcada en el trabajo arduo, silencioso y cínico del poder patriarcal, el cual invade también a las mujeres: muchas de ellas manifiestan aversión al feminismo y a cualquiera de sus manifestaciones.

Palabras clave: Mujeres, Educación, Trabajo, Ciencia, Academia.

* Doctora en Historia y profesora titular adscrita al Departamento de Teoría e Historia de la Educación en la cátedra Historia de las Ideas Pedagógicas en Venezuela en la Escuela de Educación de la FHE-UCV. Jefa de la cátedra Historia de las Ideas Pedagógicas en Venezuela por la misma casa de estudios e integrante del Consejo Académico de los Estudios Avanzados del Centro Nacional de Estudios Históricos.

LIFE STORIES OF WOMEN TEACHERS AND RESEARCHERS IN VENEZUELAN UNIVERSITIES (1960-2013)

ABSTRACT

The research on *Life Stories of Women Teachers and Researchers at Venezuelan Universities (1960-2013)*, has as its main objective, to analyze the experiences in education and work in a complex context, where different historical and social difficulties converge: it cannot be ignored that this is a long history marked by the invisibility, a target of all manifestations of patriarchy, while acknowledging the individual and collective struggles of women to fully enjoy the social and political rights: work, education, public and political spaces, science, academies, etc. That is why we have collected the pieces of women's lives in the world of professional work and the problems they face. However, the persistence of inequalities -which goes beyond the growing presence of women in education, at work, in teaching, in research- is framed in the persistent, silent and cynical work of the patriarchal power, which also invades women: many of them show an aversion to feminism and any of its manifestations.

Keywords: Women, Education, Work, Science, Academy.

INTRODUCCIÓN AL TEMA

Historias de vida de mujeres docentes e investigadoras en las universidades venezolanas (1960-2013) tiene como objetivo central analizar las experiencias en educación y trabajo de un grupo de mujeres universitarias en distintas localidades venezolanas mediante relatos de vida y cómo la contradicción y la diatriba entre esos espacios públicos y privados-domésticos, en sus respectivos casos, permean su actividad científica, docente y de investigación. No es lo mismo ser hombre que ser mujer en la Academia, aunque esa idea no sea discutida, ni justificada; por el contrario, se halla invisibilizada y fuera de todo cuestionamiento. Este espacio público se presenta como contrapartida con sus espacios privados-domésticos que, al contrario que en el caso de los docentes e investigadores, es para las mujeres un espacio exigente y en el que se requiere su presencia y su ocupación física y mental (no solo desde el punto de vista del quehacer doméstico); esto significa que lo privado-doméstico en el caso de las docentes e investigadoras de las universidades venezolanas tiene un peso específico que hay que hacer público, que hay que desentrañar y visibilizar.

Este tema pertenece a una línea investigativa que hemos denominado *Mujer e Historia* y tiene que ver con la presencia de las mujeres en lo educativo y, más allá de eso, con el modelo que se ha ido desarrollando en el sistema educativo en general, y en las academias en particular. No es solo el desempeño en el mundo del trabajo, sino cómo lo privado-doméstico, en el caso de las mujeres, está presente de manera viva y marca su quehacer investigativo y docente, la mayoría con consecuencias. Por eso hay que estudiar, comprender y analizar la vida de las mujeres y que ellas puedan *visibilizarse, empalabrarse y empoderarse* y así explicar la diferencia entre ser hombre o ser mujer en el mundo del trabajo, incluyendo la Academia.

Uno de los problemas que la educación debe contribuir a resolver es la equidad entre hombres y mujeres, cualesquiera sean

sus condiciones, clase social o etnia, y para ello debe visibilizar, investigar, informar, formar y transformar las relaciones de desigualdad existentes (trabajo, educación, participación política), que han desfavorecido a las mujeres; y en ese sentido debe educar para la formación integral de hombres y mujeres, para su incorporación a la vida colectiva, construcción de la nación y resolución de sus problemas con miras al fortalecimiento de las relaciones sociales inclusivas, democráticas, republicanas y por tanto equitativas (con respeto profundo por la diversidad humana), pacifistas y humanistas; son tareas prioritarias y tema obligado en el contexto de una sociedad que se piensa en transformación. Es necesario convertir esta tarea en eje transversal de la educación, puesto que la equidad es una meta a lograr en el devenir histórico de la educación que se fundamenta en los valores, la ética, la plenitud y la solidaridad humana. Para ello, insistiendo, hay que informar, visibilizar, discutir y reflexionar las relaciones del presente de la vida de las mujeres en espacios públicos y privados con el pasado para explicar su presente y futuro, con el fin de transformar y educar para la inclusión. El siglo xx (sobre todo después de los 60) y el xxi, no pueden ser analizados y reconstruidos sin tomar en cuenta a las mujeres.

UNA HISTORIA EN CONSTRUCCIÓN CONFORMADA DE ELEMENTOS MULTIFORMES Y MULTIFACTORIALES

La educación de las niñas y mujeres venezolanas es uno de los más importantes antecedentes de esta investigación; esa educación fue pensada y articulada sobre la base del destino preconcebido para las mujeres, que fue norma en ese período largo que va con sus vaivenes desde la colonia, pasa por el período independentista y el poscolonial, hasta al menos 1940. Esta idea del destino preconcebido de las mujeres obstruyó la igualdad de las mujeres, y sobre ese fundamento se edificó su educación, la cual, desde las ideas preexistentes sobre las mujeres, significó pobres

y pocas oportunidades educativas, ningún acceso al mundo del trabajo y, en consecuencia, ningún acceso al trabajo en la producción científica. Esta realidad se relaciona con una mentalidad conservadora y tradicionalista, conformada en un proceso complejo de discursos deterministas, biologicistas, funcionalistas, naturalistas y especialmente religiosos, económicos y políticos. Hay que decir, sin embargo, que las mujeres siempre trabajaron, aun cuando la educación recibida no las calificara para un oficio o profesión, y esa condición ha marcado desventajas: bajos salarios, salarios desiguales, trabajo en *negro* y pauperización.

En las primeras décadas del xx, el balance con miras al futuro tiende a positivo y casi prometedor en términos de posibilidades de admisión y de participación de las masas femeninas en el proceso socioeducativo de la nación venezolana, no solo como alumnas y estudiantes, sino también, como educadoras, como maestras, como profesoras. Esta nueva condición muestra el avance en el empuje de las masas femeninas por el usufructo de sus derechos civiles, sociales y políticos, incluyendo la educación, el trabajo y el derecho al voto. Este avance nos lleva a suponer que las mujeres lograron derribar algunas barreras de la exclusión y de esta manera reconstruyen el mapa social colocándose en el contexto de lo público y sus derechos. Este movimiento hacia lo público por una parte rompió, o al menos quebrantó, esa idea del destino preconcebido, y por la otra tocó fibras profundas en la conceptualización de las mujeres, en el tema de las tradiciones y las costumbres, las cuales tenían un trabajo largo y muchas veces silencioso en la conformación de las mentalidades.

En las últimas décadas del siglo xix y primeras del xx surgió la necesidad de formar a las jóvenes para asumir cargos magisteriales. Esta emergencia tiene explicaciones políticas: la dirigencia social se vio ante la realidad de una sociedad que requería, cada vez más, ser atendida por la educación y la escuela, como expresión de lo que en lo social estaba en discusión, provocado por los

cambios de época, cambios en los discursos, leyes, etc. En el caso venezolano, cabe todo lo anterior más lo que está dándose en lo concreto por el decreto del 21 de junio de 1870 de Antonio Guzmán Blanco, quien legisló sobre la materia. Sin embargo, algunos elementos de la coyuntura hicieron difícil la puesta en práctica del decreto: el primer problema tuvo que ver con la exigua cantidad de maestros y la aún menor de maestras, para atender a la población de las ciudades y otros tipos de poblados del país; el segundo tuvo que ver con las condiciones materiales del país (guerras, asonadas, caudillos, fraccionamientos, deudas, carencia de infraestructuras, epidemias); el tercer problema es complejo: es económico y es social, es político y es ético: el país fue afectado por una nueva movida en el sistema capitalista mundial y el gobierno trabajó en ese sentido en varias direcciones: inmigración, vialidad y negocios, lo cual modificó la plantilla de maestros e hizo bajar la matrícula para la formación profesional de nuevos maestros para las escuelas. Los hombres optaron por trabajos de mayor rentabilidad económica.

En ese contexto y en la búsqueda de una educación-socialización de las niñas, mujeres jóvenes y adultas, orientada hacia la *adecuación de sus roles sociales en función del sexo*, se construye una vía de destinación formal para las mujeres: el magisterio. Pero esos *logros* no borrarían la desigualdad y la injusticia social a la que la mujer fue sometida a lo largo de un dilatado tiempo histórico: las mujeres del siglo XIX venezolano y gran parte del XX fueron excluidas de la vida sociopolítica que en la mayoría de los casos impedía el alcance de la ciudadanía y el ejercicio de los derechos que de ella se desprenden y que, de hecho, en el período estudiado estaban muy seriamente vulnerados. Se puede entender que los espacios de estudio y de trabajo ocupados, lo fueron gracias a esos movimientos individuales o colectivos, locales, nacionales o universales, que en esta época recorrían el mundo y que a su vez, se generan por vía de las contradicciones

con el discurso político o con las situaciones de hecho (injusticia en el mundo laboral, guerras, cambios en las relaciones sociales ligadas al trabajo y al empleo), y que además no son traducibles en dictámenes, determinismos, ni en decisiones totalmente individuales. Ante esta realidad no pueden dejar de nombrarse las escuelas para niñas y señoritas que hubo en Caracas y algunos centros poblados importantes del país, administradas por mujeres, por maestras de oficio o por aprobación de exámenes de suficiencia o, incluso, maestras por reconocimiento social. Estas maestras en general formaron a las jóvenes de clases privilegiadas del país y en esas escuelas se formarían a las mujeres con la idea de la familia, como su principal soporte espiritual y moral.

Tradicionalmente, la educación universitaria no fue un espacio considerado propiamente “femenino”, constituyendo uno de los ámbitos privilegiados de reproducción de las desigualdades de género en el fortalecimiento de la división sexual del trabajo. De esta forma, los varones eran quienes accedían a los estudios superiores como parte de su integración exitosa a la esfera pública y al reconocimiento social, mientras las mujeres eran invisibilizadas en la esfera privada y asignadas a las tareas propias de la reproducción y cuidados de la familia y el hogar¹.

La situación de las mujeres en estudios universitarios comienza a transformarse en los años 50 y 60 del siglo xx, cuando habrá una presencia cada vez más abundante y firme de mujeres en los espacios públicos. En algunas carreras, como ingeniería (caso venezolano), esto ocurrirá más tarde aún: se daría hacia los años 70 u 80. Las primeras mujeres egresadas de la UCV, lo hacen en 1893, son tres mujeres a quienes la Universidad, tras un largo jui-

1 Véase Jorge Papadópulos y Rosario Radakovich, “Educación superior y género en América Latina y el Caribe”, en *Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe. 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior*, Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), Caracas, Editorial Metrópolis, 2006.

cio, tuvo que otorgarles sus grados académicos por haber cumplido los requisitos para obtener el título de agrimensoras. En la Facultad de Ingeniería de la UCV, las primeras egresadas, 12 mujeres (total de egresados/as: 545), lo hacen en la década del 40 al 49. En la siguiente década, del 50 al 59, egresarían 28 mujeres. En dos décadas apenas 40 mujeres.

La entrada tardía a otras oportunidades académicas, más allá de las elementales, explica la poca presencia de las mujeres sobre todo en el período anterior a 1960, en el escenario universitario, académico, en las ciencias sociales o en las ciencias aplicadas o duras, o en los laboratorios. A esto se suma el ocultamiento sistemático de las mujeres operado por todos los agentes sociales y por la historia de la educación y por la historia de la ciencia.

La situación de determinación de ciertos espacios para las mujeres y todos para los hombres comenzó a venirse abajo. Lo que ha permitido que no vuelvan a ser los mismos es el empuje de una masa femenina que necesita estudiar, trabajar, ser y hacer(se) (*homo faber*/¿*mulier faber*?). Pero no es cuestión de voluntarismo, es cuestión de estructuras complejas que convocaron y convocan a las mujeres a ejercer su soberanía y a exigir igualdad.

El proceso y desarrollo de la investigación en el tema objeto de este estudio, *Historias de vida de mujeres docentes e investigadoras en las universidades venezolanas (1960-2012)*, parte de un deslinde entre las diferencias desde las perspectivas teóricas y las metodológicas: algunas de esas perspectivas se han orientado a cuantificar la presencia de las mujeres en las universidades y a afirmar que las mujeres son cada vez más una mayoría en casi todas las carreras, tanto en el estudiantado como en el profesorado. Nuestra perspectiva es que las cantidades y la notoria presencia de las mujeres han cambiado la cara de las matrículas de masculinas a femeninas. Sin embargo, el discurso descalificador y las desigualdades expresadas de distintas maneras no han variado. Nuestro empeño es que desde lo cualitativo, en el trabajo acerca

de las mujeres en su vida laboral y en el desarrollo de sus experiencias de formación, busquemos, más que notar su presencia, restituirles la voz, darles la voz, conocer cómo desde la perspectiva de las mujeres se vive la universidad y qué es la universidad y cómo ellas inciden en la universidad (o pudieran incidir) y cómo esta a su vez impacta/modifica sus vidas. En definitiva, cómo se mueven entre lo público y lo privado-doméstico y cómo resuelven sus existencias entre las jornadas solapadas que van desde el laboratorio y las aulas de clase, a las cocinas.

Es necesario reconocer que, pese a los esfuerzos de grupos feministas, hay silencios en la información, hay prejuicios, hay tabúes y persisten los vacíos en el trabajo histórico de la educación venezolana y la negación de las relaciones entre la educación y el trabajo en el caso de las mujeres o cerrarse a ver en profundidad las singularidades y manejarse, por el contrario, con base en generalidades, etcétera.

Nuestra premisa es rechazar todo aquello que tienda al determinismo social, biológico, antropológico, naturalista, generalizador o que se incline abierta o subrepticamente a ideas preconcebidas o religiosas, o que banalice los problemas relativos a las masas femeninas o, por el contrario, que magnifique cualquier elemento en apariencia favorable, pero que en el fondo mantenga intactas las condiciones de desigualdad de las mujeres.

Los problemas de las mujeres: educación, trabajo, derechos humanos, civiles, sociales y políticos, su quehacer en las academias, en lo público y su quehacer en lo privado, merecen ser tratados teórica y metodológicamente desde una postura histórico-crítica y en alerta permanente, y en ese camino tampoco hay que dejarse llevar exclusivamente por la documentación. En este sentido es necesario trabajar con conjuntos de documentos y triangular y comparar; detenerse a analizar, a pensar, a reflexionar para explicar, formularse preguntas, dudas; estudiar los vacíos, las incongruencias, las incoherencias, sin forzar una respuesta.

LOS MOVIMIENTOS A FAVOR DE LA ESCUELA

El concepto de educación y escuela en Venezuela se transforma a lo largo del tiempo, lo cual puede advertirse en el manejo de una importante diversidad conceptual: grados (1912: escuelas de seis grados por primera vez en Venezuela), niveles, en el concepto de escuela objetiva, concéntrica, escuela federal, municipal, escuelas normales, de artes y oficios, de comercio. También, en el ingreso de las mujeres de manera más decidida y socialmente aceptada al trabajo magisterial, lo cual define su admisión, lenta al principio, en oportunidades educativas a nivel profesional y universitario y en consecuencia, marcando el futuro a mediano y largo plazo, en una inserción laboral más equitativa y más justa de las hasta aquí conocidas².

Ese movimiento por la escuela y por la incorporación de la sociedad venezolana a la escuela, continuaría y en él se inscribirían de manera muy dinámica las masas femeninas, que pasan de ser menor a 0,25 % en los años 40 del siglo XIX a situarse incluso por encima del 50 % en la segunda década del XX³.

El ingreso de las mujeres a las universidades sería un proceso aún más lento que el de la escuela primaria o la secundaria: entre 1900 y 1958, de acuerdo con Ildefonso Leal, egresarían de la Universidad Central de Venezuela, en todas las especialidades, 97 mujeres, es decir, apenas el 3,9 % del total de egresos⁴ (tabla n.o 1).

2 Emma Martínez, *La educación de las mujeres en Venezuela (1840-1912)*, Caracas, UCV-FEFHE, 2006, p. 162.

3 *Ibid.*, p. 198.

4 Ildefonso LEAL, *Historia de la UCV 1721-1981*, CARACAS, EDICIONES DE LA BIBLIOTECA-UCV, 1984, PP. 307 y ss.

Historias de vida de mujeres docentes...

Emma Martínez Vásquez

EGRESADAS DE LA UCV 1893-1960

1893	AGRIMENSURA	3
1904	DENTISTERÍA	1
1925	FARMACIA	1
1936	MEDICINA	1
1940	VETERINARIA	1
1942	DERECHO	1
1944	INGENIERÍA CIVIL	2
1944	ECONOMÍA	3
1947	GEOLOGÍA	1
1947	QUÍMICOS ANALÍTICOS	2
1949	INGENIERÍA INDUSTRIAL (ESPECIALIDAD QUÍMICA)	1
1949	PERIODISMO	2
1950	CIENCIAS NATURALES	1
1950	FILOSOFÍA	3
1950	BIBLIOTECONOMÍA	6
1950	AGRONOMÍA	1
1951	LETRAS	1
1951	ARQUITECTURA	2
1951	LABORATORIO CLÍNICO	12
1953	AUDITORÍA COMERCIAL Y CONTADURÍA	1
1953	HISTORIA	2
1954	INGENIERÍA ELÉCTRICA	1
1955	CIENCIAS BIOLÓGICAS	3
1956	CIENCIAS ESTADÍSTICAS Y ACTUARIALES	2
1956	SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA	5
1957	EDUCACIÓN	2
1957	QUÍMICA	1

1957	ESTUDIOS INTERNACIONALES	2
1958	INGENIERÍA MECÁNICA	2
1960	GEOGRAFÍA	2
1960	PSICOLOGÍA	11

Tabla n.º 1. Fuente: Leal, I. *Historia de la UCV 1721-1981*, p. 307.

Ese proceso histórico en la educación y el usufructo de otros derechos sociales y políticos de las mujeres en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, va modificándose por obra de las complejidades que se dan en el tejido social. Podría decirse que después de los años 50 y 60 del siglo XX, se produce un antes y un después, cuando con un ritmo más acelerado las mujeres se incorporarían a todas las áreas del saber. Al principio de este tiempo histórico las mujeres se orientan de manera preferencial hacia las ciencias sociales, así como antes de este tiempo se irían por el camino magisterial, relacionado con todo ese bagaje mental del cual se ha venido hablando. Esta situación también ha ido transformándose lenta pero progresivamente, aunque eso no signifique haber llegado a donde hay que llegar para alcanzar la igualdad plena, la igualdad de oportunidades y la igualdad de condiciones. La cuestión no es solo cuantitativa, es también cualitativa; no es una cuestión declarativa, es una cuestión política y una cuestión de justicia social y de cambio en las estructuras mentales.

Hebe Vessuri declaraba al respecto que:

... hemos pasado de creer que el problema de la situación de las mujeres en la ciencia era una cuestión de falta de acceso y que se podía arreglar colocando más mujeres en ciencia, a un segundo momento en el que se vio que había otras limitaciones, porque había una presencia mayor de mujeres en ciencia, pero no una mayor influencia o una aceptación de enfoques, inquietudes ni sensibilidades para hacer la ciencia. ¿Las mujeres tenían que ne-

gar su propia diferencia para hacer ciencia? ... Una gran universidad pública de Venezuela, con 50.000 alumnos, tiene un 72 % de licenciadas mujeres, y no solo en educación o sociología, sino que son ingenieras de corrosión y cosas así. Y, sin embargo, las mujeres participan en el sistema de ciencia y tecnología de una manera poco visible o en tareas auxiliares⁵.

Para ilustrar estos cambios —más cuantitativos que cualitativos— hemos tomado en cuenta una de las tablas presentadas por Vessuri y Canino (2001), donde muestran algunos datos en el comportamiento de la matrícula en el período 1990-1999 (tabla n.º 2).

Uno de los casos más esclarecedores es el de la matrícula femenina en la carrera de Ingeniería, donde ya en la primera década del siglo xx habría 95 egresados. Las mujeres aparecerían tímidamente en la cuarta década con 12 egresadas (tabla n.º 3).

La poca participación femenina en Ingeniería, está asociada a la educación formal e informal recibida por las mujeres durante siglos. De acuerdo con los datos suministrados por la investigación de Vessuri y Canino, en la década de los 90 las egresadas de la Facultad de Ingeniería representaban el 29 % de la población⁶. El salto logra darse en la primera década del siglo xxi, equiparándose en casi todas las especialidades (gráfico n.º 2).

5 Hebe Vessuri entrevistada por A. Calvo Roy para el diario *El País* el 23 de julio de 2002.

6 Hebe Vessuri y María Victoria Canino. (2001). *El género en la ciencia venezolana (1990-1999)*. INCI. [Online]. jun. 2001, vol. 26, n.º 7 [citado 21 de junio 2007], p. 272-281. [Artículo en línea] Disponible en: http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0378-18442001000700002&lng=es&nrm=iso. ISSN 0378-1844.

EGRESADOS Y EGRESADAS DE PREGRADO DE LA UCV POR FACULTAD (1990-1999)

FACULTADES	FEMENINO	MASCULINO	Fm*
CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES	5528	2726	21
HUMANIDADES-EDUCACIÓN	5809	1740	17
MEDICINA (LIC)	4949	1968	35
DERECHO	2582	1536	18
MEDICINA (TÉC)	3110	460	6
INGENIERÍA	886	2122	9
ODONTOLOGÍA	2147	486	7
AGRONOMÍA Y VETERINARIA	950	1385	7
CIENCIAS	1186	976	3
ARQUITECTURA	1029	744	6
FARMACIA	629	172	2

Tabla n.º 2. Fuente: Hebe Vessuri y María V. Canino.
El género en la ciencia venezolana (1990-1999).

EGRESOS DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA 1900-1957

AÑOS	HOMBRES	MUJERES	TOTAL GENERAL
1900-1909	95	0	95
1910-1919	33	0	33
1920-1929	47	0	47
1930-1939	12	0	12
1940-1949	464	12	476
1950-1959	517	28	545
1900-1957	1168	40	1208

Tabla n.º 3. Fuente: Secretaría UCV. Egresados de la Universidad Central de Venezuela (1975-1857), tomo I, pp. 377-388.

EGRESADOS Y EGRESADAS DE INGENIERÍA, UCV (1990-1999)

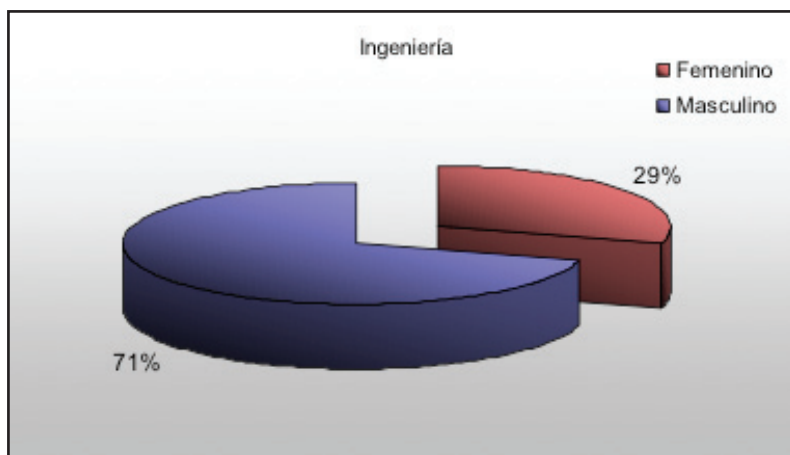


Gráfico 1. Fuente: Hebe Vessuri y María V. Canino.
El género en la ciencia venezolana (1990-1999).

MUJERES Y HOMBRES EN INGENIERÍA, UCV (2002-2007)

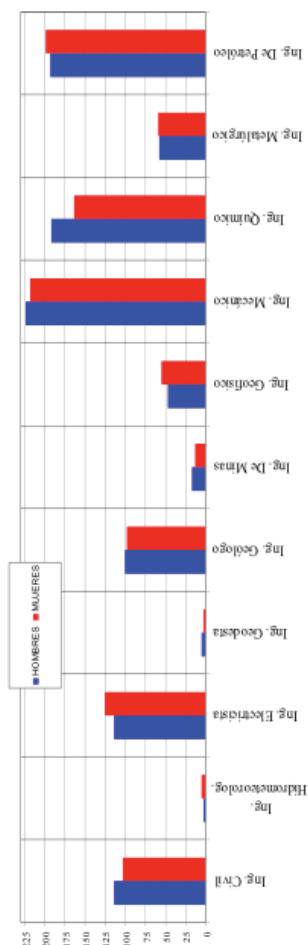


Gráfico 2. Fuente: Secretaría UCV. Egresados de la Universidad Central de Venezuela, 1975-1987, tomos I, II, III, IV, en N. Garrido; M. Lascano; y M. G. Pérez S. *Reconstrucción histórica para la visibilización de las mujeres. Facultad de Ingeniería, UCV (1958-2007).*

MUJERES EN LOS PROGRAMAS DE PROMOCIÓN Y ESTÍMULO A LA INVESTIGACIÓN (PPI Y PEII)

Los datos del Programa de Promoción del Investigador (PPI) del año 1999, presentados por Vessuri y Canino⁷, muestran la presencia mayoritaria de hombres en todas las áreas que conforman el programa, a saber: Ciencias Físicas, Químicas y Matemáticas (CFQM); Ciencias Médicas, Biológicas y Afines (CMBA); Ciencias Sociales (CS); Ingeniería, Tecnología y Ciencias de la Tierra (ITCT). El área de ciencias sociales es la única en la que los valores se acercan: 178 hombres y 160 mujeres.

La comparación entre los datos del PPI en 1999, presentados por Vessuri y Canino⁸, con los del 2006, publicados en enero de 2007 por el organismo responsable, el Observatorio de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI, 1999 en Vessuri y Canino, 2001), muestran cambios importantes en el número de mujeres postulantes en las áreas de Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS) y especialmente en Ciencias Sociales, donde destacan. En Ciencias Físicas, Química y Matemática son dobladas por sus pares masculinos al igual que en Ingeniería, Tecnología y Ciencias de la Tierra (ITCT), resultados vinculados al proceso histórico de la educación de las mujeres. En Ciencias del Agro y Ambientales (CAA), son igualmente superadas, pero el margen no es tan abrumador (esta categoría no estuvo contemplada en el PPI de 1999). Sin embargo, es en el área de Ciencias Sociales (CS) donde la calificación favorece a las mujeres por encima de los hombres. Puede advertirse un comportamiento diferente del resto de las áreas en las cuales los hombres son mayoría en los niveles I, II, III y IV. En Ciencias Sociales (CS), las mujeres superan a los hombres en los niveles candidatos I y II, pero no en el III y IV, que son niveles más exigentes y para los cuales se requiere

7 *Ibid.*

8 *Ibid.*, p. 277.

haber investigado y escrito resultados de investigación. Ejemplo de esto, declarado por ONCTI, es que para clasificar o ascender al nivel III, el o la candidata debe cubrir las siguientes exigencias:

1. Tener un mínimo acumulado de veinte (20) publicaciones, de las cuales al menos dieciséis (16) deben ser publicaciones Tipo “A”. Debe tener tres (3) publicaciones Tipo “A” en los últimos tres (3) años que no hayan sido contabilizadas en convocatorias anteriores.
2. Contribuir a la formación de investigadores, lo cual se reflejará en tutorías de: trabajos especiales de grado, tesis de postgrado, trabajos de investigación, PIN, becarios, postdoctorantes o instructores por concurso de oposición. Coordinación académica de grupos de investigación y supervisión de al menos un(a) (1) estudiante de doctorado. En caso de no cumplir con el último requisito señalado, haber graduado al menos dos (2) estudiantes de maestría.

El punto 1 hace mención a las publicaciones Tipo “A”, es decir, indexadas por el Science Citation Index (SCI), un marcador que reconocía las publicaciones extranjeras muy por encima de las nacionales o del Tipo “B” (vVer ONCTI, 2007).

El punto 2 califica haber liderizado grupos de investigación; haber ejercido la tutoría de maestrantes o de doctorantes, hasta la obtención del grado académico; haber obtenido reconocimiento nacional e internacional que acredite experticia en su campo de trabajo. Eso constituye una dedicación mayor a la investigación y sobre todo a las relaciones con mecanismos vinculados al poder que circula en las academias y entes financiadores de las mismas: publicaciones, recursos económicos, conferencias, tutorías y asesorías. Además, es necesario tomar en cuenta que coincide con la etapa de mayor incidencia reproductiva en las mujeres profesionales, lo cual trae como consecuencia

el abandono o la baja temporal de las tareas propias de la investigación (ver gráficos n.º 5 y n.º 6)⁹.

HOMBRES Y MUJERES EN LAS DISTINTAS ÁREAS DEL PPI 2006

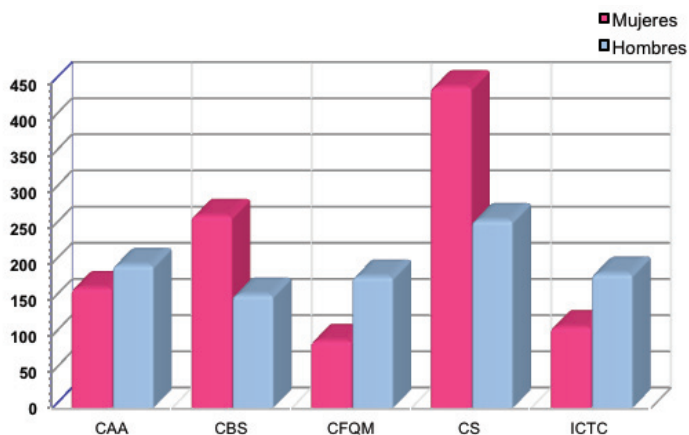


Gráfico 3. Fuente: Programa de Promoción del Investigador (PPI) (2007).
Ciencias del Agro y Ambientales (CAA); Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS);
Ciencias Físicas, Químicas y Matemáticas (CFQM); Ciencias Sociales (CS)
e Ingeniería, Tecnología y Ciencias de la Tierra (ITCT)

⁹ Véase PPI en http://www.oncti.gob.ve/programappi_evaluac.php

HOMBRES Y MUJERES EN LAS DISTINTAS ÁREAS DEL PPI 2008

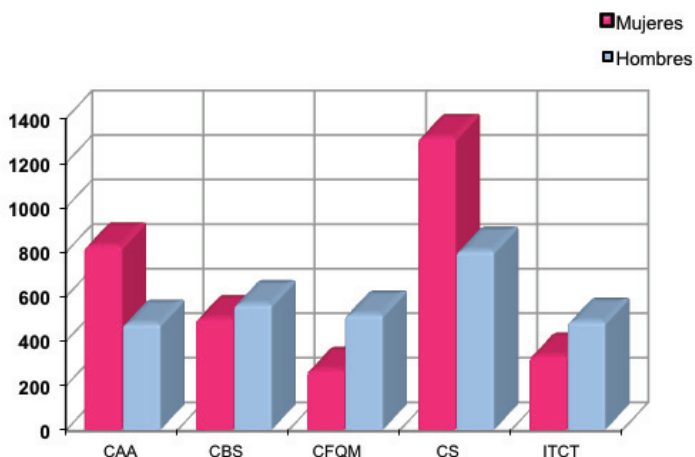


Gráfico 4. Fuente: ONCTI. Programa de Promoción del Investigador (PPI) (2008). Ciencias del Agro y Ambientales (CAA); Ciencias Biológicas y de la Salud (CBS); Ciencias Físicas, Químicas y Matemáticas (CFQM); Ciencias Sociales (CS) e Ingeniería, Tecnología y Ciencias de la Tierra (ITCT)

HOMBRES Y MUJERES ACREDITADOS Y ACREDITADAS EN EL PPI 1990-2007

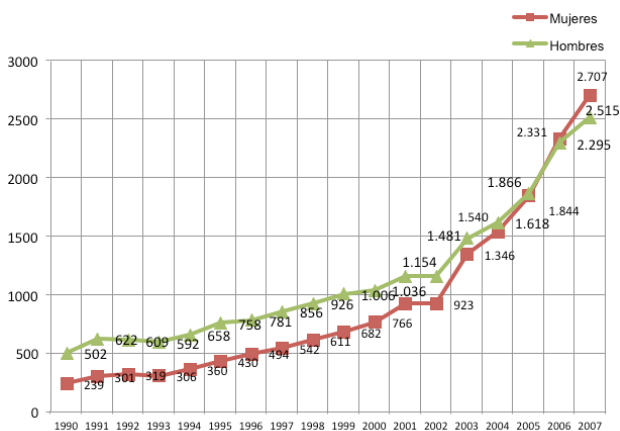


Gráfico 5. Fuente: ONCTI, PPI, Boletín n.º 2, octubre 2007

En la última medición del PPI, realizada en el 2008, las mujeres fueron mayoría en los niveles de candidato y I. En el nivel II fueron superadas levemente por los hombres y en los niveles III y IV fueron notoriamente superadas por estos (gráfico n.º 6). Volvemos a la hipótesis que ya avanzáramos: el asunto está ligado al usufructo de los espacios públicos y al poder ejercido por parte de una mayoría masculina, y también al lugar que ocupan en la mujer los asuntos ligados a la maternidad, la lactancia, la crianza de hijos e hijas, la atención y los cuidados de la familia y del hogar. A la par está ocurriendo otro fenómeno que no podemos descuidar, ligado a las relaciones sociales y a las relaciones de poder que favorecen a ciertos grupos dentro de las academias, lo que permite ascensos, grados y publicaciones e investigaciones de dudosa científicidad y credibilidad. Esta situación evidencia con nitidez que el problema no está en la formación: las mujeres están a la par que los hombres en licenciaturas y doctorados y por encima en especialización y maestrías (gráfico n.º 7). Pero los parámetros calificados por el programa (PPI) valoraron el desempeño en el postgrado (especialización, maestría y doctorado) por encima de la docencia y la investigación en el pregrado, las cuales son áreas dominadas por mujeres. Este panorama revela que la situación de las mujeres en las academias y su calificación y reconocimiento muestra un panorama complejo y que no se resuelve ni se explica por la presencia creciente de estas en todos los cargos. Es necesario que en las academias se trabajen y se pongan en práctica políticas públicas que manejen lo social, lo económico; que manejen el tema femenino y sus particularidades. No son las cantidades cada vez más importantes de mujeres en las academias lo que resuelve el problema; es la calidad de vida y las leyes de seguridad social de protección a la mujer y a la infancia lo que posiblemente contribuyan a su resolución.

INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS EN EL PROGRAMA DE PROMOCIÓN DEL INVESTIGADOR (PPI), SEGÚN CATEGORÍA Y NIVEL, 2008

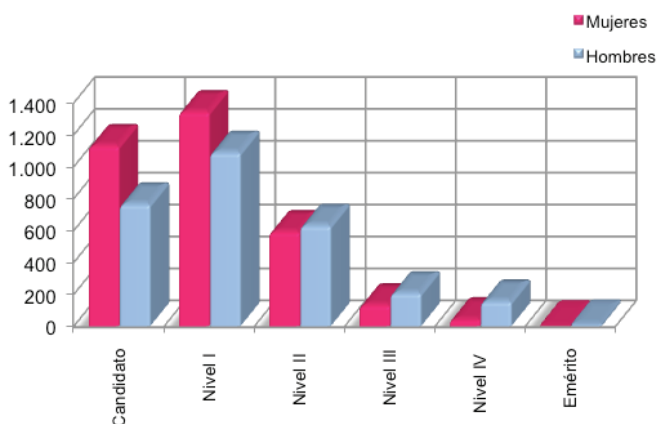


Gráfico 6. Fuente: ONCTI, PPI, 2008.

INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS EN EL PROGRAMA DE PROMOCIÓN DEL INVESTIGADOR (PPI), SEGÚN GRADO ACADÉMICO, 2008

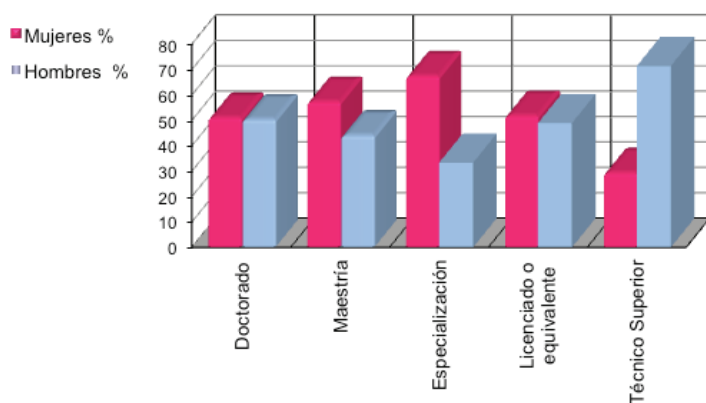


Gráfico 7. Fuente: ONCTI, PPI, 2008.

No podemos dejar de recalcar la marcada diferencia entre hombres y mujeres en el nivel de Técnico Superior Universitario (TSU), la cual se explica por la diferencia en la educación recibida por hombres y mujeres y los roles para los cuales son preparados y preparadas: la educación de los hombres ha estado ligada durante largo tiempo, en la historia de la humanidad, a la ciencia, a la aplicación y al mundo del trabajo y de la productividad (gráfico n.º 7).

La presencia de las mujeres en el programa (PPI) aumentó debido a los cambios introducidos en el año 2002, cuyo objetivo fue justamente promover la actividad científica y tecnológica en el país, mejorar las condiciones de ingreso al Programa y ampliar la base de participación. Estos cambios referidos por Marcano y Phélan¹⁰, fueron los siguientes:

- En la categoría de Candidato se eliminó el límite de edad: “En 1990, solo 15,65 %, correspondió a esa categoría y para 2007 el porcentaje de miembros acreditados en ella fue de 32,08 %, aumento que se hizo evidente después del cambio de criterios en 2002, cuando se eliminó el límite de edad para ingresar en la categoría”¹¹.
- Se avaló el trabajo para la formación de nuevos investigadores e investigadoras, especialmente para quienes calificaran en los niveles más altos del programa. Tomó en cuenta los trabajos especiales de grado y de doctorado para el ascenso a la categoría de Investigador en el Nivel IV, máximo nivel del programa: “como Investigador Nivel IV debe haber sido tutor de por lo menos cinco trabajos especiales de grado aprobados, o tesis de postgrado apro-

10 Daissy Marcano y Mauricio Phélan. (2009), “Evolución y desarrollo del programa de promoción del investigador en Venezuela”, *Interciencia*, 34 (1), 017-024. [Artículo en línea] Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0378-18442009000100005&lng=es&tlng=es

11 *Ibid.*, p. 21.

badas, de las cuales al menos una debe corresponder a un doctorado”¹².

- Otro de los cambios, ya mencionado en párrafos anteriores y que favoreció la inclusión y aumento de las adscripciones de Candidatos y Candidatas, fue la valoración de las publicaciones en revistas nacionales en el área científica y humanística, y añadió otros índices de calificación de las publicaciones tipo A, ampliando los criterios de la “Science Citation Index (SCI)”¹³.

De acuerdo con Marcano y Phélan, estas medidas provocaron en el período de estudio, el aumento de las solicitudes de ingreso de nuevos aspirantes, sobre todo en el año 2007: “El número de solicitudes recibidas en la convocatoria 2007 fue de 3241, lo que significó un aumento de 24,13 % al compararlas con las recibidas en 2006, cuyo número fue de 2611. También cabe destacar que en la convocatoria 2007 el 34,16 % de las solicitudes fueron de nuevos aspirantes”¹⁴.

PARIDAD DE GÉNERO EN EL PPI

El índice de paridad de género en el Programa de Estímulo al Investigador (PEII) es un indicador que da cuenta de la equidad de acceso en el registro y acreditaciones entre investigadoras e investigadores. La Paridad de Género (IPG) o IPS (Unesco), es el valor de un indicador que se obtiene dividiendo la población femenina (investigadoras que se postularon al PEII en 2012) entre la masculina (investigadores que se postularon al PEII en 2012). Un IPS igual a 1 significa que dicho indicador no detecta diferencia alguna entre los sexos. Cuando es inferior a 1 indica un valor

12 *Ibid.*, p. 18.

13 *Idem.*

14 *Ibid.*, p. 21

más alto en los hombres que en las mujeres; cuando es superior a 1 indica justo lo contrario. De acuerdo con los datos que arroja el PPI en el histórico que presenta en el Boletín n.º 1 del año 2012¹⁵, sería en el 2007 y en el 2008 cuando por primera vez las mujeres superan a los hombres en la acreditación de investigación en Venezuela. A partir de ese año y hasta el 2013 —de acuerdo con fuentes del sistema ONCTI-PEII—, el índice muestra que las mujeres superaron a los hombres en participación en la investigación (PPI hasta el año 2008, ahora, desde 2011, Programa al Estímulo a la investigación e innovación, PEII). De acuerdo con las fuentes oficiales de ONCTI, hoy la paridad de género es de 1,6 a favor de las mujeres (ONCTI, 2016)¹⁶. (Gráfico n.º 8).

En los años 2000 al 2015 se evidencia una tendencia al alza en la participación de las mujeres al PEII. Esta situación tiene relación con la reestructuración de los estatutos del PPI y después con los del PEII. Las mujeres son mayoría en todos los grados académicos, excepto doctorado y técnico superior. Pero, al hacer el cruce entre el género y el grado académico por áreas de conocimiento, es decir, ir de las mediciones generalistas a mediciones más específicas, desaparece la paridad de género¹⁷.

(...) las investigadoras son mayoría en Ciencias Biológicas y de la Salud, y en Ciencias Sociales. En las demás áreas, los investigadores predominan, destacándose su mayoría en las Ciencias Físicas, Químicas y Matemáticas. En ninguna de las áreas hay paridad de género, guardando menor diferencia la de las Ciencias del Agro y Ambientales con 7,5 puntos¹⁸.

15 ONCTI-PEII, *Indicadores de Ciencia. Tecnología e Innovación*, Boletín n.º 1, 2012, p. 20.

16 *Ibid.*, p. 22.

17 Daissy Marcano y Mauricio Phélan, “Evolución y desarrollo...”, *op. cit.*, 2009.

18 *Ibid.*, p. 22.

ÍNDICE DE PARIDAD DE GÉNERO 1990-2013

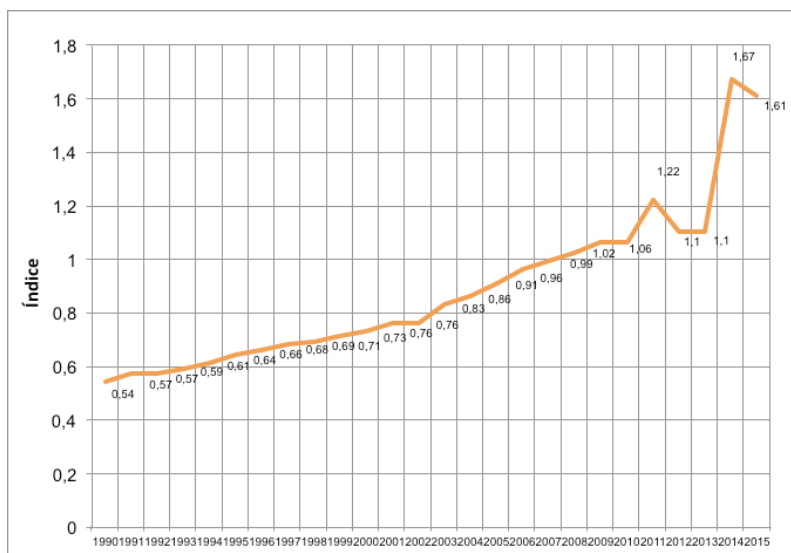


Gráfico 8. Fuente: ONCTI-PEII, Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación, Boletín n.º 1, 2016, p. 21.

A partir de la tabla n.º 4, titulada: Investigadores acreditados e investigadoras acreditadas por cada 1000 habitantes de la población económicamente activa (PEA), se obtuvieron otros datos como la tasa anual de investigadores e investigadoras por cada 1000 habitantes de la población económicamente activa en Venezuela (PEA), 2000-2012 (gráfico n.º 9), donde puede apreciarse por separado la participación femenina y masculina. Esos resultados son alentadores hasta cierto punto, pues al verlo a la luz del comportamiento porcentual de la población económicamente activa (PEA) masculina y femenina (gráfico n.º 10), quedó claramente expuesto que la gran masa trabajadora masculina supera a la femenina en un rango que va de un 20 % a un 30 %.

**ACREDITACIONES DE HOMBRES Y MUJERES
EN INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN
POR CADA 1000 HABITANTES DE LA POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)**

AÑO	INVESTIGADORAS	MUJERES (PEA)	TASA	INVESTIGADORES	HOMBRES (PEA)	TASA	TOTAL (PEA)
2000	766	3.782.677	0,2	1036	6.543.965	0,16	10.326.642
2001	923	3.209.677	0,21	1154	6.783.812	0,17	11.104.779
2002a	923	4.627.093	0,2	11541	7.046.822	0,16	11.673.915
2003	1346	4.833.838	0,28	4811	7.174.881	0,21	12.008.719
2004	1530	4.800.992	0,32	1618	7.304.302	0,22	12.105.294
2005	1844	4.725.045	0,39	1866	7.383.234	0,25	12.108.279
2006	2331	4.747.738	0,49	2295	7.512.840	0,31	12.260.578
2007	2707	4.810.450	0,56	2215	7.609.721	0,33	12.420.171
2008	3208	4.965.249	0,65	2830	7.770.761	0,36	12.736.010
2009	3724	5.078.299	0,73	3107	7.809.883	0,40	12.888.182
2010a	3724	5.073.137	0,73	3107	7.892.789	0,39	12.987.926
2011b	4481	5.312.869	0,84	3327	8.129.820	0,41	12.967.926
2012b	5773	5.420.398	1,07	4983	8.088.114	0,55	13.508.512

Tabla 4. Fuente: ONCTI-PEII, Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación, Boletín n.º 1, pág. 14, 2012. Elaborado por Emma Martínez.

Notas: a. no hubo convocatoria, por lo cual se consideraron los investigadores e investigadoras registradas en el año inmediatamente anterior;
b. se consideraron los innovadores y las innovadoras.

Para comprender lo que se hay en el campo de la docencia e investigación, y haciendo comparaciones con otros campos laborales, no puede obviarse que las investigadoras conforman un grupo con privilegios y atípico en el mundo del trabajo femenino. Lo cual no lo excluye de desigualdades y otros problemas: barreras y “techos de cristal” que dificultan el crecimiento personal e intelectual; y a pesar de ello, las mujeres han aumentado su incorporación al PEII, incluso alcanzando a los hombres en 2007 y superándolos hasta el presente (gráfico n.º 11).

TASA ANUAL DE INVESTIGADORES E INVESTIGADORAS POR CADA 1000 HABITANTES DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN VENEZUELA (PEA) 2000-2012



Gráfico 9. Fuente: ONCTI-PEII, Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación, Boletín n.º 1, 2012, p. 30. Elaborado por E. M.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA), 2000-2012 (EN %)

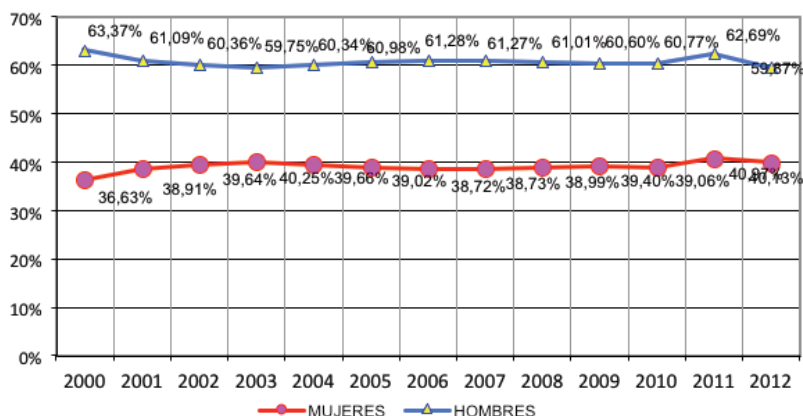


Gráfico 10. Fuente: ONCTI-PEII, Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación, Boletín n.º 1, 2012, p. 14. Elaborado por E. M.

En el tema de la paridad de género en la investigación o la presencia o no de las mujeres en estas acreditaciones al PPI o al PEII, es necesario relacionar estos aspectos con algunas dificultades de acceso y mantenimiento de las mujeres, sobre todo en altos niveles de clasificación del PPI (niveles III, IV y Emérito) o en el nivel C en el actual sistema de calificación de investigadores e investigadoras, PEII. Las diferencias entre investigadores e investigadoras en estos niveles son el resultado de una serie de factores biológicos, políticos y socioculturales que inciden en el estancamiento o ralentización de la actividad intelectual de las mujeres; estas barreras, *grosso modo*, se asocian a las dificultades de equilibrar o de atender prioritariamente la maternidad, el puerperio, la lactancia y otras actividades reproductivas familiares y sociales, con el trabajo docente y de investigación.

TOTAL ANUAL DE HOMBRES Y MUJERES REGISTRADOS Y REGISTRADAS EN LOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN EN VENEZUELA

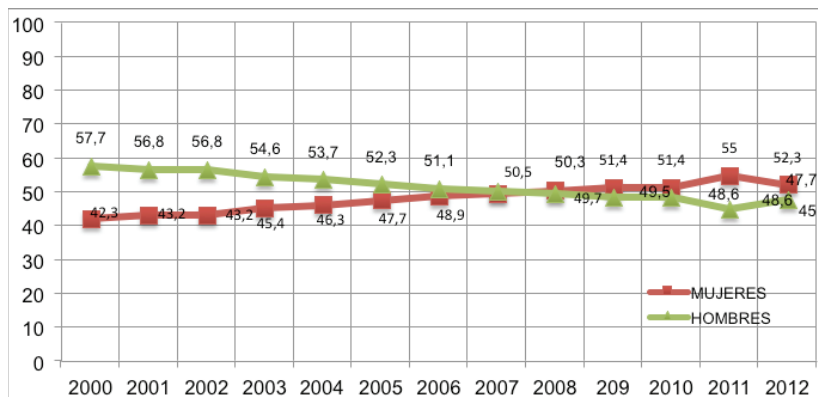


Gráfico 11. Fuente: ONCTI-PEII, Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación, Boletín n.º 1, 2012. Elaborado por E. M.

TEMAS PARA REFLEXIONAR Y PROFUNDIZAR...

A partir de los datos, de las lecturas y del trabajo realizado, surgen una serie de ideas, dudas, preocupaciones, que nos muestran que esta línea de investigación está viva. Hay al menos tres temas que emergen: el primero, qué es la universidad y qué representan las mujeres en ella; el segundo tiene que ver con la visión de las mujeres sobre sí mismas en estos roles; y el tercero tiene que ver con la relación controversial entre lo público y lo privado-doméstico (incluidas las tareas de cuidados, la maternidad y otros asuntos hasta ahora *exclusivos* de las mujeres). Todos los temas guardan relación directa y estrecha con las ideas aprendidas en este largo proceso social y educativo, con la historia y con el sistema hegemónico patriarcal.

El **primero**, qué es la universidad y qué representan las mujeres en ellas, parte de una premisa esencial, y es que la vida académica que hacen hombres y mujeres en su interior no pertenece a

un mundo aparte. La universidad reproduce todas y cada una de las contradicciones del mundo social, real, político, pero, además, reproduce todos los signos, símbolos y cada detalle de la sociedad donde se encuentra enclavada y es heredera directa de la socialización institucionalizada por la escuela, la familia, la religión y por lo tanto del discurso y de las prácticas de la desigualdad, que conforman la dupla teórica y metodológica del patriarcado. Esta desigualdad opera no solo en lo material, sino también y especialmente en lo espiritual, en las mentalidades. Esa desigualdad crea espacios de negación que impiden su reconocimiento. Es una suerte de enajenación. Estas afirmaciones ponen en jaque a la institución escolar porque la ubica entre dos discursos antagónicos: uno mantiene y reproduce, socializa y determina; y el otro reivindicaría la condición de hombres y de mujeres. En todo caso no es la desaparición de la escuela ni de la academia lo que planteamos, sino su revisión constante y su constante transformación. Tampoco pueden negarse los espacios conquistados por las mujeres, las luchas por su autonomía y por el usufructo de sus derechos sociales, civiles y políticos, los cuales tienen una historia relativamente reciente y que va renovándose y replanteándose. Ejemplo de eso es que aún hoy está planteado el tema de la desigualdad de hombres y mujeres en los espacios públicos y privados. Esta desigualdad queda encubierta de muchas maneras: por ignorancia, por encubrimiento, por generalizaciones, por formas diversas de naturalización, por estudios cuantitativos empeñados en demostrar con números la participación de las mujeres en todos los campos del saber. Estas simplificaciones y banalizaciones desconocen la fuerza institucional, el manejo del poder, la autoridad, la toma de decisiones, las negociaciones abiertas o subrepticias, las normas y su *flexibilidad* o su *laxitud*. Detrás de todas estas formas, está el patriarcado que en este caso, cobra fuerza y se empodera para dejar de ser un vocablo sobreutilizado y vaciado de contenido.

La ignorancia en el tema y las generalizaciones utilizadas que encubren el problema; la naturalización que *deshistoriza* el problema de la desigualdad y la abrumadora presencia de las mujeres (estudiantes, docentes e investigadoras) en los espacios universitarios (sin desconocer que son conquistas, aunque a medias), no logran explicar el machismo de los hombres y menos el de las mujeres (micros y macros) solapado en una aparente neutralidad y en la utilización de discursos incoherentes y superficiales sobre una supuesta igualdad entre mujeres y hombres; su adhesión, la mayoría de las veces inconsciente, a modelos científicistas francamente capitalistas y explotadores, inhumanos, apegados a modelos que vulneran la soberanía de los cuerpos, de las naciones, del multiculturalismo, de la diversidad sexual, etc. El apego a modelos científicistas (tema no agotado), uno de los aspectos de este trabajo, tiene que ver con las prácticas científicas y cómo estas conforman un *corpus* que se construye como un hegemon y una verdad única¹⁹.

- 19 Véase a Alejandra Restrepo “Claves metodológicas para el estudio del movimiento feminista de América Latina y el Caribe” en *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México, Unam, 2004, p. 16. Allí Restrepo tomando en cuenta la obra de Andrée Michel, *El feminismo* (1983), advierte sobre los prejuicios que pueden aparecer y entorpecer las investigaciones feministas. Dice: “(...) cuatro prejuicios que pueden oscurecer los estudios en este campo: el cronocentrismo, el estatocentrismo, el androcentrismo y el eurocentrismo”. A partir de la sistematización de su experiencia científica, llama la atención sobre los aspectos que deben ser tomados en cuenta para estudiar el feminismo como un movimiento social desde una perspectiva histórica y latinoamericana. Restrepo cita en la misma obra (p. 299) algunas ideas desarrolladas por Sandra Harding en: “¿Existe un método feminista?”, en Eli Bartra (compiladora), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). Allí señala el peligro del androcentrismo en la investigación feminista, el cual Harding ve aparecer cuando: “1) Se desconoce a las mujeres como generadoras de conocimiento y como sujetas de investigación; 2) al ser indiferentes ante la participación y aporte de las mujeres en la vida social; 3) cuando se considera que las mujeres no son susceptibles de ser objetos de investigación en tanto víctimas de la opresión y dominación masculina y/o 4) al negarles su lugar como sujetas de transformación con sus actos de resistencia

Luis Meléndez, en uno de los anexos de su tesis doctoral, titulado “El Discurso científico como aparato de dominación para la gestación de resistencias en las profesoras”, expone: “Es un proceso interesado en legitimar y producir la ideología, episteme y praxiología de la modernidad”. Pero agrega algunos elementos sustanciales que explican la adopción del modelo cientificista hegemónico que funciona en la universidad y envuelve a las mujeres que conforman la academia. Dice: “Tal discurso actúa como un gran sistema político e ideológico que domina —totalitaria, seriada y tubularmente— la orientación estructural, así como, los contenidos sustantivos de las prácticas socioproductivas de las profesoras en sus funciones universitarias²⁰”.

De allí que pueda afirmarse que el cientificismo de la academia está estructurado en mecanismos de ocultación, enajenación, objetividad, neutralidad. Coincidimos con Meléndez cuando lo caracteriza como un poder “epistemológico, político, material e histórico que visualiza la hegemonía del positivismo, como ciencia política que organiza a la sociedad y como ciencia educativa-positiva que concreta-jerarquiza la escolarización estructural dentro de un Estado-nación”²¹. Agregaríamos que es, además, un poder inmaterial, porque se apropia de las conciencias, de los espíritus, sin que intervenga la voluntad o el pensamiento crítico de las personas.

El **segundo** tema tiene que ver con la visión de las mujeres sobre sí mismas en estos roles; y en este sentido hay controversias. Ellas cumplen un papel fundamental en todos los espacios de la vida universitaria, pero pocas conocen las luchas de las ge-

(...) Esto es, una abierta discriminación androcéntrica en las distintas dimensiones de la relación investigación/ciencia y condición genérica femenina (...).

20 Luis Enrique Meléndez-Ferrer, *Resistencias en las prácticas sociales de profesoras universitarias*, Tesis Mención Honorífica y Publicación, Universidad del Zulia, Maracaibo, 2015, p. 1166.

21 *Ibid.*, p. 1167.

neraciones de mujeres anteriores a ella para abrir estos espacios. Las mujeres, al asumir una posición de neutralidad, provocan su invisibilización y la legitiman. La universidad sigue viendo con recelo el trabajo sobre el feminismo, sobre la historia de las mujeres y sobre la educación de las mujeres; descalfica o no atiende los problemas inherentes a la mujer trabajadora (desde la obrera hasta la jefa de laboratorio): la maternidad, la legislación y los derechos conquistados o por conquistar. Las mujeres en la universidad, como en otros lugares de trabajo, se sienten *uno más*, como muchas veces lo expresarían en las entrevistas realizadas.

Ejemplos de esta afirmación que hacemos son las recabadas en las entrevistas realizadas para el trabajo de licenciatura en Educación de la UCV de Isa Ramos, Alba Ramírez y Sarahí Rivero, titulada: *Mujer, educación y trabajo: Perspectiva histórico-pedagógica acerca de las trabajadoras en la industria petrolera 1976-2007*²². Las identidades se mantienen en anonimato.

Juana: (...) Y en el campo comparto mayormente con hombres, **yo soy uno más** de la cuadrilla. (...) Las condiciones de campo no son iguales que en la oficina, la mujer tiene que adaptarse. Como les dije, yo por lo menos orino parada y no importa si me ven el rabo. Yo soy uno más de ellos²³.

Sofía: (...) Ellos dicen que **yo soy un macho más** acá en el taller. Ellos hablan sus cosas tranquilamente como si estuviesen hablando solo entre hombres²⁴.

Gloria: (...) Te comienzan a decir: “es que tienes que ir porque **tú eres un hombre más aquí** .

Pero el asunto puede tomar rumbos aún más insospechados o invisibilizados, sobre todo por las distancias que pueden

22 Isa Ramos, Alba Ramírez y Sarahí Rivero, *Mujer, educación y trabajo: Perspectiva histórico-pedagógica acerca de las trabajadoras en la industria petrolera 1976-2007*, Tesis Mención Honorífica y Publicación, UCV, Caracas, 2008.

23 *Ibid.*, p. 207.

24 *Idem.*

marcarse entre ellas. En una de las entrevistas realizadas para la tesis doctoral de Ninoska Matos, titulada *Historia de las mujeres en el trabajo humanístico, científico y tecnológico en la UCV (2000-2007)*, del Doctorado en Humanidades, de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV²⁵, defendida en junio de 2018, una profesora afirmaba que la racionalidad machista es un episteme. De esa entrevista y otras que señalaremos más adelante, incluimos aquí apenas algunos elementos puntuales para ejemplificar el tema tratado. Las identidades en el marco de este trabajo, se mantienen anónimas.

Afirma:

OB: Sí, es una cosa tan fuerte, **porque es una episteme**. El problema es que un episteme que la tenemos metida, y nosotras mismas vamos reproduciéndola²⁶.

OB: La dominación machista, patriarcal, imponiendo un lugar de predominio, del ejercicio del control del ejercicio de organización de la sociedad (no audible) es la esclavitud, eso ha sido el gran detonante. **Hay una ruptura de conciencia epocal, en la construcción de una nueva civilización**. Nosotros estamos en la necesidad de la construcción de una nueva civilización²⁷.

RAM: ... Cuando hice mi postgrado en Escocia (no audible) hubo financiamiento científico, pues se seleccionó mi proyecto y mi sueldo, lo cual me dio buen estatus en la universidad. Allí es donde más sentí la diferencia de trato, **lamentablemente mi jefe era muy machista (no audible) me ponía siempre por debajo**, mis compañeros me decían que sin embargo, fue a mí a quien trato mejor. Eso me consoló, aunque continuaba incómoda²⁸.

25 Ninoska Flor Matos Castillo, *Historia de las mujeres en el trabajo humanístico, científico y tecnológico en la UCV (2000-2007)*, tesis de Doctorado en Humanidades, Mención Honorífica y Publicación, FHyE-UCV, Caracas, 2018.

26 *Ibid.*, p. 213.

27 *Ibid.*, p. 207.

28 *Ibid.*, pp. 222-223.

RAM: Si hay ciertas preferencias, más facilidades para el género masculino, **uno tiene que imponerse con carácter**, pero sin groserías, para que te respeten, aunque no me puedo quejar porque nada es fácil y si una quiere llegar a un lado, tiene que trabajar muy duro²⁹.

Sin embargo, otras de las entrevistadas en el marco de la citada investigación colocan el tema de las mujeres frente al poder patriarcal en una suerte de voluntarismo, de decisiones personales. Sin desmedro del esfuerzo personal que cada persona le pone a su vida y a la consecución de sus metas, no puede negarse que esto muchas veces no es suficiente y las barreras contra las que chocará serán invencibles y muy frustrantes. Veamos cómo se mueve el concepto del androcentrismo o la razón patriarcal con la presencia de las mujeres en la universidad:

EJ: A lo mejor como soy miope físicamente ¡también lo sea sobre esto! Puede ser (no audible) porque no veo la diferencia del desempeño del rol entre hombres y mujeres, **la mujer si se lo propone puede lograr lo mismo a través del esfuerzo**. Aunque sí, la racionalidad de la academia es masculina ¡la racionalidad de la academia es masculina!³⁰.

EJ: ... **la mujer si se lo propone puede lograr lo mismo en cuanto al desempeño académico profesional que un hombre**, y en la medida que veamos eso, será una cadena³¹.

EJ: ... las oportunidades que me dieron a mí, o que se me presentaron, **fue por mi formación, pero no porque fuese mujer** (no audible)³².

29 *Ibid.*, p. 207.

30 *Ibid.*, p. 346.

31 *Ibid.*, p. 351.

32 *Ibid.*, p. 352.

JG: Considero que la UCV me ha ofrecido **las mismas oportunidades** que a cualquier ciudadano con las especialidades y competencias que ha requerido³³.

MCP: **Yo nunca he sentido que tengo menos oportunidades por mi género**³⁴.

MCP: Yo creo que las mujeres en Venezuela que aún piensan que su género las limita en su profesión y **es porque se han desarrollado en medios donde ese es el pensamiento**. El machismo en nuestro país es y siempre ha sido inculcado por la mujer³⁵.

MCP: Ojo, **no soy feminista**, solo creo en la igualdad³⁶.

MCP: ... creo que en mi Facultad (Ciencias) **ambos géneros tenemos igualdad**. Hasta el momento no he visto favoritismo hacia alguno³⁷.

El **tercero** de los problemas tiene que ver con la relación controversial entre lo público y lo privado-doméstico (incluidas las tareas de cuidados, la maternidad y otros asuntos hasta ahora *exclusivos* de las mujeres). El centro del debate es que la academia se entiende como un espacio público; sin embargo, en muchas de sus no institucionalizadas prácticas se maneja como un espacio donde prevalecen criterios personales, individuales (amistad, afinidad, hostilidad, discrepancia, desacuerdo, rivalidad, competitividad, etc.), e incluso no se cumplen las leyes o se practican *leyes* particulares, al margen de la Carta Magna o de las leyes de la República Bolivariana de Venezuela, o se hace caso omiso de ellas, que se justifican y legitiman por una mal entendida autonomía que desconoce el marco institucional que rige a la ciudadanía en todos los espacios de la República. El sentido de la

33 *Ibid.*, p. 359.

34 *Ibid.*, p. 210.

35 *Ibid.*, p. 225.

36 *Idem.*

37 *Ibid.*, p. 344.

justicia y el usufructo de los derechos sociales, civiles y políticos es para toda la población que en estos recintos hace parte de su vida. En virtud de la frase “lo personal es político”, popularizada por las feministas alrededor de los años 60-70, podríamos decir por extensión y con intención, que lo natural y lo biológico de los seres humanos, hombre y mujer, son también procesos no solo políticos, sino histórico-sociales y culturales.

La maternidad y la opción de las mujeres de ser madres, no es solo lo que ocurre en el cuerpo de manera natural, sino todo el desencadenante social y sus consecuencias en todos los planos de la vida. Eso lo han comprendido las mujeres, sobre todo las mujeres de clase media y alta, quienes tienen acceso a la medicina, a la información, a los tratamientos anticonceptivos, y por lo tanto tienen la oportunidad también de programar y planificar el nacimiento de su descendencia, aplazarla o desistir de ella. Esa situación cobra cada vez más cuerpo en la población femenina universitaria, donde la competitividad es solapada, pero presente, y la calificación a nivel de las propias instituciones y los marcadores nacionales cuentan al menos hasta 2016 (cuando la guerra económica contra el país arrecia y la calificación PEII decae). Qué nos dicen las entrevistadas por Ninoska Matos al respecto:

RAM: ... dedicarme extremadamente a mi carrera realmente me hizo dar cuenta de que era muy tarde para tener hijos, y al final no los tuve³⁸.

EJ: Yo decidí no tener hijos (no audible) fue una decisión de pareja, cuando nos casamos hace muchos años, y bueno, y tal vez, por eso he estado más dedicada a poder estudiar, investigar, no tengo problema si me invitan a una Conferencia por ejemplo, ah bueno vamos, ¡chévere! (no audible). He tenido muchísima más libertad, que otras compañeras que, bueno,

38 *Ibid.*, p. 214.

tienen familia, tienen que andar con su atención puesta en el ámbito familiar³⁹.

CP: Me eduqué para ser madre, para ser una mujer completa tenía que ser madre. (...) En algún momento lo busqué, debo confesar, pero qué bueno que no se dio, biológicamente todo está perfecto pero el azar no lo permitió, pero soy madre ahora de corazón, tengo una hija, es una hija que me dio la vida⁴⁰.

La carga de lo público en la universidad está en manos femeninas, mas no feministas. Controversialmente las mujeres, para alejarse de temas comprometedores y considerados no científicos o no importantes para la academia, hacen muchas veces oposición, o dicen no interesarles el tema o exigen que las dejen por fuera de ellos aduciendo que eso no es importante en su vida. Eso, por decir lo menos, es una forma clara de enajenación. Pero ese pensamiento, esa mentalidad responde a una larga formación donde se tejen con fuerza los valores patriarcales transmitidos por la familia, la religión, la educación y todas las formas sociales comunicativas, las cuales niegan e invisibilizan a las mujeres y sus luchas, por situarlas, ya no en una episteme, sino en una suerte de ideología.

Los fragmentos a continuación formaron parte de la investigación de campo del trabajo de Licenciatura en Educación de la UCV, de María Gabriela Pérez S.; Neil Garrido y Martha M^a Lascano, defendida en 2008, titulada *Reconstrucción histórica para la visibilización de las mujeres*. Facultad de Ingeniería, UCV (1958-2007). Docencia, Investigación y Extensión⁴¹.

39 *Ibid.*, p. 215.

40 *Idem.*

41 María Gabriela Pérez S.; Neil Garrido y Martha Lascano. *Reconstrucción histórica para la visibilización de las mujeres*. Facultad de Ingeniería, UCV (1958-2007), Docencia, Investigación y Extensión, Tesis Mención Honorífica y Publicación, UCV, 2008.

Tres de las mujeres entrevistadas, ingenieras, egresadas, con más de 20 años de servicio, han ocupado cargos administrativos de importancia en la estructura organizativa de la Facultad de Ingeniería de la UCV. Veamos:

Ángela: (...) bueno yo, recién me acabo de dar cuenta: yo tenía la costumbre hasta marzo, yo tenía que corregir unos exámenes yo lo hacía en mi casa, y esas son horas corrigiendo, lo hacía en mi cama un ratito, en la sala un ratito, ahorita digo no puede ser, no puede ser que yo tenga que llevarme el trabajo a mi casa”. **La doble jornada laboral, que trasgrede lo público y afecta el ámbito familiar**⁴².

Carlota (desde 1975): Es la parte más difícil porque creo que a mí me tocó en un período que es muy difícil para los hombres asimilar ese tipo de trabajo muy independiente, (...) ahorita para la vida en pareja no es fácil entender este tipo de cosas que tú te tiene que ir al campo y creo que la universidad en cierta manera puede llegar [a ser] muy demandante e involucra en muchas cosas, entonces no siempre es fácil comprenderlo, porque parece que uno está casado con la universidad; entonces a veces...⁴³.

Carlota: (...) por ejemplo aquí en la universidad uno llega temprano uno cumple si llegas a las 8:00 a. m. de la mañana, entonces uno dice a las 5:00 p. m. si te quedas aquí, en Caracas no se te permite salir a tu casa a comer, yo nunca he ido a mi casa a comer. El único día que yo he ido al mediodía cuando mi hijo estaba pequeño, después que yo me reincorporé que todavía le daba pecho, venía rapidito lo dejaba en casa de mi mamá, me venía, iba al mediodía, corría, volvía, ese tipo de cosas más críticas... cuando él estaba más pequeño, pero luego yo procuraba no ir al mediodía, hay gente y que va porque y que descansa, paso una hora metida en el tráfico, llego agotada, porque es la ciudad, a menos que cruces la calle, pero si vives lejos, es terrible, es muy agotador; entonces uno dice me

42 *Idem.*

43 *Ibid.*, p. 174.

quiero ir a las 5:00 p. m. para llegar a mi casa aunque sea a las 6:00 p. m. En esto caso a las 5:00 p. m. llegan los convencionales, entonces cada uno tiene algo, entonces vas saliendo de eso, entonces vas empezando a salir por el pasillo empiezan a llamarte, si por ejemplo eres jefe más, porque si tú eres simplemente profesor solamente ya está, cumples tu actividad y te vas, pero... cuando tienes un cargo, cuando estuve en el consejo universitario, mira, ahí no hay horario, tú sabes cuando llegas, yo creo que con los hijos es más fácil inclusive que con la pareja, los hijos yo digo que los hijos ya de mi generación, o sea pueden ser muy solidarios, yo creo que mi hijo es muy solidario conmigo, él es muy comprensivo, a veces me dice oye mami no tiene permiso para llegar tarde. Me dice qué es eso donde tú estás; pero eso yo espero que esa generación vaya [a ser] mucho más comprensivos con su parejas, porque va [a] entender que la realización personal no tiene precio, yo creo que la realización personal así como el hombre siempre anda activo la mujer también tenemos derechos, hay hombres que piensan que bueno si tú quieres hacer eso entonces no te cases, pero no porque yo pienso que uno puede compartir, entonces en la vida equilibrar tu trabajo, pero de verdad requiere mucha comprensión porque nosotras siempre somos capaces de entender, el hombre vive afanado que tiene que hacer esto, el hombre es muy difícil de fluir...⁴⁴.

Carlota: ... el trabajo de una mujer siempre es doble...⁴⁵.

Carlota: Porque eso nos pasa siempre a las mujeres, por eso que el dicho detrás de un hombre siempre hay una gran mujer. ¿Por qué? Porque hay un apoyo, a cambio aquí le cuesta mucho, simplemente yo creo que la generación de nuestros hijos, o sea va a entender mejor eso porque va como a comprender que tú eres parte y que vas a querer compartir eso. No tener exclusividad...⁴⁶.

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 128.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Ibid.*, p. 126.

María Cristina (desde 1978): (...) qué pasa con los profesores mujeres que nos dedicamos a esto, bueno definitivamente hay una cuota de sacrificios en esto, tremendo o sea, uno en la calle gana cinco veces más de lo que ganas aquí. Entonces, qué estabilidad hay aquí, ¿estoy cómoda? ¡Yo no estoy cómoda! ¡Yo llego a las seis de la mañana y me voy a las diez de la noche!⁴⁷.

María Cristina: ... un director todo lo que hace, yo manejo todo el personal, yo tengo que estar pendiente de velar por la promoción desde el jardinero como te digo hasta el mayor PhD. Entonces, porque no insertar y tomar en cuenta esa tarea administrativa, cuando lo ejerce no solo la mujer sino el hombre. Entonces ahí hay una falla en todo el sistema, entonces ¿quién quiere desempeñar los cargos administrativos? ¿A ver?⁴⁸.

María Cristina: (...) yo llego a las seis y media y me voy a las diez y los fines de semana sigo fajada, y de noche también...⁴⁹.

Sara Martínez Covarrubias, en su trabajo (2006) *Mujeres y universidad. Vidas académicas*⁵⁰, afirma:

(...) el ser de otro o para otro es lo que define a la mujer-madre. Esta se va formando desde pequeña en el ambiente familiar y tiene como modelo también a la madre. Entonces, al final, todas las mujeres nos convertimos, en mayor o menor grado, en madres de los otros, porque pasamos la vida constantemente preocupadas por esos “otros” y esto es porque nuestra identidad se ha construido así, reforzada por todas las instituciones sociales: desde la casa, la escuela, el empleo, la iglesia, el gobierno, etc⁵¹.

47 *Idem.*

48 *Idem.*

49 *Idem.*

50 Sara Martínez Covarrubias, *Mujeres y universidad. Vidas académicas*, México, Universidad de Colima, 2006.

51 *Ibid.*, p. 254.

Esto es culturalmente una marca, la cual persistirá incólume mientras no se haga valer la conciencia de quien en primera persona la lleva y comience un proceso de desentonar con las tradiciones y costumbres para hacer la crítica en la teoría y en la práctica, para vivir y reivindicar el discurso de lo femenino, de la igualdad y de la equidad. Pero aún en entornos *civilizados, científicos, ilustres, iluminados, intelectuales-intelectualizados*, la reivindicación de lo femenino no consigue aceptación ni cabida, salvo cierta y lejana *tolerancia* por compromiso o por no buscarle “las cuatro patas al gato”.

REFLEXIONES Y CONSIDERACIONES GENERALES

La educación en su conjunto modela y se maneja consciente o inconscientemente, en la difusión y profundización de estereotipos, prejuicios y costumbres. Ese modelaje no está desligado del mundo universitario: docencia, investigación, extensión, de los procesos históricos. En la universidad inciden y repercuten todos los sesgos, todas las orientaciones, todas las desviaciones.

La ciencia universitaria producida en los centros de saber están también influidas por valores y creencias individuales, culturales y científicas; sesgada por todos los ruidos de la calle y marcada por todos sus signos y símbolos. Pliega a sus actores y actoras a aceptar el hegemon patriarcal, contradiciendo el principio de relatividad del conocimiento y de verdades igualmente relativas.

Las ciencias sociales o las ciencias fácticas o las aplicadas o duras, o como quiera que sean denominadas, son productos sociales e históricos; tienen relación con las mentalidades, tienen que ver con el proceso histórico de la humanidad y por lo tanto de las mujeres y de los hombres y de cómo sus mentalidades, sus conductas, sus posibilidades o imposibilidades, su visibilización o su invisibilización se relacionan entre sí; no son azarosos o son menos azarosos de lo que pueda creerse.

Todo este panorama no puede desligarse de la naturaleza de los discursos en contra de la mitad de la población mundial: discursos racionalistas, funcionalistas, biologicistas, fisiologistas, religiosos, políticos, liberales, positivistas, románticos, etcétera.

No escapa a estas realidades la falta de voluntad política para atender los movimientos de las mujeres en la búsqueda de la igualdad y las condiciones objetivas para lograrla, y tampoco al conservadurismo que pervive en las realidades sociales.

Es necesario hacer políticas educativas para que la incorporación de las mujeres a los sistemas de ciencia y tecnología —donde todavía son escasas— sea más que un discurso. Es necesario trabajar desde los niveles tempranos de la educación y de la escuela, en el plano de las mentalidades, en el reconocimiento de la igualdad y de la equidad de género y en ese camino largo hay que valorar y hacer visible el trabajo de las mujeres en los espacios de ciencia y política.

Los cambios cuantitativos que muestran un aumento significativo de las mujeres en los espacios universitarios no son suficientes y, por el contrario, han servido para enmascarar la situación desventajosa de las mujeres en los espacios laborales.

Una tarea es formarnos para desnudar los mecanismos de invisibilización y no reconocimiento de las mujeres en todos los espacios de trabajo, y que esa formación nos lleve a otra aún más importante: derrotar el sistema hegemónico patriarcal instalado en nuestras mentalidades, en nuestras instituciones, suerte de correa por donde vehicula cómodamente y sin tropiezos (o muy pocos).

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRÁFICAS Y SITIOS WEB

- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (2000, marzo 24). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, n.º 5453 (Extraordinario).
- Delgado, Y. y González, M. (Coordinadoras). (2006). *Mujeres y trabajo: Género, trabajo, salud, educación, arte, cultura y redes en movimiento*. Laboratorio de Investigaciones en Estudios del Trabajo (LAINET), Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela.
- Díaz, M. (1998). "Liderazgo femenino en educación superior", *Revista de Estudio de la Mujer*, 3(6), pp. 97-102.
- Engels, F. "Capítulo 2: La familia" en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, [libro en línea] Disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/cap2.htm>
- Garavito, C. y Carrillo, M. (2004). *Feminización de la matrícula de educación superior y mercado de trabajo en el Perú: 1978-2003*, Unesco. Informe para Unesco [página web en línea]. Disponible en www.iesalc.unesco.org.ve/programas/GENERO/informe%20G%C3%A9nero%20-%20per%C3%BA.pdf
- González, M. y Pérez, E. (2002). "Ciencia, tecnología y género". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*. [Revista en línea] Disponible en: www.oei.es/revistactsi/numero2/varios2htm.
- Gutiérrez, P. y Holguín, E. (2011). *Las mujeres profesoras y el trabajo docente*. [Libro en línea] Disponible en: <https://www.google.co.ve/search?newwindow=1&biw=1366&bih=662&ei=s6DsWr6TNa-c5wKmjZPoDg&btnG=Buscar&q=Gutiérrez%2C+P.+%28s%2Ff%29.+Las+mujeres+profesoras+y+el+trabajo+docente>

- Jiménez, E. y Angulo, E. (2001). *La educación de niñas y jóvenes de Caracas entre 1912 y 1950*. Trabajo de grado para optar al título de licenciadas en Educación, EE, FH y E de la UCV, inédito. Tutora: Emma Martínez.
- Leal, I. (1984). *Historia de la UCV 1721-1981*, Ediciones de la Biblioteca de la UCV, Caracas.
- Ley de igualdad de oportunidades para la mujer. (1999, octubre 25). Decreto n.º 428, *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, n.º 5398 (Extraordinario), octubre 26, 1999.
- Ley Orgánica de Educación. (2009, 15 de agosto). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, n.º 5929.
- Ley Orgánica del Trabajo. (1997, junio 19). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, n.º 5152 (Extraordinario).
- Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. (2007, septiembre 17). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, n.º 38770 (Extraordinario).
- Marcano, D., y Phélan, M. (2009). “Evolución y desarrollo del programa de promoción del investigador en Venezuela”. *Interciencia*, 34 (1), 017-024. [Artículo en línea] Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0378-18442009000100005&lng=es&tlng=es
- Martínez, E. (2011). Las mujeres venezolanas en los sistemas de ciencia y tecnología: Una perspectiva desde los procesos históricos y sociales. *Investigación en Ciencias Humanas*, LUZ, Facultad de Humanidades y Educación, Maracaibo, 2011.
-
- _____. (2006). *La educación de las mujeres en Venezuela (1840-1912)*, UCV, Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, Caracas.

-
- _____. *Escuela, educación y trabajo profesional para las mujeres en Venezuela en el período histórico 1840-1940. Relaciones con las categorías Educación, Trabajo y Derechos Civiles y Políticos*. Caracas: UCV, trabajo de ascenso a Asociado. Inédito.
- Martínez, S. (2006). *Mujeres y universidad. Vidas académicas*, Universidad de Colima, México.
- Marx, C. (1991). *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Matos Castillo, N. (2018). *Historia de las mujeres en el trabajo humanístico, científico y tecnológico en la UCV (2000-2007)*. Doctorado en Humanidades, Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Caracas, junio de 2018, Mención Honorífica y Publicación, Tutora: Emma Martínez.
- Meléndez-Ferrer, L. (2015). *Resistencias en las prácticas sociales de profesoras universitarias*. LUZ, Maracaibo, Edo. Zulia, Mención Publicación y Mención Honorífica, Tutora: Emma Martínez
- Michel, A. (1983). *El feminismo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Michel, A. “Los estereotipos sexistas en la escuela y los manuales escolares”, en *Revista Educere* (2001). Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, 5 (12), ULA, Mérida, enero/marzo.
- ONCTI-PEII (2016). Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación. [Boletín en línea] Disponible en http://www.oncti.gob.ve/images/Boletines/IndicadoresCTI-2016_Digital-22-08-2017.pdf
- ONCTI-PEII (2012). Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación. Boletín n.º 1. [Boletín en línea], disponible en <http://www.oncti.gob.ve/images/Boletines/obvd.pdf>

- Observatorio Nacional de Ciencia y Tecnología (ONCTI). (2008). Indicadores Venezuela 2008, Estadísticas Programa de Promoción al Investigador. Boletín en línea, 2 de marzo de 2009, disponible en <http://www.oncti.gob.ve>
- Observatorio Nacional de Ciencia y tecnología (ONCTI) (2007). PPI Boletín n.º 2, octubre 2007, Programa de Promoción al Investigador. [Boletín en línea]. Disponible en: <http://www.oncti.gob.ve>, 10/25/07
- Papadópulos, Jorge; Rosario Radakovich. “Educación Superior y Género en América Latina y el Caribe”. En: Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC) (2006). *Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe. 2000-2005. La metamorfosis de la educación superior*. Caracas: Editorial Metrópolis, C.A.
- Pérez S., M; Garrido, N., y Lascano M. (2008). *Reconstrucción histórica para la visibilización de las mujeres. Facultad de Ingeniería, UCV (1958-2007)*. Docencia, Investigación y Extensión. Mención Honorífica y Publicación, UCV. Tutora: Emma Martínez.
- Ramos, I.; Ramírez, A., y Rivero, S. (2008). *Mujer, educación y trabajo: Perspectiva histórico-pedagógica acerca de las trabajadoras en la industria petrolera 1976-2007*, Mención Honorífica y Publicación, UCV. Tutora: Emma Martínez.
- Restrepo, A. (2012). “Claves metodológicas para el estudio del movimiento feminista de América Latina y el Caribe”, en *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología [Libro en línea]. Disponible en: <http://computo.ceiich.unam.mx/webceiich/docs/libro/Investigacion%20Feminista.pdf>

- Restrepo, A. "Feminismo y discurso de género: reflexiones preliminares para un estudio sobre feminismos latinoamericanos". *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, año 2004, 3, (009), Universidad Bolivariana, Santiago de Chile.
- Unesco. *Género y educación*, en <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002312/231298s.pdf>, aclara sobre el Índice de Paridad entre los sexos,
- Universidad Central de Venezuela. (1996). *Egresados de la Universidad Central de Venezuela 1725-1995*, Tomo I, Ediciones de la Secretaría de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
-
- _____. (1996). *Egresados de la Universidad Central de Venezuela 1725-1995*, tomo II, volumen II, Ediciones de la Secretaría de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
-
- _____. (2004). *Egresados de la Universidad Central de Venezuela 1996-2003*, tomo III, volumen I, Ediciones de la Secretaría de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Vessuri, H. (2002) entrevistada por A. Calvo Roy para el diario *El País* el 23 de julio de 2002. [Entrevista en línea] Disponible en: www.ua.es/dossierprensa/2002/07/23/5.html.
- Vessuri, H.; Canino, María V. (2001). "El género en la ciencia venezolana (1990-1999)". *INCI*. [Online]. jun. 2001, vol. 26, no.7 [citado 21 de junio 2007], p.272-281. [Artículo en línea] Disponible en http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0378-18442001000700002&lng=es&nrm=iso. ISSN 0378-1844

118

Reseña



SIMÓN RODRÍGUEZ. *PARTIDOS.*

**CARACAS, FUNDACIÓN EDITORIAL EL PERRO
Y LA RANA, 2019**

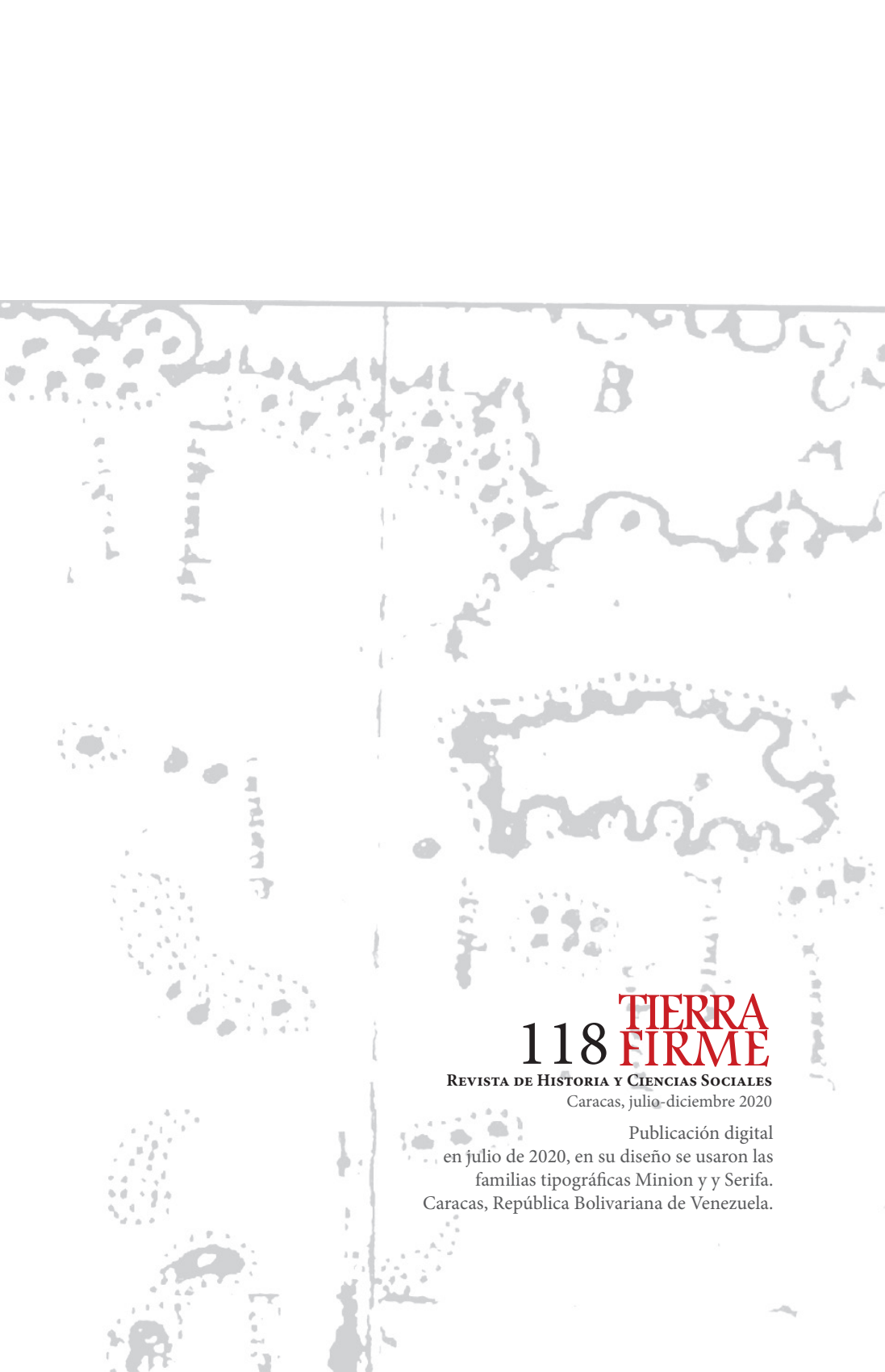
Este breve texto sobre uno de los pensadores más importantes y al mismo tiempo más desconocidos de la América, como lo fue Simón Rodríguez, es todo un acierto editorial. El investigador Nelson Chávez Herrera, conocedor cabal del pensamiento de Rodríguez, recoge en pocas pero muy interesantes páginas once artículos publicados por el maestro del Libertador en el periódico *El Mercurio* de Valparaíso, entre el 11 y el 28 de febrero de 1840.

Los artículos compilados en esta obra procuran llamar la atención sobre la importancia de conocer el significado exacto de las palabras y conciliar acuerdos entre los distintos sectores políticos. El partido para Rodríguez es un todo hecho partes; estas se hallan separadas, pero no opuestas entre sí. Es por esto que el sentido de la política, según el ínclito pedagogo americano, no está en la riña, causal de miseria y guerra entre naciones hermanas, sino en el debate racional. Las ideas no se imponen por la fuerza ni con la aniquilación física y moral del contrario, práctica frecuente de los partidos de la época y de no pocas revoluciones de entonces, sino que se enfrentan por medio de la razón. En suma, los partidos no estaban para hacerse la guerra, sino para trabajar por el bien común, respetando las leyes y las formas constitucionales establecidas.

Rodríguez además procura dar un significado real a ciertas palabras mal empleadas en su tiempo. Estamos, por tanto, en presencia de unos textos de carácter pedagógico, filológico y filosófico. La palabra *intención* resulta definida por el maestro como simplemente eso, ‘intención’, sin caer en lo bueno o malo de la misma. La *opinión* es otro término que califica como ‘parecer envejecido’, mientras que *la opinión pública* la toma como ‘caprichos de la fortuna’.

Finalmente, entra en el campo educativo: “Para contar con una mayoría de hombres sensatos en la sociedad, es menester ser muy severo con los niños – es menester cultivar su razón haciéndoles aplicar el raciocinio a los asuntos sociales de su edad”. Formar ciudadanos virtuosos es una tarea que debe iniciar el Estado desde la más tierna edad del individuo. Una nación, reflexiona Rodríguez, no solo mide su progreso con canales, caminos y demás obras materiales, sino a través del desarrollo espiritual de sus habitantes. Nada más hermoso que ver en la América hombres paseándose cargados de orden, unión y paz. Hombres legisladores y no agitadores, con ideas basadas en la razón y no la destrucción del orden para beneficio particular. Esa era la América ideada por el autor, pero que en la realidad resultó en lo opuesto. El progreso no llegó y el orden resultó golpeado una y otra vez por guerras fratricidas y caudillos que obraban por el bien propio. Poco influjo tuvo Rodríguez, hombre incomprendido en su tiempo y desconocido en el nuestro. Para la mayoría solo fue el maestro de Bolívar, pero sin duda su obra, así lo expresaba, fue mucho más que eso.

Javier Escala



118 **TIERRA FIRME**

REVISTA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Caracas, julio-diciembre 2020

Publicación digital
en julio de 2020, en su diseño se usaron las
familias tipográficas Minion y y Serifa.
Caracas, República Bolivariana de Venezuela.



RED
DE HISTORIA,
MEMORIA
Y PATRIMONIO

**CENTRO
NACIONAL
HISTORIA**
★★★★★★



RED DE HISTORIA, MEMORIA Y PATRIMONIO

**CENTRO
NACIONAL
HISTORIA**
★★★★★★

redhistoriamp@gmail.com



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno